



J. A.

RABAUT PE.



Res No

8751
4

EXAMEN
DE
INGENIOS
PARA
LAS SCIENCIAS.

Donde se muestra la diferencia de habilidades, que ay en los hombres ; y el genero de letras, que a cada vno responde en particular.

Compuesto por el Doct̃or IVAN HVARTE,
natural de Sant Iuan del pie del Puerto.



En la oficina PLANTIN

M. DC. III. g

117

THE HISTORY OF THE

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...



...

...

...

...

AL LECTOR.



PARA que las obras de los artifices tuuiesfen la perfeccion que conuenia al vfo de la republica , me parecio que se auia de establecer vna ley ; que el Carpintero no hiziesse obra tocante al officio del Labrador; ni el Tecedor del Architecto ; ni el Iurisperito curasse ; ni el Medico abogasse : fino que cada vno exercitasse sola aquel arte, para la qual tenia talento natural, y dexasse las demas. Porque considerando quan corto y limitado es el ingenio del hombre, para vna cosa y no mas ; tuue siempre entendido, que ningun-

Nemo ararius simul & lignarius fieri potest: duas enim artes, aut studia duo, diligenter exercere humana natura non potest. Plato de Leg.

AL LECTOR.

no podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la vna faltasse: y porque no errasse en elegir la que a su natural estaua mejor, auia de auer diputados en la republica, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen a cada vno su ingenio, haziendole estudiar por fuerza la sciencia que le conuenia, y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria en estos estados y señorios, auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion; no mas de por juntar el arte con naturaleza.

Esto mesmo quisiera yo que hizieran las Academias destes Reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua Latina perito, que tuuieran tambien examinadores, para saber si
 el

AL LECTOR.

el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, o Leyes, tiene el ingenio que cada vna destas sciencias ha menester; porque sino, fuera del daño que este tal hara despues en la republica (vsando su arte mal sabida) es lastima ver a vn hombre trabajar y quebrarse la cabeça en cosa que es imposible salir con ella. Por no hazer oydia esta diligencia, han destruydo la Christiana religion los que no tenian ingenio para Theologia; y echan a perder la salud de los hombres, los que son inhábiles para medicina; y la jurispericia no tiene la perfeccion que pudiera, por no saber a que potencia racional

El estudiantete que aprénde la sciencia, que no viene bien con su ingenio, se haze esclauo de ella: y assi dize Platon: *Non decet liberum hominem cum seruitute disciplinam aliquam discere; quippe ingentes corporis labores ut susceperit, nihil deteriorat corpus assuetant: nulla*

AL LECTOR.

pertenece el uso y buena interpretación de las leyes. Todos los Philosophos antiguos hallaron por experiencia, que donde no ay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demas es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distincion ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil para vna sciencia, y para otra incapaz; ni quantas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana, ni que artes y sciencias responden a cada vno en particular; ni con que señales se auia de conocer, que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunque parecen impossible) contienen en la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina,

*verò anima
 violenta disci-
 plina stabili
 est Dialogo de
 iusto.*

AL LECTOR.

na, con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio a sus hijos, y sepan aplicar a cada vno la sciencia en que mas ha de aprouechar: que es vn auiso que Galeno cuenta auerle dado vn Demonio a su padre, al qual le aconsejó estando durmiendo, que hiziesse estudiar a su hijo medicina; porque para esta sciencia tenia ingenio vnico y singular. De lo qual se puede entender, quanto importa a la republica, que aya en ella esta eleccion y examen de ingenios para las sciencias; pues de estudiar Galeno medicina, resulto tanta salud a los enfermos de su tiempo, y para

Patris euidenti in somnio moniti ad medicina studium excolendum uenimus. Lib. 9. meth. cap. 4.
 Los Demonios tratan con los hombres, con mucha familiaridad: pero para vna verdad que les dicen de poca importancia, les encaxan mil mentiras.

AL LECTOR.

los venideros dexó tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel illustre varon en derecho) estudio la medicina, y la vfo, passara adelante con ella, fuera vn Medico vulgar (como ya realmente lo era) por faltarle la diferencia de ingenio. que esta ciencia ha menester ; y las leyes perdieran vna de las mayores habilidades de hombre que para su declatacion se podia hallar.

Baldo de-
uio dexar la
Medicina,
y estudiar
Leyes, por
lo que dixo
Ciceron en
esta senten-
cia : *Qui igitur ad naturam suam non vitiosum genus consilium viuendi omne contulerit, si constantiam teneat, id maxime decet, nisi forte se errasse intellexerit in deligendo genere vite.* Cic. lib. 1. *Offic.*

PRO-

PROHEMIO.


UVANDO Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que a el le parecian de más delicado ingenio, y a solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeça, y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la eleccion) era preuenirlos con algunos presuuestos claros y verdaderos, y que no estuuiessen lexos de la conclusion: porque los dichos y sentencias que de improuiso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no siruen demas al principio (no haziendose tal preuencion) que alborotar el auditorio, y enojarle, de manera que viene a perder la pia affecion, y aborrescer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso Lector) si vuiera forma para poderte primero tratar y descubrir a mi solas, el talento de tu ingenio:

PROHEMIO.

porque si fuera tal qual conuenia a esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nueuas y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la ymaginacion de los hombres. Pero como non se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es possible dexar del alborotarte: porque si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien se que estás persuadido, que el numero de las sciencias y su perfeccion, ha mucho dias que por los antiguos está ya cumplido; mouido con vna vana razon; que pues ellos no hallaron mas que de Zir, argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no passes de aqui, ni leas mas adelante: porque te dara pena ver prouado, quan miserable diferencia de ingenio te cupó. Pero si eres discreto, bien compuesto y sufrido, dexarte he tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su nouedad, son dignas de grande admiracion. La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana; sola vna te puede (con eminencia) caber; sino es que naturaleza,

como

PROHEMIO.

como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerzas en junta, solas dos o tres; o por no poder mas, te dexo estulto y priuado de todas. La segunda, que a cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna sciencia, y no mas: de tal condicion, que si no aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, ternas de las otras gran remission, aunque trabajes dias y noches. La tercera, que despues de auer entendido qual es la sciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar: y es, si tu habilidad es mas acomodada a la pratica que a la theorica; porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan oppuestas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la vna a la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo confieso;) pero otra cosa tienen de mas dificultad y asperezza, que de ellas no ay a quien apelar, ni poder dezir de agrauios: porque siendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que esta no

da

En España no puede naturaleza juntar mas que dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

P R O H E M I O .

da a cada hombre mas que vna diferencia de ingenio (como atras dixè) por la oposicion o dificultad que de juntarlas ay , se acomoda con ella ; y de las sciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por marauilla da mas que vna en grado eminente.

Diuisiones verò gratiarum sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministracionum sunt, idem autem Dominus; & diuisiones operationum sunt, idem verò Deus, qui operatur omnia in omnibus: unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad vtilitatem; alij quidem datur per Spiritum sermo sapientiæ, alij autem sermo scientiæ, secundùm eundem Spiritum, alteri fides in eodem Spiritu, alij gratia sanctorum in vno Spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur vnus atque idem Spiritus, diuidens singulis prout vult.

Paul. 1. ad
Cor. cap. 12.

*Este repartimiento de sciencias, yo no
dudo*

PROHEMIO.

dudo sino que le haze Dios, teniendo cuenta con el ingenio y natural disposicion de cada vno. porque los talentos que repartió por S. Mattheo (dize el mesmo Euangelista Matth. cap. 25.) que los dió Vnicuique secundùm propriam virtutem. Y pensar que estas sciencias sobrenaturales no piden ciertas disposiciones enel sujeto, antes que se infundan, es error muy grande. Porque quando Dios formó a Adam y a Eua, es cierto que primero que los llenasse de sabiduria, les organizó el cerebro de tal manera que la pudiesen recebir con suauidad, y fuesse comodo instrumento, para con ella poder discuirir y ratiocinar. Y assi dize la divina escritura: Et cor dedit illis excogitandi, & disciplina intellectus repleuit illos. Y que segun la diferencia de ingenio que cada vno tiene, se infunda vna sciencia y no otra, o mas o menos de cada qual dellas, es cosa que se dexa entender en el mesmo exemplo de nuestros primeros padres:

La razon de esto es, que las sciencias sobrenaturales se han de sujetar en el anima: y el anima está sujeta al temperamento y compostura del cuerpo.

Arist. lib. 2. de anima. Eccles. 17.

PROHEMIO.

dres: porque llenandolos Dios a ambos de sabiduria, es conclusion aue iguada que le cupó menos a Eva. Por la qual razon dizen los Theologos, que se atrenió el Demonio de engañarla: y no osó tentar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante prouaremos) que la compostura natural, que la muger tiene enel cerebro, no es capaz de mucho ingenio ni de mucha sabiduria.

Serpens tentauit mulierem, is quam minus quam in viro rationem vigere nouit. lib 2. Sentent. Diuus Thomas 2. par. q. 62. art. 6.

En las sustancias angelicas, hallaremos tambien la mesma cuenta y razon: porque para dar Dios a vn angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza. y preguntando a los Theologos, de que sirue esta naturaleza tan delicada, dizen, que el Angel que tiene mas subido entendimiento, y mejor natural, se conuierte con mas facilidad a Dios, y vfa del don son mas efficacia: y que lo mesmo acontece en los hombres.

De aqui se infiere claramente, que pues ay elecion de ingenios para las sciencias sobre-

P R O H E M I O.

brenaturales, y que no qualquiera diferencia de habilidad es commodo instrumento para ellas; que las letras humanas con mas razon la pediran: pues las han de aprender los hombres con las fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conoser estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte a cada vna la sciencia en que mas ha de aprouechar, es el intento desta mi obra. Si saliere con el (como lo tengo propuesto) daremos a Dios la gloria dello; pues de su mano viene lo bueno y acertado: y si no, bien sabes, discreto Lector, que es imposible inuentar vn arte, y poderla perficionar: porque son tan largas y espaciosas las sciencias humanas, que no basta la vida de vn hombre a hallarlas, y darles la perfecion que han de tener. Harto haze el primer inuentor, en apuntar algunos principios notables, para que los que despues sucedieren, con esta simiente, tengan ocasion de ensanchar el arte, y ponerla en la cuenta y razon que es necessaria. Aludiendo a esto Aristotiles, dize, que los errores de los que primero començaron a philosophar, se han

P R O H E M I O.

han de tener en gran veneracion: porque como sea tan dificultoso el inuentar cosas nuevas, y tan facil añadir a lo que ya está dicho y tratado; las faltas del primero no mereſcen, por esta razon, ſer muy reprehendidas; ni al que añade, ſele deue mucha alabança. Yo bien conſieſſo que esta mi obra no ſe puede escapar de algunos errores, por ſer la materia tan delicada, y donde no hauia camino abierto para poderla tratar. Pero ſi fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal cosa te ruego, ingenioſo Lector, antes que des tu decreto, leas primero toda la obra, y auerigues qual es la manera de tu ingenio: y ſi en ella hallares alguna cosa que a tu parecer no eſte bien dicha, mira con cuydado las razones que contra ella mas fuerça te hazen; y ſino las ſupieres ſoltar, torna a leer el vndecimo capitulo, que enel hallaras la reſpuesta que pueden tener. Vale.

E X A-

I

EXAMEN
DE
INGENIOS
PARA
LAS SCIENCIAS.

C A P. I.

*Prueuase por vn exemplo, que si el mocha-
cho no tiene el ingenio y habilidad que
pide la sciencia que quiere estudiar, por
demas es oyrla de buenos maestros, tener
muchos libros, ni trauajar en ellos toda
la vida.*

B

IEN pensaua Ciceron,
que para que su hijo
Marco saliesse (en aquel
genero de letras que a-
uia escogido) tal qual el
desseaua, que bastaua
embiarle a vn estudio
tan famoso y celebrado por el mundo
como el de Athenas, y que tuuiesse por
maestro a Cratippo el mayor Philoso-
pho de aquellos tiempos, y tenerle en
vna ciudad tan populosa, donde por el

A

gran

gran concurso de gentes que alli acudían: necessariamente auria muchos exemplos y casos estraños que le enseñassen por experiencia cosas tocantes a las letras que aprendia. Pero con todas estas diligencias y otras muchas mas que como buen padre haria (comprandole libros, y escriuiendole otros de su propria inuencion) cuentan los historiadores que salio vn gran necio, con poca eloquencia y menos Philosophia (cosa muy vsada entre los hombres pagar el hijo la mucha sabiduria del padre.) Realmente deuió de ymaginar Ciceron que aunque su hijo no viera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio y habilidad que la eloquencia y philosophia pedian, que con la buena industria de tal maestro, y los muchos libros y exemplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo, se emendarian las faltas de su entendimiento. Pero en fin vemos que se engañó: de lo qual no me marauillo, porque tubo muchos exemplos a este proposito que le animaron a pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mesmo Ciceron (*lib. de fato,*) que Xenocrates era de ingenio muy rudo para el estudio de la Philosophia natural y moral, de quien dixo Platon que tenia vn discipulo que auia

auia menester escuelas: y con la buena industria de tal maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho. Lo mesmo escriue de Cleante, que era tan estulto y mal razonado, que ningun maestro lo queria recebir en su escuela. De lo qual corrido y affrentado el moço, trabajó tanto en las letras; que le vinieron a llamar despues, el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparate parecia el ingenio de Demosthenes para la eloquencia, pues de mochacho y a grandezillo, dizen que no sabia hablar: y trabajando con cuydado en el arte, y oyendo de buenos maestros, salio el mayor orador del mundo: en especial (cuenta Ciceron) que no podia pronunciar la R, porque era algo balbuciente, y con maña la vino despues tambien a articular, como si jamas viera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refran; que dize, ser el ingenio del hombre para las sciencias, como quien juega a los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte á hincarlos en el tablero, viene a emendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina, porque (como adelante prouaremos) ay rudeza en los mochachos que arguye

mayor ingenio en otra edad, que tener de niños habilidad : antes es indicio de venir a ser hombres necios, començar luego a raciocinar y ser auisados : porque si Ciceron alcanzara las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, tuuiera por buen indicio, ser Demosthenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necesidad de espuelas quando estudiava. Yo no quito al buen maestro al arte y trabajo, su virtud y fuerças de cultiuar los ingenios, assi rudos como habiles : pero, lo que quiero dezir es, que si el moçacho no tiene de fuyo el entendimiento preñado de los preceptos y reglas determinadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias las que hizo Ciceron con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre con el fuyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que vieren leyendo en Platon (*Dialogo de Sciencia,*) Que Socrates era hijo de vna Partera (como el mismo lo cuenta de si) y como su madre (aunque era gran maestra de parteria) no podia hazer parir a la muger que antes que viesse a sus manos no estaua preñada. Assi el (vsando el

mismo officio de su madre) Atiã sin que el se la dixesse.
 no podia hazer parir sciencia a sus discipulos, no teniendo ellos de fuyo el entendimiento preñado : tenia entendido que las ciencias eran como naturales a solos los hombres que tenían ingenios acomodados para ellas : y que en estos acontecia lo que vemos por experiencia en los que se han olvidado de lo que antes sauiã , que con solo apuntarles vna palabra , por ella sacan todo lo demas. No tienen otro officio los maestros con sus discipulos (a lo que tengo entendido) mas que apuntarles la doctrina : porque si tienen secundo ingenio, con solo esto les hazen parir admirables conceptos : y sino, atormentan a si, y a los que los enseñan : y jamas salen con lo que pretenden. Yo alomenos si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela algun discipulo , auia de hazer con el muchas prueuas y experiencias, para descubrirle el ingenio , y si se hallara de buen natural para la sciencia que yo professaua , recibierale de buena gana , porque es gran contento para el que enseña , instruir a vn hombre de buena habilidad ; y sino, aconsejarle que estudiassse la sciencia que a su ingenio mas le conuenia : pero en-

La sabiduria humana no es reminicècia, y assi cõdenamos adelante a Platon por que lo dixo.

tendido que para ningun genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixele con amor y blandas palabras, Hermano mio, vos no teneys remedio de ser hombre, por el camino que aueys escogido; por vida vuestra que no perdays el tiempo ni el trabajo, y que busqueys otra manera de viuir, que no requiera tanta habilidad como las letras.

Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entrar en vn curso de qualquier sciencia, gran numero de discipulos (siendo el maestro, o muy bueno, o muy ruyn) y en fin dela jornada vnos salen de grande erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiempo, gastar su hacienda, y quebrarse la cabeza sin prouecho ninguno.

Yo no se de donde pueda nacer este efecto, oyendo todos de vn mesmo maestro, y con yqual diligencia y cuydado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los habiles. Y cresce mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna sciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras, passados a otras, no las pueden comprehender. Yo alomenos soy buen testigo en esta verdad; porque entramos tres companeros a estudiar juntos Latin, y el

el vno lo aprendio con gran facilidad, y los demas jamas pudieron componer vna oracion elegante. Pero passados todos tres a Dialectica, el vno de los que no pudieron aprender Grammatica, salio en las artes vna Aguila caudal: y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oyr Astrologia, fue causa digna de considerar, que el que no pudo aprender Latin, ni Dialectica, en pocos dias supo mas que el proprio maestro que nos enseñaua, y a los demas jamas non pudo entrar. De donde espantado, comence luego sobre ello a discurrir y philosophar, y halle por cuenta que cada sciencia pedia su ingenio determinado y particular: y que sacado de alli no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad (como lo es, y dello adelante haremos demostracion) quiẽ entrara oy dia en las escuelas de nuestros tiempos, haziendo cata y cara de los ingenios, a quantos trocara las sciencias, y a quantos echara al campo por estolidos & impossibilitados para saber: y quantos restituyera de los que por tener corta fortuna estan en viles artes arrinconados, cuyos ingenios erio naturaleza solo para letras; mas pues no se puede hazer ni remediar, no ay sino passar con ello.

Esto que tengo dicho alomenos no se

puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna sciencia, los quales para otra son disparatos: y por tanto conuiene antes que el mochacho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver, qual de las sciencias viene bien con su habilidad, y hazerle que la aprenda: pero tambien se a de considerar que no basta lo dicho para que salga muy consumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necessarias que tener habilidad: y assi dize Hypp. (*Libr. lex Hippo.*) que el ingenio del hombre tiene la mesma proporcion con la sciencia que la tierra con la semilla: la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega, pero es menester cultiuarla, y mirar para que genero de simiente tiene mas disposicion natural: porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion. Vnas lleuan mejor trigo que ceuada, y otras mejor ceuada que trigo: y desse trigo, tierras ay que multiplican mucho candial, y el trugillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador, pero despues de auer arado la tierra con buena fazon, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porque no en qualquier parte del año se puede hazer, y despues de nacido el

do el pan, lo limpia y escarda: para que pueda crecer y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Assi conviene que despues de sabida la sciencia que al hombre esta mejor, que la comience a estudiar en la primera edad, porque esta (dize Aristoteles, 30. *sect. probl.* 4.) es la mas aparejada de todas para aprender. Allende, que la vida del hombre es muy corta, y las artes largas y espaciosas; por donde es menester, que aya tiempo bastante para saberlas, (*Hippoc.* 1. *Apho.*) y tiempo para poderlas exercitar, y con ellas aprouechar la republica. La memoria de los mochachos dize Aristoteles (30. *sect. prob.* 4.) que esta vazia, sin pintura ninguna: porque ha poco que nacieron, y assi qualquier cosa reciben con facilidad: no como la memoria de los hōbres mayores, que llena de tantas cosas como han visto, en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Plat. (*Dialogo del insto.*) que delante de los niños contemos siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten a obras de virtud, porque lo que en esta edad aprenden, jamas se les olvida. No (como dixo Galeno, *In oratione sua soria, ad bonas artes.*) que entonces se han aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerças que puede alcançar. Pero no tiene razon, si-

no se distingue. El que ha de aprender Latin o qualquiera otra lengua, ha lo de hazer en la niñez, porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca, y tome la perfeccion que ha de tener, jamas saldra con ella. En la segundaedad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de ratiocinar, porque ya se comienza a descubrir el entendimiento, el qual tiene con la Dialectica la mesma proporcion que las trauas que echamos en los pies y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nuestro entendimiento trauado con las reglas y preceptos de la dialectica, toma despues en las sciencias y disputas, vn modo de discurrir y ratiocinar muy gracioso. Venida la juuentud se pueden aprender todas las demas sciencias que pertenecen al entendimiento, porque ya esta bien descubierto. Verdad es que Aristoteles saca la Philosophia natural, diziendo: que el moço no esta dispuesto para este genero de letras: en lo qual parece que tiene razon, por ser sciencia de mas alta consideracion

y pru-

y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, contiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, donde no se trata otra cosa sino letras, (*Cice. 1. of.*) como son las Vniuersidades: pero ha de salir el mochacho de casa de su padre; porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesión, es grande estoruo para aprender. Esto se vee claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares donde ay Vniuersidades, ninguno de los quales (sino es por gran marauilla) jamas sale letrado. Y puede se remediar facilmente, trocando las Vniuersidades, los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcala de Henares; y los de Alcala en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningun maestro ay en el mundo que tanto le pueda enseñar, especialmente viendose muchas vezes desamparado del favor, y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixó Dios a Abraham *Gen. ca. 12.*) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare: en el qual engrandescere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, a todos los hombres que

que desſean tener valor y ſabiduria, porque aunque los puede bendezir en ſu natural: pero quiere que los hombres ſe diſpongan, con aquel medio que el ordeno, y que no les venga la prudencia de gracia. Todo eſto ſe entiende ſupueſto que el hombre tenga buen ingenio, y habilidad; porque ſino, quien Tu nihil inui-
ſta diceſ faciēs-
que Minerva. beſtia va a Roma, beſtia tor-
na: poco aprouecha que el
rudo vaya a eſtudiar a Salamanca, donde no ay cathedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enſeñe.

La tercera diligencia es, buscar maefiro que tenga claridad, y methodo en el enſeñar, y que ſu doctrina ſea buena y ſegura, no ſophiſtica ni de vanas conſideraciones: porque todo lo que haze el diſcipulo (en tanto que aprende) es, creer todo lo que le propone el maefiro, por no tener diſcrecion, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falſo de lo verdadero: aunque eſto es caſo fortuito, y no pueſto en election de los que aprenden, venir en tiempo a eſtudiar que las Vniuerſidades tienen buenos maefiros, o ruynes: como les acontecio a ciertos Medicos (de quien cuenta Galeno, 8. Metho. c. 4.) que teniendoles ya conuencidos, con muchas experiencias y razones, que la pratica que vſauã era errada, y en per-
juy-

juyzio de la salud de los hombres; se les saltaron las lagrymas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno, començaron à maldezir su hado, y la mala dicha que tuuieron en topar con ruynes maestros, al tiempo que aprendieron. Verdades, que ay ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones del maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la sauen confutar: y aprouar lo que dizen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro a ellos: porque dudando y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apuntara: pero los que esto pueden hazer son vno, o dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y assi es bien (ya que no se hade hazer esta election y examen de ingenios para las sciencias) que las Vniuersidades se provean siempre de buenos maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que a los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es: estudiar la sciencia con orden, començando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin: sin oyr materia
qu

que presuponga otra primero : por donde siempre tuue por error, oyr muchas liciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa : hazese por este via vna maraña de cosas en el entendimiento, que despues en la practica, no sabe el hombre aprouecharse de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conueniente lugar. muy mejor es, trabajar cada materia por si, y con el orden natural que tiene en su composicion ; porque de la manera que se aprende, de aquella mesma forma se assienta en la memoria. Hazer esto conuiene (mas en particular) a los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso : y puede se remediar facilmente oyendo sola vna materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, (*Lib. de ordine librorum suorum,*) quanto importaua estudiar con orden y concierto las materias, escribio vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras ; con fin que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos, porque no se desbarate ni confunda : y tienen muy gran razon. Lo vltimo que haze al hombre muy gran letra-

letrado es, gastar mucho tiempo en las letras, y esperar que la sciencia se cueza y eche profundas rayzes, porque de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en vn dia comemos, y beuemos, sino de lo que el estomago cueze y altera, assi nuestro entendimiento no engorda, con lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo y rumiando: cada dia se va disponiendo mejor nuestro ingenio y viene (andando el tiempo) a caer en cosas, que atras no pudo alcançar, ni saber. El entendimiento tiene su principio, augmento, estado, y declinacion, como el hombre y los demas animales y plantas. El comiença en el adolescencia: tiene su augmento en la juventud: el estado en la edad de consistencia: y comiença a declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere saber, quando su entendimiento tiene todas las fuerças que puede alcançar, sepa que es, dende treynta y tres años, hasta cinquenta, poco mas o menos: en el qual tiempo se han de creer los graues auctores, si en el discurso de su vida tuuieron contrarias sentencias. Y el que quiere escreuir libros, ha lo de hazer en este edad: y no antes, ni despues; sino se quiere retractar, ni mudar

*Nec tamen est
has aetates an-
norum nume-
ro circumscri-
bere, quemad-
modum non-
nulli fecerunt,
nisi forte in la-
titudine qua-*

mudar la sentencia : pero las edades de los hombres, no en todos, tienen la misma cuenta y razon : porque a vnos se les acaba la puericia a doze años : a otros a catorze, a otros a diez y feys, y a otros a diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, porque llega su juventud a poco menos de quarenta años : la consistencia a sessenta. y tienen de vejez otros veýnte años, con los quales se hazen ochenta de vida (que es el termino de los muy potentados.) Los primeros (a quien se les acaba la puericia a doze años) son de muy corta vida : comiençan luego a raciocinar, y nacerles la barba, y durales muy poco el ingenio : y a treynta y cinco años comiençan a caducar, y a quarenta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necessaria, vtil y prouechosa, para que el mochacho venga a saber : pero tener buena y correspondiente naturaleza a la sciencia que quiera estudiar, es lo que mas haze al caso : porque con ella vemos que muchos hombres comiençaron a estudiar (passada la juventud) y oyeron de ruynes maestros, con mal orden, y en sus tierras, y

Principalissimum quidem horum omnium predictorum est natura: nam si hæc affuerit his qui artibus animis applicant, per omnia prædi-

en

en poco tiempo salieron muy grandes letrados. Y si falta el ingenio (dize Hippo.) que todos los demas son diligencias perdidas: pero quien mejor lo encarecio, fue el buen M. Ciceron: el qual con dolor de ver a su hijo tan necio, y que ninguna cosa aprouecharon los medios que para hazerle sabio busco, dixo desta manera: *Nam quid est aliud gigantum more bellare cum diis, nisi natura repugnare?* Como si dixera: Que cosa ay mas parecida a la batalla que los gigantes trayan con los Dioses, que ponerse el hombre a estudiar, faltandole el ingenio? porque de la manera que los gigantes nunca vencian a los Dioses, antes eran siempre dellos vencidos, assi qualquiera estudiante que procurare vencer a su mala naturaleza, quedara della vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente, porque trabajaremos en vano.

*Ha penetrare
pote: ut. Hippo.
libr. de decenti
ornatu.*

Y así Baldo vino a estudiar leyes y a viejo, y burlesco del, le dixerō, *Sero uenit Balde, in alto seculo eras aduocatus.* Y por tener el ingenio acomodado para las leyes, salio é breue tiempo fãolo iurisperito.

*Como la naturaleza es la que haze al mo-
chacho habil para aprender.*

Sentencia es muy com-
mun, y usada de los Phi-
lofophos antiguos, diziendo,
naturaleza es, la que haze al
hombre habil para aprender; y el arte con
sus preceptos, y reglas, le facilitan; y el uso
y experiencia, que tiene de las cosas par-
ticulares, le haze poderoso para obrar.
Pero ninguno ha dicho en particular,
que cosa sea esta naturaleza, ni en que ge-
nero de causas se ha de poner. Solo afir-
maron, que faltando ella en
el que aprende, vana cosa es
el arte, la experiencia, los
maestros, los libros, y el tra-
bajo. La gente vulgar, en
viendo a vn hombre de grã-
de ingenio y habilidad, luego
señala a Dios por auctor, y no cura de
otra cosa ninguna, antes tiene por vana
ymaginacion, todo lo que discrepa de
aqui; pero los Philosophos naturales,
burlan desta manera de hablar. Porque
puesto caso que es piadosa, y contiene en
si religion y verdad, nace de ignorar el
orden y concierto que Dios puso en las
cosas

*Natura facit
abilem, ars
vero facilem,
vixque potan-
tem.*

*Primum qui-
dem omnium
naturæ opus
est, natura s-
nim repugnan-
te irrita omnia
sunt. Hippo-
lex.*

cosas naturales el dia que las crio: y por amparar su ignorancia con seguridad, y que nadie las pueda reprehender ni contradizeir, afirman que todo es lo que Dios quiere, y que ninguna cosa sucede que no nazca de su diuina voluntad: y por ser esta tan gran verdad, son dignos de reprehension: porque assi como no qualquiera pregunta (dize Aristoteles libro I. *Topic.*) que se ha de hazer, de la mesma manera, ni qualquiera respuesta (aunque verdadera) se ha de dar.

Estando vn Philosopho natural razonando con vn Grammatico, llego a ellos vn hortelano curioso, y les pregunto, que podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos a la tierra, en cauarla, ararla, estercolarla, y regarla, con todo esso nunca lleuaua de buena gana la hortaliza, que en ella sembraua; y las yeruas, que ella produzia de suyo, las hazia crescer con tanta facilidad? Respondio el Grammatico, que aquel effecto nacia de la Diuina prouidencia; y que assi estaua ordenado para la buena gouernacion del mundo: de la qual respuesta se reyo el Philosopho natural, viendo que se acogia a Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera produzian sus effectos. El Grammatico viendole reyr, le pregunto, si burlaua del, o de que se reya?

El Philosopho le dixo, que no se reya del: sino del maestro que le auia enseñado tan mal: porque las cosas que nacen de la prouidencia diuina (como son las obras sobrenaturales) pertenesce su conosciendo y solucion a los Metaphisicos (que aora llamamos Theologos) pero la question del hortelano es natural, y pertenesce a la jurisdiction de los Philosophos naturales, porque ay causas ordenadas y manifestas, de donde tal efecto puede nacer. Y assi respondió el Philosopho natural (*Arist. lib. 1. Ethic. cap. 4.*) diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra, que mantiene muy bien a los hijos que ella pario, y quita el alimento a los del marido: y assi vemos que los suyos andan gordos y luzydos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yeruas que la tierra produze de suyo son nacidas de sus propias entrañas, y las que el hortelano le haze lleuar por fuerça, son hijas de otra madre agena; y assi les quita la virtud y alimento con que auian de crescer, por darlo a las yeruas que ella engendro.

Tambien cuenta Hippo. (*In Epistola ad Damagetum.*) que yendo a visitar aquel gran philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la medici-

na, y eran que viendose libres de la enfermedad, dizen que Dios los sano; y que si el no quisiera, poco aprouechara la buena industria del medico. Ella es tan antigua manera de hablar, y hanla reñido tantas vezes los Philosophos naturales, que es por demas tratar de quitarla: ni menos conuiene; porque el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier effecto, mejor responde, y con mas verdad, por la causa vniuersal (que es Dios) que dize algun disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar, la razon y causa, de donde pueda nacer, que la gente vulgar sea tan amiga de atribuyr todas las cosas a Dios, y quitarlas a naturaleza, y aborrescer los medios naturales. Y no se si la he podido atinar, al menos bien se dexa entender; que por no saber el vulgo, que effectos le an de atribuyr inmediatamente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de aquella manera, fuera de que los hombres (por la mayor parte) son impacientes, y amigos de que se cumpla presto lo que ellos dessean: y como los medios naturales son tan espaciosos, y obran por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos: y como saben, que Dios es omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienen muchos

exemplos, querrian que el les dieffe salud, como al Paralitico; y sabiduria, como a Salomon; y riquezas, como a Iob; y que los librasse de sus enemigos, como a Dauid.

La segunda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimacion: muchos de los quales dessean alla dentro de su pecho, que Dios les haga a ellos alguna merced particular, y que no sea por la via comun, como es hazer salir el Sol sobre los justos y malos, y llouer para todos en general: porque las mercedes, en tanto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razon hemos visto muchos hombres fingir milagros en las cosas y lugares de deuocion, porque luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas con quien Dios ha tenido cuenta particular) y si son pobres, los fauorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y concierto, que para alcanzar sus efectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios vsasse con ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliesen sus desseos: dexo a parte la malicia de aquellos

llos que pedian a Dios milagros, para tentar su omnipotencia, y prouar si los podia hazer: y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del cielo, y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es, ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros que con los efectos naturales: pero el vulgo de los hombres, no sabe que obras sobre-naturales y prodigiosas las haze Dios, para mostrar a los que no lo saben, que es omnipotente: y que vsa dellas por argumento para comprouar su doctrina, y que faltandole esta necesidad, nunca jamas las haze. Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del testamento nuevo y viejo: y es la razon, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenia para que los hombres no pretendiesen ignorancia: y pensar que ha de volver otra vez a hazer los mismos argumentos, y tornar con nuevos milagros a comprouar de nuevo su doctrina (resucitando muertos, dando vista a los ciegos, sanando los coxos y Paralyticos) es error muy grande, porque de vna vez

Domino cooperante & sermone confirmante sequentibus signa. Marcii capite ult.

ensena Dios lo que conuiene a los hom-
 bres, y lo prueua con milagros, y no lo
 torna a repetir. (Ioh. cap. 3. 3.) *Semel loquitur*
Dens, & secundo idipsum non repetit. El iudicio
 de que yo mas me aprovecho para descu-
 brir si vn hombre no tiene el ingenio
 que es apropiado para la philosophia
 natural es, verle amigo de echar todas las
 cosas a milagro, sin ninguna distincion:
 y por lo contrario, los que no se conten-
 tan hasta saber la causa particular del ef-
 fecto, no ay que dudar de su buen inge-
 nio. Estos bien saben que ay efectos que
 inmediatamente se han de reducir a Di-
 os, como son los milagros: y otros a na-
 turaleza, que son aquellos que tienen
 causas ordenadas de donde suelen na-
 cer: pero hablando de la vna manera y de
 la otra, siempre ponemos a Dios por au-
 tor: porque quando dixo Arist. (Lib. 1. de
 celo. *Deus & natura nihil faciunt frustra;* No
 entendio que naturaleza fuesse alguna
 causa y vniuersal con juridicion apartada
 de Dios: sino que es nombre del orden
 y concierto que Dios tiene puesto en la
 composura del mundo, para que sucedan
 los efectos que son necesarios para su
 conseruacion: porque de la mesma ma-
 nera se suele dezir que el Rey y el dere-
 cho civil no hazen agrauio a nadie: en
 la qual manera de hablar, ninguno en-
 tien-

tiende que este nombre (derecho) significa algun principe, que tenga jurisdiccion apartada de la del Rey: sino que es un termino que abraça con su significacion todas las leyes y ordenamiento real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su republica.

Y assi como el Rey tiene casos reservados para si, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños y graues: de la mesma manera dexo Dios reservados para si los effectos milagrosos: para la production de los quales, no dio orden ni poder a las causas naturales: pero aqui es de notar que el que los ha de conocer por tales, y diferenciarnos de las obras naturales, ha de ser gran Philosopho natural, y saber de cada effecto que causas ordenadas puede tener, y con todo no basta, si la Iglesia Catholica no los declara por tales, y de la manera que los letrados trabajan y estudian en leer el derecho civil, y guardarlo en la memoria para saber y entender qual fue la voluntad del Rey, en la determinacion de tal caso. Assi nosotros los Philosophos naturales (como letrados desta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso y orden que Dios hizo el dia que crió el

La ignoracia de la Philosophia natural haze poner milagros donde no los ay.

mundo, para contemplar y saber, de que manera quiso que sucedieffen las cosas, y por que razon. Y assi como seria cosa de reyr si vn letrado alegasse en sus eseritos de bien prouado, que el Rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley y razon por donde lo decide: assi los Philosophos naturales se rien de los que dizen; Esta obra es de Dios, sin señalar el orden y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

20 Y de la manera que el Rey no quiere escuchar quando le piden que quebrante alguna ley justa, o que haga determinar el caso fuera del orden judicial que el tiene mandado guardar, assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necesidad: porque aun el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez la rectitud y justicia) pero el orden natural de todo el vniverso, que llamamos naturaleza, desde que Dios erio el mundo, no ha auido que añadir ni quitar vna jota: porque lo hizo con tanta prouidencia y saber, que pedir que no se guarde aquel orden, es poner falta en sus obras.

Bolviendo pues a aquella sententia

tan usada de los Philosophos antiguos, *Natura facitabilem*; Es de entender que ay ingenios y habilidades que Dios reparte entre los hombres fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos y torpes, fueron alumbrados milagrosamente, y llenos de sciencia y saber. Deste genero de habilidad y sabiduria, no se puede verificar, *Natura facitabilem*: porque esta es obra que inmediatamente se ha de reducir a Dios, y no a naturaleza. Lo mesmo se entiende de la sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos a quien Dios infundia alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres que les nace de auerse engendrado con aquel orden y concierto de causas que Dios ordeno para este fin: y desta suerte con verdad se dize, *Natura facitabilem*. Porque (como prouaremos en el capitulo postrero desta obra) ay orden y concierto en las causas naturales, que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuidado de guardarle, faldran todos sus hijos sabios sin que falte ninguno.

Però en el entender esta significacion de naturaleza es muy vniuersal y confusa, y el entendimiento no huelga ni descansa hasta saber el discurso particular y la vltima causa, y así es menester buscar otra.

otra significacion deste nombre (natural-
leza) que tenga a nuestro proposito mas
conueniencia.

Aristoteles (Lib. 2. de *physisca auscultatione.*)
y los demas Philosophos naturales, de-
ficienden mas en particular, y llaman na-
tura leza, a qualquiera forma sustancial
que da ser a la cosa, y es principio de to-
das sus obras: en la qual significacion,
nuestra anima racional con razon se lla-
mata natura leza: porque della recebi-
mos el ser formal que tenemos de hom-
bres, y ella mesma es principio de quanto
hazemos y obramos: pero como todas
las animas racionales sean de yguar per-
fection (assi la del sabio como la del
necio) no se puede afirmar que natura le-
za (en este significacion) es la que haze
al hombre habil: porque si esto fuesse
verdad, todos los hombres ternian yguar
ingenio y saber: y assi el mesmo Arist.
(30. *Sectio. proble. 1.*) busco otra significaci-
on de natura leza, la qual es razon y causa
de ser el hombre habil o inhabil, dicen-
do que el temperamento de las quatro
calidades primeras (calor, frialdad, humi-
dad y sequedad) se a de llamar natura le-
za, porque desta nacen todas las habili-
dades del hombre, todas las virtudes y
vicios, y esta gran variedad que vemos de
ingenios. Y prueuase claramente, consi-
deran-

derando de las edades de vn hombre sapientissimo: el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni vfa de otras potencias mas que de la irascible y concupiscible: pero venida la adolescencia, commiença a descubrir vn ingenio admirable, y vemos que le dura hasta cierto tiempo y nos mas: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace del anima racional, porque en todas las edades es la mesma, sin auer recebido en sus fuerças y sustancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juuentud, y otras en la vejez. de donde tomamos argumẽto euidente, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento, que quando dos mochachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento diferente del otro, al qual (por ser principio de

De malos terminos v-
fo Hippo-
erates, quã-
do dixo: Ho-
minis anima
semper produ-
situr vsque ad
mortem. 6. E-
pist. part. 5. co-
men. 5. Hippo.
et Gal. lib. 1.
de natura hu-
mana. Et Plat.
in Phædo. lib.
quid anima
mores corporis
temperatura
insequantur.

todas-

todas las obras del anima racional) llamaron los medicos y philosophos naturaleza: de la qual significacion se verifica propria aquella sentencia: *Natura facit habilem*. En confirmacion desta doctrina escriuio Galeno vn libro, prouando que las costumbres del animo, siguen el temperamento del cuerpo donde esta, y que por razon del calor, frialdad, humedad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son necios, y otros sabios: vnos valientes, y otros couardes: vnos crueles, y otros misericordiosos: vnos cerrados de pecho, y otros abiertos: vnos mentirosos, y otros verdaderos: vnos traydores, y otros leales: vnos inquietos, y otros sossegados: vnos doblados, y otros senzillos: vnos escasos, y otros liberales: vnos vergonçosos, y otros desuergonçados: vnos incredulos, y otros faciles de persuadir. y para prouar esto, trae muchos lugares de Hippocrates, Platon, y Aristoteles, los quales afirmaron, que la differenceia de las naciones, assi en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad deste temperamento. Y veese claramente por experiencia, quanto disten los Griegos de los Scitas, y los Franceses

ceses de los Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los de Aethiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas : pero si consideramos las Prouincias que rodean a toda España, podremos repartir las virtudes y vicios que hemos contado, entre los moradores dellas, dando a cada qual su vicio, y virtud. Y fino, consideremos el ingenio y costumbres de los Catalanes, Valencianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portuguesos, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneses, y los del riñon de Castilla ; Quien no vee y conofce lo que estos diffieren entre si : no solo en la figura del rostro y compostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes y vicios del anima : y todo nace de tener cada prouincia destas su particular y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distan mas que vna pequeña legua, no se puede creer la diferencia que ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escribe Galeno en su libro, es el fundamento desta mi obra : aunque el no atinó en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las sciencias que cada vna
de-

demanda en particular: aunque bien entendio que era necessario repartir las ciencias a los mochachos, y dar a cada vno la que pedia su habilidad natural, pues dixo, que las republicas bien ordenadas auian de tener hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen a cada vno su ingenio y solercia natural: para hazerle aprender el arte que le conuenia, y no dexarlo a su election.

Solersiam naturalē in pueris expectare prudentissimi in vnaquaque ciuitate seniores ac iudicari deberent: atque ita dare operam, ut sua natura conuenientem artem quisque discat. Libro de Platōis Hippoc. & Platōis.

C A P. III.

Qual parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el mochacho tenga habilidad.

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de partes y potencias (aplicadas cada vna para su fin) que no sera fuera de proposito, antes cosa necessaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por instrumento principal, para que el hombre tuesse sabio y prudente: porque cierto es, que no raciocinamos con el pie, ni andamos con la cabeza, ni vemos con las narizes, ni oyamos con los ojos: sino que

que cada una destas partes tiene su oficio,
y particular compostura para la obra
que ha de hazer.

Antes que naciesse Hippocrates, y
Platon, estava muy recebido entre los
Philosophos naturales, que el coracon
era la parte principal, donde residia la fal-
cultad racional, y el instrumento con que
nuestra anima hazia las obras de pruden-
cia, solercia, memoria, y entendimiento:
Y assi la diuina escitura acomodandose
a la comun manera de hablar de aquel
tiempo, llama en muchas partes coracon
a la parte superior del hombre. pero ve-
nidos al mundo, estos dos
graves Philosophos, diron
a entender que era falsa a
quella opinion: y prouaron
con muchas razones y expe-
riencias, que el cerebro era el
asiento principal del anima
racional; y assi lo recibieron
todos, sino fue Aristoteles, el
qual con animo de contrade-
zir en todo a Platon, torno a refrescar la
primera opinion, y con algunos tropicos
hazerla prouable. Qual sea la mas verda-
dera sentencia, ya no es tiempo de po-
nerlo en question: porque ningun Phi-
lospho duda en esta era, que el cerebro
es el instrumento que naturaleza orde-

*Quapropter
cor quidem et
præcordia ma-
ximè sentiunt:
sapiencia in
magis minime
participant,
sed omnium
horum cere-
brum causa est.
Hipp. lib. de
sacro morbo.*

nó, para que el hombre fuese sabio y prudente: solo conuiene explicar que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y que el moçacho (por esta razon) tenga buen ingenio, y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda con el hazer comodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es, buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien vnidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad: ni la humedad a la sequedad. La quarta, que la substancia este compuesta de partes sutiles, y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro aya quatro ventriculos distintos y apartados, cada vno puesto en su asiento y lugar. La quarta, que la capacidad destos no sea mayor ni menos de lo que conuiene a sus obras.

La buena figura del cerebro arguye Galeno (Lib. artis medic. cap. Di.) considerando por de fuera, la forma y compostura de la cabeça: la qual dize, que seria tal qual conuiene, tomando vna bola de cera (perfectamente rodonda) y apretandola

diuianamente por los lados, quedaria desta manera la frente, y el colodrillo, con vn poco de giba: de donde se sigue, que tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio, y habilidad.

La cantidad del cerebro que ha menester el anima, para discurrir y raciocinar, es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno ay, que tenga tantos sesos, como el hombre. De tal manera que si juntassemos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarian con los de solo vn hombre, por pequeño que fuesse: y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros, aunque en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno (Lib. artis med. cap. 21.) que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de seso: aunque tambien afirmó, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazónada, al tiempo que naturaleza la formó, que es mal indicio: porque toda es huesos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy gran-

des, que abientas tienen poca medula, y la calcará muy canteruda. Ninguna cosa offende tanto al animar racional, como estar en vno cuerpo cargado de huesos, de pringue, y de carne. Y assi dixo Platon, (Dialogo de Sat.) que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamente eran flacas, y se offendian facilmente con qualquiera ocasion: y es la causa, que naturaleza las hizo a teja vana, con intento de no offender al ingenio, cargandola de mucha materia: y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago cay desuado del cerebro, le viene a offender, si está lleno de pringue y de carne. En confirmacion de: Dos generos, ay de qual trae Galeno vn re-
 fican, que dize q. El vientre ^{hombres gruesos, y} grueso engendrando ^{unos ay de} gruesos en ^{nos de carne, huesos y sangre;} tendimientos, y en esto no ^{otros son} ay mas mysterio, de que el cerebro y el estomago están ^{gruesos de pringue, e} ligados, y trayados con ciertos ^{nos to muy ingeniosos.} nervios, por los quales el vno al otro se comunican sus da-
 ños, y por lo contrario siendo el estomago enxuto y descarnado aynda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famelicos y necesitados. en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando dixo, que el vientre era el que daua el ingenio

nio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito, es, que si las demas partes del cuerpo son gruesas y carnosas, por donde el hombre viene a tener gran corpulencia (dize Aristot. Lib. 4. de part. animalium.) que le echa a perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeza (aunque aya sido la causa esta naturaleza muy fuerte, y por auer tenido cantidad de materia bien sazónada) que no tenga tan buen ingenio, como siendo moderada.

Aristot. (30. sect. probl. 3.) es de contraria opinion, preguntando que es la causa que el hombre es el mas prudente de todos los animales? A la qual duda responde, que ningun animal ay que tenga tan pequeña cabeza como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres aquellos (dize) son mas prudentes que tienen menor cabeza, para no tiene razon; porque si el abriera la cabeza de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene; hallara que dos cauallos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiencia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeza a grande; y en los que son de mayor corpulencia, a pequeña; y es la razon, que desta manera se halla la cantidad

dad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

Fuera desto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y Philosophar: el vno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero en el medio de estos dos, y el quarto en la postrera parte del cerebro, como parece en la figura. De que siruan estos ventriculos, y las capacidades anchas o angostas, al animal racional, adelante lo diremos, tratando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho, con su capacidad, poco mucha; sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad, y que no esten diuisas. Por la qual razon hemos visto en las heridas de la cabeza, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion y puesto caso que despues de sanos voluio el cerebro a juntarse, pero no ha la union natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el cerebro bien templado con moderado calor, y sin exceso de

de las demas calidades. Laqual disposicion diximos atras, que se llamaua buena naturaleza, porque es la que principalmente haze al hombre habil; y la contraria, inhabil.

Pero la quarta (que es, tener el cerebro la sustancia o compostura de partes sutiles y muy delicadas) dize Galeno, que es la mas importante de todas: porque queriendo dar indicio de la buena compostura del cerebro, dize que el ingenio sutil, es señal que el cerebro está hecho de partes sutiles y muy delicadas; y si el entendimiento es tardo, arguye gruessa sustancia: y no haze mencion del temperamento. Estas condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda hazer con sus razones y filogismos: pero ay de por medio vna dificultad muy grande; y es, que si abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos que su cerebro está compuesto de la mesma forma y manera que el del hombre: sin faltar de ninguna condicion de las dichas. Por donde se entiende que los brutos animales, vsan tambien de prudencia y razon, mediante la compostura de su cerebro; o que nuestra anima racional no se aprouecha de este miembro, por instrumento para sus obras: lo qual no se puede afirmar. A esta duda responde

Galeno diziendo: In animantium genere quod irrationale appellatur, nulla omnino data ratio sit, sane dubium est. Nam etsi caret ea que in voce versatur, quem sermonem nominant; que tamen animo concipitur (quam ratiocinium dicunt) eius fortasse particeps omne genus animalium est: quamquam alijs parcius, alijs liberalius tributa sit. Sed profecto quam ceteris animantibus homo sit hac ipsa ratione prestantior nemo est qui dubitet. Por estas palabras da a entender Galeno (aunque con algun miedo) que los brutos animales participan de razon, vnos mas y otros menos: y dentro de su animo vsan de algunos silogismos y discursos, puesto caso que no lo puedan explicar por palabras. Y que la diferencia que les haze el hombre, consiste en ser mas racional, y vsar de prudencia con mas perfeccion.

Tambien el mesmo Galeno prueua con muchas experiencias y razones, que los afnos (siendo entre los brutos animales los mas necios) alcanzan con su ingenio las cosas mas sutiles y delicadas que Platon y Aristoteles hallaron, y assi collige diziendo: Ergo tantum abest, ut veteres Philosophos laudem, tanquam amplum aliquid magneque sublimitatis inuenerint: quod idem ac diuersum, vnum ac non vnum, non solum numero, sed etiam specie sit: vimq; audiendum, ut etiam ipsis asinis (qui tamen omnium brutorum stupidissimi videntur) hoc inesse natura dicam.

Esto

Esto mesmo quiso sentir Arist. (29. sect. Prob. 6.) quando preguntó, que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales? y en otra parte torna a preguntar, que es la razon que el hombre es el mas iniusto de todos los animales: por donde da a entender lo mesmo que dixo Galeno: Que la diferencia que ay del hombre al bruto animal, es la mesma que se halla entre el hombre necio, y el sabio: no mas de por intension. Ello cierto no ay que dudar, sino que los brutos animales tienen memoria, imaginatiua, y otra potencia que parece al entendimiento, como la mona retrae al hombre: y que su anima se aproueche de la compostura del cerebro, es cosa muy cierta. La qual siendo buena y tal qual conuiene, haze sus obras muy bien y con mucha prudencia; y si el cerebro esta mal organizado, las yerra. Y assi vemos que ay asnos, que lo son propriamente en el saber: y otros se hallan tan agudos y maliciosos, que passan de su especie. Y entre los caualllos se hallan muchas ruyndades y virtudes, y vnos mas disciplinables que otros: todo lo qual aconiece por tener bien o mal organizado el cerebro. La razon y solution desta duda, daremos luego en el capitulo que se sigue, porque alli se torna a tocar esta materia.

Otras partes ay en el cuerpo, de cuyo temperamento depende tanto el ingenio, como del cerebro: de las quales diremos en el postrero capitulo desta obra: pero fuera della, y del cerebro, ay otra sustancia en el cuerpo, de quien se aprovecha el anima racional en sus obras. Y assi pide las tres postreras calidades, como el cerebro, que son cantidad suficiente, delicada sustancia, y buen temperamento. Estos son los espiritus vitales, y sangre arterial, los quales andan vagando por todo el cuerpo; y estan siempre asidos de la imaginacion, y siguen su contemplacion. El officio desta sustancia espiritual, es despertar las potencias del hombre, y darles fuerza y vigor para que pueden obrar. Conoce se claramente ser este su uso, considerando los movimientos de la imaginatiua, y lo que sucede despues en la obra: porque si el hombre se pone a imaginar en alguna afrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al coracon, y despierta la irascible, y le da calor y fuerzas para vengarse.

Si el hombre está contemplando en alguna muger hermosa, o está dando y tomando con la imaginacion, en el acto venereo, luego acuden estos espiritus vitales a los miembros genitales, y los levantan para la obra: lo mesmo acontece

quan-

quando se nos acuerda de algun manjar delicado y sabroso, luego desamparan todo el cuerpo, y acuden al estomago, y hinchen la boca de agua: y estan veloz su movimiento, que si alguna muger preñada tiene antojo de qualquier manjar, y está siempre ymaginando enel, veemos por experiencia que viene a mouer, si de presto no se lo dan.

Y la razon natural desto, es que estos espiritus vitales, antes que el antojo sobreviniessi, estauan en el vientre, ayudandole a tener la criatura; y con la nueva ymaginacion del manjar, vienense al estomago a levantar el apetito: enel interim si el vtero no tiene fuerte retentriz, no la puede sustentar; y assi por esta via la viene a mouer.

Entendiendo Galeno (1. Apho. com. 7.) la condicion destos espiritus vitales, aconseja a los medicos, que no den de comer a los enfermos, estando los humores crudos y por cozer; porque luego como sienten que ay manjar enel estomago, de improviso dexan lo que estan haciendo, y se vienen a el para le ayudar.

Este mesmo beneficio y ayuda recibe el cerebro destos espiritus vitales, quando el anima racional quiere contemplar, entender, ymaginar, y hazer actos de memoria; sin los quales no puede obrar: y

de la manera que la sustancia gruesa del cerebro, y su mal temperamento, echan a perder el ingenio, assi los espiritus vitales y sangre arterial (no siendo delicados y de buen temperamento) impiden al hombre su discurso y racionio. Por esto dixo Platon (*Dialogo de sciencia.*) que la blandura y buen temperamento del coraçon, haze el ingenio agudo y perspicaz: hauiendo prouado atrás, que el cerebro y no el coraçon era el asiento principal del anima racional: y es la razon, que estos espiritus vitales, se engendran en el coraçon, y tal sustancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formo. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristoteles (*Lib. 2. de partibus animalium.*) estar bien compuestos los hombres que tienen la sangre caliente, delicada y pura, porque juntamente son buenas fuerças, corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos espiritus vitales, llaman los medicos (*Hipp. 2. Aph.*) Naturaleza: porque son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras: y destes tambien se puede verificar, aquella sententia, *Natura facit habilem.*

C A P. IIII.

Muestrase que el anima vegetatiua, sensitiua y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie; teniendo el temperamento conueniente que piden sus obras.

Tiene tanta fuerza el temperamento de las quatro calidades primeras, (a quien atras llamamos Naturaleza) para que las plantas, los brutos animales, y el hombre, acierten a hazer cada qual las obras que son proprias de su especie; que si llega a estar en el punto perfecto que puede tener, repentinamente y sin que nadie les enseñe, saben las plantas formar rayzes en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y los brutos conocen luego en naciendo lo que es conueniente a su naturaleza, y huyen de lo que es malo y nociuo. Y lo que mas viene a espantar a los que no saben Philosophia natural es, que el hombre teniendo el cerebro bien templado, y con la disposicion que alguna sciencia ha menester, repentinamente, y sin jamas auerla aprendido de nadie, dize y habla en ella cosas tan descadas que no se pueden creer. Los Philosophos vulgares, viendo las obras maravillosas que hazen los brutos animales,

dizen que no ay que espantar, porque lo hazen con instinto de naturaleza; la qual muestra y enseña a cada vno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, porque ya hemos dicho y prouado, que Naturaleza no es otra cosa mas que el temperamento de las quatro calidades primeras; y que este es el maestro que enseña a las animas, como han de obrar: pero ellos llaman instinto de naturaleza a cierta maraña de cosas que saben de las tejas arriba; y jamas lo han podido explicar ni dar a entender. Los graues Philosophos (como son Hipp. Platon, y Aristor.) reduzen todas estas obras marauillosas al calor, frialdad, humedad, y sequedad: y esto toman por primer principio, y no pasan de aqui: y preguntando quien enseno a los brutos animales, hazer las obras que nos espantan, y a los hombres raciocinar? Responde Hipp. (*Lib. de alimento*) *Natura omnium sine doctore*. Como si dixera, Las facultades o el temperamento en que consisten, todas son sabias, sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, considerando las obras del anima vegetatiua y de todas las demas que gouiernan al hombre: que si tiene vn pedaço de simiente humana, con buena temperatura, bien cozida y sazónada, haze vn cuerpo

tam-

tambien organizado y hermoso, que todos los entalladores del mundo no lo fabricarian contrahazer. En tanto, que admirado Galeno (*Lib. de partium formatione*) de ver vna fabrica tan marauillosa, el numero que tiene de partes, el assiento y figura, el vso y officio de cada vna de por si; vino a dezir, que no era posible que el anima vegetatiua, ni el temperamento, supiesen hazer vna obra tan estraña, sino que el autor della era Dios, o alguna inteligencia muy sabia. Pero esta manera de hablar, ya la dexamos reprobada atras, porque a los Philosophos naturales no les está bien reducir los effectos inmediatamente a Dios, dexando por contar las causas intermedias; *mayormente en este caso*, donde vemos por experiencia que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento que conuiene, haze el anima vegetatiua mil disparates: porque si es fria y humeda mas delo que es menester, dize Hippo. (*Lib. de aere, locis & aquis*) que salen los hombres Eunucos, o Hermaphroditas: y si es muy caliente y seca, dize Arist. (*4.ª.ª. prob. 4.ª*) que los haze hocicudos, patituertos, y las narizes remachadas, como son los de Eriopia: y si es humeda (dize el mesmo Galc. *Lib. de optima corp. constit. c. 4.ª*) que salen largos y desuayados: y siendo

seca,

feca, nacen pequeños de cuerpo. Todo lo qual es gran fealdad en la especie humana; y de tales obras no ay que loara naturaleza ni tenerla por sabia: y si Dios fuera el autor, ninguna destas calidades se podia estoruar. Solos los primeros hombres que vuo en el mundo dize Platon (*Dialog. de nat.*) que los hizo Dios: pero los demas nacieron por el discurso de las causas segundas, las quales si estan bien ordenadas, haze el anima vegetatiua muy bien sus obras: y sino concurren como conuiene, produze mil disparates.

Qual sea el buen orden de naturaleza, para este efecto, es tener el anima vegetatiua buen temperamento. Y sino, ressonda Galeno, y todos los Philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber y poder en la primera edad del hombre (en formar el cuerpo, aliméntarle, y nutrirle;) y venida la vejez, no lo puede hazer? porque si al viejo se le cae vna muela, no ay remedio de tornarle a nacer; y si al mocho le faltan todas, vemos que naturaleza las torna a hazer. Pues es posible, que vna anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer al manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan; que al cauo de la vida se le aya olui-

olui-

oluidado, y que no lo pueda hazer? Cier-
to es, que respondera Galeno, que ser sa-
bia y poderosa al anima vegetatiua en la
niñez, que nace de tener mucho calor y
humedad natural: y en la vejez no lo
quede hazer, ni sabe, por la mucha frial-
dad, y sequedad, que tiene el cuerpo en
esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensi-
tiua, depende del temperamento del ce-
lebro: porque si es tal, qual sus obras le
piden y han menester; las acierta muy
bien a hazer, sino tambien las yerra co-
mo el anima vegetatiua. El medio que
tubo Galeno (*Lib. 6. de locis affectis, cap. 6.*)
para contemplar y conocer por vista de
ojos la sabiduria del anima sensitua, fue
tomar vn cabrito luego en nasciendo: el
qual puesto en el suelo, començo a an-
dar, (como si le vueran enseñado y di-
cho, que las piernas se auian hecho para
tal vso) y tras esto se sacudio de la hume-
dad superflua, que saco de la madre, y al-
çando el pie se rasco tras la oreja, y po-
niendole muchas escudillas delante con
vino, agua, vinagre, azeyte y leche (del-
pues de auerlas olido todas) de sola la le-
che comio. Lo qual visto por muchos
Philosophos, que a la fazon se hallaron
presentes, a voces dixeron, gran razon tu-
uo Hippocrates en dezir, que las animas

D

eran

eran sabias sin auer tenido maestro. Y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo sacó al campo muerte de hambre; y oliendo muchas yeruas, de solas aquellas comio que las cabras suelen pacer. Pero si como Galeno se puso a contemplar las obras deste cabrito, lo hiziera entre tres o quatro juntos, viera que vnos andauan mejor que otros, se sacudian mejor, se rascauan mejor, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado. Y si Galeno criera dos potros, hijos de vnos mesmos padres, viera que el vno se hollaua con mas gracia y donayre, corria y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era gran volador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso, y de malas costumbres.

Lo mesmo hallara en los podenços y galgos, que siendo hijos de vnos mesmos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reduzir a aquellos vanos instintos de naturaleza, que fingen los Philosophos: porque preguntado, porque razon el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna mesma especie, y hijos de vn mesmo padre? yo no

se que podrían responder, sino es acudir luego a su bordon diciendo, que Dios le enseñó al vno mas que al otro, y le dio mas instinto natural. Y tomandoles a repreguntar, que es la causa que este buen perro (siendo moço) es muy gran caçador; y venida la vejez no tiene tanta habilidad? Y por lo contrario de moço no sauer caçar: y de viejo ser astuto y mañoso. No se que puedan responder: yo alomenos diria, que ser el perro mas habil para la caça que el otro, nace de tener mejor temperamento en el cerebro: y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que prouiere que en la vna edad tiene el temperamento que requieren las habilidades de la caça, y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras, es la razon y causa por donde vn bruto animal haze mejor obras de su especie que otro; que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiua, lo que ha de hazer.

Y si Galeno considerara las sendas y caminos de la hormiga, y contemplara su prudencia, misericordia, su justicia, y gouernacion, se le acauera el juyzio, viendo vn animal tan pequeño con tanta

D 2 saui.

Vade ad formicam, & piget, & considera viam eius, & discite sapientiam: que cum non habeat ducem neque preceptorem, preparat in estate eis.

fauiduria, sin tener preceptor ni maestro que le enseñasse: pero fauida la temperatura que la hormiga tiene en su cerebro, y viendo quan apropiada es para la fauiduria (como adelante se mostrara) cessara el admiracion, y entenderemos que los brutos animales, con el temperamento de su cerebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen los discursos y habilidades que les notamos. Y entre los animales de vna mesma especie, el que fuere mas disciplinable y ingenioso nace de tener el cerebro mas bien templado: y si por alguna ocasion, o enfermedad se le alterasse el buen temperamento del cerebro, perderia luego la prudencia y habilidad, como lo haze el hombre.

Del anima racional es agora la dificultad como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie (que son fauiduria, y prudencia) y como de repente (por razon del buen temperamento) puede fauer el hombre las ciencias, sin auerlas oydo de nadie; pues nos muestra la experiencia que sino se apren-

tum sibi, & congregat in messe quod comedat. Proverb. cap 6.

Vn cazador me afirmo con juramento, que tubo vn halcon habilissimo en la caça, y que se le torno loco: para cuyo remedio le dio vn boston de fuego en la cabeza, y sano.

aprenden, ninguno nace con ellas.

Entre Platon y Aristoteles, ay vna question muy reñida sobre aueriguar, la razon y causa, de donde puede nacer la sabiduria del hombre. El vno dize, que nuestra anima racional, es más antigua que el cuerpo: porque antes que naturaleza le organizasse, estaua ya ella en el cielo, en compañía de Dios, de donde salio llena de sciencia y sauiduria: pero entrando a formar la materia, por el mal temperamento que en ella hallo, las perdio todas, hasta que andando el tiempo, se vino a emendar la mala temperatura, y sucedio otra en su lugar; con laqual (por ser acomodada a las sciencias que perdio) poco a poco vino a acordarse de lo que ya tenia olvidado. Esta opinion es falsa:

y espanto me yo de Platon, siendo tan gran Philosopho, que no supiesse dar razon de la sauiduria humana; viendo que los brutos animales tienen sus prudencias, y habilidades naturales, sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al cielo a aprenderlas. por

donde no carece de culpa, mayormente auiendo ley lo enel Genesis (a quien el tanto credito daua) que Dios organizo primero el cuerpo de Adam, antes que

Platon tomo de la divina escritura las mejores sentencias que ay en sus obras; por los quales fue dicho diuino.

criasse el anima. E esso mesmo acontece
 aora, saluo que natureza engendra el
 cuerpo, y en la vltima disposicion, cria
 Dios el anima en el mesmo cuerpo, sin
 estar fuera del tiempo, ni momento.

Aristoteles (*Lib. 1. de posteriori resolut. cap. 1.*) echo por otro camino, diziendo: *Omnis doctrina omnisq; disciplina ex praeexistenti sit cognitione.* Como si dixera; Todo quanto fauen y aprenden los hombres, nasce de auerlo oydo, visto, olido, gustado y palpado: porque ninguna noticia pueda auer en el entendimiento, que no aya pasado primero por algunos de los cinco sentidos. Y assi dixo, (*Lib. 3. de ani.*) que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como vna tabla rassa donde no ay pintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa como la de Platon: y paraque mejor lo podamos dar a entender y prouar, es menester conuenir primero con los Philosophos vulgares, que en el cuerpo humano no ay mas que vn anima; y esta es la racional, la qual es principio de todo quanto hazemos y obramos, puesto caso que ay opiniones: y no falta en contrario quien defienda que en compania del anima racional ay otras dos o tres.

Siendo pues assi en las
 obras que haze el anima ra-
 cio-

Platon po-
 ne tres ani-
 mas en el
 hombre,

cional, como vegetatiua, ya hemos prouado que faue formar al hombre, y darle la figura que a de tener, y faue traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos; y si alguna parte falta en el cuerpo, la faue rehazer de nuevo, y darle la compostura que ha de tener, conforme al vfo. Y en las obras de sensitua y motiua, faue luego el niño (en naciendo) mamar y menear los labios para sacar la leche: y con tal maña, que ningun hombre (por sabio que sea) lo acertaria a hazer. Y con esto atina a las calidades que conuienen a la conseruacion de su naturaleza, y huye de lo que es nociuo y dañoso; sabe llorar y reyr sin auerlo aprendido de nadie. y si no digan los Philosophos vulgares, quien enseñó a los niños hazer estas obras, o porque sentido les vino? Bien se que responderan, que Dios les Dio aquel instinto natural, como a los brutos animales: en lo qual no dicen mal, si el instinto natural es lo mesmo que el temperamento.

Las obras proprias del anima racional (que son, entender, y maginar, y hazer actos de memoria) no las puede el hombre hazer luego en naciendo: porque el

Dialogo de natura.

Mejor respondi Hippocrates, diciendo: *Eru-dita natura est recte facere, licet non didicerit: Lib. de alimento § 6. Epid. p. 5. com. 2.*

temperamento de la niñez, es muy desconueniente para ellas: y muy apropiado para la vegetatiua y sensitua, como el de la vejez, que es apropiado para el anima racional, y malo para la vegetatiua y sensitua. Y si como el temperamento que sirue a la prudencia se adquiere poco a poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improviso supiera el hombre discuir y philosophar, mejor que si en las escuelas lo viera aprendido: pero como naturaleza no lo puede hazer sino por discurso de tiempo: assi va el hombre adquiriendo poco a poco la sauiduria. Y que sea esta la razon y causa, prueuase claramente, considerando que despues de ser vn hombre muy sauiro, viene poco a poco a hazer se necio por yr cada dia (hazia la edad decrepita) adquiriendo otro temperamento contrario.

Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente caliente y humeda (que es el temperamento que enseña a la vegetatiua y sensitua lo que ha de hazer) le formara de simiente fria y seca, que en naciendo supiera luego discuir y racionar, y no atinar a mamar, por ser esta temperatura desconuen-

nien-

La simiente y la sangre menstrual, que son dos principios materiales de que nos formamos, son calientes, y humidos: por la qual tempe-

niente a tales obras: pero para que se entienda por experiencia, que si el cerebro tiene el temperamento que piden las ciencias naturales, no es menester maestro que nos enseñe; es necessario advertir en vna cosa que acontece cada dia: y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad, por laqual el cerebro de repente muda su temperatura (como es la mania, melancholia y phrenesia) en vn momento acontece perder (si es prudente) quanto sabe, y dize mil disparates; y si es necio, adquiere mas ingenio y habilidad que antes tenia. De vn rustico labrador sabre yo dezir, que estando phrenetico, hizo delante de mi vn razonamiento, encomendando a los circunstantes su salud, y que mirassen por sus hijos y muger (si de aquella enfermedad fuesse Dios seruido llevarle) con tantos lugares retoricos, con tanta elegancia y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el senado: de lo qual admirados los circunstantes me preguntaron de donde podia venir tanta eloquencia y sauiduria, a vn hombre que estando en sanidad no

ratura son los niños. Galeno lib. 1. de sanita. suenda.

Quando el cerebro se pone caliente en el primer grado, se haze el hombre eloquente, y se le ofrece en muchas cosas que dezir: assi los calados todos son frios de cerebro, y

sauiá hablar : y acuerdome que respondi, que la oratoria es vna sciencia que nace de cierto punto de calor ; y que este rustico labrador le temia ya por razon de la enfermedad.

De otro phrenetico podre tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamas hablo palabra, que no le buscasse luego consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada : y espantados los circunstantes, de oyr hablar en verso a vn hombre que en sanidad jamas lo supo hazer, dixen, que raras vezes acontecia ser Poeta en la phrenesia, el que lo era en la sanidad, porque el temperamento que el cerebro tiene (estando el hombre sano) con el qual es Poeta, ordinariamente se a de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome que su muger deste phrenetico, y vna hermana suya (que se llamaua Mari Garcia) le reprehendian porque dezia mal de los sanctos. Delo qual enojado el paciente, dixo a su muger desta manera : Pues reniego de Dios

por habladores calientes.

Esta phrenesia se causa de mucha colera que se empapo en la sustancia del cerebro, el qual humor es muy apropiado para la poesia ; y assi dixo Oracio, que si en el verano no hiziera euacuacion de la colera, que ningun Poeta le hiziera ventaja. *In arte Poetica.*

por

por amor de vos ; y de sancta Maria, por amor de Mari Garcia ; y de S. Pedro, por amor de Iuan de Olmedo. Y assi fue discutiendo por muchos santos que hazian consonancia con los demas circunstantes que alli estauan.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn grande destos reynos, estando maniaco : el qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio ; pero caydo en la enfermedad, eran tantas las gracias que dezia, los apodos, las respuestas que daua a lo que le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn reyno (del qual se tenia por señor) que por marauilla le venian gentes a ver y oyr, y el proprio señor jamas se quitaua de la cabecera, rogando a Dios que no sanasse: lo qual se parecio despues muy claro; porque librado el paje desta enfermedad, se fue el medico que le curaua a despedir del Señor, con animo de receuir algun galardono buenas palabras : pero el le dixo desta manera : Yo os doy mi palabra (señor Doctor) que de ningun mal successo he receuido jamas tanta pena, como de ver a este paje sano : porque tan auisada locura no era razon trocarla por vn juyzio tan torpe, como a este le queda en sanidad : pareceme, que de cuerdo y
 au-

auisado, lo aueys tornado necio, que es la mayor miseria que a vn hombre puede acontecer. el poure medico (viendo quan mal agradecida era su cura) se fue a despedir del paje: y en la vltima conclusion (de muchas cosas que auian tratado) dixo el paje: Señor Doctor, yo os beso las manos por tan gran merced como me aueys hecho, en auerme vuelto mi juyzio: pero os doy mi palabra, a fee de quien soy, que en alguna manera me pesa de auer sanado: porque estando en mi locura, viua en las mas altas confide-
Este paje
aun no auia
sanado del
to lo.
 raciones del mundo, y me fingia tan gran señor, que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatorio: y que fuesse burla y mentira, que importaua, pues gustaua tanto dello, como si fuera verdad: harto peor es aora que me hallo de veras que soy vn poure paje; y que mañana tengo de començar a seruir, a quien, estando en mi enfermedad, no lo reciuiera por mi lacayo.

Todo esto, no es mucho que lo reciuan los Philosophos; y crean que pudo ser assi: pero si yo les afirmasse aora, por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorantes (padeciendo esta enfermedad) hablaron en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido; y de vna muger
 phre-

phrenetica, que dezia a cada persona de los que la entrauan a visitar, sus virtudes y vicios; y algunas vezes acertaua, con la certidumbre que suelen los que hablan por coniecturas y por indicios; y por esto ninguno la osaua ya entrar a ver, temiendo las verdades que dezia: y lo que mas cauio admiracion fue, que estando el barbero sangrando le dixo, Mirad hulano lo que hazeys, porque teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se a de casar con fulano; y aunque a caso, fue tan verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplio:

Ya me parece que oygo dezir a los que huyen de la Philosophia natural, que todo esto es gran burla y mentira: y si por ventura fue verdad, que el demonio como es sauió y sutil (permitiendolo Dios) se entró en el cuerpo desta muger y de los demas phreneticos que hemos dicho, y les hizo dezir aquellas cosas espantosas: y aun confessar esto se les haze cuesta arriba: porque el demonio no puede saber lo que está por venir, no teniendo espíritu prophetico. Ellos tienen por fuerte argumento dezir, *Cum dormiente loquitur, qui enarrat s'ntis sapientiam.* Esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser; como si las cosas difficultosas *Eccl. cap. 1. 2.* y muy delicadas estuuiesen sujetas a los
rate-

rateros entendimientos, y dellos se dexassen entender. Yo no pretendo aquí conuencer á los que tienen falta de ingenio, porque esto es trabajar en vano, sino hazerle confessar a Aristoteles, que los hombres) teniendo el temperamento que sus obras an menester) pueden fauer muchas cosas sin auer tenido dellas particular sentido, ni auerlas aprendido de nadie: *Mulhi etiam propterea quòd ille calor sedimenti in vicino est, morbis uesania implicantur, aut instinctu lymphatico infernescunt; ex quo Sibylla efficiuntur, & Baccha, & omnes qui diuino spiraculo instigari creduntur, cum scilicet id non morbo, sed naturali intemperie accidit. Marcus ciuis Syracusanus, poëta etiam prastantior erat, dum mente alienaretur. & quibus nimius ille calor remissus ad mediocritatem sit, ij prorsus melancholici quidem, sed longè prudentiores.* Por estas palabras confessa claramente Aristoteles, que por calentarse demasadamente el cerebro, vtenen muchos hombres a conozer lo que está por venir, como son las Sibilas. lo qual dize Aristoteles que no nace por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y que sea esta la razon y causa, prueualo claramente por vn exemplo, diziendo, que Marco Siracusano,

Las Sibilas que admite la yglesia catholica, tenian esta disposicion natural que dize Aristotel y sobre ella el spiritu prophetico que Dios las infun-

fano, era mas delicado Poeta quando estaua (por el calor demasiado del cerebro) fuera de si; y voluiendose a templar, perdia el metrificar, pero quedaua mas prudente y

dio: porque para cosa tan alta no bastaua ingenio natural por subido que fuese.

sabio. De manera que no solamente admite Aristoteles por causa principal destas cosas estrañas, el temperamento del cerebro: pero aun reprehende a los que dizen ser esto reuelacion diuina, y no cosa natural.

El primero que llamó diuinidades a estas cosas marauillosas, fue Hippocrates, (Lib. 1. Pro. 5.) *Et si quid diuinum in morbis habetur, illius quoque ediscere pronidenciam.* Por

la qual sentencia manda a los Medicos, que si los enfermos dixeren diuinidades, que sepan conocer lo que son: y pronosticaren lo que han de parar. Pero lo que mas me admira en este punto, es, que preguntandole a Platon, de donde pueda nacer, que de dos hijos de vn mesmo padre, el vno sepa hazer versos (sin auerle nadie enseñado) y el otro trabajando en el arte de Poesia, no los pueda hazer: y responda, que el que nacio

Quando los enfermos hablan estas diuinidades, es señal que el anima racional está ya desafiada del cuerpo, y assi ninguno escapa. En el mesmo error cayo Ciceron *Pro Archia poeta.*

Poeta está ende-

endemoniado, y el otro no. Y assi tuuo razon Aristoteles de reprehenderle, pudiendolo reduzir al temperamento, como otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en Latin (sin auerlo en sanidad aprendido) muestra la consonancia que haze la lengua Latina al anima racional, y (como adelante prouaremos) ay ingenio particular y acomodado para inuentar lenguas: y son los vocablos Latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales en los oydos, que alçando el anima racional el temperamento que es necessario para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuentra con ella. Y que dos inuentores de lenguas pueden fingir vnos mesmos vocablos (teniendo el mesmo ingenio y habilidad) es cosa que se dexo entender, considerando que como Dios crió a Adam, y le puso todas las cosas delante, para que a cada vna le pusiera el nombre con que auia de llamar, formara luego otro hombre con la mesma perfection y gracia sobre natural. Pregunto yo agora, Si a este le traxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre que auian de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mesmos de Adam: y es la razon muy clara, porque ambos auian de mirar a la naturale-

za de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el phrenetico encontrar con la lengua Latina, y hablar en ella sin auerla en sanidad aprendido : porque desbaratandose (por la enfermedad) el temperamento natural de su cerebro, pudo hazerse por vn rato como que el mesmo que tenia el que inuento la lengua Latina, y fingir como que los mesmos vocablos (no con tanto concierto y elegancia continuada) porque esto ya parece señal de que el demonio mueue la lengua, como la yglesia enseña a sus exorcistas. Esto mesmo dize Aristo. (11. Sect. prob. 27.) que a acontecido en algunos niños, que en naciendo hablaron palabras expresas, y que despues tornaron a callar : y reprehende a los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural deste efecto, lo atribuyen al demonio.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego a callar, jamas la pudo hallar Aristoteles, aun que dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse inuencion del demonio, ni efecto sobrenatural, como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendose cercados de las cosas sutiles y delicadas de la Philosophia natural, hazen entender a los

E que

que poco fauen , que Dios o el demonio son autores de los effectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no fauen ni entienden.

Los niños que se engendran de simiente fria y seca (como son los hijos auidos en la vejez) a muy pocos dias y meses despues de nacidos , comiençan a discuir y Philosophar : porque el temperamento frio y seco (como adelante prouaremos) es muy apropiado para las obras del anima racional : y lo que auia de hazer el tiempo , los muchos dias y meses , suplio la repentina templança del cerebro : la qual se anticipo , por muchas causas que ay para ellos. Otros niños (dize Aristot. 11. *Seçf. pro.* 27.) que luego en naciendo cōmençaron a hablar, y despues callaron, todo el tiempo que no tuuieron la edad ordinaria y conueniente para hablar : el qual efecto tiene la mesma cuenta y razon, que lo que hemos dicho del paje , y de los de mas maniacos y phreneticos , y de aquel que hablo de repente en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y que los niños, estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo , puedan padecer estas mesmas enfermedades , es cosa que no se puede negar.

El adevinar de la muger phrenetica como pudo ser, mejor lo diera yo a enten-

tender a Ciceron, que a estos Philosophos naturales: porque cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera: (De diuinatione.) *Animal prouidum, sagax, multiplex, astutum, memor, plenum rationis & consilij; quem vocamus hominem.* Y en particular, dize que ay naturaleza de hombres que en conocer lo que está por venir hazen ventaja a otros. *Est enim vis & natura quedam, que futura prænuntiat, quorum vim atq; naturam rationemq; explicuit.* El error de los Philosophos naturales está en no considerar (como lo hizo Platon) que el hombre fue hecho a la semejança de Dios: y que participa de su diuina prouidencia, y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo; memoria para lo passado; sentidos para lo presente; y imaginacion y entendimiento para lo que está por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja a otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en ymaginar lo que está por venir. Vno de los mayores argumentos que forçaron a Ciceron para creer que el anima racional era incorruptible, fue, ver la certidumbre con que los enfermos de-

Qui valetudinis vitio fuerunt & melancholici dicuntur, habent aliquid in animo presagens atque diuinum. Cicero de Diuinat.

zian lo por venir, especialmente estando cercanos a la muerte. Pero la diferencia que ay entre el espíritu prophético a este ingenio natural, es, que lo que dize Dios por boca de los Prophetas, es infalible, porque es palabra expresse suya; y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su imaginatiua, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron que las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas que la entrauan a ver, era artificio del demonio; sepan que Dios da a los hombres cierta gracia sobrenatural, para alcançar y conocer, que obras son de Dios, y quales del demonio; la qual cuenta S. Pablo entre los donos diuinos, y la llama *Discretio spirituum*: con la qual se conoce si es demonio, o algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio a engañarnos con apariencia de buen Angel; y es menester esta gracia y este don sobrenatural, para conocerle y diferenciarlo del bueno. Deste don estaran mas lexos, los que no tienen ingenio para la Philosophia natural: porque esta sciencia y la sobrenatural que Dios infunde, caen sobre vna mesma potencia, que es el entendimiento: Si es verdad que (por la mayor parte) Dios se acomoda en repartir las gracias,

cias, al buen natural de cada vno, como arriba dixé.

Estando Iacob (*Genes. cap. 49.*) en el articulo de la muerte (que es el tiempo donde el anima racional está mas libre, para ver lo que está por venir) entraron todos sus doze hijos a verle: y a cada vno en particular le dixo sus virtudes y vicios, y prophetizó lo que sobre ellos y sus descendientes auia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo en espíritu de Dios: pero si la escritura diuina y nuestra fee no nos certificara, en que no conocieran estos Philosophos naturales, que esta era obra de Dios? y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia, a los que la entravan a ver, lo hazia en virtud del demonio, pareciendo este caso en parte al de Iacob.

Estos piensan que la naturaleza del anima racional, es muy agena dela que tiene el demonio: y que sus potencias (entendimiento, imaginatiua, y memoria) son de otro genero muy diferente: y estan enseñados. Porque si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado (como era el de Adam) saue muy poco menos que el mas auisado diablo; y fuera del cuerpo, tiene tan delicadas potencias como el. Y si los demonios alcançan lo que está por venir (coniec-
tu-

rando y discurriendo por algunas señales) effo mesmo puede hazer el anima racional quando se va liurando del cuerpo, o teniendo aquella diferencia de temperamento que haze al hombre con prouidencia. Y assi tan difficultoso es para el entendimiento alcançar, como el demonio püede sauer estas delicadezas, como atribuyrse las al anima racional. A estos no les caue en el entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que está por venir; y yo digo que ay indicios para alcançar lo passado, lo presente, y coniecturar lo que está por venir; y aun para coniecturar algunos secretos del cielo. (*Ad Roma. cap. 1.*) *Inuisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuuiere potencia para ello lo alcançara, y el otro será tal, qual dixo Homero: Lo passado entiende el necio, y no lo que está por venir: pero el auisado y discreto, es la mona de Dios, que le imita en muchas cosas: y aun que no las puede hazer con tanta perfection, pero toda via tiene con el alguna semejanca en rastrearle.

CAP. V.

Prueuase, que de solas tres calidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios, que ay en el hombre.

ESTANDO el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras contrarias, y diferētes, si para cada vna tiene su instrumēto particular. Veese esto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular compostura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfacto, y otra el tacto. Y sino fuera assi, no vüiera mas que vn genero de obras, o todo fuera ver, o gustar, o palpar: porque el instrumento determina y modifica la potencia, para vna action, y no mas.

Desto manifesto y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay alla dentro en los interiores. Con esta mesma virtud animal entendemos, y imaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento, necessariamente alla dentro en el cerebro a de auer organo para el entendimiento, y organo para la ymaginatiua, y otro diferente para la

memoria : porque si todo el cerebro estu-
uiera organizado de vna mesma manera,
o todo fuera memoria , o todo entendi-
miento , o todo ymaginacion ; y veemos
que ay obras muy diferentes : luego for-
çosamente a de auer variedad de instru-
mentos. Pero abierta la cabeça, y hecha
anatomia del cerebro, todo está compue-
sto de vn mesmo modo de sustancia ho-
megena, y similar, sin variedad de partes
etereogenas : solo aparecen quatro se-
nos pequeños, los quales (bien mirados)
todos tienen vna mesma composicion y
figura ; sin auer cosa de por medio , en
que puedan differir.

Qual sea el vso y aprouechamiento
de ellos , y de que siruen en la cabeça , no
es facil determinarlos : porque Galeno y
los Anatomistas (assi modernos como
antiguos) lo an procurado aueriguar ; y
ninguno a dicho determinadamente , ni
en particular , de que sirue el ventriculo
derecho , ni el yzquierdo , ni el que está
colocado en medio destos dos, ni el quar-
to, cuyo asiento es en el cerebro, parte po-
strera de la cabeça. solo afirmaron (aun-
que con miedo) que estas quatro cauida-
des eran las officinas de donde se cozia-
n los espiritus vitales, y se con-
uerten en animales, para dar
sentido y mouimiento a to-
das

*Lib. 8. de de-
cret. Hipp. &
Platon. & lib.
8. de usu part.*

dás las partes del cuerpo. En la qual obra, vna vez dixo Galeno que el ventriculo de en medio, tenia la primicia :

Lib. 4. de decret. Hipp. & Platon. & lib. 8. de usu part.

y en otra parte le torno a parecer, que el postrero era de mayor eficacia y valor.

Pero esta doctrina no es verdadera, ni está fundada en buena philosophia natural; porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se impidan, como es el racionar y el cozer los alimentos: y es la razon, que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espiritus animales; y el cozimiento se haze con grande estruendo y alboroto, y se leuantan desta obra muchos vapores que enturbian y escurecen los espiritus animales, por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que auia de juntar en vn mesmo lugar dos obras que se hazen con tanta repugnancia. Antes lo grandamente Platon (*Dialogo de natura*) la prudencia y sauer del que nos formó, en auer apartado el higado del cerebro en tanta distancia: porque con el ruydo que se haze (mezclando los alimentos, y con la escuridad y tinieblas que causan los vapores en los espiritus animales) no estoruassen al anima racional sus discursos y racionios. Pero sin que

notara esta philosophia, Platon, lo vemos cada hora por experiencia, que con estar el higado y el estomago tan desuiados del celebró, en acauando de comer, y buen rato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto, es, que el ventriculo quarto tiene por officio-cozer y alterar los espiritus vitales, y conuertir los animales, para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo apartó naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo celebró a parte diuidido, y tan remoto como parece; porque con su obra no estoruasse la contemplacion de los demas. Los tres ventriculos delanteros, yo no dudo sino que los hizo naturaleza para discurrir y philosophar. Lo qual se prueua claramente, porque en los grandes estudios y contemplaciones, siempre duele aquella parte de la cabeça que responde a estas tres concauidades. La fuerza deste argumento se conoce considerando, que cansadas las demas potencias, de hazer sus obras, siempre duelen los instrumentos con que se au exercitado; como en el demasiado ver, duelen los ojos; y del mucho andar, duelen las plantas de los pies.

La dificultad está agora en sauer en qual destos ventriculos está el entendimien-

miento, y en qual la memoria, y en qual la imaginatiua: porque estan tan juntos y vezinos, que por el argumento pasado ni por otro ningun indicio, no se puede distinguir ni conocer. Aunque considerando que el entendimiento no puede obrar, sin que la memoria esté presente, representandole las figuras, y phantasmas, conforme aquello (*Arist. lib. 3. de anima*) *Oportet intelligentem phantasmata speculari*: ni la memoria sin que asista con ella la ymaginatiua (de la manera que atrás lo dexamos declarado) entenderemos facilmente, que todas tres potencias estan juntas en cada ventriculo: y que no está solo el entendimiento en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la ymaginatiua en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. esta junta de potencias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Concoëtrix, retentrix, tractrix, expultrix*. Y por auerse menester las vnas a las otras, las juntó naturaleza en vn mesmo lugar, y no las diuidió, ni apartó. Pero si esto es verdad, a que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno dellos juntó todas tres potencias racionales, pues solo vno bastaua para entender y hazer actos de memoria? A esto

esto se puede responder, que la mesma dificultad tiene fauer: porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oydos, pues en cada vno dellos, está toda la potencia visiuva y auditiuva, y con solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias que se ordenan para perficionar al animal, quanto mayor numero ay dellas, tanto mas segura está su perfection: porque puede faltar vna, o dos (por alguna ocasion) y es bien que queden otras del mesmo genero, con que obrar. En vna enfermedad (que los medicos llaman resolution, o perlesia de medio lado) ordinariamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que esta a la parte resuelta: y si no quedaran saluos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y priuado de razon: y aun con todo esso, por faltarle el vn ventriculo solo, se le conoce tener gran remission en las obras, assi del entendimiento, como de la ymaginatiua y memoria: Como sentiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventriculo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan todas tres.

Atento pues, que todos tres ventriculos tienen la mesma composicion, y que

no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio, quanto fuere el numero dellas: porque pensar que el anima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philosophia natural. Pero de quatro calidades que ay (calor, frialdad, humedad, y sequedad) todos los medicos echan fuera la frialdad por inutil para todas las obras del anima racional: y assi parece por experiencia en las de mas facultades, que ensubiendo sobre el calor, todas las potencias del hombre, hazen torpemente sus obras, ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer simiente fecunda, ni los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro racionar. y assi dixo Galeno: (*Lib. Quòd animi mores, cap. 5.*) *Frigiditas enim officijs omnibus anime aperte incommodat.* Como si dixera, La frialdad echa a perder todas las obras del anima; solo sirve en el cuerpo de templar el calor natural, y hazerle que no queme tanto: pero Aristoteles (*Lib. 2. de par. ani. cap. 4.*) es de contrario parecer, diziendo: *Est certè roboris efficacior sanguis, qui crassior & calidior est: vim autem sentiendi intelligend q; obrinet pleniorum, qui tenuior atque frigidior est.* Como si dixera,

xera, La sangre gruessa y caliente haze muchas fuerças corporales; pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre grande entendimiento. Donde parece claramente, que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio que ay en el hombre, que es el entendimiento. Tambien Aristoteles (14. *Señt. prob.* 15.) pregunta, porque los hombres que abitan tierras muy calientes, como es *Ægypto*, son mas ingeniosos y sauios, que los que moran en lugares frios. A la qual pregunta responde, que el calor demasiado de la region gasta y consume el calor natural del cerebro, y le dexa frio: por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad del ayre, fortifica el calor natural del cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de cerebro (dize) que no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos y no perseverantes en vna opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno (*Lib. artis medic. cap.* 12.) diciendo que la causa de ser el hombre mudable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro: y por lo contrario, estar firme y estable en vna sentencia, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es, que desta calidad no nace nin guna diferencia de ingenio; ni

Ari-

Aristoteles quiso dezir, que la sangre fria a predominio, haze mejor entendimiento, sino alomenos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es que nace de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el cerebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al anima muchas imagines de cosas que la conbidan a su contemplacion: y por gozar de todas, dexa vnas y toma otras. Al reues acontece en la frialdad; que por comprimir las figuras, y no dexarlas leuantar, haze al hombre firme en vna opinion; y es, porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad que impide los mouimientos, no solamente de las cosas corporales, pero auia las figuras y especies (que dizen los Philosophos ser spirituales) las haze immobiles en el cerebro: y esta firmeza, antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el cerebro. Quedan pues la sequedad, humedad, y calor, por instrumento de la facultad racionnal. Pero ningun Philosopho saue determinadamente dar a cada diferencia de ingenio la suya. Eraclito dixo (Dialo. de natura) *Splendor siccus animus sapiens*

Refiere lo Gal. Libro Quod animi mores, cap. 5.

pientissimus. Por la qual sentencia nos da a entender, que la sequedad, es causa de ser el hombre muy sauió: pero no declaró en que genero de fauer. Lo mesmo entendio Platon quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima: y por la mucha humedad que hallo enel, se hizo torpe y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad, descubre el fauer que antes tenia. Entre los brutos animales (dize Aristot.) aquellos son mas prudentes, que en su temperamento tienen mas frialdad y sequedad, como son las hormigas, y auejas: las quales en prudencia competen con los hombres muy racionales. Fuera desto, ningun animal bruto ay tan humedo como es el puerco, ni de menos ingenio: y assi vn Poeta que se llama Pindaro, para motejar a la gente de Beocia de necia, dixo desta manera: *Dicta fuit sues gens Beotia vecors.*

Tambien la sangre por la mucha humedad, dize Galeno (*Lib. Quod animi mores, cap. 6.*) que haze los hombres simples. Y de tales cuenta el mesmo Galeno (*Lib. 1. de natura hum. com. 11.*) que motejauan los Conicos a los hijos de Hippocrates, diziendoles, que tenían mucho calor natural,

que

Para dezir Homero, que Ulises no se hizo necio, lo figura, por no auerle conuertido en puerco.

que es vna sustancia humeda, y muy vaporosa. Este traualjo an de tener los hijos de los hombres sauios, adelante dire la razon y causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores, que tenemos, ninguno ay tan frio y seco como la melancolia: y todos quantos hombres señalados en letras a auido en el mundo, dize Aristoteles (30. *Sect. prob. 1.*) que fueron melancolicos. Finalmente todos conuienen en que la sequedad haze al hombre muy sauio: pero no declaran, a qual de las potencias racionales ayuda mas: solo el Propheta Efayas (Cap. 28.) le puso nombre, quando dixo: *Vexatio dat intellectum*: Porque la tristeza y affliction, gasta y consume, no solamente la humedad del cerebro, pero los huesos desseca; con la qual calidad se haze el entendimiento mas agudo y perspicaz. De lo qual se puede hazer euidente demostracion, considerando muchos hombres, que puestos en poureza y affliction vinieron a dezir y escreuir sentencias dignas de admiracion: y venidos despues a prospera fortuna, a buen comer y beuer, no acertaron a hablar; porque la vida regalada, el contento, el buen suceso, y hazerse todas las cosas a su voluntad, relaxa y humedece el cerebro; que es lo que dixo Hippocrates, (*Epidem. 5. com. 9.*) *Gaudium relaxat cor.* Co-

mo si dixera, el contento y alegría, ensancha el corazón, y le da calor y gordura. Y es cosa fácil de prouar otra vez: porque si la tristeza y affliction deseca y consume las carnes, y por esta razón adquiere el hombre mayor entendimiento, cierto es, que su contrario (que es el alegría) a de humedecer el cerebro, y abaxar el entendimiento. Los que van alcanzando esta manera de ingenio, luego se inclinan a passatiempos, a conuites, a musicas, a conuersaciones jocosas, y huyen de lo contrario que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

*Cor sapientium ubi tristitia est, con-
stultorum ubi
latitia. Eccles.
cap. 7.*

De aquí saura ya la gente vulgar la razón y causa de donde nace, que subiendo el hombre sauió y virtuoso, a alguna gran dignidad (siendo antes poure y humilde) muda luego las costumbres y la manera de razonar: y es por auer adquirido nueuo temperamento, humido y vaporoso, con el qual se le borran las figuras que antes tenia en la memoria, y lentorpece el entendimiento.

De la humedad, es dificultoso sauer, que diferencia de ingenio pueda nacer: pues tanto contradize a la facultad racional. Al menos en la opinión de Galeno, (Lib. I. de natura humana com. 11.) todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen dema-

demasiada humedad, hazen al hombre estulto y necio. y assi dixo : *Animi dexteritas & prudentia à bilioso humore proficiscitur : integritatis & constantie erit auctor humor melancholicus ; sanguis simplicitatis & stupiditatis : pituita natura ad morum cultum nihil facit.*

Como si dixera : La prudencia y buena maña del anima racional, nace de la colera : ser entero el hombre y constante, prouiene del humor melancolico : ser bouo y simple, de la sangre : de la flema, para ninguna cosa se aprouecha el anima racional, mas que para dormir. De manera que la sangre (por ser humeda) y la flema hechan a perder la facultad racional. pero esto se entiende de las facultades o ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no de los passiuos : como es la memoria, la qual assi depende de la humedad como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos a la memoria potencia racional ; porque sin ella no vale nada el entendimiento, ni la imaginatiua. A todas da materia y figuras sobre que silogizar ; conforme aquel dicho de Aristoteles : *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es guardar estos phantasmas,

Y assi Cic. definiendo la naturaleza del ingenio, mete en su definicion a la memoria.

Docilitas & memoria que serè appellatur uno ingenij nomine. De finibus bon. & mal. lib. 1.

para quando el entendimiento los quisiere contemplar ; y si esta se pierde , es imposible poder las de mas potencias obrar : y que el officio de la memoria no sea otro , mas que guardar las figuras de las cosas , sin tener ella propria inuencion , dize lo Galeno desta manera (*De offic. medici comment. 4.*) *Ac memoriam quidem recondere ac seruare in se ea que sensu & mente cognita fuerint ; quasi cellam quandam & receptaculum eorum , non inuentricem.* Y siendo este su uso , claramente se entiende , que depende de la humedad , porque esta haze el cerebro blando : y la figura se imprime por via de compression. Para prueua desto , es argumento euidente la puericia , en la qual edad aprende el hombre mas de memoria , que en todas las de mas : y el cerebro le tiene humedissimo. Y assi pregunta Aristoteles (*30. Secti. prob. 4.*) *Cur seniores amplius mente valeamus ; iuniores ocius discamus :* Como si preguntara : que es la causa , que siendo viejos tenemos mucho entendimiento ; y quando moços , aprendemos con mas facilidad ? A lo qual responde , que la memoria de los viejos está llena de tantas figuras de cosas , como an visto , y oydo , en el largo discurso de su vida , y assi queriendo echar le mas no lo puede receuir , porque no ay lugar vazio donde quepa : pero la de los mochachos , como

a poco que nacieron, está muy desembaraçada, y por esto reciuen presto quanto les dizen y enseñan. Y dalo a entender, comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diciendo, que por la mañana aprendemos mejor, porque en aquella hora, amanece la memoria vazia; y a la tarda mal, por estar llena de todo lo que aquel dia ha passado por nosotros. A este problema no saue responder Aristot. y está la razon muy clara, porque si las especies y figuras que estan en la memoria, tuvieran cuerpo y cantidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta; pero siendo insensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar donde estan. antes vemos por experiencia, que quanto mas se exercita la memoria (reciuiendo cada dia nueuas figuras) tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema, está muy clara en mi doctrina: y es, que los viejos tienen mucho entendimiento, porque tienen mucha sequedad: y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razon se endurece la sustancia del cerebro: y assi no puede recibir la compression de las figuras; como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los mochachos, que por la mucha hu-

medad que tienen en el cerebro , son faltos de entendimiento , y muy memoriosos por la gran blandura del cerebro: en el qual (por razon de la humedad) hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compression , facil , profunda , y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana que a la tarde, no se puede negar : pero no acontece por la razon que trae Aristoteles , sino que el sueño de la noche passada, a humedecido y fortificado el cerebro : y la vigilia de todo el dia lo ha dessecado y endurecido. Y assi dize Hippocrates : (6. Apho. com. 26.) *Qui noctu bibere appetunt, ijs admodum sitientibus, si supradormierint, bonum.* Como si dixera , Los que de noche tienen gran sequia , durmiendo se les quita ; porque el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades que gobiernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño , el mesmo Aristoteles lo confiesa. (4. Sect. pro. 5.)

Esta doctrina se infiere claramente, que el entendimiento y la memoria , son potencias oppuestas y contrarias : de tal manera que el hombre que tiene gran memoria , a de ser falto de entendimiento: y el que tuviere mucho entendimiento, no puede tener buena memoria: porque el cerebro es imposible ser junta-

men-

mente seco y humedo, a predominio. En esta maxima se fundó Aristoteles (*Lib. de memoria & reminiscencia*) para prouar, que la memoria es diferente potencia de la reminiscencia. y forma el argumento desta manera: Los que tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento; y los que alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento: luego la memoria y reminiscencia, son potencias contrarias. La mayor en mi doctrina es falsa: porque los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginatiua, como luego prouare: pero la menor es muy verdadera, aunque Aristoteles no alcançó la razon en que está fundada la enemistad, que el entendimiento tiene con la memoria.

Del calor (que es la tercera calidad) nace la ymaginatiua: porque ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar: allende que las ciencias que pertenecen a la ymaginatiua, son las que dicen los delirantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancholia, passiones calientes del cerebro, es gran argumento para prouar, que la ymaginatiua consiste en calor. Sola vna cosa me haze

difficultad; y es, que la ymaginatiua es contraria del entendimiento: y tambien de la memoria. y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor y sequedad, bien se pueden juntar en el cerebro: y tambien calor y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande ymaginatiua; y mucha memoria, con mucha ymaginatiua: y realmente por marauilla se halla hombre de grande ymaginatiua, que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y deue ser la causa, que el entendimiento ha menester que el cerebro esté compuesto de partes sutiles y muy delicadas, como atrás lo prouamos de Galeno (*Lib. art. med. cap. 12.*) Y el mucho calor gasta y consume lo mas delicado, y dexa lo grueso y terrestre. Por la mesma razon, la buena ymaginatiua no se puede juntar con mucha memoria: porque el calor excessiuo resuelve la humedad del cerebro, y le dexa duro y seco; por donde no puede receuir facilmente las figuras.

*Intemperies
qualibet sola
diu durare non
potest. Gal.
lib. 6. de san.
tuen.*

De manera que no ay en el hombre mas que tres diferencias genericas de ingenio; porque no ay mas de tres calidades de donde pueden nacer: pero debajo destas tres diferencias vniuersales se con-

contienen otras muchas particulares, por razon de los grados de intension, que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado destas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio: porque a tanta intension puede llegar la sequedad, el calor y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: (*Lib. 2. aph. com. 20.*) *Omnis immodica intemperies vires exoluit.* Y assi es cierto: porque aunque el entendimiento se apruecha de la sequedad; pero tanta puede ser, que le consume sus obras. Lo qual no admite Galeno, (*Lib. Quòd animi mores, cap. 5.*) ni los Philosophos antiguos; antes afirman, que si el cerebro de los viejos no se enfriasse, jamas vernian a caducar, aunque se hiziesen quarto grado secos. Pero no tienen razon, por lo que prouaremos en la ymaginatiua: que aunque sus obras se hazen con calor; en passando del tercero grado, luego comienza a desbaratar: y lo mismo haze la memoria, con la mucha humedad.

Quantas diferencias nazcan de ingenio, por razon dela intension de cada vna destas tres calidades, no se puede dezir aora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones del

entendimiento, de la ymaginatiua, y de la memoria: pero en el entretanto es de saber, que ay tres obras principales del entendimiento. La primera es, interir; la segunda, distinguir; y la tercera, elegir: De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria que reciuie con facilidad, y luego se oluida: Otra se tarda en perceuir, y lo retiene mucho tiempo: La tercera recibe con facuidad, y tarda mucho en oluidar.

La ymaginatiua contiene muchas mas diferencias: porque tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres. Destas diremos adelante, con mas distincion; quando dieremos a cada vna la sciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que estudian: vnas, que para las contemplaciones claras y faciles del arte que aprenden, tienen disposicion natural: pero metidos en las obscuras, y muy delicadas, es por de mas tratar el maestro, de hazerles la figura con buenos exemplos; ni que ellos hagan otra tal con su ymaginacion: porque no tienen capacidad.

En este grado estan todos los ruynes letra-

letrados de qualquiera facultad : los quales consultados en las cosas faciles de su arte , dizen todo lo que se puede entender ; pero venidos a lo muy delicado , dizen mil disparates. Otros ingenios suben vn grado mas , porque son blandos y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, escuras; faciles ; y dificultosas : pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda y distinction, todo se lo han de dar hecho y levantado : estos han menester oyr la sciencia de buenos maestros que sepan mucho ; y tener copia de libros , y estudiar en ellos sin parar : porque tanto sauran menos quanto dexaren de leer y trauajar. Destos se puede verificar aquella sententia de Aristoteles tan celebrada: *Intellectus noster est tanquam tabula rasa, in qua nihil est depictum.* Porque todo quanto an de sauer y aprender , lo an de oyr a otro primero , y sobre ello no tiene ninguna inuencion.

En el tercero grado , haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos , que no an menester maestros que los enseñen, ni les digan como an de philosophar : porque

Destas dos diferencias de ingenio dixo Arist. desta manera ; *Ille quidem est optimus, qui omnia per se intelligit, bonus autem rursus est ille, qui bene dicenti obedit.* Arist. lib. 1. doct. Item lib. 3. de Anima.

de vna consideracion que les apunta el doctor, facan ellos ciento; y sin dezirles nada se les hinche la boca de sciencia y fauer. Estos ingenios engañaron a Platon, y le hizieron dezir que nuestro fauer es vn cierto genero de reminiscencia, oyendo los hablar y dezir lo que jamas vino en consideracion de los hombres.

A estos tales está permitido que escriuan libros, y a otros no: porque el orden y concierto que se a de tener, para que las sciencias reciuen cada dia augmento y mayor perfection, es juntar la nueva inuencion de los que agora viuimos, con lo que los antiguos dexaron escrito en sus libros: porque haziendolo desta manera (cada vno en su tiempo) vernian a crecer las artes; y los hombres que estan por nacer, gozarian de la inuencion y traualjo de los que primero viuieron.

A los de mas que carecen de inuencion, no auia de consentir la republica que escriuiessen libros, ni dexarse los imprimir: porque no hazen mas de dar circulos en los dichos y sentencias de los autores graues, y tornar-

La inuencion de las artes y la compostura de los libros, dize Gal. que se haze o con el entendimiento, o con la memoria, o con la ymaginatiua: pero el escriue por tener mucha memoria de cosas; no puede dezir nada de nuevo. *Lib. 1. de officio medici. cap. 4.*

narlos a repetir; y hurtando vno de aqui, y tomando otro de alli, ya no ay quien no componga vna obra. A los ingenios inuentiuos, llaman en lengua Toscana caprichosos: por la semejança que tienen con la cabra en el andar y parecer: Esta jamas huelga por lo llano, siempre es amiga de andar a sus solas por los riscos, y alturas; y asfomarfe a grandes profundidades, por donde no sigue vereda ninguna; ni quiere caminar con compañía. Tal

propriedad como está, se halla en el anima racional, quando tiene vn cerebro bien organizado y templado: jamas huelga en ninguna contemplacion; todo es andar inquieta, buscando cosas nuevas que sauer y entender. Desta manera de anima se verifica aquel dicho de Hippo. (6. Epid. 5. com. 11.) *Anima deambulatio cogitatio hominibus.* Porque ay otros hombres que jamas salen de vna contemplacion, ni piensan que ay mas en el mundo que descubrir. Estos tienen la propiedad de la oueja, la qual nunca sale de las pisadas del manso, ni se atreue a caminar por lugares desiertos y sin carril: sino por veredas muy holladas, y que alguno vaya de-
lan-

Esta diferencia de ingenio es muy peligrosa para la theologia: donde ha de estar atado el entendimiento a lo que dize y declara la yglesia catholica nuestra madre.

lante. Ambas diferencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hombres de letras: vnos ay que son remontados, y fuera de la comun opinion juzgan y tratan las cosas por diferente manera; son libres en dar su parecer, y no siguen a nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy sossegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn autor graue, a quien siguen, cuyos dichos y sentencias tienen por sciencias y demostracion; y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Juntos estas dos diferencias de ingenio, son de mucho prouecho: porque assi como a vna gran manada de ouejas suelen los pastores echar vna dozena de cabras que las leuanten, y lleuen con pasto apressurado, a gozar de nuevos pastos, que no esten hollados: de la mesma manera conuiene que aya en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entendimientos ouiles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse: porque desta manera van creciendo las artes, y los hombres fauen mas cada dia.

Esta diferencia de ingenio, es muy buena para la theologia, donde se a de seguir la autoridad diuina declarada por los santos concilios, y por los sagrados doctores.

CAP. VI.

Ponense algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta de ellos.

VNA de las razones, por donde la fazienda de Socrates a sido hasta el dia de oy tan celebrada, fue: que despues de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo, dixo desta manera: *Hoc unum scio, me nihil scire.* La qual sentençia, an passado todos los que le an leydo, y entendido, que fue dicha por ser Socrates hombre humilissimo, menospreciador de las cosas humanas; y que respeto de las diuinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: porque esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcanço, ni supo que cosa era; hasta que Dios vino al mundo, y la enseño.

Lo que Socrates quiso sentir y dar a entender, fue, la poca certidumbre que tienen las sentençias humanas, y quan inquieto, y temeroso esta el entendimiento del Philosopho, en quanto saue: viendo por experiencia, que todo esta lleno de dudas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede asentir con nada:

nada : por lo qual fue dicho , *Cogitationes mortalium timida , & incerta prouidentia nostra.* Y el que a de tener verdadera sciencia de las cosas , a de star firme y quieto , sin temor ni recelo de que se podria enganar : y el Philosopho que no está deste manera , con mucha verdad podra dezir y afirmar , que no saue nada.

Esta mesma consideracion tuuo Galeno , quando dixo (*Lib. inuoductorio , cap. 5.*) *Sciencia est conueniens , firma , & nunquam a ratione declinans cognitio : eam namque apud Philosophos , praesertim dum rerum naturas perscrutantur , non inuenies ; multo sanè minus in re medica : immo , ut verbo expediam , ne ad homines quidem venit.* Segun esto , el verdadero conocimiento de las cosas se deuio de quedar por alla : y solamente vino al hombre vn genero de opinion que le trae incierto , y con miedo , si es assi o no , lo que afirma. Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular , es que la Philosophia y medicina , son las sciencias mas inciertas de quantas vsan los hombres. Y si esto es verdad , que diremos de la philosophia que vamos tratando , donde se haze con el entendimiento , anatomia de cosa tan escura y dificultosa , como son las potencias y habilidades del anima racional ; en la qual materia , se offrecen tantas dudas y argumentos , que no queda doctrina llana
sobre

sobre que restruiar? Vna de las quales y mas principal, es: que hemos hecho al entendimiento, potencia organica (como a la ymaginatiua y memoria) y le hemos dado al cerebro con sequedad, por instrumento con que obre; cosa tan agena de la doctrina de Aristoteles, (*Lib. 2. de ani. cap. 4.*) y de todos sus sequaces: los quales (poniendo al entendimiento apartado de organo corporal) prouauan facilmente, que el anima racional era immortal, y que salida del cuerpo, duraua para siempre jamas: y siendo disputable la contraria opinion, queda la puerta cerrada, para no poderse demostrar.

Fuera desto, las razones en que se fundo Aristoteles, para prouar, que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa, porque a esta potencia le pertenece conocer y entender la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo: y si ella estuuiesse conjunta con alguna cosa corporal, aquella mesma estorbaria el conocimiento de las de mas: como lo vemos en los sentidos exteriores; que si el gusto está amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mesmo sauer; y si el humor crystalino está verde, o amarillo, todo quanto vee el ojo, juzga que tiene el mesmo color. Y es

la causa, que *Intus existens prohibet extraneum*,

Tambien dize Aristoteles, que si el entendimiento estuuiesse mezclado con algun organo corporal, que sera *qualis*: por que quien se junta con calientes, o frios, forçamente se le a de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliente, frio, humedo, o seco, es predicacion abominable a los oydos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal, es: que Aristoteles y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias, fuera del entendimiento, y imaginatiua, y memoria; que son, reminiscencia y sentido comun: atenedos a aquella regla, *Potentia cognoscuntur per actiones*. Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, y imaginatiua, y memoria; ay otras dos muy diferentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio del hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo passado (de opinion de Galeno) que la memoria no haze otra obra en el cerebro, mas que guardar las especies y figuras de las cosas; de la manera que el arca guarda y tiene en custodia la ropa y lo de mas que en ella echan. Y si por tal comparacion hemos de entender el officio desta potencia, es menester poner otra facultad racional,

nal, que saque las figuras de la memoria, y las represente al entendimiento; como es necesario que aya quien abra el arca, y saque lo que está metido en ella. Fuera desto, diximos que el entendimiento y la memoria, eran potencias contrarias, y que la vna a la otra se remetian: porque la vna pedia mucha sequedad, y la otra mucha humedad y blandura en el cerebro. Y si esto es verdad, por que dixo Aristoteles (*Lib. 2. de anima*) y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento; siendo la blandura efecto de la humedad? Tambien diximos que para ser la memoria buena, era necesario que el cerebro tuuiese blandura: porque las figuras se han de sellar en el por via de compresion; y estando duro no podrian facilmente señalarse.

Bien es verdad, que para recibir la figura con presteza, que es necesario tener el cerebro blandura; mas para conseruar las especies mucho tiempo, todos dicen que es necesaria la dureza, y sequedad: como parece en las cosas de fuera, que la figura que está impressa en cosa blanda, se borra con facilidad; pero en lo seco y duro, jamas se pierde. Y assi vemos muchos hombres que toman de memoria con gran facilidad: pero luego se les olvida.

uida. De lo qual dando Galeno la razon, dize : (*Lib. artis med. cap. 12.*) que los tales (con la mucha humedad) tienen la sustancia del cerebro fluyda, y no consistente; por donde se les berra presto la figura, como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria con dificultad; pero lo que vna vez aprenden, jamas se les oluida. Y assi parece cosa imposible, auer aquella diferencia de memoria que diximos, que aprenda con facilidad, y que lo conserue mucho tiempo.

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea posible, que sealandose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las vnas a las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda se imprimiesen muchos sellos de varias figuras, cierto es, que los vnos a los otros se borrarían, mezclandose las figuras. Y lo que nos haze menos dificultad, es; sauer de donde nace, que exercitandose la memoria, se haga mas facil para receuir las figuras; siendo cierto, que el exercicio, no solamente corporal, deseca y enxuga las carnes; pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la ymaginativa sea contraria del entendimiento (sino ay otra causa mas vrgente, que resolver en mucho calor, las partes sutiles del cerebro, y quedar las

terre-

terrestres y gruesas) pues la melancholia, es vno de los mas gruesos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se aprouecha tanto el entendimiento como del: y hazese mayor la dificultad, considerando, que la melancholia es vn humor grueso, frio, y seco; y la colera, delicada en sustancia, y de temperamento caliente y seca: y con todo esso, es la melancholia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon: porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna, que es el calor: y la melancholia ayuda con la sequedad, y no mas; y contradize con la frialdad, y grossora de sustancia; que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno dio mas ingenio y prudencia, a la colera, que a la melancholia (*Lib. 1. de natura humana, com. 1.*) *Animi dexteritas & prudentia à bilioso humore proficiuntur: integritatis & constantia erit autor humor melancholicus.* Ultimamente se pregunta la causa de donde pueda nacer, que el traouajo y continua contemplacion en el estudio, haze a muchos sauios: a los quales al principio les faltaua la buena naturaleza destas calidades que dezimos: y dando y tomando con la ymaginacion, vienen a alcançar muchas verdades que

antes ygnorauan : Y no tenian el temperamento que para ellas se requeria : porque si lo tuvieran, no fuera menester trabajarlo.

Todas estas difficultades, y otras muchas mas, se hallan contra la doctrina del capitulo passado : porque la philosophia natural, no tiene tan ciertos principios, como las ciencias mathematicas : en las quales puede el medico y Philosopho (siendo juntamente mathematico) hazer siempre demostracion : pero venido a curar conforme al arte de medicina, hara en ella muchos errores ; y no todas las vezes por culpa suya (pues acertaua siempre en las mathematicas) sino por la poca certidumbre de su arte : y por tanto dixo Aristot. (Lib. 1. Topic.) *Non ideò malus medicus, si non semper sanet ; dum nihil omiseris eorum quæ sunt ex arte.* Como si dixera : El medico que haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esso a de ser tenido por mal artifice : pero si este mesmo hiziesse en mathematicas algun error, ninguna disculpa tenia ; porque haziendo en esta sciencia, todas las diligencias que ella mãda, es impossible dexar de acertar. De manera que aunque no hagamos demostraciõ desta doctrina, no se a de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que dezimos.

A la

A la primera duda principal se responde que si el entendimiento estuuiesse apartado del cuerpo, y no tuuiesse que ver con el calor, frialdad, humedad, y sequedad, ni con las de mas calidades corporales; seguir se ya, que todos los hombres ternian ygual entendimiento, y que todos racionarian con ygualdad: Y vemos por experiencia que vn hombre entiende mejor que otro, y discurre mejor: luego ser el entendimiento potencia organica, y estar en vno mas bien dispuesta que en otro, lo causa; y no por otra razon ninguna. Porque todas las animas racionales, y sus entendimientos (apartadas del cuerpo) son de ygual perfection, y fauer.

Los que siguen la doctrina de Aristoteles (viendo por experiencia que vnos hombres racionan mejor que otros) inuentaron vna huyda aparente, diciendo que discurre vn mejor que otro, no lo causa, ser el entendimiento potencia organica, y estar en vnos hombres mas bien dispuesto el cerebro, que en otros; sino que el entendimiento humano (en tanto que el anima racional estuviere en el cuerpo) a menester las figuras, y phantasmas, que estan en la ymaginatiua y memoria: Por cuya falta viene el entendimiento a discurre mal; y no por

culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mismo Aristoteles, (*Lib. de memoria, & reminiscencia.*) el qual prueua, que quanto la memoria fuere mas ruin, tanto es mejor el entendimiento; y quanto la memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos prouado atras de la ymaginatiua. En confirmacion de lo qual pregunta Aristoteles, (*30. Sect. prob. 4.*) que es la causa, que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento; y quando moços, acontece al reues, que somos de gran memoria, y tenemos ruin entendimiento? Desto muestra la experiencia vna cosa, y assi lo nota Galeno; que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del cerebro, muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la ymaginatiua: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuuiera por si instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no se que se pueda responder; sino es, por alguna relacion metaphisica, compuesta de acto y potencia, que ni ellos sauen que es lo que quieren dezir, ni ay hombre que los entienda.

da. Ninguna cosa haze mayor daño a la fauiduria del hombre, que mezclar las ciencias: y lo que es de la philosophia natural, tratarlo en la metaphisica; y lo que es de la metaphisica, en la philosophia natural.

Las razones en que se funda Aristoteles, son de muy poco momento: porque no se sigue que porque el entendimiento a de conocer las cosas materiales, no a de tener organo corporal: porque las calidades corporales, que sirven a la compostura del organo, no alteran la potencia, ni dellas salen phantasmas: ansí como *Sensibile possumus supra sensum, quod non causat sensationem.* Esto se vee claramente en el tacto: que con estar compuesto de quatro calidades materiales, y tener en si cantidad y blandura, o dureza; con todo esso, conoce la mano, si vna cosa está caliente, o fria; dura, o blanda, o si es grande, o pequeña: Y preguntado, como el calor natural que está en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que está en la piedra; Respondemos, que las calidades

Empedocles dezia, que las potencias auian de tener la mesma naturaleza del objeto, para poder lo perceuir. y assí dixo:

Sentimus terram tellure, liquore liquore, Aerã acra materiã, ignem cernimus igne: la qual sentençia aprueua Galeno *lib. 7. de placitis.*

que sirven para la compostura del organo, no alteran al proprio organo, ni dellas salen especies para conocerlas.

Tambien pertenece al ojo, conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas; y vemos que el proprio ojo tiene su propria figura y cantidad; y de los humores y tunicas que le componen, unas tienen colores, y otras son diafnas, y transparentes: todo lo qual no estorua, que por la vista no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores y tunicas, la figura y cantidad, sirven a la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiva, y assi no estoruan ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera. Lo mesmo dezimos del entendimiento, que su proprio instrumento (aunque es material, y está conjunto con el) no lo puede entender, porque del no salen especies inteligibles que le puedan alterar: y es la causa, que *Inedigibile positum supra intellectum non causat intellectiorem*: Y assi queda libre para entender todas las cosas materiales de fuera, sin auer quien se lo impida. La segunda razon en que se fundo Aristoteles, es mas liuiana que la passada, porque ni el entendimiento, ni otro accidente ninguno, puede ser *qualis*: atento que no pue-

pueden ser por sí sujeto de ninguna calidad. Y así poco importa que el entendimiento tenga por órgano al cerebro, con el temperamento de las quatro calidades primeras, para que por ello se llame *qualis*; pues el cerebro es sujeto del calor, frialdad, humedad, y sequedad, y no el entendimiento. A la tercera dificultad, que ponen los peripateticos, diziendo, que por hazer potencia organica el entendimiento, se quita vn principio que auia para prouar la immortalidad del anima racional; dezimos, que otros argumentos ay mas firmes con que hazerlo, de los quales trataremos en el capitulo que se sigue.

Al segundo argumento se responde, que no qualquiera diferencia de obras, arguye diuersidad de potencias; porque, como adelante prouaremos, haze la ymaginatiua tan estraños hechos, que si fuera esta maxima tan verdadera como los Philosophos vulgares piensan, o tuuiera la interpretacion que ellos le dan, auria en el cerebro, diez o doze potencias mas. Pero porque todas estas obras conuenen en vna razon generica, no arguyen mas que vna ymaginatiua; la qual se parte despues, en muchas diferencias particulares, por razon de las varias acciones que haze. El componer las especies

cies en presencia de los objetos , o en su ausencia , no solamente no arguye variedad de potencias genericas (como son el sentido comun, y la ymaginatiua) pero ni aun particulares.

Al tercero argumento se responde: que la memoria no es mas que vna blandura del cerebro, dispuesta (con cierto genero de humedad) para receuir y guardar, lo que la ymaginatiua perciue: en la mesma proporcion que tiene el papel blanco y liso, con el que a de escriuir: porque assi como el escriuano escriue en el papel las cosas que quiere que no se olviden, y despues de escritas, las torna a leer; De la mesma manera se a de entender, que la ymaginatiua escriue en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos y el entendimiento, y otras que ella mesma fabrica: Y quando quiere acordarse dellas (dize Aristoteles Lib. 4. de anima) que las torna a mirar y contemplar. Desta manera de comparacion, vfo Platon, quando dixo; que temiendo la poca memoria de la vejez, se daua priessa a hazer otra de papel, (que son los libros) para que no se le perdiesse su trauajo, y vuiesse despues quien se lo representasse, quando lo quisiesse leer. Esto mesmo haze la ymaginatiua, escreuir en la memoria y tornarlo a leer,

quan-

quando se quiere acordar. El primero que atinó a esta sentencia fue Aristoteles (Lib. 3. de anima ;) y el segundo, Galeno: el qual dixo desta manera : (Lib. 2. de motu musculorum.) *Pars enim anima que imaginatur, quascunq; ea sit, hac eadem recordari videtur.*

Allí parece claramente, porque las cosas que ymaginamos con mucho cuydado, se fixan bien en la memoria; y lo que con liviana cōsideracion tratamos, luego se nos oluida. Y de la manera que elecriuano quando haze buena letra, la acierta a leer; allí acontece a la ymaginatiua, que si ella haze con fuerça, queda la figura enel cerebro bien señalada; y sino, a penas se puede conocer. Esto mesmo acontece tambien en las escrituras antiguas, que por quedar vnas partes enteras, y otras gastadas (con el tiempo) no se pueden bien leer, sino es sacando muchas partes y razones, por discrecion. Lo proprio haze la ymaginatiua, quando en la memoria se an perdido a'gunas figuras; y quedan otras. de lo qual nacio el error de Aristoteles, pensando que la reminiscencia (por esta razon) era potencia diferente de la memoria; allende que dixo que los que tienen gran reminiscencia son de mucho entendimiento: y tambien es falso: porque la ymaginatiua (que es la que haze la reminiscencia) es contraria del

del entendimiento. De manera que hazer memoria de las cosas, y acordarse dellas despues de sauidas, es obra de la ymaginatiua: como el escreuir, y tornarlo a leer, es obra del escriuano, y no del papel. Y assi la memoria queda por potencia passiuua, y no actiua: como lo liso y blanco del papel, no es mas que comodidad, para que otro pueda escreuir.

A la quarta duda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene tambien la mesma calidad: el qual vemos muchas vezes, tener distincto temperamento de todas las de mas partes del cuerpo: pero quando concurriesen en la mesma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la ymaginacion. Y sino, consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos que exceden en blandura a la de los hombres; y con todo esso, los hombres en comun, tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas, son phlema y sangre: por ser ambos humedos, como ya lo dexamos notado: y destos a dicho Galeno, que hazen los hombres simples y bouos. y por

Molles & candidi & obesi, non habent humorem melancholicum.

Gal. lib. 3. de locis affe. ca. 6.

lo contrario, los humores que endurecen las carnes, son colera y melancholia : y de estos nace la prudencia, y sauiduria que tienen los hombres.

De manera que antes es mal indicio tener las carnes blandas, que secas y duras. Y assi en los hombres que tienen ygual temperamento por todo el cuerpo, es cosa muy facil colegir la manera de su ingenio, por la blandura, o dureza de carnes: porque si son duras y asperas, señalan o buen entendimiento, o buena ymaginatiua: y si blandas, lo contrario, que es la buena memoria y poco entendimiento, y menos ymaginatiua. y para entender si corresponde el cerebro, es menester considerar los cauellos, los quales siendo gruesos, negros, asperos y espessos, es indicio de buena ymaginatiua, o de buen entendimiento; y si delicados y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir y conocer, si es entendimiento o ymaginatiua (quando los cauellos son de aquella manera) a de considerar de que forma sea el mochacho acer-

Entre los brutos animales ninguno ay que tanto se allegue a la prudencia humana como el Elephante, y ninguno ay de tan duras y asperas carnes como el.

*Risus dentium
& ingressus
hominu eun-
tiant de illo.
Ecl. cap. 19.*

acerca de la risa : porque esta passion descubre mucho que tal es la ymaginatiua.

Qual sea la razon y causa de la risa, an procurado muchos Philosophos sauer, y ninguno a dicho cosa que se puede entender : pero todas conuienen en que la sangre es vn humor que prouoca al hombre a reyr : aunque nadie declara que calidades tiene este humor mas que los otros , por donde haze al hombre risueño. (6. Aph. 53.) *Desipientia qua cum risu sunt, securiores : qua verò cum solitudine, periculosiores.* Como si dixera, Quando los enfermos defatinan, y delirando se rien, tienen mas seguridad, que si estan solicitos y congoxosos : porque lo primero se haze de sangre , que es vn humor benignissimo ; y lo segundo de melancholia. pero restriuyendo en la doctrina que vamos tratando, facilmente se viene a entender todo lo que en este caso se desseja sauer. La causa de la risa no es otra (a mi parecer) mas que vna aprouacion que haze la ymaginatiua, viendo y oyendo algun hecho, o dicho que quadra muy bien: y como esta potencia reside en el cerebro , en contandole alguna cosa destas , luego lo menea , y tras el los musculos de todo el cuerpo. y assi muchas vezes aprouamos los dichos agudos , inclinando la cabeça. Pues quando la ymaginatiua es muy
bue-

buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadran muy bien; y si tienen poca correspondencia, y no mas, antes recibe pena que alegría. De aqui nace que los hombres de grande ymaginatiua, por marauilla los vemos reyr. y lo que mas es de notar, es que los muy graciosos dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias y donayres que ellos propios dizen, ni de los que oyen a otros: porque tienen tan delicada ymaginatiua, que aun sus propios donayres no hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia (fuera de tener buena proposicion y proposito) a de ser nueva y nunca oyda ni vista. Y esto no es propiedad de sola la ymaginatiua, sino tambien de las otras potencias, que gouernan al hombre. Y assi vemos que el estomago, a dos vezes que usa de vn mesmo alimento, luego le aborrece: la vista, vna mesma figura, y color: el oydo, vna mesma consonancia, por buena que sea: y el entendimiento, vna mesma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dice: porque antes que la eche por la boca, faue ya lo que a de dezir. De donde concluyo que los muy risueños, todos son saltos de ymaginatiua; y assi

qualquier gracia y donayre (por fria que sea) les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad (de la qual diximos que echaua a perder la ymaginatiua) por tanto los muy sanguinos, son muy risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda y suaue, quita las fuerças al calor, y le haze que no queme tanto. Y assi se halla mejor con la sequedad: porque le aguzza sus obras. Allende que donde ay mucha humedad, es indicio que el calor es remisso: pues no la puede resolver ni gastar; y con calor tan floxo no puede obrar la ymaginatiua. De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento son muy risueños, por ser faltos de ymaginatiua. Como se lee de aquel gran philosopho Democrito, y de otros muchos que yo e visto y notado. Luego por la risa conoceremos, si es entendimiento, o ymaginatiua, la que tienen los hombres o mochachos de carnes duras, y asperas, y de cabellos negros, y espessos, duros y alperos. De manera que Aristoteles no anduuo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde que ay dos generos de humedad en el cerebro: vna que nace del ayre, quando este elemento predominó en la mision: y otra del agua, con que se massaron los de
 mas

mas elementos. Si el cerebro estuviere blando con la primera humedad, sera la memoria muy buena, facil para receuir, y poderosa para tener las figuras mucho tiempo. Porque la humedad del ayre, es muy azeytosa y llena de pringue: en la qual se trauan las especies, con gran tenacidad, como se vee en las pinturas que estan dibuxadas al olio; que puestas al sol y al agua, ningun daño reciben: y si derramamos azeyte sobre alguna escritura, jamas se borra antes la gastada: y que no se puede leer, con el azeyte se haze legible, dandole resplandor, y trasparécia. Pero si la blandura del cerebro nace de la segunda humedad, corre el argumento muy bien: porque si recibe con facilidad, con la mesma presteza se torna a borrar la figura: por no tener pringor la humedad del agua, en que se trauen las especies. Conocense estas dos humedades, en los cauellos. La que prouiene del ayte, los pone mugrosos, llenos de azeyte y manteca; y el agua, humedos y muy llanos.

Al sexto argumento se responde: que las figuras de las cosas, no se imprimen en el cerebro, como la figura del sello en la cera: sino haziendo penetracion para quedar asidas; o de la manera que se trauan los paxaros en la liga, y las moscas en la miel: porque estas figuras son incor-

poreas, y no se pueden mezclar ni corromper las vnas a las otras.

A la septima difficultad se responde que las figuras massan y ablandan la sustancia del cerebro (como se enternece la cera trayendola entre los dedos) allende que los espiritus vitales, tienen virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros y secos: como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales suban al cerebro, quando se toma de memoria, ya lo dexamos prouado arras. Y no todo exercicio corporal ni espiritual desseca: antes dizen los medicos, que el moderado engorda.

Al octauo argumento se responde, que ay dos generos de melancholia: (Gal. lib. 2. de sanita. tuenda) vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamento, es frialdad y sequedad, con muy gruessa sustancia: este no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y risueños, porque carecen de ymaginatiua. y a que se llama *atra bilis* o colera adusta: de la qual dixo Aristoteles (3. sect. pro. 1.) que haze los hombres sapientissimos: cuyo temperamento es vario, como el del vinagre. Vnas vezes haze effectos de calor (fermentando la tierra)

De Orestes dize Horacio que siendolo tal, no hazia mal a nadie, pero alcançaua dichos muy delicados.

y.

y otras enfria: pero siempre es seco, y de sustancia muy delicada. Ciceron confiesa que era tardo de ingenio porque no era melancholico adusto; y dize la verdad: porque si lo fuera, no tuiera tanta eloquencia: porque los melancholicos adustos, carecen de memoria, a la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra calidad, que ayuda mucho al entendimiento, que es ser resplandida como azauache, con el qual resplandor da luz alla dentro en el cerebro: para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintio Heraclito, quando dixo, *Splendor siccus, animus sapientissimus*. El qual resplandor no tiene la melancholia natural, antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz, para ver las figuras y especies, adelante lo prouaremos.

Al noueno argumento se responde, que la prudencia y destreza de animo que dize Galeno, pertenece a la ymaginativa; con la qual se conoce lo que está por venir: y assi dixo Ciceron (*Dialogo de senectute*): *Memoria praeitorum, futurorum prudentia*. Como si dixera, La memoria es de lo passado, y la prudencia de lo que está por venir.

por el resplandor, que tenia su colera: y assi dixo, *Iustus quod splendens bilis*, *Sermonum* 3.

La destreza de animo, es lo que llamamos en Castellano (agudeza, in agibilibus) y por otro nombre, Solercia, astucia, Cauilos, y engaños. Y assi dixo Ciceron (In Tusculan.) *Prudentia est calliditas, qua ratione quadam potest delectum habere bonorum & malorum.* Deste genero de prudencia y maña, carecen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de imaginatiua. Y assi lo vemos por experiencia en los grandes letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimiento: que sacados de alli no valen nada, para dar y tomar en las trapaças del mundo. Este genere de prudencia, muy bien dixo Galeno, que nacia de la colera: porque contando Hippocrates a Damageto su amigo, (In epist. ad Damas.) la manera como hallo a Democrito, quando le fue a visitar y curar, escriue, que estaua en el campo, debaxo de vn Platano, en piernas y sin zapatos, recostado sobre vna piedra, con vn libro en la mano: y rodeado de brutos animales muertos, y despedaçados. De lo qual admirado Hippocrates le preguntó de que seruian aquellos animales assi? a lo qual respondio, que andaua a buscar que humor hazia al

Nota como los hombres de gran entendimiento no miran en el ornato de su persona, todos son desahogados y suzios. Damos la razón desto en el c. 8. y en 14.

H hom-

hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauiloso: y auia hallado (haziendo anatomia de aquellas bestias fieras) que la colera era la causa de vna propiedad tan mala. Y que para vengarse de los hombres astutos, quisiera hazer en ellos, lo que auia hecho en la zorra, en la serpiente, y en la mona. Esta manera de prudenciã, no solamente es odiosa a los hombres: pero de ella dize san Pablo, (*Ad Roma. cap. 8.*) *Prudentia carnis, inimica est Deo.* Y da la razon Platon, diciendo, *Scientia qua est remota à iustitia, calliditas potius quàm sapientia est appellanda:* Como si dixera, no es razon que vna sciencia que está apartada de la justicia, se llame sabiduria; sino astucia o malicia: De la qual vsa siempre el demonio para hazer mal a los hombres. *Ista sapientia non est de sursum descendens, sed terrena, animalis & diabolica.* Como si dixera Santiago (*Cap. 3.*) esta sauiduria no descende de lo alto; antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Otro genero ay de sauiduria, con rectitud, y simplicidad, con la qual conocen los hombres lo bueno y reprueuan lo malo: el qual dize Galeno (*Lib. 3. prog. com. 2.*) que pertenece al entendimiento: porque en esta potencia no caue malicia, nobleza, ni astucia, y ni saue como se pueda hazer mal; todo es rectitud, justicia, llaneza,

za, y claridad. El hombre que alcanza esta manera de ingenio, se llama recto y simple: y assi queriendo Demosthenes captar la beneuolencia a los juezes, en vna oracion que hizo contra Eschines, los llamo rectos y simples: atento a la simplicidad de su officio: del qual dice Ciceron, (*Pro Sylla*) *Simplex est officium, atq; vna bonorum omnium causa.* Para este genero de sauiduria, es acomodado instrumento la frialdad y sequedad de la melancholia: pero a de star compuesta de partes sutiles y muy delicadas.

A la vltima duda se responde, que quando el hombre se pone a contemplar alguna verdad que quiere fauer, y luego no la alcanza, es porque le falta al cerebro el temperamento conueniente para ello: pero estando vn rato en la contemplacion, luego acude a la cabeza el calor natural (que son los espiritus vitales y sangre arterial) y sube el temperamento del cerebro, hasta llegar al punto que es menester. Verdad es que la mucha especulacion a vnos haze daño, y a otros prouecho: porque si al cerebro le falta poco para llegar al punto del calor conueniente, es menester estar poco con-

Nota quanto importa trauajar en las letras: pues faltado el temperamento conueniente al cerebro, se adquiere con la continua contemplacion.

tem-

templando: y si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, con la mucha presencia de los espiritus vitales: y assi no atina a la verdad. Por donde vemos muchos hombres que de repente dicen muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienen tan baxo el entendimiento (o por mucha frialdad, o sequedad) que es menester que esté mucho tiempo el calor natural en la cabeça, para subir el temperamento a los grados que le faltan: y assi de pensado dicen mejor que de repente.

CAP. VII.

Muestrase que aunque el anima racional, a menester el temperamento de las quatro calidades primeras, assi para estar en el cuerpo como para discurrir y racionar, que no por esso se infiere que es corruptible y mortal.

POR cosa averiguada tuuo Platon (In Phaedro) que el anima racional era sustancia incorporea, espiritual, no subjeta a corrupcion, ni a mortalidad, como la de los brutos animales: la qual (salida del cuerpo) tiene otra vida mejor y mas descansada: pero entiendese (dize Platon In Apologia) auiendo viuido el hombre

conforme a razón : porque fino , mas le valiera al anima quedarfe para siempre en el cuerpo , que padecer los tormentos con que Dios castiga los malos. Esta conclusion es tan illustre y catholica , que si el la alcançó con la felicidad de su ingenio , con justo titulo tiene por renombre , el diuino Platon. Pero aunque es tal qual parece , jamas cupo a Galeno en su entendimiento : antes la tuuo siempre por sospechosa ; viendo delirar al hombre cuerdo , por callentarse el cerebro ; y voluer en su juyzio , aplicandole medecinas frias. Y assi dixo (*Lib. quòd animi mores, cap. 3. & 9. de placit. Hippoc. & Plato.*) que se holgara que fuera viuo Platon para preguntarle , como era possible , ser el anima racional immortal , alterandose tan facilmente , con el calor , frialdad , humedad , y sequedad ? Mayormente viendo que se va del cuerpo por vna gran calentura , o sangrando al hombre copiosamente , o beuiendo cicuta , y por otras alteraciones corporales que suelen quitar la vida. Y si ella fuera incorporea y espiritual (como dize Platon *Dialogo de natura*) no se hiziera el calor (siendo calidad material) perder sus potencias , ni le desbaratara sus obras. Estas razones confundieron a Galeno , y le hizieron dessear , que algun Platonico se las absoluiesse : y creo que en su vida

no le halló: pero después de muerto, la experiencia le mostró lo que su entendimiento no pudo alcanzar. Y así es cierto que la certidumbre infalible de ser nuestra anima immortal no se toma de las razones humanas, ni menos ay argumentos que pruevan ser corruptible: porque a los unos, y a los otros se puede responder con facilidad: sola nuestra fee diuina nos haze ciertos y firmes que dura para siempre jamas. Pero no tuuo razon Galeno de embatacarse con tan diuinos argumentos, porque las obras que se an de hazer mediante algun instrumento, no se colige bien en Philosophia natural, oauer falta en el agente principal, por no salir acertadas. El pintor que dibuxa bien, teniendo el pinzel quando conuiene a su arte, no tiene culpa quando con el malo haze las figuras borradas y de mala delineacion: ni es buen argumento pensar, que el escriuano tenia alguna lesiva en la mano, quando (por falta de pluma bien cortada) le fue forçado escreuir con ya palo.

En muriendo Galeno es cierto que descendio al inferno, y vio por experiencia que el fuego material quemaua a las animas, y no las podia gastar ni consumir. este medico tuuo noticia de la doctrina Evangelica, y no la recibio. Lib. 2. de dffe. pul. cap. 3.

Considerando Galeno las obras maravillosas que ay en el vniuerso, y la sauideria y prouidencia con que estan hechas y ordenadas, coligio que auia Dios en el mundo, aunque no le viamos con los ojos corporales: del qual dixo estas palabras, (*Lib. de fact. formatione.*) *Deus nec factus est aliquando, cum perenniter ingenitus sit, ac sempiternus.* Y en otra parte dize, que la fabrica y compostura del cuerpo humano, no la hazia el anima racional, ni el calor natural; sino Dios, o alguna inteligencia muy sauia. De donde se puede formar vn argumento contra Galeno, y deshazer su mala consequencia. y es desta manera: Tu sospechas ser el anima racional corruptible; porque si el cerebro está bien templado, acierta muy bien a discurrir y philosophar; y si se calienta, o enfria mas de lo que conuiene; delira y dize mil disparates. Esto mesmo se infiere considerando las obras que tu dizes ser de Dios: porque si haze vn hombre en lugares templados (donde el calor no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad) le saca muy ingenioso y discreto: y si es la region destemplada, todos los engendra estultos y necios. Y assi dize el mesmo Galeno (*Lib. quòd animi mores corpo. cap. 10.*) que en Scithia por maravilla acierta a salir vn hombre sabio, y en

Athe-

Athenas todos nacen Philosophos. Pues sospechar que Dios es corruptible, porque con vnas calidades haze bien estas obras, y con las contrarias salen erradas; no lo puede confessar Galeno, pues ha dicho que Dios es sempiterno.

Platon va por otro camino mas acerado, diciendo, que aunque Dios es eterno, omnipotente y de infinita sabiduria; que se ha como a gente natural en sus obras, y que se sujeta a la disposicion de las quatro calidades primeras: de tal manera que para engendrar vn hombre sapientissimo, y semejante a el, tuuo necesidad de buscar vn lugar el mas templado que auia en todo el mundo, donde el calor del ayre no excediesse a la frialdad, ni la humedad a la sequedad: y assi dixo, (*Dialogo de natu.*) *Deus verò quasi belli ac sapientia studiosus, locum qui viros ipsi simillimos producturus esset electum in primis incolendum prabuit.* Y si Dios quisiera hazer vn hombre sapientissimo en Scithia, o en otra region destemplada, y no vsara de su omnipotencia, saliera por fuerça necio; por la contrariedad de las calidades primeras. Pero no infiriera Platon (como hizo Galeno) que Dios era alterable y corruptible, porque el calor y la frialdad, le impiden sus obras.

Esto mesmo se ha de colegir, quando
el

el anima racional (por estar en vn cerebro inflamado) no puede vsar de discrecion y prudencia, y no pensar que por esso es mortal y corruptible.

El salir del cuerpo, y no poder sufrir la gran calentura, ni las demas alteraciones que suelen matar los hombres, (solo arguye, que es acto y forma sustancial del cuerpo humano; y que para estar enel, requiere ciertas disposiciones materiales, acomodadas al ser que tiene de anima; y que los instrumentos con que ha de obrar, esten bien compuestos, bien unidos, y con el temperamento que sus obras han menester: todo lo qual faltando, por fuerça las ha de errar, y ausentarse del cuerpo.

El error de Galeno está en querer aueriguar por principios de Philosophia natural, si el anima racional (faltando del cuerpo) muere luego o no: siendo question que pertenece a otra sciencia superior, y de mas ciertos principios: en la qual prouaremos que no es buen argumento el suyo, ni que se infiere bien, ser el anima del hombre corruptible, por estar en el cuerpo quieta con vnas calidades; y ausentarse del, por las contrarias. Lo qual no es dificultoso prouarse: porque otras sustancias espirituales de mayor perfection que el anima racional, eligen luga-

lugares alterados con calidades materiales; en los quales parece que habitan a su contento; y si suceden otras disposiciones contrarias, luego se van, por no poderlas sufrir. Y assi es cierto, que ay disposiciones en el cuerpo humano, las quales apatesce el Demonio con tanta agonia, que por gozar dellas se entra en el hombre donde estan; y assi queda endemoniado: pero corumpidas y alteradas con medicinas contrarias, y hecha euacuacion de los humores negros, podridos y hediondos, naturalmente se torna a salir. veese esto claramente por experiencia, que en siendo vna casa grande, escura, suzia, hedionda, triste, y sin moradores que la habiten, luego acuden duendes a ella: y si la limpian y abren ventanas, para que le entre el sol y claridad, luego se van: especialmente si la habitan muchas gentes, y ay en en ella regozijos y passatiempos, y tocan muchos instrumentos de Musica.

o Quanto offenda al Demonio el armonia y buena proporcion, muestra se claramente por lo que dize el texto divino: que tomando David su harpa y tocandola, luego huya el Demonio, y salia del cuerpo de Saul. Y aunque esto tiene su espiritu, yo tengo entendido que naturalmente molestaua la musica al Demonio:

nio: y que no la podia sufrir. El pueblo de Israel sabia ya por experiencia, que el Demonio era enemigo de musica: y por tenerlo assi entendido, dixeron los criados de Saul desta manera, (1. Reg. cap. 16.) *Ecce spiritus Dei malus exagitat te: inbeat Dominus noster rex, ut serui tui qui coram te sunt, querant hominem scientem psallere cithara, ut quando arripuerit spiritus Domini malus, psallat manu sua, & lenius feras.* De la manera, que ay palabras y conjuraciones, que hazen temblar al Demonio: y por no oyrlas, dexa el lugar que tenia elegido para su habitacion. Y assi cuenta Iosepho (Lib. 8. de antiq. cap. 2.) que Salomon dexó escritos ciertos modos de conjurar, con los quales no solamente echauan (de presente) al demonio, pero jamas osaua volver al cuerpo de donde vna vez fue lançado. Tambien el mesmo Salomon mostró vna rayz de tan abominable olor para el Demonio, que aplicandola a las narizes del Demonio, lo echaua luego fuera. Es tan fuzio el Demonio, tan triste, y enemigo de cosas limpias, alegres y claras, que entrando Iesu Christo en la region de los Geraseos (cuenta san Matheo) que le ocurrieron ciertos Demonios, metidos en dos cuerpos muertos, que auian sacado de los sepulchros: dando voces y diciendo, Iesu hijo de Dauid, que tematie-

nes

nes con nosotros, en auer venido antes de tiempo a atormentarnos; rogamos te, que si nos has de echar deste lugar donde estamos, que nos dexes entrar en aquella manada de puercos que alli está. Por la qual razon los llama la diuina Escripura, *suzios spiritus*: por donde se entiende claramente, que no solo el anima racional pide disposiciones en el cuerpo, para poderlo informar, y ser principio de todas sus obras; pero aun para estar en el, como en lugar acomodado a su naturaleza, las a menester: pues los demonios (siendo de sustancia mas perfecta) aborescen vnas calidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contento. De manera que no es buen argumento el de Galeno: Va se el anima racional del cuerpo, por vna gran calentura; luego es corruptible: pues lo haze el Demonio (de la manera que hemos dicho,) y no es mortal.

Pero lo que en este proposito mas se ha de notar, es, que el Demonio, no solamente apetece lugares alterados con calidades corporales, para estar en ellos a su contento; pero aun quando quiere obrar alguna cosa que le importa mucho, se aprouecha de las calidades corporales, que ayudan para aquel fin. Porque si yo preguntasse aora, en que se pudo fundar

el Demonio, quando queriendo engañar a Eua, se metio antes en la serpiente ponçoñosa, que en el cauallo, en el osso, en el lobo, y en otros muchos animales que no eran de tan espantable figura? Yo no se que se me podria responder: bien se que Galeno no admite los dichos y sentencias de Moyse, ni de Christo nuestro redemptor: porque ambos (dize Lib. 2. de disse. pul. cap. 3.) que hablan sin demostracion. Pero de algun Catholico he desseado siempre saber la resolucion desta duda; y ninguno me la ha dado.

Ello es cierto (como ya lo dexamos prouado) que la colera quemada, y retostada, es vn humor que enseña al anima racional, de que manera se han de hazer los embustes y engaños. Y entre los brutos animales, ninguno ay que tanto participe de este humor, como la serpiente; y assi mas que todos (dize la diuina escritura) que es astuto y mañoso. El anima racional, puesto caso que es la mas infima de todas las inteligencias; pero tiene la mesma naturaleza, que el Demonio, y los Angeles. Y de la manera que ella se aprouecha desta colera ponçoñosa, para ser el hombre astuto y mañoso, assi el Demonio (metido en el cuerpo de aquel-

Sed & serpens erat calidior cunctis animalibus terris, quae fecerat Dominus Deus: Gen. cap. 3.

aquella bestia fiera) se hizo
 mas ingenioso y doblado.
 Esta manera de philosophar,
 no espantara mucho a los
 Philosophos naturales, porque
 tiene alguna apariencia de
 poder ser assi: pero lo que
 mas les ha de acauar el
 iuyzio, es: que queriendo
 Dios defengañar al mundo,
 y enseñarle llanamente la
 verdad (que es la contraria
 obra que hizo el Demonio)
 vino en figura de paloma,
 y no de aguilá, ni de pauen,
 ni de otras aues, que tienen
 mas hermosa figura: y sabida
 la causa, es; que la paloma
 participa mucho del humor
 que inclina a rectitud, a
 llaneza, a verdad y simplicidad;
 y carece de colera, que es el
 instrumento de la astucia y
 malicia.

Ninguna cosa destas admite
 Galeno ni los Philosophos
 naturales; porque no pueden
 entender, como el anima
 racional, y el Demonio (siendo
 sustancias espirituales) se
 puedan alterar, de calidades
 materiales (como es el calor,
 frialdad, humedad, y sequedad)
 porque si el fuego introduce
 calor en el leño, es, por tener
 ambos cuerpo y cantidad en
 que sujetarse: lo qual falta
 en las sustancias espirituales:
 y admitido (por cosa imposible)
 que las

En esto se conoce la
 grandeza de Dios que
 con ser omnipotente,
 y sin tener necesidad
 de sus criaturas, se
 sirve dellas, como si
 fuesse agente natural.

calidades corporales pudiesen alterar la sustancia espiritual; Que ojos tiene el Demonio ni el anima racional para ver los colores y figuras de las cosas? ni que olfacto para perceber los olores? ni que oydo para la música? ni que tacto, para offenderse del mucho calor? para todo lo qual, son menester organos corporales. Y si apartada el anima racional del cuerpo, se offende y tiene dolor y tristeza, no es posible dexar de alterarse su naturaleza, y venirse a corromper.

Estas dificultades y argumentos, embarraron a Galeno y a los Philosophos de nuestros tiempos: pero a mi no me concluyen: porque quando Aristoteles dixo, que la mayor propiedad que la sustancia tenia, era, ser sujeto de los accidentes, no la coartó a la corporal, ni espiritual: porque la propiedad del genero, y igualmente la participan las especies: y assi dixo que los accidentes del cuerpo, passan a la sustancia del anima racional, y los del anima al cuerpo: en el qual principio se fundó para escreuir todo lo que dixo de phisionomia, mayormente que los accidentes con que se alteran las potencias, todos son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad ni materia; y assi se multiplican en vn momento por el medio, y pasan por vna vidriera sin romper-la: y

dos accidentes contrarios pueden estar en vn mismo sujeto, con toda la intencion que pueden tener: por las quales propiedades los llama el mesmo Galeno (Indivisibles) y los Philosophos vulgares (Intencionales;) y siendo desta manera, bien se pueden proporcionar con la sustancia espiritual.

Yo no puedo dexar de entender que el anima racional (apartada del cuerpo) y tambien el Demonio, tengan potencia visiva, olfactiva, auditiva, y tactiva. Lo qual me parece que es facil de prouar: porque si es verdad que las potencias se conocen por las acciones, cierto es que el Demonio tenia potencia olfactiva, pues oia aquella rayz que Salomon mandaua aplicar a las narizes de los endemoniados; y que tenia potencia auditiva, pues oya la musica que David daua a Saul. Pues dezir que estas calidades las percibia el Demonio con el entendimiento, no se puede afirmar en la doctrina de los Philosophos vulgares; porque esta potencia es espiritual, y los objetos de los cinco sentidos son materiales. Y assi es menester buscar otras potencias en el anima racional, y en el Demonio, con quien se puedan proporcionar.

Y sino, pongamos por caso, que el anima del rico auariento, alcanzara de

Abraham, que el anima del Lazaro, viniere al mundo, a predicar a sus hermanos, y persuadirles que fueffen buenos, para que no viniessen a aquel lugar de tormentos, donde el estaua; Pregunto yo agora, como el anima de Lazaro, acertara a venir a la ciudad, y a la casa destos; y si los encontrara en la calle (en compania de otros) si los conociera por sus rostros, y los supiera diferenciar de los que venian con ellos? Y si estos hermanos del rico auariento le preguntaran, quien era, y quien le embiaua, si tuuiera alguna potencia para oyr sus palabras? Lo mesmo se puede inquirir del Demonio, quando andaua tras Christo nuestro redemptor, oyendole predicar, y viendo los milagros que hazia; y en aquella disputa que ambos tuuieron en el desierto; con que oydos perceuia el Demonio las palabras, y respuestas; que Christo le daua?

Ello es cierto falta de entendimiento, pensar que el Demonio, o el anima racional (apartada del cuerpo) no podra conocer los objetos de los cinco sentidos, aunque carezca de instrumentos corporales: porque por la mesma razon les prouare, que el anima racional (apartada del cuerpo) no puede entender, y imaginar, ni hazer actos de memoria: porque

si estando en el cuerpo no puede ver (quebrados los ojos) tambien no puede raciocinar ni acordarse, si el cerebro está inflamado. Pues dezir que el anima racional, apartada del cuerpo, no puede raciocinar por no tener cerebro, es de latino muy grande. El qual se prueua en la misma historia de Abraham: *Fili, recordare quia accepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris: & in ijs omnibus inter nos & vos, chaos magnū firmatum est, ut hi qui volunt hinc transire ad vos, non possint, nec inde hinc transire.* Et ait, *Rogo ergo te, pater, ut mittas eum in domum patris mei; habeo enim quinque fratres; ut nescitur illis, ne & ipsi veniant in hunc locum tormentorum.* De donde concluyo; que assi como estas dos animas razonaron entre si: y Te acordó el rico auariento, que tenia cinco hermanos en casa de su padre: y Abraham le truxo a la memoria, la buena vida que en el mundo auia tenido, y los trabajos de Lazaro, sin ser menester el cerebro; De la mesma manera pueden las animas ver sin ojos corporales, y oyr sin oydos, gustar sin lengua, oler sin narizes, y tocar sin neruios ni carne; y muy mejor, sin comparacion. Lo mesmo se entiende del Demonio, por tener la mesma naturaleza que el anima racional.

Todas estas dudas soltara bien el ani-

ma del rico auariento, de quien cuenta S. Lucas, que estando en el infierno, alzó los ojos, y vio a Lazaro, que estaua en el seno de Abraham: y dando voces dixo assi, *Pater Abraham miserere mei; mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.* Como si dixera, Padre Abraham, tene misericordia de mi, y embiáme a Lazaro, para que moje la extremidad de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque estoy atormentado en esta llama. De la doctrina passada, y de lo que dize esta letra, se colige que el fuego que abrasa las animas en el infierno, es material, como el que aca tenemos: y que offendia al rico auariento, y a las otras animas (por diuina disposicion) con el calor: y que si Lazaro le llevara vn jarro de agua fria, que sintiera gran recreacion, metiendose en ella. Y está la razon muy clara: porque si no pudo sufrir estar en el cuerpo, por el mucho calor de la calentura; y quando beuia agua fria, sentia el anima gran recreacion; porque no entenderemos lo mesmo, estando vnida con las llamas del fuego infernal? El alçar los ojos el rico auariento, y la lengua sedienta, y el dedo de Lazaro; todos son nombres de las potencias del anima; para poderse la escritura explicar. Los que no

van

van por este camino, ni se fundan en philosophia natural, dicen mil disparates. Pero tan poco se infiere, que si el anima racional tiene dolor y tristeza (por alterarse su naturaleza, con calidades contrarias) que es corruptible, ni mortal : porque las cenizas con estar compuestas de quatro elementos , y de acto y potencia, no ay agente natural enel mundo que las pueda corromper, ni quitarles las calidades que conuienen a su naturaleza. El temperamento natural de las cenizas, todos sauemos que es frio y seco. Pero aunque las echemos enel fuego ; jamas perderan la frialdad que tienen radical : y aunque esten cien mil annos enel agua ; es imposible (sacadas della) quedar con humedad propria y natural : y con esto no se puede dexar de confessar , que con el fuego reciuen calor , y con el agua humedad : Pero estas dos calidades , son en las cenizas superficiales , y duran poco enel sujeto : porque apartadas del fuego se tornan luego frias : y quitadas del agua, no les dura vna hora la humedad.

Pero vna duda se ofrece en aquel colloquio y disputa , que tuuo el rico auariento con Abraham. y es : como supo mas delicadas razones el anima de Abraham , que la del rico auariento ; auiendo dicho atras , que todas las animas racionales

nales (salidas del cuerpo) son de yguál perfection y sauer? A la qual se puede responder, de vna de dos maneras. La primera, es: que la sciencia y sauer que el anima alcançó estando enel cuerpo, no la pierde quando el hombre se muere; antes a perfection despues, desengañándose de algunos errores. El anima de Abraham, partio desta vida, sapientissima, y llena de muchas reuelaciones y secretos, que Dios le comunicó, por ser su amigo: Pero la del rico auariento, por fuerça auia de salir insipiente: Lo vno, por el peccado, que cria ignorancia enel hombre; y lo otro porque las riquezas hazen el contrario effecto de la pobreza: esta da ingenio al hombre, como adelante prouaremos; y la prosperidad se lo quita. Otra respuesta ay (siguiendo nuestra doctrina:) y es, Que la materia en que estas dos animas disputauan, era theologia escolastica: porque sauer si estando enel infierno auia lugar de misericordia; y si Lazaro podia passar dende el limbo al infierno; y si conuenia embiar al mundo algun muerto, que diesse noticia a los viuos, de los tormentos que enel passauan los condenados; todos son puntos escolasticos, cuya decision pertenece al entendimiento, como adelante prouare. y entre las calidades primeras, ninguna ay que

que tanto desbarate a esta potencia, como el calor demasado; del qual estaua bien atormentado el rico auariento: pero el anima de Abraham moraua en vn lugar templadissimo, donde tenia gran consuelo y recreacion: y assi no era mucho que racionasse mejor. Por donde concluyo que el anima racional y el demonio, se aprouechan para sus obras, de las calidades materiales: y que con vnas se offendien, y con las contrarias reciuen contento; Y que por esta razon, apetecen estar en vnos lugares, y huyen de otros, sin ser corruptibles.

C A P. VIII.

Como se da a cada diferencia de ingenio la sciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante y contraria.

TO D A S las artes (dize Ciceron *Pro Archia poëta*) estan constituydas debaxo de ciertos principios vniuersales; los quales aprendidos con estudio y trabajo, en fin se vienén a alcançar. Pero el arte de poesia, es en esto tan particular, que si Dios o naturaleza no hazen al hombre poeta, poco aprouecha enseñarle con preceptos y reglas como a de metrificar;
y assi

y assi dize, *Ceterarum rerum studia & doctrina & praeceptis & arte constant; Poëta natura ipsa valet, & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu afflatur.* Pero en esto no tiene razón Ciceron: porque realmente no ay sciencia ni arte inuentada en la republica, que si el hombre se pone a estudiarla (faltandole el ingenio) salga con ella, aunque trauaje en sus preceptos y reglas toda la vida: y si acierta con la que pedia su habilidad natural, en dos dias veemos que se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia, sin diferencia ninguna; que si el que tiene naturaleza acomodada para ella, se da a componer versos, los haze con gran perfection; y sino, para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me parece que es tiempo sauer por arte, que diferencia de sciencia, a que diferencia de ingenio le responde en particular: para que cada vno entienda con distinction (sauida ya su naturaleza) para que arte tiene disposicion natural. Las artes y sciencias que se alcançan con la memoria, son las siguientes: Grammatica, Latin, y qualquier otra lengua; la Theorica de la Iurisperiencia, Theologia positiua, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenescen al entendimiento, son Theologia escolastica, la Theorica de

de la medicina, la Dialectica, la Philosophia natural y moral, la practica de la Iurispericia, que llaman abogacia.

De la buena ymaginatiua nascen todas las artes y sciencias, que consisten en figura, correspondencia, armonia, y proporcion: estas son, poesia, eloquencia, musica, sauer predicar, la practica de la medicina, mathematicas, astrologia, gouernar vna republica, el arte militar, pintar, traçar, escreuir, leer; ser vn hombre gracioso, apodador polido, agudo *in agilibus*; y todos los ingenios, y machinamentos que fingen los artifices; y tambien vna gracia de la qual se admira el vulgo, que es: dictar a quatro escriuientes juntos materias diuersas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demostracion, ni prouar cada cosa por si; porque seria nunca acauar: pero echando la cuenta en tres o quatro sciencias, en las de mas correrá la mesma razon.

En el catalogo de las sciencias que diximos pertenecer a la memoria, pusimos la lengua Latina, y las demas que hablan todas las naciones del mundo, lo qual ningun hombre sablo puede negar: porque las lenguas, fue vna inuencion que los hombres buscaron, para poder entresi comunicarse, y explicar los

v) vnos

vnos a los otros sus conceptos, sin auer en ello mas misterio, ni principios naturales, de auerse juntado los primeros inventores: y a buen plazeme (como dize Aristoteles *Lib. 1. de interpretat.*) fingir los vocablos, y dar a cada vno su significacion. Resultó de alli tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta ni razon; que sino es teniendo el hombre buena memoria; con ninguna otra potencia es imposible poderse comprehender. Quan impertinente sea la ymaginatiua, y el entendimiento, para aprender lenguas, y maneras de hablar, prueualo claramente la niñez, que con ser la edad en la qual el hombre está mas falto destas dos potencias; con todo esso (dize Aristoteles *30. sect. Prob. 3.*) que los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores; aunque son mas racionales. Y sin que le diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia: pues vemos, que si a Castilla viene a viuir vn Bizcayno, de treinta o quarenta años, jamas aprende el romance: y si es moçacho, en dos o tres años parece nacido en Toledo. Lo mismo acontece en la lengua Latina, y en todas las demas del mundo: porque todos los lenguajes tienen la mesma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria

(y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprenden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria, sobra de entendimiento; cierto es, que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia ninguna.

Las lenguas dize Aristoteles (Lib. 4. de *hist. animal, cap. 9.*) que no se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso ni ratiocinio: y assi es necessario oyr a otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueua que si el hombre nace sordo, necessariamente a de ser mudo, por no poder oyr a otro el articulacion de los nombres, ni la significacion que los inuentores les dieron. De ser las lenguas vn placito y antojo de los hombres, y no mas, se infiere claramente; que en todas se pueden enseñar las sciencias; y en qualquiera se dize y declara, lo que a la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues autores, fue a buscar lengua estrangera, para dar a entender sus conceptos: antes los Griegos, escriuieron en Griego: los Romanos, en Latin: los Hebreos, en Hebrayco: y los Moros, en Arabigo: y assi hago yo en mi Español, por sauer mejor esta lengua, que otra ninguna. Los Romanos (como señores del mundo) viendo que era necessario auer vna lengua

CO-

comun, con que todas las naciones se pudiesen comunicar, y ellos oyr y entender a los que venian a pedir justicia, y cosas tocantes a su gouernacion, mandaron que vuisse escuela en todos los lugares de su imperio, en la qual se enseñasse la lengua Latina; y assi a durado hasta el dia de oy.

La theologia escolastica, es cierto que pertenesce al entendimiento; suppuesto, que las obras desta potencia, son: distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir: porque ninguna cosa se haze en esta facultad, que no sea dudar por inconuenientes; responder con distinction, y contra la respuesta inferir, lo que en buena consecuencia se collige; y tornar a responder: hasta que se sosiega el entendimiento. Pero la mayor prouacion, que en este punto se puede hazer, es: dar a entender, con quanta dificultad se junta la lengua Latina, con la Theologia escolastica, y como de ordenario no acontece ser vno, juntamente gran Latino, y profundo escolastico. Del qual effecto admirados algunos curiosos que an dado ya en ello, procuraron buscar la razon y causa, de donde podia nacer; y hallaron por su cuenta, que como la theologia escolastica está escripta en lengua llana y comun: y los grandes Latinos, tienen he-
cho

cho el oydo al sabroso y elegante estilo de Cicero, no se pueden acomodar a ella. Bien les estuiera a los Latinos, ser esta la causa, porque forçando el oydo, con el uso tuiera remedio su enfermedad: pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los que son grandes Latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto en vna lengua que no era suya. Y porque grande y felice memoria es como contraria del grande y subido entendimiento, en vn sujeto; remitele y baxale de punto.

Y de aqui nasce, que el que no tiene tan caual y subido entendimiento (que es la potencia a quien pertenesce el distinguir, inferir, ratiocinar, juzgar, y elegir) no alcanza subido caudal de Theologia escolastica. El que no se concluyere con esta razon, lea a S. Thomas, Escoto, Durando, y Cayetano (que son la prima desta facultad) y hallara grandes delicadezas en sus obras, dichas y escriptas, en muy llano y comun Latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues autores tuieron (dende niños) muy flaca memoria, para auentajarse en la lengua Latina. Pero venidos a la Dialectica, Metaphisica, y Theologia escolastica, alcanzaron

todo lo que veemos, por tener grande entendimiento.

De vn Theologo escolastico sabre yo dezir (y otros muchos que le conocieron y trataron) que con ser la prima en esta facultad, no solamente no dezia elegancias, ni clausulas rodadas al tono de Ciceron; Pero leyendo en la cathedra, le notauan sus discipulos de muy poco y comun Latin. Y assi le aconsejaron (como hombres que ignorauan esta doctrina) que secretamente hurtaffe algunos ratos a el estudio de la Theologia escolastica, y los empleasse en leer a Ciceron. El qual conociendo que era consejo de buenos amigos, no solamente no procuro remediar en escondido; pero publicamente, en acabando de leer la materia de Trinitate (o como el verbo diuino pudo encarnar) entraua a oyr vna leccion de Latin: y fue cosa digna de notar, que en mucho tiempo que lo hizo assi, no solamente no aprendio nada de nuevo, pero el Latin comun que antes fauia, casi lo vino a perder: por donde le fue forçado leer en Romance. Preguntando Piquarto, que Theologos se auian señalado mas en el Concilio Tridentino; le dixeron que vn singular theologo Español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones, eran dignas de admiracion:

cion: Y desſeando el Papa ver y conocer, vn hombre tan ſeñalado, le embió a mandar que ſe vinielſe por Roma, y le dieſſe cuenta de lo que enel Concilio auia paſſado. Al qual (pueſto en Roma) le hizo muchos fauores: entre los quales le mandó cubrir: y tomandolo por la mano, lo lleuó paſſeando haſta el caſtillo de S. Angelo, y con muy elegante Latin, le dio cuenta de ciertas obras que enel hazia para fortificarle mas: pidiendole en algunas traças ſu parecer. Y reſpondiole tan embaraçadamente, por no ſauer Latin, que el embaxador de Eſpaña, que a la ſazon eradon Luys de Requeſens, Comendador mayor de Caſtilla, ſe dio a fauorecerle con ſu Latin, y distraer al Papa a otra materia diferente. En ſin dixo el Papa a los de ſu camara, que no era poſſible ſauer tanta Theologia, como dezian, vn hombre que entendia tan poco Latin. Y ſi como le prouó en eſta lengua, que es obra de la memoria, y en traçar y edificar, que perteneſce a la buena ymaginatiua, le tentara en coſas tocantes al entendimiento, le dixera diuinas conſideraciones.

Enel catalogo de las ſciencias, que perteneſcen a la ymaginatiua, puſimos al principio la Poefia: y no a caſo, ni con falta de conſideracion, ſino para dar a

entender, quan lexos estan del entendimiento, los que tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma dificultad que la lengua Latina tiene en juntarse con la Theologia escolastica; essa se halla, y mucho mayor sin comparacion, entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y estan contraria del entendimiento, que por la mesma razon, que alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las sciencias que pertenescen a esta potencia: y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad que la buena ymaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançó Aristoteles, pero confirma mi sentencia con vna experiencia: diziendo (30. *Sect. prob. 1.*) *Marcus cinis Syracusanus, poeta erat praestantior dum mente alienaretur:* Como si dixera, Marco Siracusano, era mejor poeta quando salia fuera de juyzio. y es la causa, que la diferencia de ymaginatiua (a quien pertenesce la poesia) es la que pide tres grados de calor: y esta calidad tan intensa (hemos dicho atras) que echa a perder totalmente al entendimiento. Y assi lo notó el mesmo Aristoteles: porque templandose el Marco Siracusano, dize, que tenia mejor entendimiento: pero que no acertaua a componer tambien,

bien, por la falta del calor, con que obra esta diferencia de ymaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escreuir en verso, los hechos heroycos de su consulado, y el dichoso nacimiento que Roma auia tenido, en auer sido por el gouernada, dixo assi, *O fortunatam natam me consule Romanus!* y por no entender Iuuenal, que a vn hombre de tal ingenio como Ciceron, era sciencia repugnante la poesia, satiricamente le pico, diciendo, Si al tono deste verso tan malo, dixeras las Philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peor atino Platon (*In Sophist.*) quando dixo, que la poesia no era sciencia humana, sino reuelaciones diuinas: porque no estando los poetas fuera de si, o llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosa que tuuiesse primor. Y prueualo con vna razon, diciendo: que estando el hombre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Aristoteles (*3o. Sect. probl. 1.*) lo reprehende en dezir, que el arte de poesia, no es habilidad humana, sino reuelaciones diuinas. Y admite que el hombre cuerdo y que está en su libre juyzio, no puede ser poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente a de auer falta de ymaginatiua, a quien pertenesce el arte de

componer. De lo qual se puede hazer mayor demõstracion, sauendo, que despues de auer Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos, y reglas, no pudo hazer vn verso: y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el mo- chacho que saliere con notable vena pa- ra metrificar, y que con liuiana conside- racion se le ofrecieron muchos conso- nantes, que ordinariamente corre peli- gro, en sauer con eminencia la lengua Latina, la Dialectica, Philosophia, Medecina, y Theologia escolastica, y las demas artes, y sciencias que pertenescen al en- tendimiento y memoria. Y assi lo vee- mos por experiencia, que si a vn mocha- cho de estos le damos que aprenda vn nominatiuo de memoria, no lo tomara en dos ni tres dias: y si es vn pliego de papel escrito en metro, para representar alguna comedia, a dos bueltas que le dè, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cauallerias, en Or- lando, en Boscan, en Diana de Monte- mayor, y otros assi; porque todas estas son obras de la ymaginatiua. Pues que diremos del canto de organo, y de los maestros de capilla, cuyo ingenio es ine- ptissimo para el Latin, y para todas las
demas

demas sciencias que pertenescen al entendimiento, y memoria? La mesma cuenta lleva el tañer, y todo genero de musica.

Por estos tres exemplos que hemos traydo del Latin, de la Theologia escolastica, y de la poesia, entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas artes no hagamos particular demonstracion.

El escreuir descubre tambien la ymaginatiua: y assi pocos hombres de grande entendimiento vemos que hazen buena letra: de lo qual tengo yo notados muchos exemplos a este proposito. Especialmente conoci vn Theologo escolastico doctissimo, que corrido de ver quan mala letra hazia, no osaua escreuir cartas a nadie, ni responder a las que le embiauan, hasta que determino de traer secretamente a su casa vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar: Y trauajado muchos dias en ello, fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprouecho. Y assi de aborrescido lo dexo: espantado el maestro que le enseñaua, de ver vn hombre tan docto en su facultad, y tan inabil para escreuir: Pero yo que se muy cierto, que el escreuir muy bien, es obra de la yma-

ginatiua, lo tuue por effecto natural. Y si alguno lo quisiere ver y notar, considere los estudiantes, que ganan de comer en las Vniuersidades, a trasladar papeles de buena letra; y hallaran que sauen poca Grammatica, poca Dialectica, y poca Philosophia: y si estudian Medecina, o Theologia, no ahondan nada. Y assi el mochacho que con la pluma supiere dibujar vn cauallo muy bien sacado, y vn hombre con buena figura; y hiziere vnos buenos lazos y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con vn buen pintor, que facilita su naturaleza con el arte.

El leer bien y con facilidad, descubre tambien vna especie de ymaginatiua. y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, sino hazer-le que gane su vida a leer processos.

Enesto ay vna cosa digna de notar, y es: que la diferencia de ymaginatiua, que haze a los hombres graciosos dezi-dores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad: y assi ninguno que sea muy donoso, puede aprender a leer, si no es tropeçando y mintiendo.

El saber jugar a la primera, y hazer embites falsos, y verdaderos: y el querer, y no querer a su tiempo, y por conjeturas

turas conocer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenesce a la ymaginatiua.

Lo mesmo es, el juego de los cientos, y el triunfo; aunque no tanto como la primera de Alemania: y no solamente haze prueua y demostracion desta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes y vicios del hombre; porque cada momento se ofrecen en este juego, ocasiones, en las quales da el hombre muestra de lo que tambien haria, en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El juego del axedrez es vna de las cosas que mas descubren la ymaginatiua: por donde el que alcançare delicadas tretas, y diez, o doze lances juntos en el tablero, corre peligro en las sciencias que pertenescen al entendimiento y memoria: si no es, que haze junta de dos, o tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcançara vn Theologo escolastico doctissimo, que yo conoci, cayera en la cuenta de vna cosa que dudaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes: y perdiendo, le dezia (de corrido) que es esto fulano, que ni sabeys Latin, ni Dialectica, ni Theologia (aunque lo auéys estudiado) y me ganays vos a mí, estando lleno de Escoto, y de San

Thomas ? es possible que vos teneys mejor ingenio que yo ? no puedo creer (verdaderamente) sino que el diablo os reuela a vos estas tretas. Y era el myste-
rio, que el amo tenia grande entendi-
miento, con el qual alcançaua las delica-
dezas de Escoto, y de S. Thomas, y
era falto de aquella diferencia de yma-
ginatiua, con que se juega al axedrez;
y el moço tenia ruyn entendimiento
y memoria, y muy delicada ymagina-
tiua.

Los estudiantes que tienen los libros
compuestos, el aposento bien adereçado
y barrido, cada cosa en su lugar y en su
clauo colgada; tienen cierta diferencia
de ymaginatiua, muy contraria del en-
tendimiento y memoria. El mismo in-
genio alcançan los hombres
polidos, bien aseados, y an-
dan a buscar los pelillos dela
capa, y se offendén con las
rugas del vestido. esto cierto es que na-
sce de la ymaginatiua: porque si vn
hombre no sabia metrificar, y era desali-
ñado; si por ventura se enamora (dize
Platon *In Sophistis*) que luego se haze poë-
ta, y muy aseado, y limpio: porque el
amor calienta y deseca el cerebro, (que
son las calidades que auian la ymagina-
tiua.) Lo mesmo nota Iuuenal, que haze
la

*Amisus
corporis indi-
cat de homine,
Eccl. sap. 19.*

la indignacion, que es passion tambien que calienta el cerebro :

Si natura negat, facit indignatio versum.

Los graciosos dezidores, apodadores, y que saben dar vna matraca, tienen cierta diferencia de ymaginatiua, muy contraria del entendimiento y memoria. Y assi jamas salen con la Grammatica, Dialectica, Theologia escolastica, medecina, ni leyes. Pues que si son agudos *in agilibus*, mañosos para qualquiera cosa que toman a hazer, prestos en hablar y responder a proposito : estos son propios para seruir en palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tratantes, para comprar y vender: Pero no para letras. Con esto se engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañosos; para todas las cosas : y assi les parece, que si se dieran a letras, salieran grandes hombres : y realmente no ay ingenio para ellas mas repugnante.

Los mochachos que se tardaren mucho en el hablar, tienen humedad en la lengua, y tambien en el cerebro : la qual gastada con el discurso del tiempo, vienen despues eloquentissimos, y muy habladores, por la grande memoria que se les haze, moderandose la humedad. lo qual sabemos de atras que le acontecio a aquel famoso orador Demosthenes, de quien

quien diximos que se auia espantado Ciceron, por la rudeza que de mochacho tenia en hablar; y de grande, ser tan eloquente.

Tambien los mochachos que tienen buena voz, y gorgearen mucho de garganta, son ineptissimos para todas las ciencias: y es la razon, que son frios y humedos: Las quales dos calidades (estando juntas) diximos atras, que echa ua perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la licion, puntualmente como la dixen el maestro, y assi la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo a de pagar.

Algunas problemas y dudas se ofrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entender que es verdad lo que dezimos.

El primero es: de donde nace que los grandes Latinos son mas arrogantes y presumptuosos en sauer, que los hombres muy doctos en aquel genero de letras que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar a entender, el refran, que cosa es Grammatico, dize desta manera, *Grammaticus ipsa arrogantia est*: Como si dixera, el Grammatico no es otra cosa, sino la mesma arrogancia.

El segundo es: en que va ser la lengua Latina tan repugnante al ingenio de los
Espa-

Españoles; y tan natural a los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y a los de mas que abitan el Septentrion? Como parece por sus obras: que por el buen Latin, conoscemos ya, que es estrangero el autor; y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español.

El tercero es: como las cosas que se dicen y escriuen en lengua Latina, fuenan mejor, abultan mas, y tienen mayor elegancia, que en otra qualquier lengua, por buena que sea; auiendo dicho atras que todas las lenguas, no es mas que vn antojo y placito de aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es: de que manera se compadece, que estando escritas en Latin todas las sciencias que pertenecen al entendimiento; y que las puedan estudiar y leer los libros, aquellos que son faltos de memoria; siendo les por esta razon, repugnante la lengua Latina.

Al primer Problema se responde, que para conocer si vn hombre es falto de entendimiento, no ay mas cierta señal que verle altiuo, hinchado, presumptuoso, amigo de honra, puntoso, y lleno de cerimonia. Y es la razon, que todas estas son obras de vna diferencia de ymaginatiua, que no pide mas que vn grado de calor,

calor, con el qual bien se compadesce la mucha humedad, que pide la memoria, por no tener fuerça para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible; que siendo vn hombre naturalmente humilde, menospreciador de si, y de sus cosas; y que no solamente no se jaçta, ni alaba, pero se offende con los loores que otros le dan, y se affrenta con los lugares, y cerimonia honrosas; bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento, y poca ymaginatiua y memoria.

Dixe naturalmente humilde: porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Grammaticos son hombres de gran memoria, y hazen

junta con aquella diferencia de ymaginatiua, forçosamente son faltos de entendimiento, y tales quales dize el refran.

Al segundo Problema se responde, que buscando Galeno (*Lib. quòd animi mores. cap. 19.*) el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan; dize, que los que moran debaxo el Septentrion, todos son faltos de entendimiento: Y los que estan sitiados entre el Septentrion y la Torrida zona, son prudentissimos: La qual postura respon-

Est qui nequiter se humiliat, & interiora eius plena sunt dolo, Eccles. cap. 19.

Y es
cier-

cierto assi: porque España ni es tan fria como los lugares del Norte; ni tan caliente, como la Torrida zona. La mesma sentencia trae Aristoteles (14. Sect. prob. 15.) preguntando, Porque los que habitan tierras muy frias, son de menos entendimiento, que los que nacen en las mas calientes? y en la respuesta trata muy mal a los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses; diziendo, que su ingenio es como lo de los borrachos; por la qual razon, no pueden inquirir ni sauer la naturaleza de las cosas: y la causa desto es, la mucha humedad que tienen en el cerebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura del rostro, y el color dorado del cabello; y que por marauilla se halla vn Aleman que sea caluo: y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reues, en los Españoles: son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo; y los mas vemos caluos. La qual disposicion (dize Galeno Lib. artis med. cap. 14. & 15.) que nace de star caliente y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forçosamente an de tener ruyn memoria, y grande entendimiento; y los Alemanes grande memoria, y poco entendimiento. Y assi
los

los vnos no pueden sauer Latin, y los otros lo aprenden con grande facilidad.

La razon que trae Aristoteles para prouar el poco entendimiento, de los que habitan debaxo el Septentrion, es; que la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural a dentro, por antiperistasis; y no lo dexa dissipar: y assi tiene mucha humedad, y calor: por donde juntan gran memoria para las lenguas; y buena ymaginatiua, con la qual hazen reloxes, suben el agua a Toledo, fingen machinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no pueden fabricar los Españoles, por ser faltos de ymaginatiua: pero metidos en Dialectica, Philosophia, Theologia escolastica, Medecina, y Leyes, mas delicadezas dize vn ingenio Español, en sus terminos barbaros, que vn estrange-ro; sin comparacion: porque sacados estos de la elegancia, y policia con que lo escriuen, no dizen cosa que tenga inuencion, ni primor.

En comprobacion desta doctrina, dize Galeno (*Lib. quòd animi mores, cap. 10.*) *In Scythijs vnus vir factus est philosophus; Athenis autem multi tales.* Como si dixera: En Scythia (que es vna prouincia que está debaxo del Septentrion) por marauilla sale vn hombre Philosopho; y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero
 aun-

que a estos Septentrionales, les repugna la philosophia, y las de mas ciencias que hemos dicho, vieneles muy bien las Mathematicas, y Astrologia; por tener buena ymaginativa.

La respuesta del tercer problema depende de vna question que ay entre Platon y Aristoteles, muy celebrada: el vno dize que ay nombres propios, que naturalmente significan las cosas: y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion, fauorece la diuina escriptura, diziendo que Adam ponía a cada cosa de las que Dios le puso delante, el proprio nombre que le conuenia: pero Aristoteles (*Lib. 1. de interpr. cap. 2.*) no quiere conceder, que aya en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: porque todos los nombres son fingidos y hechos, al antojo y voluntad de los hombres. Y assi parece por experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres; y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo: y de ninguno se puede afirmar, que es el natural y conueniente; porque del vsarian todos los hombres del mundo. pero con todo esto, la sentencia de Platon es mas verdadera: porque puesto caso que los primeros inuentores fingieron los vocablos a su placito y voluntad;

L

pero

pero fue vn antojo racional, communi-
cado con el oydo, con la naturaleza de la
cosa, con la gracia y donayre en el pro-
nunciar: no haziendo los vocablos cor-
tos, ni largos, ni fuesse menester mostrar
fealdad en la boca, al tiempo del pronun-
ciar, assentando el acento en su conue-
niente lugar: y guardando otras condi-
ciones que a de tener la lengua para ser
elegante, y no barbara. Desta opinion de
Platon fue vn cauallero Español, cuyo
entretenimiento era escreuir libros de
cauallerias: porque tenia cierta diferen-
cia de ymaginatiua, que combida al
hombre a fictions y mentiras. Deste se
cuenta, que introduziendo en sus obras
vn gigante furioso, anduuo muchos dias
ymaginando vn nombre que respondies-
se enteramente a su brauosidad: y jamas
lo pudo encontrar, hasta que jugando vn
dia a los naypes (en casa de vn amigo
fuyo) oyo dezir al señor de la posada, Ola
mochacho traquitantos a esta mesa: el
cauallero, como oyo este nombre (tra-
quitantos) luego le hizo buena conso-
nancia en los oydos; y sin mas aguardar
se leuantó, diziendo: Señores yo no jue-
go mas: porque a muchos dias que an-
do buscando vn nombre que quadrasse
con vn gigante furioso, que introduzgo
en estos borriones que compongo; y no

lo he podido hallar, hasta que vine a esta casa, donde siempre recibo toda merced. La curiosidad deste cauallero (en llamar al gigante traquitantos) tuuieron los primeros inuentores de la lengua Latina: y assi hallaron vn language de tan buena zonsonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar, que las cosas que se dicen y escriuen en Latin, suenen tambien: y en las de mas lenguas tan mal; por auer sido Barbaros sus primeros inuentores.

La postrera me fue forçado ponerla; por satisfazer a muchos, que an dado en ella; siendo muy facil la solucion: porque los que tienen grande entendimiento, no estan totalmente priuados de memoria: que a no la tener, era imposible discurrir el entendimiento, ni raciocinar; porque esta potencia es, la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se a de especular: pero por ser remissa, de tres grados de perfection, que se pueden alcançar en la lengua Latina (que son: entenderla, escreuirla, y hablarla bien) no puede passar del primero, sino es mal, y tropeçando.

C A P. I X.

Como se prueua, que la eloquencia y polisia en hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

VNA de las gracias por donde mas se persuade el vulgo a pensar que vn hombre es muy sabio, y prudente: es oyrlle hablar con grande eloquencia, tener ornamento enel dezir copia de vocablos dulces y sabrosos: traer muchos exemplos acomodados, al proposito que son menester: y realmente nace de vna junta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en grado y medio de calor; el qual no puede resoluer la humedad del cerebro; y sirue de leuantar las figuras, y hazerlas bullir, por donde se descubren muchos conceptos, y cosas que dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho y prouado atras, que esta potencia abomina grandemente el calor; y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los

Ciceton dice que aborrece del hombre es, tenet ingenio, y la del ingenio, es ser acomodado a la eloquencia: *De claris oratoribus.*

Platon lo cuenta *Dialogo de scientia, & in Cornu.*
110

Athe-

Athenienses, no se espantaron tanto de ver vn hombre tan fauio (como Socrates) y que no supiesse hablar. Del qual dezian (los que entendian lo mucho que fauia) que sus palabras y sentencias eran como vnas caxas de madera tosca, y sin acepillar por de fuera: pero abiertas, auia dentro enellas, dibuxos y pinturas, dignas de admiracion. En la mesma ignorancia an estado, los que queriendo dar razon y causa de la escuridad y mal estilo de Aristoteles, dixeron: que de industria, y por querer que sus obras tuuiesse autoridad, escriuio en girigonça, y con tan mal ornamento de palabras, y maneras de hablar. Y si consideramos tambien el proceder tan duro de Platon, y la breuedad con que escriue; la oscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, hallaremos que no es otra la causa.

Pues que si leemos las obras de Hippocrates, los hurtos que haze de nombres y verbos: el mal assiento de sus dichos y sentencias, la mala trauazon de sus razones, lo poco que se le offresce que dezir, para llenar los vazios de su doctrina: Que mas, sino que queriendo dar muy larga cuen-

Loando
Ciceron la
eloquencia
de Platon,
dize, que si
Iupiter
uiera de
hablar en
Griego,
auia de ha-
blar como
el. *De claris
oratoribus.*

ta a Damageto su amigo, de como Artaxerxes (Rey de los Persas) lo embió a llamar, prometiendole todo el Oro y Plata que el quisiese: y que le contaria entre los grandes de su reyno (auiendo sobre esto muchas demandas y respuestas) dixo assi: *Persarum rex accersit me, ignarus quòd apud me maior est sapientia ratio quàm auri. Vale.* Como si dixera: el Rey de los Persas me embio a llamar; no sauiendo, que yo estimo en mas la sauiduria, que el Oro. La qual materia: si tomara entre manos Erasmo, o qualquier otro hombre de buena ymaginatiua y memoria como el, era poco (para dilatar-la) vna mano de papel.

Pero quien se atreuiera a exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo; y afirmar que era hombre de grande entendimiento, y poca memoria; y que no podia (con sus fuerças) sauer lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia, si el no dixera assi: (2. Corinth. cap. 11.) *Nilil me minus fecisse à magnis Apostolis existimo: nauis etsi imperitus sum sermone, sed non scientia.* Como si dixera: yo bien confieso que no se hablar; pero en sciencia y sauer ningun Apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio, era tan apropiada para la publicacion del Euangelio, que ninguna

guna otra cosa se podia elegir mejor: porque ser el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia; atento que la fuerza de los oradores de aquel tiempo, se descubria, en que hazian entender al auditorio las cosas falsas por verdaderas: y lo que el vulgo tenia receuido por bueno y prouehoso (vsando ellos de los preceptos de su arte) persuadian lo contrario: y defendian que era mejor pobre, que rico; y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio: y otras cosas manifestamente eran contra la vulgar opinion. Por la qual razon los llamauan los Hebreos *Genanin*, que quiere dezir engañadores. Lo mesmo le parecio a Caton el mayor: y tuuo por peligrosa la estada destos en Roma, viendo que las fuerzas del Imperio Romano estauan fundadas en las armas, y estos commençauan ya a persuadir que era bien que la iuuentud Romana las dexasse, y se diese a este genero de sauiduria. Y assi con breuedad los mandó luego desterrar de Roma, y que no estuuiessen mas en ella.

Pues si Dios buscara vn predicador eloquente, y con ornamento en el dezir, y entrara en Athenas, o en Roma, afirmando: que en Hierusalem auian crucificado los Iudios a vn hombre que era

Dios verdadero, y que auia muerto de su propia y agradable voluntad, por redimir los pecadores; y que resuscitó al tercero dia, y que subio a los Cielos, donde agora está; que auia de pésar el auditorio, sino que este tema era alguna estulticia y vanidad, de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerça de su arte? Por tanto dizo sant Pablo: (1. Cor. cap. 1.) *Non enim misit me Christus baptizare, sed euangelizare: non in sapientia uerbi, ut non enicentur crux Christi.* Como si dixera: no me embio Christo a baptizar, sino a predicar: y no con oratoria; porque no pensasse el auditorio que la Cruz de Christo, era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de S. Pablo era apropiado para este ministerio: porque tenia grande entendimiento para deffender, y prouar en las sinagogas, y en la gentilidad; que Iesu Christo era el Mexias prometido en la ley: y que no auia que esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria: por donde no pudo sauer hablar con ornamento de palabras dulces y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Euangelio auia menester. Por esto no quiero dezir que Sant Pablo no tuuiesse don de lenguas: sino que en todas hablaua, de la manera que en la suya: ni tam poco tengo en-

rendido que para defender el nombre de Christo bastauan las fuerças de su grande entendimiento, sino estuuiera de por medio la gracia, y auxilio particular, que Dios (para ello) le dio: solo quiero sentir, que los dones sobre-naturales obran mejor cayendo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe y necio. A esto alude aquella doctrina de Sant Hieronymo, que trae en el prohemio que haze sobre Esayas, y Hieremias, preguntando: ques la causa que siendo el mesmo Spiritu-santo el que hablaua por la boca de Hieremias, y Esayas; el vno proponga las cosas que escriue con tanta elegancia, y Hieremias a penas saue hablar?

A la qual duda responde que el Spiritu-santo se acomoda a la manera natural que tiene de proceder cada Propheta, sin variar-les la gracia su naturaleza, ni enseñar-les el lenguaje con que an de publicar la prophecia. Y assi es de sauer, que Esayas era vn cauallero illustre, criado en corte, y en la ciudad de Hierusalem; por la qual razon, tenia ornamento y policia en el hablar:

La epistola a los Hebreos, con ser de S. Pablo, a auido muchos que por ser de diuerso estilo an presumido dezir que no era suya; lo qual tiene la yglesia condenado por heretico.

Pero Hieremias era nacido y criado en vna aldea de Hierusalem, que se llamaua Anathothites; basto y rudo, en el proceder, como aldeano: y deste mesmo estilo se aprouecho el Spiritu-sancto, en la propheta que le comunico. Lo mesmo se a de dezir de las epistolas de San Pablo, que el Spiritu-sancto presidia en el quando las escriuio, para que no pudiesse errar: pero el lenguaje y manera de hablar era el natural de Sant Pablo, acomodado y proprio a la doctrina que escriuia: porque la verdad de la Theologia escolastica, aborresce la muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positua, muy bien se junta pericia de lenguas, y el ornamento y policia en hablar: porque esta facultad pertenece a la memoria; y no es mas que vn monton de dichos, y sentencias catholicas, tomadas de los doctores sagrados, y de la diuina escriptura, y guardadas en esta potencia: como lo haze vn Grammatico, con las flores de los poetas, Virgilio, Horacio, Terencio, y de los de mas autores Latinos que lee: El qual conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Ciceron, o de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de ymagi-
nati-

natiua con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo que ya está dicho y escrito, en su facultad; y lo traen en conueniente ocasion, con grande ornamento de palabras, y graciosas maneras de hablar; Es tanto lo inuentado en todas las sciencias, que parece a los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad: y realmente son muy someros: porque llegandolos a tentar en los fundamentos de aquello que dizen y afirman, descubren la falta que tienen. Y es la causa, que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento, a quien pertenece saber (de rayz) la verdad. Destos dixo la diuina escriptura: (*Proverb. 14.*) *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente, es falto de entendimiento, y prudencia.

Los que alcançan esta junta de ymaginatiua y memoria, entran con grande animo, a interpretar la diuina escriptura, pareciendo-les, que por sauer mucho Hebreo, mucho Griego, y Latin, tienen el camino andado para sacar el espíritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno: porque los vocablos del texto diuino, y sus maneras de hablar, tienen otras muchas significaciones,
fue-

fuera de las que supo Ciceron en Latin. Lo otro, que a los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que auerigua, si vn espiritu es Catholico, o deprauado: esta es, la que puede elegir (con la gracia sobre-natural) de dos o tres sentidos, que salen de vna letra, el que es mas verdadero y Catholico.

Los engaños dize Platon que nunca acontecen en las cosas dissimiles y muy diferentes; sino quando ocurren muchas, que tienen gran similitud. porque si a vna vista perspicaz, le pusiessemos delante vn poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal; todo molido, y fernido; y cada cosa por si: que haria vn hombre, que careciesse de gusto, si con los ojos vuiesse de conocer cada poluo destes sin errar? diciendo, Esto es Sal, esto es Açucar; esto Harina, y esto Cal: Yo no dudo sino que se engañaria, por la gran similitud que entresi tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de trigo, otro de ceuada, otro de paja, otro de tierra, y otro de piedra: cierto es, que no se engañaria, en poner nombre a cada monton, aunque tuuiesse poca vista, por ser cada vno de tan varia figura. Lo mesmo vemos que acontece cada dia en los sentidos y espiritus, que dan los Theologos, a la diuina escritura; que mirados dos o tres, a la
 pri

primera muestra, todos tienen apatencia de catholicos, y que consuevan bien con la letra: y realmente no lo son, ni quiso el Spiritu-sancto dezir aquello. Para elegir destos sentidos el mejor, y reprobuar el malo, es cierto, que no se aprouecha el Theologo de la memoria, ni de la ymaginatiua, sino del entendimiento. Y assi digo, que el Theologo positiuo, a de consultar al escolastico, y pedirle que de aquellos sentidos le elija el que le pareciere mejor, sino quiere amanescer en la inquisicion. Por esta causa, los hereges aborrescen tanto la Theologia escolastica, y procuran desterrarla del mundo, porque distinguiendo, infiriendo, racioninando, y juzgando, se viene a saber la verdad, y descubrir la mentira.

C A P. X.

Como se prouea que la Theorica de la Theologia pertenece al entendimiento; y el predicar (que es su practica) a la ymaginatiua.

PR O B L E M A es muy preguntado, no solamente de la gente docta y sabia; pero aun los hombres vulgares han caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en question: que sea la razon y cau-

causa, que en siendo vn Theologo grande hombre de escuelas, en disputar agudo, en responder facil, en escreuir y leer, de admirable doctrina; y subido en vn pulpito, no saue predicar: y por lo contrario, en saliendo galano predicador eloquente, gracioso, y que se lleua la gente tras si; por marauilla saue mucha Theologia escolastica. por donde no admiten por buena consequencia, Fulano es gran Theologo escolastico, luego sera gran predicador: Ni quieren conceder al reues, Es gran predicador, luego saue mucha Theologia escolastica; porque para deshazer la vna consequencia y la otra, se le ofreceran a qualquiera, mas instancias, que cauellos tenga en la cabeza.

Ninguno hasta agora, a podido responder a esta pregunta; mas de lo ordinario, que es: atribuyrlo todo a Dios, y a la distribucion de sus gracias: Y parece me muy bien, ya que no sauen la causa mas en particular. La respuesta desta duda (en alguna manera) la dexamos dada en el capitulo passado: pero no tan en particular como conuiene. Y fue, que la Theologia escolastica pertenece al entendimiento: aora dezimos, y queremos prouar que el predicar (que es su practica) es obra de la ymaginatiua. Y assi como es dificultoso juntar en vn mesmo cele-

celebro, grande entendimiento, y mucha ymaginatiua; de la mesma manera, no se puede compadecer, que vno sea gran Theologo escolastico, y famoso predicador. Y que la Theologia escolastica sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado atras; prouando la repugnancia que tenia con la lengua Latina. Por donde no sera necessario volver a ello otra vez. Solo quiero dar a entender, que la gracia y donayre, que tienen los buenos predicadores, con la qual atraen assi el auditorio, y lo tienen contento y suspenso, todo es obra de la ymaginatiua; y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazer-lo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional, sociable, y politico: y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inventaron los Philosophos antiguos, la Dialectica: para enseñarle, como auia de raciocinar, con que preceptos y reglas; como auia de diffinir las naturalezas de las cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: sin las quales obras, es imposible ningun artifice poderse passar. Y para poder ser sociable y politico, tenia necesidad de hablar,

Scientia humana consistit in duobus; in locutione ornata, & in distinctione rerum, Paul. 2. ad Col. cap. 1.

blar, y dar a entender a los demas hombres, las cosas que concebía en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inuentaron otra arte, que llaman Rhetorica: la qual con sus preceptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos vocablos, con elegantes maneras de dezir, con affectos y colores graciosos. Pero assi como la Dialectica no enseña al hombre discurrir, y a racionar, en sola vna sciencia, sino en todas, sin distincion; De la mesma manera, la Rhetorica muestra hablar en la Theologia, en la Medecina, en la Iurispericia, en el arte militar, y en todas las demas sciencias, y conuersaciones que tratan los hombres. De suerte que si queremos fingir vn perfecto Dialectico, o consumado orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las sciencias: porque todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera dellas sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la Medecina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tratar: y la Philosophia Natural, Moral, Metaphisica, Astrologia, y las demas: y por tanto dixo Ciceron (*De perfecto oratore.*) *Oratore n ubiunque consistera, consistere in suo.* Y en otra parte dize: *In oratore perfecto inest omnis Philosophorum sciencia.* Y por esta causa dixo el mesmo Ciceron, que no auia artifice

mas

mas dificultoso de hallar, que vn perfecto orador: y con mas razon lo dixera, si supiera la repugnancia que auia, en juntar todas las sciencias en vn particular.

Antiguamente se auian alçado con el nombre y officio de Orador, los jurisperitos: porque la perfection de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mundo, a causa que las leyes juzgan a todos. Y para fauer la defension que cada arte tiene por si, era necesario tener particular noticia de todas: y assi dixo Ciceron (Lib. de orator.) *Nemo est in oratorum numero habendus, qui non sit uentibus artibus perpolitus.* Pero viendo que era imposible aprender todas las sciencias: lo vno por la breuedad de la vida; y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado; lo dexaron caer: Contentandose en la necesidad, con dar credito a los peritos de aquel arte que defienden, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucedio luego la doctrina Euangelica, la qual se podia persuadir con el arte de oratoria, mejor que quantas sciencias ay en el mundo, por ser la mas cierta y verdadera: pero Christo nuestro redemptor mandó a S. Pablo que no la predicasse *In sapientia uerbi*, porque no pensassen las gentes que era alguna mentira bien ordenada, como aquellas

M

que

que los oradores solian persuadir con la fuerza de su arte. Pero ya recebida la fee, y de tantos años atras: bien se permite predicar con lugares retóricos, y aprouecharse del bien dezir y hablar, por no auer aora el inconueniente que quando predicaua S. Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho el predicador que tiene las condiciones de perfecto orador; y le sigue mas gente que el que no vfa dellas. Y es la razon muy clara: porque si los antiguos oradores hazian entender al pueblo las cosas falsas por verdaderas (aprouechandose de sus preceptos y reglas) mejor se conuencera el auditorio Christiano, persuadiendole con artificio aquello mesmo que el tiene ya entendido y creydo. Allende que la diuina escriptura es (en cierta manera) todas las cosas: y para su verdadera interpretacion, son menester todas las sciencias; conforme aquel dicho tan celebrado, (*Prou. cap. 9.*) *Misit ancillas suas vocare ad arcem.*

Esto no es menester encargarlo a los predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos, que lo pueden ya hazer, porque su estudio particular (fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina) es buscar vn buen thema a quien puedan aplicar a proposito muchas sentencias galanas, traydas de la diuina escriptura,
de

de los sagrados doctores, de poetas, historiadores, medicos, y legistas; sin perdonar sciencia ninguna; hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan y ensanchan el thema, vna hora y dos, si es menester. Esto proprio, dice Ciceron, (*Lib. de orat.*) que professaua el perfecto orador en su tiempo: *Vis oratoris professioq; ipsa bona dicendi, hoc suscipere ac polliceri videtur; ut omni de re, quecunque sit proposita, ab eo ornate, copioseq; dicatur.* Luego si prouaremos, que las gracias y condiciones, que ha de tener el perfecto orador, todas pertenescen a la ymaginatiua, y memoria, ternemos entendido, que el Theologo que las alcançare, sera muy gran predicador: Pero metido en la doctrina de sancto Thomas, y Escoto, sabra muy poca della, por ser sciencia que pertenece al entendimiento: de la qual potencia, ha de tener por fuerça gran remission.

Que cosas sean aquellas que pertenecen a la ymaginatiua, y con que señales se han de conocer: ya lo hemos dicho atras, y agora la tornaremos a referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere buena figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias de la ymaginatiua: como son los donayres, apodos, motes, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador (teniendo ya el thema en las manos) es buscar argumentos y sentencias acomodadas, con que dilatarle, y prouarle : y no con qualquier palabras, sino con aquellas, que hagan buena consonancia en los oydos, y assi dixo Ciceron : *Oratorem eum esse puto, qui & verbis ad audiendum iocundis & sententijs accommodatis ad probandum uti possit.* Esto cierto es que pertenece a la ymaginativa: pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

Tambien
saber elegir
el thema
entre mu-
chos que
ocurren,
pertenece a
la ymagina-
tiva.

La segunda gracia, que no le a de faltar al perfecto orador, es tener mucha inuencion, o mucha lection: porque si está obligado a dilatar y prouar qualquier thema que se le ofreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas a proposito; a menester tener muy subida ymaginativa, que sea como perro ven- tor, que le busque y trayga la caça a la mano; y quando faltare que dezir, lo finja, como si realmente fuera assi. por esso diximos atras, que el calor era el instru- mento con que obraua la ymaginativa: porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Por donde se descubre todo lo que ay que ver en ellas: y si no

ay mas que considerar, tiene fuerza la ymaginatiua, no solamente de componer vna figura possible con otra; pero aun las que son impossibles (segun orden de naturaleza) las junta, y dellas viene a hazer montes de oro, y bueyes volando.

En lugar de la inuencion propria, se pueden aprouechar los oradores, de la mucha lection; ya que les falte la ymaginatiua: pero en fin lo que enseñan los libros, escaudal finito, y limitado; y la propria inuencion, es como la buena fuente que siempre da agua fresca y de nueuo. Para retener lo leydo es necesario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la mesma potencia. y assi dixo Ciceron: *Is orator eris (mea quidem sententia) hoc tam graui dignus nomine, qui quacunq; res inci. lerit, que sit dictione explicanda, prudenter, copiosè, ornatè, & memori- ter dicat.* Como si dixera: Este orador sera digno de tan graue nombre, que pudiere orar sobre qualquier thema que se le ofreciere, con prudencia (que es acomodarse bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion) copiosamente, con ornato de palabras dulces y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho, y pro- uado atras que pertenece a la ymagina-

tiua; la copia de vocablos y sentencias, a la memoria; el ornamento y atauio, a la ymaginatiua; y recitar tantas cosas sin tropeçar ni repararse, cierto es, que se haze con la buena memoria. A propósito de lo que dixo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escrito; Es de saber que el maestro Antonio de Lebrixa, auia venido ya a tanta falta de memoria, por la vejez, que leya por vn papel, la lection de Rhetorica a sus discipulos; y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intencion bien prouada, no miraua nadie en ello: pero lo que no se pudo sufrir, fue, que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendo la vniuersidad de Alcalá, el sermón de sus obsequias, a vn famoso predicador: el qual inuentó y dispuso, lo que auia de dezir, como mejor pudo: pero fue el tiempo tan breue, que no vuo lugar de tomarlo de memoria: y assi se fue al pulpito, con el papel en la mano, y entró diziendo assi: Lo que este illustre varon acostumbraua hazer (leyendo a sus discipulos) esso mesmo traygo yo determinado de hazer a su imitacion: porque fue su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias, tã acelerado, que no hauido lugar ni tiempo de estudiar, lo que
con-

conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria: lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escripto en este papel. Suplico a vuestras mercedes lo oygan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue fonteyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria, y no por escrito. Este predicador realmente, no tenia propria inuencion: todo lo auia de sacar de los libros: y para esto es menester mucho estudio, y memoria: pero los que toman de su cabeça la inuencion; ni an menester estudiar, ni tiempo, ni memoria; porque todo se lo hallan dicho, y leuantado. Estos predicaran a vn auditorio, toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veinte años atras: y los que carecen de inuencion, en dos quaresmas deffloran todos los libros de molde, y acauan con los cartapacios y papeles que tienen: y a la tercera, es menester passarse a nueuo auditorio, so pena que les diran, Este ya predica como antaño.

La tercera propiedad que a de tener el buen orador, es sauer disponer lo inuentado, assentando cada dicho y sen-

tencia en su lugar; de manera que todo se responda en proporcion, y lo vno a lo otro se llame. Y assi dixo Ciceron (*Ad Herennium.*) *Dispositio est ordo & distributio rerum, qua demonstrat quid quibus in locis collocandum sit.* Como si dixera, la disposicion no es otra cosa, mas que el orden y concierto, que se a de tener en distribuyr los dichos y sentencias, que an de dezir al auditorio, mostrando que cosa, en que lugar se a de assentar, para que concertado con lo demas, resulte buena figura. La qual gracia (quando no es natural) suele dar mucho trauajo a los predicadores: porque despues de hauer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no facilmente atinan todos al encaxe conueniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es, que es obra de la ymaginatiua; pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad que an de tener los buenos oradores, y la mas importante de todas, es, la accion, con la qual dan ser y anima, a las cosas que dicen: y con la mesma mueuen al auditorio, y lo enternecen, a creer que verdad lo que les quieren persuadir. y assi dixo Ciceron: (*Lib. de perfecto orat.*) *Actio que motu corporis, que gestu, que vultu, que vocis confirmatione ac varietate moderanda est.* Como si dixera:

La

La acción sea de moderar, haziendo los meneos, y gestos, que el dicho requiere: alçando la voz, y baxandola, enojandose y tornar se luego apaziguar; vnas vezes hablar a priesa, otras despacio; reñir, y halagar: menear el cuerpo a vna parte, y a otra; coger los braços, y despegar-los; reyer, y llorar; y dar vna palmada en buena ocasion. Esta gracia es tan importante en los predicadores; que con sola ella, sin tener inuencion ni disposicion, de cosas de poco momento y vulgares hazen vn sermón que espanta al auditorio, por tener acción, que en otro nombre se llama espíritu, o pronunciacion.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre, quanto puede esta gracia: y es, que los sermones que parecen bien por la mucha acción, y espíritu, puestos en el papel, no valen nada, ni se pueden leer: y es la causa, que con la pluma, no es possible pintarse los meneos y gestos, con los quales parecieron bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio; y predicados no se pueden oyr, por no darles el acción que requieren sus passos. Por donde dixo Platon (*In apolog.*) que el estilo del hablar, es muy diferente del que pide el buen escreuir: y assi vemos muchos hombres que hablan muy bien, y notan mal

una carta; y otros al reues escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reduzir a la action: y la action es cierto que es obra de la ymaginatiua; porque todo quanto hemos dicho della, haze figura, correspondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia es, saber apodar, y traer buenos exemplos y comparaciones, de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna: porque con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina; y sin el, todo se le passa por alto: y assi pregunta Aristoteles, (18. Sect. probl. 3.) *Cur homines in orando exemplis & fabulis potius gaudent, quam argumentis?* Como si preguntara: Porque los que oyen a los oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen para prouar lo que quieren persuadir, que con los argumentos, y razones, que hazen? A lo qual responde, que con los exemplos y fabulas, aprenden los hombres mejor, por ser prouacion, que pertenece al sentido: y no tambien con los argumentos y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esso Christo nuestro Redemptor, en sus sermones vsaua de tantas parabras, y comparaciones; porque con ellas daua a entender muchos secretos diuinos. Esto de fingir fa-
bulas,

bulas, y comparaciones, cierto es, que se haze con la ymaginatiua; porque es figura, y dize buena correspondencia, y similitud.

La sexta propiedad del buen orador, es: tener buen lenguaje, propio y no affectado, polidos vocablos, y muchas graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas vezes atras; prouando que parte dello pertenece a la ymaginatiua, y parte a la buena memoria.

Lo septimo que ha de tener el buen orador, es, lo que dize Ciceron: *Instructus voce, actione, & lepore*. La voz abultada y sonora, apazible al auditorio, no aspera, ronca, ni delgada. Y aunque es verdad que esto nace del temperamento del pecho y garganta, y no de la ymaginatiua; pero es cierto que del mesmo temperamento, que nace la buena ymaginatiua (que es el calor) deste mesmo sale la buena boz: y para el intento que llevamos, conuiene mucho saber esto: porque los Theologos escolasticos (por ser de frio y seco temperamento) no pueden tener buen organo de voz, lo qual es gran falta para el pulpito.

Y assi lo prueua Aristoteles (11. *Señt. prob. 34.*) exemplificando en los viejos por la frialdad y sequedad. Para la voz
sono-

sonora y abultada requiere mucho calor, que dilate los caminos; y humedad moderada, que los enternezca y ablande. Y assi pregunta Aristoteles (11.^o Sect. probl. 65.) *Cur omnes qui natura sunt calidi, magnam vocem emittere solent?* Como si preguntara, Que es la razon, que los calientes todos tienen gran bulto de voz? Y assi lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos; los quales por la mucha frialdad de su temperamento, dize Galeno (Lib. de semine, cap. 16.) que tienen la garganta y la voz muy delicada. De manera que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya dezir que nace del mucho calor y humedad del pecho. Las quales dos calidades (si allegan hasta el cerebro) echaua perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena y imaginatiua; que son las dos potencias, de quien se aprouechan los buenos predicadores para contentar el auditorio.

La octaua propiedad del buen orador dize Ciceron (De orator.) que es tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada: la qual gracia no puede caer en los hombres de grande entendimiento; porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos, assi naturales, como por adu-

stion.

ftion. prueualo Aristoteles (11. Sect. probl. 38.) preguntando, *Quam ob causam qui lingua hesitant, melancholico habitu tenentur?* Como si dixera, Que es la causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melancholicos? Al qual Problema responde muy mal, diziendo, que los melancholicos tienen fuerte y ymaginatiua, y la lengua no puede yr hablando tan apricssa, como ella le va dictando; y assi le haze tropeçar y caer. Y no es la causa, sino que los melancholicos abundan siempre de mucha agua, y salua en la boca; por la qual disposicion tienen la lengua humeda, y muy relaxada: cosa que se echa de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta mesma razon dio Aristoteles (1. Sect. probl. 53.) preguntando, *Qua causa est, ut lingua hesitantes aliqui sint:* Como si dixera, De donde prouiene, que algunos se detengan en el hablar? y responde, que estos tienen la lengua muy fria, y humeda; las quales dos calidades la entorpecen, y ponen paralitica; y assi no puede seguir a la ymaginatiua. Para cuyo remedio, dixe, que es prouechofo beuer vn poco de vino; o antes que vayan a razonar delante el auditorio, dar buenas voces, para que se caliente y desseque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles, que el

no acertar a hablar, puede nacer de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales enojados no aciertan a hablar; y estando sin passion y enojo, son muy eloquentes: al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar; y enojados, dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto está muy clara: porque aunque es verdad, que el calor ayuda a la ymaginatiua, y tambien a la lengua; pero tanto puede ser, que la eche a perder, a la vna, para no acudirle dichos y sentencias agudas, ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos que beuiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos (estando en paz) aciertan muy bien a hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena ymaginatiua: pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la ymaginatiua. Los flematicos (estando sin enojo) tienen muy frio, y humedo el cerebro: por donde no se les ofrece que dezir; y la lengua está relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en colera, sube de punto el calor, y leuanta la ymaginatiua: por donde se le ofrece mucho que dezir;

zir; y no le estorba la lengua, por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de cerebro: los quales enojados, hazen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado. y a esto proposito dixo Iuuenal:

Si natura negat, facit indignatio versum.

Por esta falta de lengua, no pueden los hombres de grande entendimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial que la acción, pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que son trauados de lengua, no pueden orar sino a voces y gritos; y es vna de las cosas que mas causa el auditorio. Y assi pregunta Aristoteles, (11. Sect. probl. 35.) *Cur homines lingua hasitantes loqui nequeant voce summissa?* Como si dixera: Porque los hombres que se detienen en el hablar, dan siempre grandes voces, y no pueden hablar quedo? Al qual problema responde muy bien, diziendo, que la lengua que está trauada en los paladares (por la mucha humedad) mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerzas: es como el que quiere leuantar vna lança muy verde (tomada por la punta) que mejor la alça de vn golpe y con impetu, que lleuandola poco a poco.

Bastantemente me parece auer prouado

do que las buenas propiedades naturales que ha de tener el perfecto orador, nacen las mas de la buena ymaginativa, y algunas de la memoria. Y si es verdad que los buenos predicadores de nuestros tiempos contentan al auditorio, por tener las mismas gracias; muy bien se sigue, que el que fuere gran predicador, sabra poca Theologia escolastica; y el grande escolastico no sabra predicar, por la contrariedad que el entendimiento tiene con la ymaginativa y memoria.

Bien veyá Aristoteles por experiencia, que aunque el orador aprendia philosophia Natural y Moral, Medicina, Metaphysica, Iurispericia, Mathematica, Astrologia, y todas las demas artes y sciencias, que de todas no sabia mas que las flores y sentencias aueriguadas, sin tener de rayz la razon y causa de ninguna; pero el pensaua que el no saber la Theologia, ni el *Propter quid*, de las cosas, nacia de no auerse dado a ello; si assi pregunta, *Cui hominem philosophum differre ab oratore putamus?* Como si dixera, En que pensamos que diffiere el philosopho del orador, pues ambos estudian philosophia? Al qual problema responde, que el philosopho pone todo su estudio en saber la razon y causa, de qualquiera efecto; y el orador, en conocer el efecto, y no mas.

Y real-

Y realmente no es otra la causa, sino que la philosophia natural pertenesce al entendimiento, de la qual potencia carescen los oradores: y assi no podian saber de la philosophia, mas que la superficie de las cosas. Esta mesma diferencia ay entre el Theologo escolastico, y el positiuo: que el vno sabe la razon de lo que toca a su facultad; y el otro las proposiciones aueriguadas, y no mas. Y siendo esto assi, es cosa muy peligrosa, que tenga el predicador officio y autoridad de enseñar al quebulo Christiano la verdad, y el auditorio obligacion de creerlo. Y que le falta la potencia, con que se saben de rayz las verdades; podremos dezirles (sin mentir) aquello de Christo nuestro Redemptor (*Matth. cap. 15.*) *Sinite illos: cæci sunt & duces cæcorum. cæcus autem si cæco ducantur præstet, ambo in foueam cadent.* Es cosa intolerable, ver con quanta Nox nobis indicat scientiam. osadia se ponen a predicar, los que no saben palabra de Theologia escolastica, ni tienen habilidad natural para poderla aprender.

Destos se quexa S. Pablo grandemente, diziendo (*1. ad Tim. cap. 1.*) *Finis autem præcepti est charitas de corde puro & conscientia bona, & fide non ficta. à quibus quidam aberrantes conuersi sunt in vaniloquium, volentes esse legis doctores, non intelligentes nec quæ loquun-*

itur, nec de quibus affirmant. Como si dixera: El fin de la ley de Dios es la charidad, de puro y limpio coraçon, de buena conciencia, y de fee no fingida: de las quales tres cosas apattandose, todos se conuierten en vna vana manera de hablar, queriendo ser doctores de la ley, sin entender que es lo que hablan, ni afirman.

La vaniloquencia y parleria de los Theologos Alemanes, Ingleses, Flamen-
cos, Franceses, y de los demas que habitan el Septentrion, echó a perder el auditorio Christiano, con tanta pericia de lenguas, con tanto ornamento y gracia en el predicar, por no tener entendimiento, para alcançar la verdad. Y que estos sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos prouado atras, de opinion de Aristoteles, allende de otras muchas razones y experiencias, que truximos para ello. Pero si el auditorio Ingles y Aleman, estuuiera aduertido, en lo que S. Pablo escriuio a los Romanos (estando tambien ellos apretados, de otros falsos predicadores) por ventura, no se engañaran tan presto. (Cap. 16.) *Rogo autem vos, fratres, ut obseruetis eos, qui dissensiones & offendicula præter doctrinam quam vos didicistis faciunt, & declinate ab illis: huiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri, & per dulces sermones & benedictiones seducunt corda*
inno-

innocentium. Como si dixera : Hermanos míos , por amor de dios os ruego que tengays cuenta particular con esso que os enseñan otra doctrina, fuera de la que auçys aprendido : y apartaos dellos, porque no siruen a nuestro señor Iesu Christo, sino a sus vicios y sensualidad , y son tan bien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras y razones , engañan a los que poco saben.

Allende desto , tenemos prouado atras , que los que tienen mucha ymaginatiua, son colericos, astutos, malinos y cauilosos, los quales estan siempre inclinados a mal, y saben lo hazer con mucha maña y prudencia.

De los oradores de su tiempo, pregunta Aristoteles (18. *Sett. probl. 4.*) *Cur oratorem callidum appellare solemus; tibicinem aut histrionem hoc appellare nomine non solemus?* Como si dixera, Por que razon llamamos al orador astuto, y no al musico ni al presentante ? Y mas creciera la facultad, si Aristoteles supiera que la musica y representacion, son obras de la ymaginatiua. Al qual problema responde, que los musicos y representantes no tienen otro fin, mas de dar contento a los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si : por donde ha menester vsar de astucias y mañas, para que el au-

ditorio no entienda su fin y proposito.

Tales propiedades como estas tenian aquellos falsos predicadores, de quien dize el Apostol, escriuiendo a los de Corintho : (2. cap. 11.) *Timeo autem ne sicut serpens Eua seduxit astutia sua , ita corrumpantur sensus vestri. Nam eiusmodi Pseudo-apostoli sunt operarij subdoli , transfigurantes se in Apostolos Christi. Et non mirum : ipse enim Satanas transfigurat se in angelum lucis. Non est ergo magnum, si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitia : quorum finis erit secundum opera ipsorum.* Como si dixera: mucho me temo , hermanos mios , que assi como la serpiente engaño a Eua con su astucia y maña ; no os trastornen vuestro juyzio y sentido. Porque estos falsos Apostoles , son como caldo de zorra , predicadores que hablan debaxo de engaño , representan muy bien vna sanctidad , parecen Apostoles de Iesu Christo , y son discipulos del Diablo : El qual sabe tambien representar vn angel de luz , que es menester don sobrenatural , para descubrirle quien es . y pues lo sabe tambien hazer el maestro , no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina : el fin destes no será otro , mas que sus obras . Todas estas propiedades bien se entiende que son obras de la ymaginatiua ; y que dixo muy bien Aristoteles que los oradores son astutos y maño-

mañosos, porque siempre tratan de adquirir algo para sí.

Los que tienen fuerte y maginativa, ya hemos dicho atrás, que son de temperamento muy caliente: y desta calidad nacen tres principales vicios del hombre, Soberbia, Gula, y Luxuria: y por esto dixo el Apostol, *Eiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri* (Rom. 16.) Y assi trabajan de interpretar la escriptura diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural; dando a entender a los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que aya Quaresma, ni ayunos, ni conuiene manifestar al confessor los delictos que contra Dios cometemos. Y usando desta maña (con escriptura mal trayda) hazen parecer virtudes, a sus malas obras y vicios, y que las gentes los tengan por santos. Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones; y de la frialdad las virtudes contrarias; prueualo Aristoteles diziendo: (30. Sect. probl. 1.) *Et quantum vim eandem morum obtinet insitendorum: mores enim calidum condit & frigidum omnium maxime que in corpore nostro habeantur: idcirco nos morum qualitate afficit & informat.* Como si dixera: Del calor y de la frialdad, nacen todas las costumbres del hombre; porque estas dos calidades alteran mas

nuestra naturaleza que otra ninguna. De donde nace que los hombres de grande ymaginatiua, ordinariamente son malos y viciosos, por se dexar yr tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y assi pregunta Aristoteles (*Señ. 29. probl. 7.*) *Cur homo qui adeo eruditione preditus est, animantium omnium iniustissimus sit?* Como si preguntara: Que es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas iniusto de todos los animales? Al qual problema responde, que el hombre tiene mucho ingenio, y grande ymaginatiua, por donde alcança muchas inuenciones de hazer mal: y como apetece (de su mesma naturaleza) deleytes, y ser a todos auentajado y de mayor felicidad, forçosamente ha de offender: porque estas cosas no se pueden conseguir sin hazer injuria a muchos. Pero ni el problema supo poner Aristoteles, ni respondió a el como conuenia: mejor preguntara, porque los malos ordinariamente son de grande ingenio; y entre estos, aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellequerias: siendo razon, que el buen ingenio y habilidad inclinasse al hombre antes a virtud y bondad que a vicios y pecados. La respuesta de lo qual, es que los que tienen mucho calor, son hombres de gran-

grande ymaginativa: y la mesma calidad que los haze ingeniosos, essa mesma les combida a ser malos y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre a virtud; porque esta potencia, restriua en frialdad, y sequedad; de las quales dos calidades nacen muchas virtudes; como son, continencia, humildad, y temperancia; y del calor, las contrarias. La qual philosophia, si alcançara Aristoteles, supiera responder aquel problema que dize, (30. Sect. probl. 9.) *Cur genus id hominum, quod Dionysiacos technitas, id est, artifices bacchanales aut bistriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueverunt?* Como si preguntara, Que es la razon, que los que ganan su vida a representar comedias, los bodegoneros, carniceros, y aquellos que se hallan en todos los conuites, y banquetes (para ordenar la comida) ordinariamente son malos y viciosos? Al qual problema responde diziendo, que por estar ocupados en estos officios bacchanales, no tuuieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con incontinencia: ayudando tambien a esto la pobreza, que suele acarrear muchos males. pero realmente no es esta la razon; sino que el representar, y dar orden a las fiestas de Bacho, nace de vna diferencia de ymagina-

tiua, que conuida al hombre a aquella manera de viuir. Y como esta diferencia de ymaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer, y beuer. Estos aunque se dieran a letras, ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionaran a aquellos officios, aunque fueran mas viles, porque el ingenio y habilidad trae a cada vno el arte que le responde en proporcion. Y assi pregunta Aristoteles (18. Sect. probl. 6.) *Cur in ijs studijs que aliqui sibi delegerint, quanquam interdum prauis, libentius tamen quam in honestioribus versantur? verbi gratia, prestigiatores aut mimum, aut tibicinem se potius esse, quam astronomum, aut oratorem velit, qui hæc sibi delegerit?* Que es la causa que ay hombres que se pierden por ser representantes, y trompeteros; y no gustan de ser oradores, ni astrologos? Al qual problema responde muy bien, diziendo: que el hombre luego siente, para que arte tiene disposicion natural: porque dentro de si tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza (con sus irritaciones) que aunque el arte, y officio, sea indecente a la dignidad del que lo aprende, se da à ello, y no a otros exercicios honrosos.

Pero ya que hemos reprobado esta manera de ingenio para el officio de la predicacion

dicacion, y estamos obligados a dar y repartir a cada diferencia de habilidad las letras que le responden en particular, conuiene señalar que suerte de ingenio ha de tener aquel a quien se le ha de confiar el officio de la predicacion, que es lo que mas importa a la republica Christiana. Y assi es de fauer, que aunque atras dexamos prouado, que es repugnancia natural juntarse grande entendimiento con mucha ymaginatiua y memoria: pero no ay regla tan vniuersal en todas las artes, que no tenga su excepcion y falencia. En el capitulo penultimo desta obra prouaremos muy por estenso, que estando naturaleza con fuerças, y no auiendo alguna causa que la impida, haze vna diferencia de ingenio tan perfecto, que junta en vn mesmo supuesto grande entendimiento con mucha ymaginatiua y memoria, como sino fueran contrarias, ni tuvieran oposicion natural.

Esta era propria habilidad y conueniente para el officio de la predicacion, si vuiera muchos supuestos que la alcançaran: pero (como diremos en el lugar alegado) son tan pocos, que no e hallado mas que vno de cien mil ingenios que he considerado. Y assi sera menester buscar otra diferencia de ingenio mas familiar, aunque no de tanta perfeccion como la

passada. Y assi es de fauer que entre los medicos (*Gal. lib. 1. simp. cap. 15.*) y philosophos ay gran dissension, sobre aueriguar el temperamento y calidades del vinagre, dela colera adusta, y delas cenizas; viendo que estas cosas vnas vezes hazen efecto de calor, y otras de frialdad. Y assi se partieron en diferentes opiniones: pero la verdad es, que todas aquellas cosas que padecen vstion, y el fuego las a consumido y gästado, son de vario temperamento. La mayor parte del sujeto es frio, y leco: pero ay otras partes entremetidas, tan subiles y delicadas, y de tanto heruor y calor; que puesto caso que son en pequeña cantidad, pero son mas eficaces en obrar, que todo lo restante del sujeto. Y assi vemos que el vinagre, y la melancholia por adustion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor; y no la cierran, aunque la mayor parte destos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melancholicos por adustion, juntan grande entendimiento, con mucha ymaginatiua; pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad y dureza que hizo en el cerebro la adustion. Estos son buenos para predicadores, (alomenos los mejores que se puedan hallar) fuera de aquellos perfectos que dezimos: porque aunque les fal-

falta la memoria , es tanta la inuencion propia que tienen , que la mesma ymaginatiua les sirve de memoria , y reminiscencia , y le da figuras y sentencias que dezir, sin auer menester a nadie. Lo qual no pueden hazer, los que traen aprendido el sermon , palabra por palabra ; que faltando de alli , quedan luego perdidos, sin tener quien les prouea de materia, para passar adelante.

Y que la melancholia por adustion, tenga esta variedad de temperamento ; frialdad y sequedad , para el entendimiento; y calor para la ymaginatiua : dize lo Aristoteles desta manera : *Homines melancholici varij inaeualesq; sunt ; quia vis atrabilis varia , & inaequalis est : quippe quae vehementer tum frigida tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera : los hombres melancholicos por adustion, son varios, y desiguales en la complexion ; porque la colera adusta , es muy desigual : vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

Las señales con que se conocen los hombres que son deste temperamento , son muy manifestas. tienen el color del rostro verdinegro, o cenizoso : los ojos muy encendidos ; por los quales se dixo (Es hombre que tiene sangre

Tambien son cottos de vista, por la mucha sequedad del cerebro. *Arist. libro de somno & vigilia.*

enel

en el ojo :) el cauello negro, y caluos : las carnes pocas, asperas, y llenas de vello, las venas muy anchas : son de muy buena conuersacion y affables : pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entien- de quando la melancholia se enciende : pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias, castidad, humildad, temor y reuerencia de Dios, charidad, misericordia, y gran reconocimiento de sus peccados, con sospiros y lagrymas : Por la qual razon viuen en vna perpetua lucha y contienda, sin tener quietud ni sosiego. Vnas vezes vence enellos el vicio, y otras la virtud : pero con todas estas faltas, son los mas ingeniosos y habiles para el ministerio dela predicacion, y para quantas cosas de prudencia ay en el mundo ; porque tienen entendi- miento para alcançar la verdad, y grande ymaginatiua para sauera persuadir. Y sino veamos lo que hizo

Dios quando quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tu- uiesse talento para prouar y persuadir que Christo era el

*Cum autem
complacuit
Deo, qui me
segregauit ex
utero matris
meae, & voca-
uit per gra-
tiam suam, ut
reuelaret Fi-
lium suum in*

Me-

Mexias prometido en la ley: *me. Paul. ad. Gal. cap. 1.*
 y hallaremos que haziendo-
 le de grande entendimiento y mucha
 ymaginatiua, forçosamente (guardando
 el orden natural) le facó colerico y adu-
 sto. Y que esto sea verdad, dexase enten-
 der facilmente, considerando el grande
 fuego y furor con que perseguia la ygle-
 sia; y la pena que recibieron las Synago-
 gas, quando lo vieron convertido; como
 que vuisse perdido vn hombre de
 grande importancia, y le vuisse ganado
 la parte contraria.

Entiendese tambien por las repuntas
 de colera racional, con que hablaua, y
 respondia a los Proconsules, y juezes, que
le prendian; defendiendo su persona, y
 el nombre de Christo, con tanta maña y
 destreza, que a todos los concluya. Era
 tambien falso de lengua, y no muy expedito
 en el hablar: la qual propiedad dixo
 Aristoteles que tenian los melancholicos
 por adustion.

Los vicios que el confiesa tener (antes
 de su conuersion) muestran tambien tener
 esta temperatura. Era blasphemo,
 contumelioso, y perseguidor: todo lo
 qual nace del mucho calor. Pero la señal
 más euidente, que muestra auer sido co-
 lerico adusto; se tomó de aquella batalla
 continua, que el mesmo confiesa tener
 den-

dentro de si. Entre la porcion superior & inferior, diciendo : (1. ad Tim. cap. 1.) *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, & ducentem me in captiuitatem peccati.* Y esta mesma contienda, hemos prouado (de opinion de Aristoteles) que tienen los melancholicos por aduersion. Verdad es que, algunos explican, y muy bien, que esta batalla nacia, de la desorden que hizo el peccado original, entre el espiritu y la carne : aunque tanta y tan grande, yo creo (tambien) que era de la desigualdad de la *atrabilis*, que tenia en su compostura y natural. Porque el Real Propheta Dauid, participaua (y igualmente) del peccado original, y no se que xaua tanto como S. Pablo : antes dize, que hallaua la porcion inferior, concertada con la razon, quando se queria holgar con Dios : (*Psal. 88.*) *Cor meum & caro mea, exultauerunt in Deum viuum.* Y como diremos en el capitulo penultimo, Dauid tenia la mejor temperatura, de las que naturaleza puede hazer : y desta prouaremos de opinion de todos los Philosophos, que ordinariamente inclina al hombre, a ser virtuoso ; sin mucha contradiccion de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para predicadores, son primeramente, los que juntan grande entendimiento
con

con mucha ymaginatiua, y memoria: cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo. Faltando estos, suceden en su lugar los melancholicos por aduſtion: Estos juntan grande entendimiento, con mucha ymaginatiua: pero son faltos de memoria: Y assi no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden, los hombres de grande entendimiento, pero faltos de ymaginatiua y memoria: Estos predicaran con mucha desgracia; pero enseñaran la verdad. Los vltimos (a quien yo no encomendaria el officio de la predicacion) son aquellos que juntan mucha memoria, con mucha ymaginatiua; y son faltos de entendimiento: Estos se llevan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso y contento: pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la inquisicion: porque (ad Rom. cap. 16.) *Per dulces sermones & benedictiones seducunt corda innocentium.*

Como la Theorica de las leyes , pertenece a la memoria : y el abogar y juzgar (que es su practica) al entendimiento : y el gouernar vna Republica , a la ymaginativa.

EN la lengua Española , no deue carecer de mysterio , que siendo este nombre (letrado) termino comun para todos los hombres de letras, assi Theologos , como legistas, medicos, dialecticos, philosophos, oradores, mathematicos, y astrologos; con todo esso , en diziendo, Fulano es letrado, todos entendemos (de comun consentimiento) que su profesion es , pericia de leyes , como si este fuesse su apellido proprio y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda , aunque es facil , pero para dar la tal qual conuiene , es menester saber primero, que cosa sea ley; y que obligacion tengan , los que se ponen a estudiar esta facultad , para vsar despues della , siendo juezes, o abogados. La ley (bien mirado) no es otra cosa, mas que vna voluntad racional del legislator ; por la qual explica, de que manera quiere que se determinen los casos, que ordinariamente acontecen

en su republica, para conseruar los subditos en paz, y enseñarles como an de vivir, y de que se an de guardar. Dixe voluntad racional; porque no basta que el Rey, o Emperador (que son la causa eficiente de la ley) explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley: porque si no es justa y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre, el que careciesse de anima racional. Y assi está acordado, que los reyes, hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sabios y entendidos, para que lleuen rectitud, equidad, y bondad, y los subditos las reciban de buena gana, y esten mas obligados a las guardar y cumplir. La causa material de la ley, es, que se haga de aquellos casos, que ordinariamente acontecen en la republica, segun orden de naturaleza; y no sobre cosas impossibles, o que raramente suceden.

La causa final es, ordenar la vida del hombre, y enseñarle que es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar: para que puesto en razon, se conserue en paz la republica. Por esta causa se mandan escreuir las leyes con palabras claras, no equiuocas, oscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreuaturas; y tan patentes y manifestas, que qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y rete-

ner-las en la memoria. Y por que ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, porque el que las quebrantare, pueda ser castigado.

Atento pues al cuydado y diligencia, que ponen los buenos legisladores (en que sus leyes sean justas y claras) tienen mandado a los juezes, y abogados: que, *Nemo in actionibus vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum auctoritate ducatur.* Como si dixera: mandamos que ningun juez, ni abogado, use de su entendimiento, ni se entremeta en averiguar, si la ley es justa, o injusta, ni le de otro sentido, mas del que declara la compostura de la letra. De donde se sigue que los jurisperitos han de construir el texto de la ley, y tomar el sentido que resulta de la construction, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara, saber ya; porque razon el legista se llama *letrado*, y no los de mas hombres de letras: y es por ser *a letra dado*; que quiere dezir, hombre que no tiene libertad de opinar, conforme a su entendimiento; sino que por fuerza ha de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo assi entendido, los muy

peri-

*Non faciatis
singuli quod
vobis rectum
videtur; sed
quod precipio
tibi, hoc tan-
tam facite
Domino; nec
addas quic-
quam, nec mi-
nuas: Deut.
cap. 12.*

peritos desta profession, no osan negar ni afirmar, cosa ninguna tocante a la determinacion de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo decida: Y si alguna vez hablan de su cabeça, interponiéndolo su decreto y razon, sin arrimarse al derecho, lo hazen con temor y verguença: y assi tienen por refran muy vsado, *Erubescimus dum sine lege loquimur*. Como si dixeran: Entonces tenemos verguença de juzgar y aconsejar, quando no tenemos ley delante que lo determine. Los Theologos no se pueden llamar letrados (en esta significacion:) porque en la diuina escriptura, (2. Cor. 3.) *Littera occidit, spiritus autem uiuificat*: Es muy mysteriosa: llena de figuras y cifras; escura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, muy diferente significacion, dela que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construction Grammatical, caera en muchos errores.

Tambien los medicos no tienen letra a que sujetarse: porque si Hippocrates y Galeno, y los demas autores graues desta facultad, dicen y afirman vna cosa; y la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguir-los: y es, que en la medicina, tiene mas fuerza

la experiencia, que la razon; y la razon, mas que la auctoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su auctoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerça y vigor, que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi, tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que piden las leyes: porque si el jurisperito, a de tener atado el entendimiento y la ymaginacion a seguir lo que dize la ley, sin quitar ni poner; es cierto que esta facultad pertenece a la memoria: *y que en lo que se a de trauajar, es; sauer el numero de leyes y reglas que tiene el derecho; y acordar-se de cada vna por si, y referir de cabeça su sentencia y determinacion: para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera.* Por donde me parece, que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, *y poco entendimiento;* que mucho entendimiento y poca memoria. Porque si no a de vsar de su ingenio y habilidad; y a de tener cuenta con tan gran numero de leyes, como ay, y tan delasidas vnas de otras; con tantas falencias, limitaciones, y ampliaciones; mas vale sauer de memoria, que es lo que está determinado en el derecho, para cada cosa que se ofreciere; que discurrir
con

con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necesario, y lo otro impertinente: pues no a de valer otro parecer mas que la determinacion de la ley. Y assi es cierto, que la theorica de la jurispericia pertenece a la memoria, y no al entendimiento, ni ymaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positiuas, y tener los legistas tan atado el entendimiento a la voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin sauer con certidumbre la determinacion de la ley; quando algun pleyteante los consulta, tienen licencia del vulgo para dezir, (*Yo mirare sobre esto caso mis libros:*) lo qual si dixesse el medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad; o el theologo en los casos de consciencia; los ternian por hombres que sauen poco *en su facultad.* Y es la razon, que estas dos ciencias tienen principios vniuersales, y diffiniciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas debaxo vn mesmo titulo. Por donde es necesario saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distinctamente en la memoria.

Pero en contra desto nota Platon (De legibus) vna cosa, digna de gran consideracion: y es, que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria (viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes y abogados como prometia su ostencion:) del qual efecto no deuio atinar la causa; pues (en lugar tan conueniente) no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a defender vna causa, o sentenciarla, no aplicauan el derecho tan bien como conuenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina; supuesto que la memoria es contraria del entendimiento: y que la verdadera interpretacion delas leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos y contrarios, se haze, distinguiendo, infiriendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras, hemos dicho muchas vezes atras que son del entendimiento: y el letrado que tuuiera mucha memoria, es imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras, que no tiene otro officio en la cabeza, mas de guardar con fidelidad las figuras y phantasmas de las cosas: pero el entendimiento y la ymaginativa, son los que

que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento y la ymaginatiua, no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mesino Codigo, o el Digesto; los quales abraçando en si todas las leyes y reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escripto.

Fuera desto, aunque es verdad, que la ley auia de ser tal, qual dixo su diffinicion: pero por marauilla se hallan las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea enteramente para todo lo que puede acontecer, y que se escriua con terminos claros, y que no tenga dubios, ni opuestos, y que no reciuva varios sentidos, no todas vezes se pueden alcanzar; porque en fin se establecio con humano consejo; y este no tiene fuerza para dar orden a todo lo que está por venir. Lo qual se vee cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo; la tornen en breue tiempo a deshazer; porque publicada, y usando della, se descubrieron mil inconuenientes: los quales (en la consulta) ninguno los alcanço. Por tanto quisa el derecho a los Reyes, y Em-

*Cogitationes
mortalium
tamide, & in-
certe prosi-
dentis nostrae
Sap. cap. 9,*

peradores : que no tengan verguença de emendar y corregir sus leyes : porque en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren : mayormente que ninguna ley, puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina : porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos ; que la de los buenos, para proueer como se an de juzgar. y assi está dicho (*L. nec leges, ff. de leg.*) *Neg; leges, nec senatus consulta ita scribi possunt, ut omnes casus, qui quandoq; inciderint, comprehendantur : sed sufficit ea quae plerumq; accidunt conineri.* Como si dixera, No es posible escreuir las leyes, de tal manera, que comprehendan todos los casos que pueden acontecer : basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder : y si otros acaescieren que no tengan ley, que en propios terminos los dicida, no es el derecho tan falto de reglas y principios, que si el juez, o el abogado, tiene buen entendimiento para sauer inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

De suerte que si ay mas negocios que leyes, es menester, que en el juez, o en el abogado, aya mucho entendimiento, para hazer-las de nueuo : y no de qualquiera manera ; sino que por su buena con-

consonancia las reciuu, sin contradicion, el derecho. Esto no lo pueden hazer los letrados de mucha memoria: porque si no son los casos que el arte les pone en la boca, cortados y maxcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado, que sabe muchas leyes de memoria, al ropauero, que tiene muchos sayos cortados a tiento en su tienda: el qual para dar vno a la medida del que se lo pide, se los prueua todos; y si ninguno le assienta, despide al mercante: Pero el letrado de buen entendimiento, es como el buen saastre, que tiene las rigeras en la mano, y la pieça de paño en casa: el qual tomando la medida, corta vna sayo al talle del que lo pide. Las rigeras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y si no la halla entera, y que en propios terminos lo dicida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze vna vestidura, con que defenderlo.

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se deuen llamar letrados; porque no construyen la letra, ni estan atenedos a las palabras formales de la ley: Antes parecen legisladores, o jurifconsultos: a los quales las mesmas leyes estan pidiendo y preguntando. Porque si

ellos tienen poder y auctoridad de interpretar-las, coarctar-las, ampliar-las, y sacar dellas excepciones y falencias; y las pueden corregir, y emendar; bien dicho está, que parecen legisladores.

De tal lauer como este, se dixo (*ff. de legibus & sen. consul. l. scire leges.*) *Scire leges, non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera, no piense nadie que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales con que estan escritas; sino entender hasta donde se entienden sus fuerças, y que es lo que pueden determinar: porque su razon está sujeta a muchas variedades, por causa de las circunstancias: assi del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez o abogado, no tiene entendimiento para sacar de la ley, o para quitar o poner, lo que ella no puede dezir con palabras; hara muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo (*Glos. in l. damni, pa. si is; ver. aliquas, de damno infecto.*) *Verba legis non sunt capienda Iudaicè.* Como si dixera, las palabras de la ley, no se han de interpretar al modo Iudayco, que es construir la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho concluyamos, que el abogacia es obra del entendimiento: y que

si el letrado tuviere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar (por la repugnancia destas dos potencias:) y esta es la causa, por donde los letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplicavan el derecho como conuenia. Pero vna dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana: porque si el entendimiento es el que assienta el caso, en la propria ley que lo determina; distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo a los argumentos de la parte contraria; como es posible hazer esto el entendimiento, si la memoria no le pone delante todo el derecho? porque (como arriba diximos) está mandado que, *Nemo in actionibus vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum auctoritate ducatur.* Conforme a esto, es menester saber primero todas las leyes y reglas del derecho, antes que pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho que el abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes: pero todas sus razones y argumentos, ande yr arrojados a los principios desta facultad, sin los quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde y retenga tan gran numero de leyes

leyes como estan escritas en los libros.

Este argumento prueua, que es necesario que para que el abogado tenga perfection, se junten en el grande entendimiento, y mucha memoria; lo qual yo confieso: pero lo que quiero dezir, es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento con mucha memoria (por la repugnancia que ay) que es mejor que el abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, que mucha memoria y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios; como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones que an hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera desto dize Aristoteles (Lib. de *memor. & reminiscencia.*) que los hombres de grande entendimiento (aunque son faltos de memoria) tienen mucha reminiscencia: con la qual, de lo que vna vez han visto, oydo o leydo, tienen cierta noticia confusa, sobre la qual discurrendo, la vueluen a la memoria. Y puesto caso que no viera tantos remedios, para representar todo el derecho al entendimiento; estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos dize Platon que llamauan a la ley prudencia, y
 razon.

razon. Por donde el juez, o el abogado, de grande entendimiento (juzgando, o aconsejando) aunque no tuuiesse la ley delante, erraria pocas vezes, por tener con sígo el instrumento, con que los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes, dar vn juez de buen ingenio, vna sentencia sin saber la decision de la ley; y hallarla despues escrita en los libros: y lo mesmo vemos que acontece a los abogados, quando alguna vez dan su parecer a tiento.

Las leyes y reglas del derecho, bien mirado, son la fuente y origen de donde los abogados sacan los argumentos y razones, para prouar lo que quieren: y esta obra es cierto que se haze con el entendimiento: de la qual potencia si carece el abogado, o la tiene remissa, jamas sabra formar vn argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria. Esto vemos claramente que acontece en los que estudian oratoria (faltandoles el habilidad para ella) que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron (que son las fuentes de donde manan los argumentos que ay, para prouar cada problema por la parte affirmatiua y negatiua) jamas saben formar vna razon: y vienen otros de grande ingenio y habilidad,

dad, sin ver libro ni estudiar los topicos, a hazer mil argumentos acomodados al proposito que son menester.

Esto mesmo passa en los legistas de mucha memoria, que recitaran todo el derecho con gran fidelidad; y no sabran sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intencion. Por lo contrario ay otros que con con auer estudiado mal en Salamanca, y sin tener libros, ni auer passado, hazen marauillas en el abogacia.

De donde se entiende quanta importancia a la republica, que aya esta election, y examen de ingenios para las sciencias; pues vnos sin arte saben y entienden lo que an de hazer, y otros cargados de preceptos y reglas (por no tener el habilidad que requiere la practica) hazen mil disparates. Luego si el juzgar y abogar se haze distinguiendo, infiriendo, racionando, y eligiendo; razon sera que el que se pusiere a estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen a esta potencia, y no a la memoria, ni ymaginatiua.

De que manera se puede entender, si el muchacho alcanca esta diferencia de ingenio, o no, sera bien saberlo: pero antes conuiene aueriguar que calidades tiene el entendimiento, y quantas diffe-

rencias abraça en sí, para que con distincion sepamos a qual dellas pertenescen las leyes.

Quanto a lo primero, es de saber, que aunque el entendimiento, es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad: pero ninguna ay que con tanta facilidad se engañe acercá de la verdad, como el. Esto començó Aristoteles (Lib. 3. de anima, cap. 3.) a prouar, diziendo, que el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte ratiocina mal. Lo qual se vee claramente por experiencia: porque si no fuesse assi, auia de auer entre los granes Philosophos, Medicos, Theologos y Legistas, tantas dissensiones, tan varias sentencias, tantos juyzios y pareceres sobre cada cosa; no siendo mas de vna la verdad.

De donde les nazca a los sentidos tener tanta certidumbre de sus objectos, y el entendimiento ser tan facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender, considerando que los objectos de los cinco sentidos, y las especies con que se conocen, tienen ser real, firme y estable, por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad, que el entendimiento ha de contemplar, si el mesmo no la haze, y no la compone, ningun ser formal tiene de suyo: toda esta desbararada, y suelta en
sus

sus materiales (como casa conuertida en piedras, tierra, madera y teja) de los quales se podrian hazer tantos errores en el edificio , quantos hombres llegassen a edificar, con la ymaginatiua. Lo mesmo passa en el edificio que el entendimiento haze (componiendo la verdad) que sino es el que tiene buen ingenio, todos los demas haran mil disparates, con vnos mesmos principios. De aqui prouiene, auer entre los hombres tantas opiniones, acerca de vna mesma cosa; porque cada vno haze tal composicion y figura, como tiene el entendimiento.

De estos errores y opiniones, estan reseruados los cinco sentidos: porque ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo está hecho y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objeto.

Por no estar aduertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen a dar (confiadamente) su parecer; sin saber con certidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si compone bien o mal la verdad. Y sino, preguntemos a algunos hombres de letras, que (despues de auer escrito y confirmado su opinion, con muchos argumentos y razones) an mudado en otro tiempo la sen-

ten-

tencia y parecer: quando, o como podran entender, que atinaron a hazer la compostura verdadera? La primera vez ellos mesmos confieſſan auerla errado, pues se retractan de lo que antes dixeron. La segunda, yo digo, que han de tener menos confiança de ſu entendimiento: porque la potencia, que vna vez compuſo mal la verdad, y ſu dueño eſtuo tan confiado en los argumentos y razones, ya ay ſoſpecha que lo podra hazer otra, auiendo la meſma razon: mayormente, que ſe ha viſto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y deſpues contentarle otra peor, y menos probable.

*Ellos tienen por baſtante indicio, de que ſu entendimiento compone bien la verdad, en verle aficionado a aquella figura, y que ay argumentos y razones, que le mueuen y concluyen a componer de tal manera: y realmente eſtan engañados, porque la meſma proporción tiene el entendimiento con ſus falſas opiniones, que las otras potencias inferiores (cada vna con las diferencias de ſu objeto:) porque ſi preguntáſſemos a los medicos, que manjar es mejor y mas ſabroſo, (*Hipp. lib. de aliment.*) de quantos uſari los hombres? yo creo que dirian que ninguno ay (para los hombres deſtem-*

plados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde cayere: porque ay estomago (dize Galeno Lib. 1. de aliment. fa. cap. 1.) que se halla mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrescen los huevos y leche; y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida, vnos quieren la carne assada, y otros cozida: y en lo assado, vnos se huelgan comer la carne corriendo sangre, y otros tostada y hecha carbon: Y lo que mas es de notar, que el manjar que oy se come con gran gusto y sabor, mañana lo aborrescen, y apetescen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno y sano: pero si cae en vna enfermedad que llaman los medicos, pica o malacia; alli acontecen apetitos de cosas, que aborresce la naturaleza humana; pues le haze mejor gusto, y esso, tierra, y carbones, que gallinas y truchas.

Si passamos a la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades: porque ay hombres que apetescen vna muger fea, y aborrescen la hermosa: a otros da mas contento la ne-
cia, que la sabia: la gorda les pone hastio, y aman la flaca: las sedas y atauios los offende, y se pierden por vna muger lle-
na

na de handrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad: pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apetescen bestialidades nefandas.

Lo mismo passa en la facultad sensitiva: porque de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humedo, y seco, ninguna contenta a todos los tractos: porque en la cama dura ay hombres que duermen mejor que en la blanda; y otros en la blanda mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños, se hallan en las composturas que el entendimiento haze: porque si juntamos cient hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada vno haze juyzio particular, y razona de diferente manera: vn mesmo argumento a vno parece razon sophistica, a otro probable; y a otro le concluye, como si fuesse demonstracion. Y no solo tiene verdad, en diuersos entendimientos: pero aun vemos por experiencia, que vna mesma razon concluye a vn mesmo entendimiento, en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer. vnos cobrando con el tiempo mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon que antes los

movia : y otros (perdiendo el buen temperamento de cerebro) aborrescen la verdad, y apruevan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, allí veremos juizios y composuras estrañas : los falsos argumentos y flacos, hazen mas fuerza que los fuertes, y muy verdaderos : al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rendir : De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa ; con argumentos estraños, y disparatas razones, pruevan sus malas y maginaciones.

En lo qual adviirtiendo los hombres graues y doctos, procuran dar su parecer, callando las razones en que se fundaron : porque estan los hombres persuadidos, que tanto vale la auctoridad humana, quanto tiene de fuerza la razon en que se funda : y como los argumentos son tan indifferentes para concluir (por la variedad de los entendimientos) cada vno juzga de la razon conforme al ingenio que alcança, y assi se tiene por mayor grauedad dezir, Este es mi parecer, por ciertas razones que a ello me mueuen, que explicar los argumentos en que restriuaron.

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentencia, ningun argumento de-

dexan, por liuiano que sea: porque el que no piensan, concluye y haze mas efecto que el muy bueno. En lo qual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento, que compone y diuide, argumenta y razona; y despues que ha concluydo, no tiene prueua ni luz, para conocer si su opinion es verdadera.

Esta incertidumbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fee: porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueua infalible ni suceso euidente que descubra quales razones son las mejores. y assi cada Theologo opina como mejor lo puede fundar: Y con responder con apariencia a los argumentos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del Medico, y del Capitan general, que despues de auer razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se a de aguardar el suceso: el qual si es bueno, queda por sabio; y si malo, todos entienden que se fundó en malas razones.

En las cosas de fee, que la yglesia propone, ningun error puede auer: porque entendiendo Dios, quan inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no consintio que cosas tan altas, y de tanta importan-

cia, quedassen a sola su determinacion: fiso que en juntandose, dos, o tres, en su nombre, con solemnidad de la yglesia, luego se pone en medio, por presidente del acto; donde lo que dizen bien, aprueua; los errores aparta; y lo que no se puede alcançar con fuerças humanas reuela. Y assi la prueua que tienen las razones, que se hazen en las materias de fee, es mirar, si prueuan, o infieren, lo mesmo que dize y declara la yglesia Catholica: porque si se colige algo en contrario, ellas son malas, sin falta ninguna. Pero en las demas questiones (donde el entendimiento tiene libertad de opinar) no ay manera inuentada, para saber quales razones concluyen, ni quando el entendimiento compone bien la verdad. Solo se restriua en la buena consonancia que hazen. y este es vn argumento, que puede engañar: porque muchas cosas falsas, suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor probacion, que las muy verdaderas.

Los medicos, y los que gouernan el arte militar, tienen por prueua de sus razones el suceso, y la experiencia: porque si diez capitanes prueuan con muchas razones, que conuiene dar la batalla, y otros tantos defienden que no; lo que suce-

Deus reuelat profunda & absconditas.
Dan. cap. 2.

sucesdhere, confirmara la vna opinion, y reprobura la contraria. Y si dos medicos litigan sobre si el enfermo morira, o viuirá; sanando o muriendo, se descubrira, qual traya mejores razones. Pero con todo esto, aun no es bastante prueua el suceso: porque teniendo vn efecto muchas causas, bien puede suceder bien por la vna, y las razones yr fundadas en otra causa contraria.

Tambien dize Aristoteles, (*Lib. 1. Top.*) que para saber que razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porque dezir y afirmar vna mesma cosa muchos sabios varones, y concluirse todos con vnas mesmas razones; argumento es (aunque topico) que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueua engañosa: porque en las fuerças del entendimiento, mas vale la intencion, que el numero; que no es como en las fuerças corporales, que juntandose muchos para leuantar vn peso, pueden mucho; y siendo pocos, pueden poco. Pero para alcanzar vna verdad muy escondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales: y es la causa; que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze vno, como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el sabio:

Multi pacifici sint tibi, & consiliarius vnus de mille. Como si dixera, ten muchos amigos que te defiendan, si fuere menester venir a las manos: pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apunto tambien Eraclito, diciendo, *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas, cada letrado opina, como mejor lo puede fundar en derecho; pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte, para conoixer con certidumbre, si su entendimiento a hecho la composicion, que la verdadera justicia a menester. porque si vn abogado prueua con el derecho, que este que demanda tiene justicia; y otro defiende, con el mesmo derecho que no: que remedio ay para sauer qual destos dos abogados forma mejores razones? La sentencia del juez, no haze demostracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar suceso, porque su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arrimarse al vno de los dos abogados: y crecer el numero de los letrados en vn mesmo parecer, no es argumento para pensar que lo que aquellos votan, es la verdad: porque ya hemos dicho y prouado, que muchos entendimientos ruynes (aunque se juntan para descubrir alguna verdad muy escondida) jamas llegan a la virtud y fuer-

fuerças de vno solo, si es muy subido de punto.

Y que no haga prueua, ni demoſtracion la ſentencia del juez, veſe claramente: porque en otro tribunal ſuperior la reuocan, y juzgan de otra manera: y lo peores, que puede acontecer, tener el juez inferior, mejor entendimiento que el ſuperior; y ſer ſu parecer mas conforme a razon. Y que la ſentencia del juez ſuperior, no ſea tambien prueua de la juſticia, es coſa mas manifeſta: porque de los meſmos autos (ſin quitar ni poner) y de los meſmos juezes, vemos cada dia que ſalen ſentencias contrarias. Y el que vna vez ſe engaño (eſtando tan conſiado de ſus razones) ya ay ſoſpecha que lo hara otra: y aſſi menos conſiãça ſe ha de tener de ſu ſentencia: porque, *Qui ſemel eſt malus, &c.* Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los juezes, y que cada vno eſtá aſſicionado a la razon que quadra con ſu ingenio; y que en vn tiempo ſe concluyen con vn argumento, y otro dia con el contrario) ſe atreuen a deſſender cada pleyto, por la parte aſſirmatiua, y negativa: Mayormente viendo por experiencia, que de àmbas maneras, alcançan la ſentencia en ſu fauor. Y aſſi ſe verifica muy bien lo que dixo la ſabiduria (*Sap.*

cap.9.) *Cogitationes mortalium timide, & incerta providentia nostra.* El remedio pues que ay para esto (ya que las razones de la jurispericia carece de prueva, y experiencia) es elegir hombres de grande entendimiento: para ser juezes, y abogados: porque las razones y argumentos de los tales (dize Aristoteles *Lib. 1. metaphys. cap. 1.*) que son tan ciertos, y firmes, como la mesma experiencia. Y haziendo esta election, parece que la republica quedaria segura, de que sus oficiales administran justicia. Y si los consienten entrar todos de tropel, y sin hazer prueva de su ingenio (como aora se vfa) acontesceran siempre las fealdades, que hemos norado.

Con que señales se podra conocer si el que quiere estudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiento, que esta facultad a menester; ya lo emos dicho atras, en alguna manera. pero para refrescar la memoria, y prouar-lo mas por estenso; es de sauer, que el mochacho que puesto a leer, conociere presto las letras, y dixere con facilidad, cada vna como se llama (salteadas en el A B C) que es indicio de tener mucha memoria: porque tal obra como esta, es cierto, que no la haze el entendimiento, ni la ymaginaria: antes es officio de la memoria guardar las figuras de las cosas, y referir el nombre de cada vna,

una, quando es menester: y si tiene mucha memoria, ya emos prouado atras, que se sigue la falta del entendimiento.

Tambien el escreuir con facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos, que descubria la ymaginatiua: y assi el mochacho que en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y con buena forma, y figura; ya es mal indicio, para el entendimiento: porque esta obra se haze con la ymaginatiua: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la Grammatica, la aprendiere con poco trauajo, y en breue tiempo hiziere buenos Latines, y escriuiera cartas con elegancia: y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas será buen juez, ni abogado; porque es indicio, que tiene mucha memoria: y si no es por gran marauilla, a de ser falto de entendimiento.

Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permaneciere en las escuelas, muchos dias, sera famoso lector, y le seguiran muchos oyentes: porque la lengua Latina es muy graciosa en la cathedra: y para leer con grande apatencia, son menester muchas alegaciones, y a montonar en cada ley, todo lo que está escrito sobre

bre ella : Para lo qual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aunque es verdad, que la cathedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley : pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios, y opuestos a su gusto ; y da la sentencia como quiere, y sin que nadie le contradiga : para lo qual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado a de ser el juez ; es pleyto vino, y no se parla tan bien como esgrimiendo sin contrario.

Y si el mochacho no aprouare bien en la Grammatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento : y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender Latin, auiendo prouado atras, que los mochachos de fuerte y maginatiua, jamas salen con la lengua Latina. pero quien esto lo puede descubrir, es la dialectica ; porque esta sciencia, tiene la mesma proporcion con el entendimiento, que la piedra del toque, con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes o dos no comienza el que oye artes, a discurrir, ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos y respuestas en la materia

teria que se trata, que no tiene entendimiento ninguno: pero si en esta sciencia aprouare bien, es argumento infalible, que tiene el entendimiento que requieren las leyes: y assi se puede partir luego a estudiarlas, sin mas aguardar. Aunque yo ternia por mejor, oyr todo el curso de artes primero; porque no es mas la dialectica para el entendimiento, que las trauas que echamos en los pies y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar toma el entendimiento en sus disputas, trauando lo primero con las reglas y preceptos de la dialectica.

Pero si este mochacho (que vamos examinando) no salio bien con el Latin; ni aprouo en la dialectica como conuenia; es menester aueriguar si tiene buena ymaginativa, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la publica lo sepa: y es, que ay letrados, que puestos en la cathedra, hazen maravillas en interpretacion del derecho; y otros en el abogacia: y poniendolos vna vara en la mano: no tienen mas habilidad para gouernar; que si las leyes no se vueran hecho a aquel proposito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes

mal

mal fauidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gouernacion, no ay mas que dessear enel mundo. Del qual efecto, estan admirados algunos curiosos: por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon, que el gouernar pettenesce a la ymaginatiua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea assi, es cosa muy clara de prouar, considerando, que la republica, a de estar compuesta por orden y concierto, cada cosa en su lugar: de manera que todo junto haga buena figura, y correspondencia.

Y esto hemos prouado muchas vezes atras, que es obra de la ymaginatiua. Y no seria mas poner a vn gran letrado por gouernador, que hazer a vn fardo, juez de la musica: pero esto se ha de entender comunemente, y no que sea regla vniuersal. Porque ya emos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha ymaginatiua. Y assi no repugnara, ser grande abogado, y famoso gouernador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcançar, y con materia bien fazonada, hara vn hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha ymaginatiua: El qual (estudian-
do

do leyes) sera famoso lector, grande abogado, y no menos gouernador: pero haze naturaleza tan pocos de estos, que puede passar la regla por vniuersal.

C A P. XII.

Como se prueua que la Theorica de la Medicina, parte della pertenesce a la memoria; y parte al entendimiento: y la practica a la ymaginatiua.

EN el tiempo que la Medicina de los Arabes florescio, vuo en ella vn Medico grandemente affamado, assi en leer como en escreuir, argumentar, distinguir, responder, y concludyr: del qual se tenia entendido (attento a su grande habilidad) que auia de resuscitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad: y aconteciale tan al reues, que no tomaua enfermo en las manos, que no lo echasse a perder. De lo qual corrido y afrentado, se vino a meter frayle, quexandose de su mala fortuna, y no entendiendo la razõ y causa de donde podia nacer.

Y porque los exemplos mas frescos hazen mayor prouacion, y conuencen mas al sentido, es opinion de muchos medicos graues, que Ioan Argenterio (medico moderno de nuestro tiempo) hizo

hizo gran ventaja a Galeno, en reducir a mejor methodo el arte de curar: y con todo esso se cuenta del, que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca, se osaua curar con el (temiendo sus malos successos:) delo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse, viendo por experiencia, no solamente en estos que emos referido; pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el medico muy gran letrado, por la mesma razon es inhabil para curar: del qual efecto procuró Aristoteles dar la razon y causa; y no la pudo atinar. El pensaua que no acertar los Medicos racionales de su tiempo a curar, nacia de tener conocimiento del hombre en comun, e ignorar la naturaleza del particular (al reues de los empiricos, cuyo estudio y diligencia era, sauer las propiedades individuales de los hombres, y no darse nada por el vniuersal:) pero no tuuo razon: porque los vnos y los otros se exercitan en curar los singulares, y trauajan quanto pueden en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no está sino en saber por que razon los medicos muy letrados, aunque se exerciren toda la vida en curar, jamas salen con la practica: y otros ydiotas con tres o quatro reglas de Medi-

Medicina que aprendieron en las escuelas, en muy menos tiempo sauen mejor curar?

La respuesta verdadera de esta duda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançó, aunque en alguna manera dixo parte della. Pero restruando en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente. Y assi *Gal. lib. 9. meth. cap. 9.* es de sauer, que en dos cosas consiste la perfection del medico, tan necessarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxquear. La primera es, en sauer por methodo los preceptos y reglas de curar al hombre en comun, sin decender en particular. La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entre si, que no conuengan en muchas cosas, ni tan vnos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se pueden dezir ni escreuir, ni enseñar, ni recoger-las, de tal manera que se puedan reduzir a arte, sino que conocerlas, a solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieron y trataron. Lo qual se dexa entender facilmente, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco nume-

ro de partes ; como son , dos ojos , vna nariz , dos mexillas , vna boca , y frente ; haze naturaleza tantas composturas , y combinaciones , que si cien mil hombres se juntan , cada vno tiene su rostro tan singular y proprio , que por marauilla hallaran dos , que totalmente se parezcan .

Lo mesmo passa en quatro elementos , y quatro calidades primeras , calor , frialdad , humedad y sequedad : del armonia de las quales se compone la salud y vida del hombre . Y de tan poco numero de partes como estas , haze naturaleza tantas proporciones ; que si cien mil hombres se engendran , cada vno sale con su sanidad tan singular (y propria para si) que si Dios (milagrosamente) de improviso ; les trocasse la proporcion destas calidades primeras , todos quedarian enfermos ; sino fuessen dos , o tres , que (por grande acierto) tuuiesen la mesma consonancia y proporcion . De lo qual se infieren necessariamente dos conclusiones . La primera es , que cada hombre que enfermarse , se ha de çurar conforme a su particular proporcion ; de tal manera , que si el medico no le buelue a la consonancia de los humores y calidades que el antes tenia , no queda sano . La segunda es , que para hazer esto (como conuiene) es necessa-

cessario que el medico aya visto y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad, tomándole el pulso, y viendo que vrina es la fuya, y que color de rostro, y que templança: para que quando enfermare, pueda juzgar, quanto dista de su sanidad: y curándole, sepa hasta donde lo a de restituyr. Para lo primero (que es fauer y entender la theórica, y compostura del arte) dize Galeno, que es necesario tener grande entendimiento, y mucha memoria: porque parte de la Medecina consiste en razon; y parte en experiencia, y historia. Para lo primero es menester el entendimiento; y para lo otro, la memoria. Y como sea tan difficultoso juntar estas dos potencias en grado intenso, por fuerça a de quedar el medico falto en la theórica: y assi veemos muchos medicos grandes Latinos y Griegos, grandes anatomistas, y herbolarios (que son obras de la memoria;) y metidos en argumentos y disputas, y en aueriguar la razon y caula de qualquiera efecto, (lo qual pertenesce al entendimiento) no sauen nada.

Al reues acontece en otros, que en la Dialectica y Philosophia del arte, muestran grande ingenio y habilidad: y meritos en Latin y Griego, en yerbas, y anatomia, jamas salen con ello: por ser fal-

tos de memoria. por esta razon dixo Galeno: (De ord lib. fueram.) *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studiūq; versantur, inueniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera: No me marauillo, que en tanta muchedumbre de hombres (como se dan a la Medicina) tan pocos salgan con ella. y dando la razon, dize que a penas se halla el ingenio, que esta ciencia a menester, ni maestro que la enseñe con perfection, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero con todas estas razones y causas, anda Galeno a tienta, por no sauer puntualmente en que consiste no salir ningun hombre con la medicina.

Pero en dezir, que a penas se halla en los hombres, el ingenio que esta ciencia a menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como agora lo diremos; que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la medicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la ymaginatiua (a quien aora prouaremos que pertenesce la practica, y el sauer curar con certidumbre) por marauilla se halla medico que sea gran theorico, y practico: ni al reues, gran practico, y
que

que sepa mucha theorica Y que la ymaginativa sea la potencia de que el medico se aprouecha, enel conocimiento y curar de los particulares; y no del entendimiento; es cosa muy facil de probar, supuesta la doctrina de Aristoteles: *el qual dize, que el entendimiento no puede conocer los singulares, ni differenciar vno de otro, ni conocer el tiempo y lugar, ni otras particularidades, que hazen differir los hombres entre si, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon (segun dizen los philosophos vulgares) ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares, por estar llenos de materia.* Y por esto dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los vniuersales. Luego si las curas sean de hazer, en los singulares, y no en los vniuersales (que son ingenerables, y incorruptibles) impertinente potencia es el entendimiento para curar.

La dificultad es aora: porque los hombres de grande entendimiento, no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siendo potencias tan disparatas? Y está la razon muy clara; y es, que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino assiste con ellos la buena ymaginativa. Y esto hemos de

prouar de opinion de Aristoteles, (*Lib. 3. de anima.*) el qual queriendo declarar que cosa es la ymaginatiua, dize que es vn mouimiento causado del sentido exterior: de la manera que el color (que se multiplica de la cosa colorada) altera el ojo: y assi es, que este mesmo color, que está en el humor crystalino, passa mas a dentro a la ymaginatiua; y haze enella la mesma figura que estaua en el ojo. y preguntado con qual destas dos especies se haze el conocimiento del singular? todos los philosophos dizen (y muy bien) que la segunda figura es, la que altera la ymaginatiua: y de ambas a dos se causa la noticia; conforme a aquel dicho tan comun: *Ab obiectis & potentia, pariter notitia.* Pero de la primera que está en el humor crystalino, y de la potencia visua, ningun conocimiento se haze, si no adierte la ymaginatiua. lo qual prueuan los medicos claramente, diziendo: Que si a vn enfermo le cortan la carne, o se queman; y que todo esto, no le causa dolor, que es señal de estar la ymaginatiua, distrayda, en alguna profunda contemplacion. y assi lo vemos tambien por experiencia en los sanos: que si estan distraydos en alguna ymagina-

*Quicumque
 qua corporis
 parte dolentet;
 dolorem non
 sentiunt, in
 mens egrotat.
 Hipp. 2 apho.
 6.*

ginacion, ni veen las cosas que tienen delante; ni oyen, aunque los llamen; ni gustan del manjar sabroso, o deffabrido, aunque lo comen. Por donde es cierto, que la ymaginatiua es la que haze el juyzio y conocimiento de las cosas particulares; y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el medico que supiere mucha Theorica, o por tener grande entendimiento, o grande memoria; que será por fuerça muy práctico, por la falta que ha de tener de ymaginatiua: Y por lo contrario, el que saliere gran práctico, forçosamente ha de ser muy Theorico: porque la mucha ymaginatiua, no se puede juntar con mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa, por donde ninguno puede salir muy consumado en la medecina, ni dexar de errar en las curas; porque para no coxquear en la obra, ha menester saber el arte, y tener buena ymaginatiua, para poderla executar. y estas dos cosas, hemos prouado, que son incompatibles.

Ninguna vez llega el medico a conocer y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de sí, no haga vn silogismo en *daríj*, aunque sea empirico: y la primera de las premissas, pertenesce su prouacion al entendimiento; y la segun-

da a la ymaginatiua. Y assi los grandes Theoricos, yerran ordinariamente en la menor; y los grandes practicos en la mayor; como si dixessemos desta manera: Toda calentura que depende de humores frios y humedos, se ha de curar con medicinas calientes y secas (tomando la indicacion de la causa:) esta calentura, que padece este hombre, depende de humores frios y humedos; luego hase de curar con medecinas calientes y secas. La verdad de la mayor, bien la prouara el entendimiento, por ser vniuersal; diciendo, que la frialdad y humedad, piden para su templança calor y sequedad; porque cada calidad se remite con su contrario: Pero venidos a prouar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdiccion: cuyo conocimiento pertenesce a la ymaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales proprias, y particulares de la enfermedad.

Y si la indicacion se ha de tomar de la calentura, o de su causa, no lo puede saber el entendimiento: Solo enseña, que se ha de tomar la indicacion, de aquello que promete mas peligro: pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la ymaginatiua lo alcança, cotejando los daños que haze la calentura, con los del symptoma,

ma, y la causa; y la poca fuerza, o mucha de virtud. Para alcançar este conocimiento, tiene la ymaginatiua ciertas propiedades inefables, con las quales atina a cosas que ni se pueden dezir, ni entender: ni ay artes para ellas. Y assi veemos entrar vn medico, a visitar el enfermo; y por la vista, oydo, olfacto, y tacto, alcança lo que parece cosa imposible: de tal manera, que si al mesmo medico le preguntassemos, como pudo atinar a conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon; porque es gracia que nace de vna fecundidad de la ymaginatiua, que por otro nombre se llama (Solertia) la qual con señales comunes, inciertas, conjeturales, y de poca firmeza, en çerrar, y abrir el ojo, alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste la fuerza del curar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de Solercia, carecen los hombres de grande entendimiento: por ser parte de ymaginatiua. Y assi, teniendo las señales delante los ojos (que los que estan auisados de lo que ay en la enfermedad, no les haze en sus sentidos ninguna alteracion, por ser faltos de ymaginatiua: Preguntó me vn medico (muy en secreto) que podia ser la causa, que auiendo el estudiado con gran curiosidad, todas las reglas y consideracio-

nes del arte de pronosticar; y estando en ellas muy bien; jamas acertaua en ningun pronostico que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido; que con vna potencia se aprendia el arte de medicina, y con otra se ponía en execucion. este tenia muy buen entendimiento; y era falto de ymaginatiua.

Pero ay en esta doctrina, vna dificultad muy grande: y es, como pueden los medicos de grande ymaginatiua aprender el arte de medicina, siendo faltos de entendimiento: y si es verdad, que curan mejor que los que la saben muy bien; de que sirve yrla a aprender en las escuelas? A esto se responde, que es cosa muy importante, saber primero el arte de medicina: porque en dos o tres años aprende el hombre, todo lo que alcançaron los antiguos, en dos mil. Y si el hombre lo viera de adquirir por experiencia, auia menester viuir tres mil años: y experimentando las medicinas, matara primero (antes que supiera sus calidades) infinitos hombres: todo lo qual se escusara leyendo los libros de los medicos racionales, y experimentados: los quales auisan por escrito, de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida: para que de vnas cosas vsen los medicos nuevos con seguridad; y de otras se guarden, por ser

vene-

venenosas. Fuera desto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra: Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas, son las mas escuras, y menos necessarias para curar: y los hombres de grande ymaginatiua no estau totalmente priuados de entendimiento, ni memoria: Y assi con la remission que tienen destas dos potencias, pueden aprender lo mas necessario de la medicina, por ser lo mas claro: y con la buena ymaginatiua que tienen, conocer mejor la enfermedad y su causa que los muy racionales: allende que la ymaginatiua es la que alcança la ocasion del remedio que se ha de aplicar: en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno (6. Epid. pa. 5. com. 1.) que el proprio nombre del medico es, *Inuentor occasionis*. y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasion, cierto es, ser obra de la ymaginatiua, pues dize figura, y correspondencia.

La dificultad es aora, saber, de tantas diferencias como ay de ymaginatiua, a qual de ellas pertenesce la practica, de la medicina: porque cierto es, que no todas conuienen en vna mesma razon particular. la qual contemplacion me ha dado

mas trabajo y fatiga de espíritu, que todas las de mas: y con todo esso, aun no le e podido dar el nombre que a de tener: saluo que nace de vn grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de ymaginatiua con que se hazen versos, y coplas. Y aun en esto no me afirmo del todo: porque la razon en que me fundo, es: que los que yo e considerado buenos practicos, todos pican vn poco en el arte de metrificar; y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos. lo qual puede acontecer tambien por pasar el calor, del punto que pide la poesia. y si es por esta razon; a de ser tanto el calor que tueste vn poco la sustancia del cerebro, y no refuelua mucho el calor natural: aunque si passa adelante, no haze mala diferencia de ingenio, para la medicina: porque junta el entendimiento, con la ymaginatiua, por el adustion: Pero no es tan buena la ymaginatiua para curar, como la que yo ando buscando: la qual conuida al hombre a ser hechizero, supersticioso, mago, embaydor, chiromantico, judiciario, y adeuinador; porque las enfermedades de los hombres son tan ocultas, y hazen sus mouimientos con tanto secreto, que es menester andar siempre adeuinando lo que es.

Esta diferencia de ymaginatiua, es
mala

mala de hallar en España; porque los moradores desta region, hemos prouado atras, que carecen de memoria, y de ymaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien la ymaginatiua de los que habitan debaxo el Septentrion, no vale nada para la medicina: porque es muy tarda y renissa: solo es buena para hazer reloxes, pinturas, alfileres, y otras bogerias impertinentes al seruicio del hombre.

Solo Ægypto es la region que engendra en sus moradores esta diferencia de ymaginatiua: y assi los historiadores nunca acauan de contar quan hechizeros son los Gitanos; y quan prestos en atinar a las cosas, y hallar los remedios para sus necessidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize desta manera: *Tanta fuit sapientia & prudentia quam Salomon diuinitus acceperat, ut omnes priscos superaret atq; etiam Ægyptios, qui omnium sapientissimi habentur.*

Los Ægyptios dize tambien Platon que exceden a todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer. La qual habilidad pertenece a la ymaginatiua.

Y que sea esto verdad, parece claramente: porque todas las sciencias que pertenescen a la ymaginatiua, todas se
in-

inuentaron en Egypto : como son Mathematicas, Astrologia, Arithmetica, perspectiva, judiciaria, y otras assi.

Pero el argumento que a mi mas me conuençe (en este proposito) es, que estando Francisco de Valoys Rey de Francia molestad de vna prolixa enfermedad : y viendo que los medicos de su casa y corte, no dauan remedio, dezia todas las vezes que le crecia la calentura ; que no era posible que los Medicos Christianos supiesen curar ; ni dellos esperaua jamas remedio. Y assi vna vez, con despecho de verse todauia con calentura, mandó despachar vn correo a España, pidiendo al Emperador Carlos quinto, que embiasse vn medico Iudio, el mejor que vuisse en su corte, del qual tenia entendido que le daria remedio a su enfermedad, (si en el arte lo auia.) La qual demanda, fue harto reyda en España : y todos concluyeron, que era antojo, de hombre que estaua con calentura. Pero con todo esso, mandó el Emperador, que le buscassen vn medico tal, si le auia (aunque fuessen por el fuera del Reyno :) y no lo hallando embio vn medico Christiano nuevo ; pareciendole que con esto, cumpliria con el antojo del Rey. Pero puesto el medico en Francia, y delante del Rey, passó vn coloquio entrambos,

bos, muy gracioso: en el qual se descubrio que el medico era Christiano: y por tanto no se quiso curar con el. El Rey (con la opinion que tenia del medico, que era Iudio) le pregunto (por via de entretenimiento) Si estaua ya cansado de esperar el Mexias prometido en la ley? (Medico) Señor yo no espero al Mexias prometido en la ley Iudayca. (Rey) muy cuerdo soys en esso: porque las señales que estan notadas en la escritura diuina, para conocer su venida; son ya cumplidas muchos dias ha. (Medico) esse numero de dias, tenemos los Christianos bien contados: porque haze oy, mil y quinientos y quarenta y dos años que vino; y estuuo en el mundo treynta y tres; y en fin dellos murio crucificado, y al tercero dia resuscito, y despues subio a los cielos, donde agora esta. (Rey) luego vos Christianos soys? (Medico) Señor si, por la gracia de Dios. (Rey) pues volueos en ora buena a vuestra tierra: porque medicos Christianos sobrados tengo en mi casa y corte: por Iudios lo auia yo; los quales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra tocante a su enfermedad. Y luego embio a Constantinopla, por vn Iudio:

y con

y con sola leche de borricas le curó.

Esta ymaginacion del Rey Francisco (a lo que yo pienso) es muy verdadera: y tengo entendido, que es assi: porque en las grandes destemplanças calientes del cerebro (he prouado atras) que alcança la ymaginatiua, lo que estando el hombre en sanidad, no puede hazer. Y porque no padezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello; es de saber, que la variedad de los *hombres*, *assi en la compostura del cuerpo*, como en el ingenio y condiciones del anima, nace de habitar regiones de diferente temperatura, y de beuer aguas contrarias; y de no vsar todos de vnos mesmos alimentos: y assi dixo Platon (Dialogo de natura) *Alij ob varios ventos & aëtus, moribus & specie diuersi inter se sunt: alij ob aquas, quidam propter alimentum ex terra prodians: quod non solum in corporibus melius ac deterius, sed in animis quoq; id genus omnia parere non minui potest.* Como si dixera, Vnos hombres diffieren de otros, o por ventilarse con ayres contrarios, o por beuer diferentes aguas, o por no vsar todos de vnos mesmos alimentos: y esta diferencia, no solamente se halla en el rostro, y compostura del cuerpo: pero tambien en el ingenio del anima. Luego si yo prouare aora que el pueblo de Israel estuuó de assien-

to muchos años en Egipto, y que falliendo del, comio y beuio, las aguas y manjares que son apropiados para hazer esta diferencia de ymaginatiua, auremos hecho demostracion de la opinion del Rey de Francia; y sabremos de camino, que ingenios de hombres se an de escoger en España, para la medicina.

Quanto a lo primero, es de saber, que pidiendo Abraham (*Gen. cap. 15.*) señales para entender, que el o sus descendientes, auian de posseder la tierra que se le auia prometido; dize el texto, que estando durmiendo le respondió Dios, diziendo, *Scito praenosceus quòd peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua: & subycti eos seruiui, & affligent quadringentis annis: veruntamen gentem cui seruituri sunt ego indicabo: & post hac egredientur cum magna substantia. Como si le dixera, saue-te Abraham, que tus descendientes an de peregrinar por tierras ajenas; y los an de affligir con seruidumbres, quatrocientos años; pero ten por cierto, que yo castigare la gente que los opriniere, y liurare de aquella seruidumbre, y les dare muchas riquezas. La qual prophecía se cumplio; aunque Dios por ciertos respectos añadió treynta años mas: y así dize el texto diuino: (*Exo. cap. 12.*) *Habitatio autem filiorum Israël, qua manserunt in Aegypto, fuit quadringentorum**

triginta annorum: quibus expleis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Aegypti.
 Como si dixera, El tiempo que estuu el pueblo de Israel en Egypto, fueron quatrocientos y treynta años: los cuales cumplidos, luego en aquel dia salio de captiuerio todo el exercito del señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estuu el pueblo de Israel en Egypto quatrocientos y treynta años, declara vna glosa, que se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Israel anduu peregrinando, hasta tener tierra propria: Pero que en Egypto no estuu sino dozientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo S. Esteuan protomartyr, en aquel razonamiento que tuuo con los Iudios: conuiene a saber, que el pueblo de Israel estuu quatrocientos, y treynta años en la seruidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de dozientos y diez años, bastaua para que al pueblo de Israel se le pegassen las calidades de Egypto; pero lo que estuu fuera del, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio: porque los que viuen en seruidumbre, en tristeza, en afliccion y tierras ajenas, engendran mucha colera reque-mada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus injurias: y este humor
 (estan-

(estando tostado) es el instrumento de la astucia, solercia, y malicia. Y assi se vee por experiencia, que no ay peores costumbres ni condiciones, que las del esclauo: cuya ymaginacion está siempre ocupada, en como hara daño a su señor, y se librara de la seruidumbre.

Allende desto, la tierra por donde anduuo el pueblo de Israel, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egypto: porque atento a su miseria y esterilidad, prometio Dios a Abraham que le daria otra muy abundosa y fertil. Y esto es cosa muy aueriguada, assi en buena Philosophia natural, como en experiencia, que las regiones esteriles y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo: y por lo contrario, las tierras gruesas y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acauan de contar los historiadores, quan apropiada region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno (*In oratione suasioria*) que en Athenas por marauilla salia vn hombre necio: y nota que era tierra mas misera, y esteril, de toda Grecia. Y assi se colige, que por las calidades de Egypto, y de las otras prouincias, donde

anduvo el pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo. Pero es menester saber por que razon la temperatura de Egypto, cria esta diferencia de ymaginativa. Y es cosa muy clara, faviendo que en esta region, quema mucho el sol: y por esta causa los que la habitan, tienen el cerebro tostado, y la colera requemada, que es el instrumento de la astucia y folicia: por donde pregunta Aristoteles, (14. Sect. probl. 4.) *Cur blasii pedibus sunt Aethiopes & Aegyptij?* Como si dixera: Que es la causa, que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egypto, son patiuertos, hociudos, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region, tuesta la sustancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se encoje la correa junto al fuego: y por la mesma razon, se les encojen los cabellos; y assi tambien son crespos y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos pro-uado de opinion de Aristoteles: el qual pregunta (14. Sect. probl. 15.) *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis?* Como si dixera: De donde nace, ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias? pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabi-
du-

duria : porque ya dexamos prouado atras , que ay dos generos de prudencia en los hombres: vna de la qual dixo Platon , *Scientia que est remota à iustitia , calliditas potius quàm sapientia est appellanda.* Como si dixera : La sciencia que está apartada dela justicia , antes se ha de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad , sin doblezes, ni engaños : y esta propriamente se dize sabiduria , por andar siempre afida de la justicia y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria : y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de Israel de Egipto , y puesto en el desierto , que manjares comio , y que aguas beuio , y que templança tenia el ayre por donde anduuo : para que entendamos , si por esta razon, mudaron el ingenio, que sacaron del captiuerio, o el mesmo se les confirmó. Quarenta años, dize el texto, (Exod. cap. 17.) que mantuuuo Dios a este pueblo con Manna ; manjar tan delicado y sabroso qual jamas comieron hombres en el mundo. En tanto, que viendo Moysen su delicadeza y bondad, mandó a su hermano Aaron, (Exod. ca. 16.) que hinchiesse vn vaso dello, y lo pusiesse en el arca Federis : para que los descendientes de este pueblo (estando en tierra de promission) viesse

el pan con que mantuvo a sus padres (andando por el desierto) y quan mal pago le dieron, a trueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal deuia de ser, es bien que pintemos el Manna que haze naturaleza; y añadiendo sobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente su bondad.

La causa material de que se engendra el Manna, es vn vapor muy delicado que el sol leuanta de la tierra, con la fuerza de su calor: el qual puesto en lo alto de la region, se cueze y perficiona; y sobreuiendo el frio de la noche, se quaja, y con el peso torna a caer sobre los arboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer: llamanle *Mel roscidum & aëreum*, por la semejança que tiene con el rocío, y por auerse hecho de ayre. Su color es blanco, y de saueur dulce como miel: la figura, a manera de culantro. Las quales señales, pone tambien la diuina escritura del Manna que comio el pueblo de Israel: por donde sospecho que ambos tenian la mesma naturaleza. Y si el que Dios criaua, tenia mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion: pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomoda a los medios naturales, quando con ellos pue-

de

de hazer lo que quiere : y lo que falta a naturaleza lo suple con su omnipotencia. Digolo, porque darles a comer Manna en el desierto (fuera de lo que con ello queria significar) parece que estaua tambien fundado en la disposicion de la tierra : la qual oy dia, engendra el mejor Manna que ay en el mundo : y assi dize Galeno (*Lib. 3. de aliment. facult. cap. 39.*) que en el monte Libano (que no está lexos de alli) se cria en gran cantidad, y muy escogido : en tanto, que los labradores suelen cantar en sus passatiempos, que Iupiter llueue miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, que Dios criaua aquel Manna milagrosamente, en tanta cantidad, a tal hora, y en dias determinados. pero pudo ser que tuuiesse la mesma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que facó Moysen de las piedras : y el fuego que hizo baxar del cielo Elias con su palabra; que fueron naturales, aunque milagrosamente facadas.

El Manna que pinta la diuina escritura, dize que era como rocío (*Exod. cap. 16.*) *Quasi semen coriandri, album; gustusq; eius quasi simile cum melle.* Como si dixera: El Manna que Dios llouio en el desierto, tenia la figura como simiente de culantro : era blanco, y el saor como miel. Las quales condiciones tiene tambien

el Manna , que produze naturaleza.

El temperamento de este alimento dicen los medicos, (*Mefse lib. 2. cap. 16.*) que es caliente , y de partes subtiles y muy delicadas ; la qual compostura deuia tener tambien el Manna que comieron los Hebreos. Y assi quexandose de su delicadeza, dixeron desta manera: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.* Como si dixera : ya no puede sufrir nuestro estomago, este alimento tan liuiano. Y la philosophia desto era , que ellos tenian fuertes estomagos , hechos de ajos, cebollas , y puerros : y viniendo a comer vn alimento de tan poca resistencia, todo se les conuertia en colera. Y por esto manda Galeno (*Lib. 1. de aliment. facult. cap. 1.*) que los hombres que tuuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuianos : porque se les corromperan , y en lugar de cozerse , se tostaran como hollin.

Esto mesmo les acontecio a los Hebreos con el Manna , que todo se les conuertia en colera retostada : y assi andan todos secos y enxutos , por no tener este alimento corpulencia para los engordar. (*Num. cap. 11.*) *Anima nostra arida est : nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi Manna.* Como si dixera : nuestra anima está ya seca , y consumida , y no veen
nue-

nuestros ojos otra cosa sino Manna.

El agua que beuián tras este manjar, era tal qual ellos la pedían : y si no la hallauan tal, mostraua Dios a Moyfen (*Exod. cap. 15.*) vn madero de tan diuina virtud, que echandolo en las aguas gruesas y salobres, las boluia delicadas, y de buen fauor : y no auiendo ninguna, tomaua Moyfen (*Exod. cap. 16.*) la vara con que abrio el mar vermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salien fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetecer : en tanto que dixo sant Pablo, (*1. Cor. cap. 10.*) *Petra consequente eos.* Como si dixera : La agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beuer aguas gruesas y salobres, porque en Egipto cuenta Galeno (*6. Epid. p. 4. comen. 10.*) que las cozian para podellas beuer, por ser malas y corrompidas : y beuiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de conuertirseles en colera, por tener poca resistencia. Las mesmas calidades dize Galeno (*5. apho. 28.*) que ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos. Si el estomago es rezio, anle de dar alimentos rezios, que le respondan en proporcion : Si es flaco y de-

licado, los alimentos han de ser tales. Esto mesmo se ha de mirar en el agua. y assi lo vemos por experiencia: que si vn hombre está hecho a beuer aguas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago: antes le dan mas sequia: porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelue, luego en entrando, por no tener resistencia.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir que era tambien subtil y delicado: porque andando por sierras y lugares sin poblacion, cada momento les ocurría fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion, por no hazer assiento en ningun lugar. (*Exod. cap. 13.*) Y tenianle siempre templado, porque de dia se ponía delante el sol vna nuue, que no le dexaua calentar demasiadamente: y a la noche vna coluna de fuego, que lo templaua. y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristoteles (*14. sec. pro. cap. 1.*) que haze auuiar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que si miente tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el Manna, y beuiendo las aguas que hemos dicho, y respirado vn ayre tan apurado y limpio; y que sangre menstrua tan sutil y delicada, harian los Hebreos: y acordemonos de lo que dixo Aristoteles

teles (*Lib. 2. de partibus animal.*) que siendo la sangre menstrual sutil y delicada, el mo- chacho que della se engendrare, sera des- pues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres man- jares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouar lo hemos muy por estenso en el capitulo postrero desta obra. Y porque todos los Hebreos co- mieron vn mesmo manjar, tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y decendientes salieron agudos y de grande ingenio, para las co- sas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tier- ra de promission, con tan agudo ingenio (como emos dicho) vinieronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de ene- migos, subjecciones, seruidumbres, y ma- los tratamientos; que aunque no vuien- ran sacado de *Ægypto* y del desierto aquel temperamento caliente y seco, y retostado (que emos dicho) lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza y vexacion, haze juntar los espiri- tus vitales, y sangre arterial en el cerebro, en el higado y coraçon: y estando alli vnos sobre otros, se vienena a tostar y re- quemar: Y assi muchas vezes leuantan calentura: y lo ordinario es, hazer me- lancholia por aduersion: de la qual casi

todos participan hasta el día de oy (atento a lo que dize Hippocrates (6. apho. 24.) *Metus & moestitia diu durans, melancholiam significat.* Esta colera retostada diximos atras que era el instrumento de la solercia, astucia, versucia, y malicia: y esta es acomodada a las coniecturas de la medicina, y con ella se atina a la enfermedad, a la causa, y al remedio que tiene. Por donde apunto marauillosamente el Rey Francisco; y no fue delirio, ni menos inuencion del Demonio lo que dixo: sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo y sin remedio, se le tostó el cerebro, y leuantó de punto la ymaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que (si tiene el temperamento que ha menester) repentinamente dize el hombre lo que jamas aprendio.

¶ Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece vna dificultad muy grande: y es, que si los hijos ó nietos de los que estuieron en Egypto, y gozaron del Manna, y de las aguas y ayres delicados del desierto, se eligieran para medicos, parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad, por las razones que hemos dicho: pero que sus descendientes ayan conseruado hasta el día de oy aquellas disposiciones del Man-

Manna, del agua, de los ayres, de las afflicciones y trabajos que sus antepassados padecieron en el captiuerio de Babylo-
nia, es cosa que no se puede entender: porque si en quatrocientos y treynta años que estubo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto; pudo su simiente adquerir aquellas disposicio-
nes de habilidad; mejor se pudieran per-
der y con mayor facilidad en dos mil años que a la salida del desierto: mayor-
mente venidos a España, region tan con-
traria de Ægypto, y donde an comido
manjares diferentes, y beuido aguas de
no tan buen temperamento y sustancia
como alli. Esto tiene naturaleza del
hombre, y de qualquier animal y plan-
ta, que luego toma las costumbres dela
tierra donde viue, y pierde las que traya
de otra. Y en qualquiera cosa que la
pongan, en pocos dias la haze sin contra-
diction.

De vn linage de hombres, cuenta
Hippocrates (Lib. de aëre, locis, & aquis,) que
para diferenciarse dela gente plebeya,
escogieron (por insignia de su nobleza)
tener la cabeça ahufada: y para hazer
con arte esta figura, en naciendo el ni-
ño, tenían las comadres cuydado de apre-
tarles la cabeça con vendas y faxas, hasta
imprimirle tan señal. Y pudo tanto este
atti-

artificio, que se conuirtio en naturaleza: porque andando el tiempo, todos los niños nobles que nacian, sacauan ya la cabeça ahufada: por donde vjno a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta sin primirla ya con arte, poco a poco se fue boluiendo a la figura que ella solia hazer de antes.

Esta mesma manera pudo acontecer al pueblo de Israel, que puesto caso que la region de Ægypto, el Manna, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aquellas disposiciones de ingenio en su simiente: Pero cessando estas razones y causas, y sobreuieniendo otras contrarias, cierto es, que se auian de yr perdiendo poco a poco las calidades del Manna, y adquiriendo otras diferentes, conforme a la region donde habitassen; y los manjares que comiessen, y las aguas que beuieffen, y los ayres que respirassen. Esta duda (en philosophia natural) tiene poca dificultad: porque ay accidentes que se introduzen en vn momento, y duran toda la vida enel sujeto, sin poderse corromper: otros ay que gastan tanto tiempo en deshazerse, quanto fue menester para engendrarse; y algunas vezes mas, y otras menos, conforme a la actiuidad del agente, y la disposicion del que padece.

Por

Por exemplo de lo primero es de sauer, que de vn grande espanto que hizieron a vn hombre, quedó tan desfigurado y perdido el color, que parecia defunto: y no solamente le duró a el toda su vida; pero los hijos que engendraua sacauan el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treynta años que estuuo el pueblo de Israel en Egipto, y quarenta en el desierto, y sessenta en el captiuero de Babylonia; que fuesen menester mas de tres mil años para que la simiente de Abraham acauasse de perder las disposiciones de ingenio que hizo el Manna: pues para corromper el mal color (que en vn momento hizo el espanto) fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz se entienda la verdad desta doctrina, es menester responder a dos dudas que hazen a este proposito, y nunca se acauan de soltar.

La primera es, De donde nace, que quanto los manjares son mas delicados y sabrosos, como son las gallinas y perdizes; tanto mas presto los viene el estomago aborrecer y tener hastio dellos? Y por lo contrario vemos comer el hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ninguna: y comiendo tres o
qua-

quatro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler, sin rebohuerse le el estomago?

La segunda duda es, Que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no de tan buena sustancia ni sabrosa como la gallina o perdiz, jamas el estomago los viene a abotrecer, aunque usamos dellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos sauen bien.

El que supiere responder a estas dos dudas, entendera facilmente la causa por donde los decendientes del pueblo de Israel, aun no an perdido las disposiciones y accidentes que el Manna introduxo en la simiente, ni se les acauara tan presto el agudeza de ingenio y solercia que les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos y muy verdaderos, de los quales depende la respuesta y solucion destas dudas. El primero es, que todas quantas potencias gouernan al hombre, estan desnudas y priuadas de las condiciones y calidades que tiene su objeto; para que puedan conocer y juzgar de todas sus diferencias.

*Omne recipiens debet esse nudatum a natura reo-
psi: lib. 2. de anima, & 3.*

Esto tienen los ojos, que auiendo de recibir en si todas las figuras y colores,

fue

fue menester priuarlos totalmente de-
 llas : porque si fueran amarillos (como
 en los que padecen Ytericia) todas las co-
 sas que miraran , les parecieran tener el
 mesmo color. Tambien la lengua (que es
 el instrumento del gusto) a de estar pri-
 uada de todos los fauores : y si está dul-
 ce, o amarga , ya faemos por experien-
 cia que todo quanto comemos y beue-
 mos, tiene el mesmo fauor. Lo mesmo
 passa en el oyo, olfacto, y tacto.

El segundo principio es , que todas
 quantas cosas estan criadas , apetescen
 naturalmente su conseruacion, y procu-
 ran durar para siempre jamas , y que no
 se acabe el ser que Dios y naturaleza les
 dio : aunque despues ayan de tener otra
 mejor naturaleza. Por este principio, to-
 das las cosas naturales que tienen cono-
 cimiento y sentido , aborrecen aquello
 que altera y corrompe su composicion
 natural, y huyen dello.

El estomago está desnudo y priuado
 de la substancia y calidades de todos los
 manjares del mundo (como lo está el ojo
 de los colores y figuras) y quando alguno
 dellos comemos , puesto caso que el
 estomago lo vence : pero el mesmo ali-
 mento rehaze contra el estomago (por
 ser al principio contrario) y

le altera y corrompe su tem-

*Ara lib. 2. de
 anima, &*

S

pera-

peramento, y sustancia: porque ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimentos muy delicados y sabrosos, alteran grandemente al estomago: lo vno, porque los cueze y abraça con mucho apetito y fauor; lo otro, por ser tan subtiles y sin excrementos, enbeuen-se en la sustancia del estomago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago, que este alimento le altera su naturaleza, y le quita la proporcion que tiene con los demas alimentos, lo viene a aborrecer; y si lo a de venir a comer, es menester hazer-le muchas falsas y apetitos para enganar-lo. Todo esto tuuo el Manna, desde el principio: que aunque era manjar tan delicado y sabroso: al fin fastidio al pueblo de Israel: y assi dixeron (Numeri cap. 21.) *Anima nostra iam nauseat, super cibo isto lenissimo.* Quexa indigna de pueblo tan fauorecido de Dios, que les auia proueydo del remedio; que fue, hazer que el Manna tuuiesse los fauores y apetitos que a ellos se les antojasse, para que lo pudieffen passar. *Panem de caelo praestitisti eis, omne delectamentum in se habentem.* Por donde lo vinieron a comer muchos dellos, con muy buen gusto: porque tenian

*Gal. lib. de
causis sim.*

Los que
están aco-
sumbrados
a comer ga-
llinas y per-
dizes, ja-
mas las

los

los huesos, neruios, y carne, tan empapados en Manna, y de sus calidades, que por la semejança, no apetescian ya otra cosa. Lo mesmo acontece en el pan de trigo que agora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena sustancia (como es la vaca) son muy excrementosos, y no los recibe el estomago con tanta cobdicia, como los delicados, y sabrosos: y assi tarda mas en alterarse de ellos. De donde se sigue, que para romper el alteracion que el Manna hazia vn dia, era menester comer vn mes entero, otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshazer las calidades que el Manna introduxo en la simiente, en quarenta años, son menester quatro mil y mas. Y sino, finjamos que como Dios sacó de Egipto a los doze Tribus de Israel, sacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera a nuestra region: en quantos años fuera bueno, que estos negros, y sus descendientes vinieran a perder el color, no mezclandose con los blancos? a mi me parece que eran menester muchos años: porque con auer mas de dozientos que vinieron de Egipto a España los primeros Gitanos, no an podido perder sus descen-

abotrescen :
potque ya
tienen el
estomago
conuertido
en ellas.

dientes la delicadeza de ingenio y solercia, que sacaron sus padres de Egipto, ni el color tostado. Tanta es la fuerça de la simiente humana, quando recieue en si alguna calidad bien arraygada. Y de la manera que los negros, comunican en España el color a sus decendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) assi el pueblo de Israel) viniendo tambien a ella) puede comunicar a sus decendientes, el agudeza de ingenio, sin estar en Egipto, ni comer del Manna : porque ser necio, o sauio, tambien es accidente del hon bre, como ser blanco, o negro. Ello verdad es : que no son aora tan agudos, y solertes, como mil años atras : porque dende que dexaron de comer del Manna, lo an venido perdiendo sus decendientes poco a poco, hasta aora, por vsar de contrarios manjares, y estar en region diferente de Egipto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el desierto : y por auerse mezclado con los que descenden de la Gentiilidad, los quales carescen de esta diferencia de ingenio. pero lo que no se les puede negar, es; que aun no lo an acabado de perder.

CAP. XIII.

Como se declara, a que diferencia de habilidad, pertenesce el arte Militar: y con que señales se a de conocer el hombre, que alcançare esta manera de ingenio.

QU E es la causa (pregunta Aristoteles (27. Sect. prob. 5.) que no siendo la valentia, la mayor virtud de todas, antes la justicia y prudencia, son los mayores: con todo esso, la republica, y casi todos los hombres (de comun consentimiento) estiman mas a vn valiente, y le hazea mas honra (dentro en su pecho) que a los justos y prudentes, aunque esten constituydos en grandes dignidades y officios? a este problema responde Aristoteles, diciendo: que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra a otro, o la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengan de sus enemigos, y le conseruan su estado, hazen mas honra, no a la virtud suprema (que es la justicia) sino a aquella de quien reciben mas prouecho y utilidad: porque sino tratassen assi los valientes, como era possible hallar los Reyes, capitanes, y soldados, que de buena gana arriscaffen su vida, por defenderles su hazienda y estado?

De los Affianos se cuenta, que era vna gente que se preciaua de muy animosa:

*Hippo. lib. de
aere, locu &
aquin.*

y preguntado-les la causa porque no querian tener Rey, ni leyes? respondieron, que las leyes los hazian couardes, y que tambien les parecia necedad, ponerle en los peligros de la guerra, por ensãchar a otro su estado: que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el prouecho de la victoria: pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional; la qual tiene entendido, que sin Rey, ni republica, ni leyes, es imposible conseruarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, está muy bien apuntado; aunque ay otra respuesta mejor: y es; que quando Roma honraua sus capitanes, con aquellos triumphos y passatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua, sino tambien la justicia, con que sustentó el exercito en paz, y concordia: y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que usó, quitando-se el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se a de buscar mas, en el Capitan general, y premiar-la, que el animo y valentia. Porque, como dixo Vegecio, pocos capitanes muy valientes, acier-

aciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa: que la prudencia es mas necesaria en la guerra, que la osadia en acometer: pero que prudencia sea esta, nunca Vegecio la pudo atinar, ni supo señalar que diferencia de ingenio, auia de tener el que a de gouernar la milicia. y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de philosophar, de la qual dependia. Verdad es, que aueriguar esto, no responde al intento que llevamos (que es elegir los ingenios que piden las letras:) pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto consejo, y tan necessario al Rey, fauer a quien a de confiar su potencia y estado, que no haremos menos seruicio a la republica, en señalar esta diferencia de ingenio, y sus señales, que en las demas que hemos pintado. Y assi es de fauer, que la malicia, y la milicia, casi conuenenen el mesmo nombre, y tienen tambien la mesma difinicion: porque trocando la *a.* por la *i.* de *malicia*, se haze *milicia*; y de *milicia*, *malicia*, con facilidad. Quales sean las propiedades y naturaleza de la malicia, trae las Ciceron (*De natu. deorum.*) diziendo: *Malitia est versuta & fallax nocendi ratio.* Como si dixera: la malicia no es otra cosa, mas que vna razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y assi en la guerra, no se trata de

otra cosa, mas de como ofenderan al enemigo, y se ampararan de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener vn Capitan general, es ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiento suyo, a buen fin; sino al peor que pudiere, y proueer-se para ello. (*Eccles. cap. 12.*) *Non credas inimico tuo in eternum: In labijs suis indulcat, & in corde suo insidiatur ut subuertat te in foueam: in oculis suis lachrymatur; & si inuenerit tempus, non satiabitur sanguis.* Como si dixera: Iamas creas a tu enemigo: porque te dira palabras dulces y sabrosas; y en su coraçon, está poniendo assechanças, para matar-te: llora con los ojos; y si halla occasion conueniente, para aprouechar-se de ti, no se hartara de tu sangre.

De esto tenemos manifesto exemplo, en la diuina escriptura. (*Iudith cap. 10.*) Porque estando el pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre, salio aquella famosa muger Iudith, con animo de matar a Olofernes: y caminando para el exercito de los Assyrios, fue presa de las centinelas y guardas: y preguntando-le donde yua; respondió con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos (que vosotros teneys cercados.) y vengo huyendo, por tener entendido que an de venir a vuestras manos, y que
los

los aueys de maltratar, por no se auer querido dar a vuestra misericordia. Por tanto determine de yrme a Olofernes, y descubrir le los secretos desta gente obstinada, y mostrar-le por donde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudith delante de Olofernes, se prostró por el suelo: y juntas las manos, le començó a adorar y dezir, las palabras mas engañosas que a hombre se an dicho enel mundo; en tanto, que creyo Olofernes, y todos los de su consejo, que les dezia la verdad. Y no olvidada ella de lo que traya enel coraçon, buscó vna conueniente ocasion, y cortó le la cabeça.

La contraria condiciou tiene el amigo; y por tanto a de ser siempre creydo: y assi le estuiera mejor a Olofernes, dar credito a Achior, pues era su amigo, y conzelo de que no saliera deshonorado de aquel cerco, le dixó; Señor, saued primero si este pueblo a pecado contra su Dios: porque si es assi, el mesmo os lo entregara, sin que lo conquistey: pero si está en su gracia, tened entendido que el los defendera, y no podremos vencer-los.

Del qual auiso se enojó Olofernes: como hombre confiado, dado a mugeres, y que beuia vino; las quales tres cosas, desbaratan el consejo, que es necessario enel arte militar. Y assi dixo Platon (*De legibus*)

que le auia contentado aquella ley que tenian los Carthaginenses : por la qual mandauan, que el Capitan general (estando en el exercito) no beuiesse vino: porque este licor (como dize Aristoteles, 14. *Sect. probl.* 15.) haze a los hombres de ingenio turbulento, y les da animo demasiado, como se mostró Olofernes, en aquellas palabras tan furiosas que dixo a Achior. El ingenio pues, que es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apuntólo Ciceron, trayendo la descendencia deste nombre *versutia*: el qual dize, que viene deste verbo *versor*, *ris*: porque los que son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, en vn momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad: y assi lo exemplificó el mesmo Ciceron, diziendo: (*De natura Deorum*) *Chrysippus, homo sine dubio versutus & callidus. Versutos appello quorum celeriter mens versatur.* Esta propiedad de atinar presto al medio, es solercia; y pertenece a la ymaginatiua: porque las potencias que consisten en calor, hazen de presto la obra. y por esso los hombres de grande entendimiento, no valen nada para la guerra: porque esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad y misericordia. Todo

do lo qual fuele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto no saben astucias ni ardidés, ni entienden como se pueden hazer: y assiles hazen muchos engaños, porque de todos se fian. Estos son buenos para tratar con amigos, entre los quales no es menester la prudencia de la ymaginatiua, sino la rectitud y simplicidad del entendimiento, el qual no admite doblezes, ni hazer mal a nadie: pero para con el enemigo, no valen nada; porque este trata siempre de offender con engaños; y es menester tener el mesmo ingenio para poderse amparar. Y assi auiso Christo nuestro redemptor a sus discipulos, diziendo: (*Matth. cap. 10.*) *Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum: estote ergo prudentes, sicut serpentes; & simplices, sicut columbae.* Como si les dixera: Mirad que os embio como ouejas en medio de los lobos: sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia se ha de vsar con el enemigo, y de la llaneza y simplicidad con el amigo.

Luego si el capitan no ha de creer a su enemigo, y ha de pensar siempre que le quiere enganar, es necessario que tenga vna diferencia de ymaginatiua, adeuinadora, solerte; y que sepa conocer los engaños que vienen debaxo de alguna cubierta: porque la mesma potencia que los

los halla , essa sola puede inuentar los remedios que tienen. Otra diferencia de ymaginatiua parece que es la que finge los ingenios y machinamientos con que se ganan las fuerças inexpugnables , la que ordena el campo, y pone cada escuadron en su lugar ; y la que conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La que haze los tractos, conciertos, y capitulaciones, con el enemigo. Para todo lo qual es tan impertinente el entendimiento , como los oydos para ver. Y assi yo no dudo , sino que el arte militar pertenece a la ymaginatiua : por que todo lo que el buen capitán a de hazer, dize consonancia, figura, y correspondencia.

La dificultad está aora en señalar con que diferencia de ymaginatiua en particular se ha de exercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre ; por ser conocimiento tan delicado ; pero yo sospecho que pide vn grado mas de calor que la practica de la medicina : y que allega la colera a quemarse del todo. Veese esto claramente, porque los capitanes muy mañosos y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper , ni dar la batalla ; antes con embustes y engaños hazen a su saluo los hechos. La qual propiedad contentó mas a Vegetio, que otra ninguna : *Boni enim duces non aper-*

aperto praelio, in quo est commune periculum, sed ex occulto semper attentant, ut integris suis, quantum possunt hostes inserimant ceriè aut terreant. Como si dixera: Los buenos capitanes no son aquellos que pelean a cureña rasa, y ordenan vna batalla campal, y rompen a su enemigo; sino los que con ardides y mañas le destruyen, sin que les cueste vn soldado. El prouecho desta manera de ingenio, tenia bien entendido el Senado Romano: porque puesto caso que algunos famosos capitanes que tuuo, vencian muchas batallas: pero venidos a Roma a recibir el triumpho y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y los hermanos por sus hermanos, que no se gozaua de los juegos y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedauan muertos. Por donde determinó el Senado de no buscar capitanes tan valientes, ni que fuesen amigos de romper, sino hombres algo temerosos, y muy mañosos (como Quinto Fabio) del qual se escriue, que por maravilla arriscaba el exercito Romano, en ninguna batalla campal (mayormente estando desuiado de Roma, donde en el mal sucesso, no podia ser de presto socorrido) todo era dar largas al enemigo, y buscar ardides y mañas

mañas ; con las quales hazia grandes hechos , y conseguia muchas victorias , sin perdida de vn soldado. Este era recibido en Roma , con grande alegria de todos : porque si cien mil soldados sacaua , esos mesmos voluia (saluo aquellos que de enfermedad se morian :) la grita que las gentes le dauan , era lo que dixo Ennio (Cicer. dialog. de sen.) *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran : V no dando largo al enemigo , nos haze señores del mundo , y nos vuelue nuestros soldados.

Al qual despues , an procurado imitar algunos capitanes : y por no tener su ingenio y maña , dexaron muchas vezes pasar la ocasion de pelear : de donde nacieron mayores daños y inconuenientes , que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exemplo , a aquel famoso capitán de los Carthaginenses , de quien escriue Plutarco estas palabras : Annibal , quando vuo conseguido aquesta tan grande victoria , mandó , que liberalmente (sin rescate) se dexassen muchos presos , del nombre Italico : porque la fama de su humanidad y perdon , se diulgasse por los pueblos ; aunque su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural fue fiero y inhumano : y de tal manera fue disciplinado desde su primera puericia , que

el no auia aprendido leyes, ni ceuiles costumbres: mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Assi que vino a ser muy cruel capitan, y muy malicioso en engañar a los hombres, y siempre puesto en cuydado de como podria engañar a su enemigo. Y quando ya no pudiesse por manifesta pelea vencer, buscava engaños, segun de ligero parecio en la presente batalla, y de la que antes acometio contra Sempronio cerca del rio Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, y dignas de contemplar: y assi dize Platon, (*Dialog. de scientia*) que el hombre que fuere muy sabio (en este genero de habilidad que vamos tratando) no puede ser valiente ni bien acondicionado: porque la prudencia, dize Aristoteles (*14. Sect. probl. 6.*) que consiste en frialdad: y el animo y valentia en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes y contrarias; de la mesma manera es imposible ser vn hombre muy animoso y prudente. Por donde es necessario que se quemee la colera y se haga *iracibilis*, para ser el hombre prudente: pero donde ay este genero de melancholia (por ser fria) luego nace temor y couardia. De manera que la astucia y maña pide

Los niños
que nota-
calor

calor por ser obra de la ymaginatiua; pero no en tanto grado como la valentia: y assi se contradizen en la intencion. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, que de las quatro virtudes morales, Justicia, Prudencia, Fortaleza, y Temperancia, las dos primeras han menester ingenio y buen temperamento para poderlas exercitar: porque si vn juez no tiene entendimiento para alcanzar el punto de la justicia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda a cuya es: con buena intencion puede errar y quitarla a su dueño.

Lo mesmo se entiende de la Prudencia: porque si la voluntad bastasse para hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala errarian los hombres. Ningun ladron ay que no trata de hurtar de manera que no sea visto; ni ay capitan que no dessea tener prudencia para vencer a su enemigo: pero el ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descubierto; y el capitan que carece de ymaginatiua, presto es vencido.

La Fortaleza y Temperancia son dos
vir-

blemente fueren muy medrosos, es señal cierta de venir a ser hombres muy prudentes: porque la firmeza de que se engendran estaua muy retostada, y de naturaleza atrabiliaria.

virtudes que el hombre tiene en la mano (aunque le falta la disposicion natural:) porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizen Aristoteles y Platon, que es imposible ser prudente aunque quieta. De manera, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valentia: porque el prudente y sabio, tiene entendido, que por el anima ha de poner la honra; y por la honra, la vida; y por la vida, la hacienda: y assi lo secuta. De aqui nace que los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes; y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados con muchos regalos, a trueque que no les digan couardes. Por esso dixo (Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de noche) que el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta mesma razon, está fundada la religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza, para ser vn hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, y todos sean hijos dalgo de padre, y de madre; parciendole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si a vn hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y que le diese el

T

orden

orden con que se auia de romper al enemigo (sino tenia ingenio para ello) haria, y diria mil disparates: porque la prudencia, no está en manos de los hombres, pero si le mandassen que guardasse vn portillo, bien se podian descuydar con el, aunque naturalmente fuesse couarde. La sentencia de Platon se ha de entender quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad, que el hombre muy sabio, no puede ser valiente por disposicion natural: porque la colera adusta que le haze prudente, essa dize Hippocrates (6. Aph. 23.) que le haze temeroso y couarde.

La segunda propiedad, que no puede tener el hombre, que alcançare esta diferencia de ingenio, es: ser blando y de buena condicion: porque alcança muchas tretas con la ymaginativa, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama de asossiego al cuydado; al castigo, crueldad; a la remission, misericordia; y al sufrir y dissimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace, de ser los hombres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se an de guiar: pe-

ro los prudentes y sabios, no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean suyas: por donde viuen muy poco, y con muchos dolores de espíritu. Y assi dezia Salomon: (*Eccl. cap. 1.*) *Dedi quoq; cor meum ut scirem prudentiam atq; doctrinam; erroresq; & stultitiam: & agnouit quòd in his quoq; esset labor & afflictio spiritus: eo quòd in multa sapientia, multa sit indignatio: & qui addit scientiam, addit & dolorem.* Como si dixera: Yo fuy necio y sabio, y halle que en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiento le da mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion, y dolores. En las quales palabras parece dar a entender Salomon, que viua mas a su contento siendo necio, que quando le dieron la sabiduria. Y assi es ello realmente, que los necios, viuen mas descansados, porque ninguna cosa les da pena, ni enojo; ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del cielo, viendo que ninguna cosa les offende; ni se enojan; ni riñen las cosas mal hechas, y pasan por todo: y si considerassen la sabiduria y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de inquilicion: porque dende que tenemos uso de razon, hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino reñirnos las cosas mal

hechas, y auisarnos de lo que nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual (mouiendo la ymaginatiua) nos dixessen con palabras materiales su parecer, los terniamos por importunos y mal acondicionados. Y sino, miremos que tal parescio aquel Angel que refiere S. Matheo (*Mat. cap. 11.*) a Herodes, y a la muger de su hermano Philipo: pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeça.

S. Iuan Baptista era Angel en el officio.

Mas acertado seria a estos hombres, que el vulgo (neciamente) llaman Angeles del cielo, dezir que son asnos de la tierra: porque entre los brutos animales dize Galeno (*2. Met. cap. 7.*) que no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno; aunque en memoria los vence a todos: ninguna carga rehuye; por donde lo lleuan va, sin ninguna contradiccion: no tira coces, ni muerde, no es fugitiuo ni malicioso: si le dan de palos no se enoja: todo es hecho al contento y gusto del que lo ha menester. Estas mismas propiedades tienen los hombres, a quien el vulgo llama Angeles del cielo: la qual blandura les nace, de ser necios, y faltos de ymaginatiua, y tener re-

Nota quan contraria es la memoria de la potencia discursiua, aun en los brutos animales.

miffa

missa la facultad yracible ; y esta es muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto.

Ningun Angel, ni hombre auido en el mundo, de mejor condicion, que Christo nuestro Redemptor. y entrando vn dia en el templo, dio muy buenos aco-tes a los que halló vendiendo mercaderias : y es la causa, que la yracible, es el verdugo, y espada de la razon : y el hombre que no tiene las cosas mal hechas, o lo haze de necio, o por ser falto de yracible. De manera que el hombre sabio, por marauilla es blando ni de la condicion que querrian los malos. Y assi los que escriuen la historia de Julio Cesar, estan espantados de ver, como los soldados, podian sufrir vn hombre tan aspero y desabrido : y naciale de tener el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad, que tienen los que alcançan esta diferencia de ingenio, es, ser descuydados de ornamento de su persona ; son casi todos desalinados, suzios, las calças caydas, llenas de rugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

Esta propiedad (cuenta

De los hombres que estan ocupados en profundas y maginaciones, dize Horacio : *Et bona pars non unguis ponere curat. Es secreta petit loca.* Como si dixen-

Lucio Floro) que tenia aquel famoso capitán Viriato, de nación Portugues: el qual dize y afirma (encareciendo su grande humildad) que menospreciaba tanto los adereços de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que anduiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte; sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de ymaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engañó grandemente a Ciceron: porque preguntádole (después de la batalla) la razón que le auia mouido, a seguir la parte de Pompeio, cuenta Macrobio, que respondió: *Præcinctura me fefellit*. Como si dixera: Engaño me, ver que Iulio Cesar, era un hombre desaliñado, y que nunca traya petrina (a quien los soldados, por baldón, le llamauan ropa suelta:) y esto le auia de mouer, para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra. Como lo atinó Sila (cuenta Tranquilo) que viendo el desaliño que tenia Iulio Cesar (siendo niño) auiso a los Romanos, diziendo: *Cauete puerum malè præcinctum*. Como si les dixera: Guarda os, Romanos, de aquel mocho mal ceñido.

ra: no se cortan las uñas, ni se lauan las manos; son feos y desaliñados.

De Annibal, nunca acuan de contar los historiadores el descuydo que tenia en el vestir, y calçar: y quan poco se daua por andar polido, y aseado.

El ofender-se (notablemente) con los pelillos de la capa, y tener mucho cuydado que anden tiradas las calças, y que el sayo assiente bien (sin que haga rugas) pertenesce a vna diferencia de ymaginatiua, de muy baxos quilates; y que contradize al entendimiento, y a esta diferencia de ymaginatiua que pide la guerra.

La quarta señal es tener la cabeça calua. y está la razon muy clara: Porque esta diferencia de ymaginatiua, reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor que ma el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde an de passar los cabellos: allende que la materia de que se engendra, dizen los medicos, que son los excrementos que haze el cerebro, al tiempo de su nutricion; y con el gran fuego que allí ay, todos se gastan, y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar.

La qual philosophia, si alcançare Iulio

Ex vestitu enim cognoscies homines: quamuis enim fuerint splendide ornati, multo magis fugiendi sunt & à conspectibus odio habendi. Hippo. lib de decenti ornatu.

Cesar, no se corriera tanto, de tener la cabeça calua : el qual por cubrirla , hazia boluer con maña a la frente , parte de los cabellos , que auian de caer al colodrillo. Y de ninguna cosa , dize Tranquilo , que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre la corona de laurel en la cabeça , no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace, de ser el cerebro duro , y terrestre , y de gruessa composicion ; pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, de ymaginatiua, y memoria.

La quinta señal, en que se conocen los que alcançan esta diferencia de ymaginatiua, es : que los tales , tienen pocas palabras y muchas sentencias : y es la razon, que siendo el cerebro duro, por fuerça an de ser faltos de memoria : a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir , nace de vna junta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamas les falta que dezir y contar, aunque los esten escuchando toda la vida.

La sexta propiedad, que tienen los que alcançan esta diferencia de ymaginatiua, es : ser honestos, y ofender se notablemente con las palabras suzias y torpes.

pes. Y assi dize Ciceron, (*Lib. 2. de offic.*) que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza; la qual puso en oculto, las partes feas y vergonçosas: que hizo, para proueer las necessidades del hombre, y no para hermosearle: y en estas, ni consiente poner los ojos, ni que los oydos sufran sus nombres. Esto bien se puede atribuyr a la ymaginatiua: y dezir que se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo postrero, damos razon de este efecto, y lo reduzimos al entendimiento: y juzgamos por faltos de esta potencia, a los que no les ofende la deshonestidad. Y porque con la diferencia de ymaginatiua, que pide el arte militar, casi se junta el entendimiento; por esso los buenos capitanes son honestissimos. Y assi en la historia de Julio Cesar, se hallara vn acto de honestidad el mayor que a hecho hombre en el mundo, y es: que estando le matando a puñaladas en el Senado (viendo que no podia huyr la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la vestidura imperial, se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido, con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las de mas partes, que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas impor-

sante de todas es : que el capitan general sea bien afortunado , y dichoso : en la qual señal , entenderemos claramente , que tiene el ingenio y habilidad , que el arte militar a menester : porque en realidad de verdad,ninguna cosa ay que ordinariamente, haga a los hombres desastrados: y no sucederles siempre las cosas como dessean, es ; ser faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes , que los hechos requieren. Por tener Iulio Cesar, tanta prudencia en lo que ordenaua , era el mas bien afortunado de quantos capitanes a auido enel mundo : en tanto, que en los grandes peligros, animaua a sus soldados , diziendo : no temays, que con vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuieron entendido , que assi como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita fauiduria , conocida por el orden y concierto de sus obras admirables : assi ay otra imprudente, y desatinada , cuyas obras son sin orden ni razon , y faltas de sabiduria : porque con vna irracional aficion , da y quita a los hombres las riquezas , dignidades , y honra. Llamaronla con este nombre (Fortuna) viêdo que era amiga de los hombres que hazian sus cosas (*fortè*) que quiere dezir a caso , sin pensar , sin prudencia , ni guiar-se por

cuen-

cuenta y razon. Pintauan-la (para dar a entender sus costumbres y mañas) en forma de muger, con vn cetro real en la mano; bendada los ojos; puesta de pies sobre vna bola redonda; acompañada de hombres necios, todos sin arte y manera de viuir. Por la forma de muger; notauan su gran liuiandad, y poco sauer: por el cetro real, la confessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener bendados los ojos, daua a entender, el mal tiento que tiene, en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa, la poca firmeza que tiene en los fauores que haze: con la mesma facilidad que los da, los torna a quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron, es: que fauoresce a los malos, y persigue a los buenos; ama a los necios, y aborresce los sabios; los nobles abaxa, y a los viles ensalça: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad, confiados muchos hombres que conocen su buena fortuna, se atreuen a hazer hechos locos y temerarios, y les suceden muy bien: y otros hombres muy cuerdos y sabios, aun las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreuen a ponerlas por obra, sauendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores successos.

Quan amiga sea la fortuna de gente ruyn, prueualo Aristoteles, preguntando (29. Sect. probl. 8.) *Cur diuitia magna ex parte ab hominibus prauis potius quam bonis habeantur,* Como si dixera: que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos; y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde: *An quia fortuna caeca est, discernere sibi atq; eligere quod melius non potest?* Como si respondiera: que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion, para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande philosopho: porque ni ay fortuna, que de las riquezas a los hombres: y puesto caso que la uiuiera, no da la razon, porque fauorece siempre a los malos, y delecta a los buenos.

La verdadera solucion de esta pregunta, es: que los malos son muy ingeniosos; y tienen fuerte y imaginatiua, para enganar, comprando, y vendiendo: y fauen grangear la hacienda, y por donde se a de adquirir: Y los buenos carecen de y imaginatiua: muchos de los quales queriendo ymitar a los malos; y tratando con el dinero, en pocos dias, perdieron el caudal.

Esto notó Christo nuestro Redemptor; (Lucas cap. 16.) viendo el habilidad de aquel mayordomo, a quien su señor tomó

tomó cuenta; que quedando-se con buena parte de su hazienda, le dio finiquito de la administracion. La qual prudencia (aunque fue para mal) alabó Dios, y dixo, *Quia filij huius seculi prudentiores filijs iuris in generatione sua sunt.* Como si dixera: Mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus inuenciones y mañas, que los que son del vando de Dios: porque estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se afficionan a su ley, y carecen de ymaginatiua: a la qual potencia pertenece el sauer viuir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente; porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder es más llana y palpable. Por no atinar los philosophos naturales a ella, fingieron vna causa tan estulta y desatinada, como es la Fortuna, a quien atribuyesen los malos y buenos successos; y no a la imprudencia y poco saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada republica (si alguno las quisiere buscar:) vnos hombres ay que son sabios, y no lo parecen: otros lo parecen y no lo son: otros ni lo son ni lo parecen: otros lo son y lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardios en el hablar, pelados en responder, no polidos,

lidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de sí tienen ocultada vna potencia natural, tocante a la ymaginatiua, con la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que an de hazer, el camino por donde lo an de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: pareciendole que con poco saber, y prudencia se les viene todo a la mano.

En contraria, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar y dezir, grandes traçadores, hombres que tratan de gouernar todo el mundo, y que fingē como con poco dinero se podria ganar de comer; que al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber; y venidos a la obra, todo se les deshaze en las manos.

Estos se quejan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta; porque las cosas que hazen y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si viera fortuna, que pudiera responder, por sí, les dixera: Vosotros soys los necios, locos y desatinados: que siendo imprudentes, os teneys por sabios; y poniendo malos medios, quegeys buenos successos. Este linage de hombres, tiene vna diferencia de ymaginatiua, que pone ornamento, y affeyte en las palabras y razones; y les haze parecer lo que no son.

Por donde concluyo, que el capitan general, que tuviere el ingenio que pide el arte militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, sera bien afortunado y dichoso: y sino, por demas es pensar, que saldra con ninguna victoria: Sino es que Dios pelea por el, como lo hazia con los exercitos de Israel. Y con todo esso, se elegian los mas sabios y prudentes capitanes que auia: porque ni conuiene dexarlo todo a Dios; ni fiarse el hombre de su ingenio y habilidad: mejor es juntarlo todo: porque no ay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia del hombre.

El que inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte militar: representando enel todos los passos y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera que en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso, el jugador que vence a su contrario, ni el vencido desdichado: assi el Capitan que venciere, se a de llamar sabio, y el vencido ignorante; y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero que ordeno eneste juego fue, que en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso: para dar a entender, que todas las fuerzas de vn exercito estan puestas en la buena cabeza del que lo rige, y gouierna. Y pa-
ra

ra hazer dello demostracion, dio tantas piezas a vno como a otro: porque qualquiera que perdiessse, tuuiesse entendido, que le faltó el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor evidencia, considerando, que vn gran jugador, a otro de menos cabeça, le da la mitad de las piezas; y con todo esso le gana el juego. Y assi le notó Vegecio, diziendo, (*Lib. 3. tit. 9.*) *Panciores numero, & inferioribus viribus, superuenientes, & insidias facientes, sub bonis ducibus reportarunt saepe victoriam.* Como si dixera, Muchas vezes acontece, que pocos soldados y flacos, vencen a los muchos y fuertes, si son gouernados por vn capitan que sabe hazer muchos embustes y engaños.

Puso tambien, que los peones no pudiesen boluer atras, para auisar al capitan general que cuente bien las tretas, antes que embie los soldados al hecho: porque si salen erradas, antes conuiene que mueran en el puesto, que boluer las espaldas; porque no ha de saber el soldado que ay tiempo de huyr ni acometer en la guerra, si no es por orden del que los gouierna: y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, so pena de infame. Junto con esto, puso otra ley, que el peon que corriere siete casas, sin que le prendan, reciba nueuo ser de dama,

ma, y pueda andar por donde quisiere, y affentarse junto al Rey, como pieça libertada y noble. En lo qual se da a entender, que importa mucho en la guerra, para hazer los soldados valientes, pregonar interesses, campos francos y honras a los que hizieren hechos señalados. Especialmente, si la honra y prouecho ha de passar a sus descendientes, entonces lo hazen con mayor animo y valentia. Y assi dize Aristoteles (*Lib. 2. de ani.*) que en mas estima el hombre, el ser vniversal de su linage, que su vida en particular. Esto entendio bien Saul, quando echó vn bando en su exercito, que dezia, (*Lib. 3. Regum cap. 27.*) *Virum qui percusserit eum dabit rex diuitijs magnis: & filiam suam dabit ei: & domum patris eius faciet absq; tributo in Israël.* Como si dixera, Qualquier soldado que matare a Goliath, le dara el Rey muchas riquezas, y le casara con su hija: y la casa de su padre, quedara libre de pechos y seruicios. Conforme a esto bando, auia vn fuero en España, que disponia, que qualquier soldado que por sus buenos hechos mereciesse de uengar quinientos sueldos de paga (que era la mas subida ventaja, que se daua en la guerra) quedasse el y todos sus descendientes (para siempre jamas) libres de pechos, y seruicios.

Los Moros (como son grandes jugadores

dores de axedrez (tienen ordenados siete escalones en la paga; a imitacion de las siete casas, que a de andar el peon para que sea dama: y assi los van subiendo de vna paga, a dos; y de dos, a tres; hasta llegar a siete (conforme a los hechos que hiziere el soldado:) y si es tan valeroso que mereciere tirar tan subida ventaja (como siete) se la dan: y por esta causa los llaman septenarios, o mata-siete: Los quales tienen grandes libertades y esençiones: como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en philo-
sophia natural: porque ninguna facultad ay de quantas gouernan al hombre, que quiera obrar de buena gana, fino ay interes delante que la mueua: Lo qual prueua Aristoteles (4. *Sett. probl.* 16.) de la potencia generatiua: y en las de mas, corre la mesma razon. El objeto de la facultad irascible, ya emos dicho atras que es la honra, y prouecho: y si esto falta, luego cessa el animo y valentia. De todo esto se entendera, la gran significacion que tiene, el hazer se dama el peon, que (sin prender-le) corre siete casas. Porque todas quantas buenas noblezas auido en el mundo, y aura, an nascido y nasceran, de peones y nombres particulares; los quales con el valor de su persona, hizieron tales hazañas, que merecien

ron para sí, y para sus descendientes, título de hijos dalgo, caualleros, nobles, Condes, Marqueses, Duques, y Reyes. Verdades, que ay algunos tan ignorantes, y faltos de consideracion, que no admiten que su nobleza tuuo principio, sino que es eterna, y conuertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobre-natural y diuina.

A proposito deste punto (aunque se va algo apartando de la materia) no puedo dexar de referir aqui vn coloquio muy auisado, que passo entre el Principe don Carlos nuestro señor, y el Doctor Suarez de Toledo, siendo su alcalde de corte el Alcalá de Henares. (Principe.) Doctor, que os parece deste pueblo? (Doctor.) Señor muy bien: porque tiene el mejor cielo y suelo que lugar tiene en España. (Princ.) Por tal lo an escogido los medicos para mi salud. Aueys visto la vniuersidad? (Doct.) No señor. (Princ.) Velda, que es muy principal, y donde me dizen se leen muy bien las sciencias. (Doctor.) Por cierto que para ser vn colegio y estudio particular, que tiene mucha fama: y assi deue ser en la obra como vuestra Alteza dize. (Princ.) Donde estudiaste vos? (Doctor.) Señor en Salamanca. (Prin.) Y soys doctor por Salamanca? (Doct.) No señor.

(Prin.) Eſſo me parece muy mal, eſtudiad en vna vniuerſidad, y graduarſe en otra.

(Doct.) Sepa vueſtra Alteza que el gaſto de Salamanca (en los grados) es exceſſi-
uo: por eſſo los pobres huymos del, y nos vamos a lo barato, entendiendo que el habilidad y las letras, no las recibimos del grado, ſino del eſtudio y trabajo; aunque no eran mis padres tan pobres, que ſi quiſieran, no me graduaran por Salamanca: pero ya ſabe vueſtra alteza, que los doctores deſta vniuerſidad tienen las meſmas franquezas, que los hijos dalgo de Eſpaña: y a los que lo ſomos por naturaleza, nos haze daño eſta eſſen-
cion, alomenos a nueſtros deſcendientes.

(Prin.) Que Rey de mis antepaſſados hizo a vueſtro linage hidalgo? (Doct.)

Ninguno: porque ſepa vueſtra alteza, que ay dos generos de hijos dalgo en Eſpaña; vnos ſon de ſangre, y otros de priuilegio: los que ſon de ſangre como yo, no recibieron ſu nobleza de mano del Rey; y los de priuilegio ſi. (Prin.)

Eſto es para mi muy diſcultoſo de entender, y holgaria que me lo puſieſſedes en terminos claros: porque ſi mi ſangre real (contando dende mi, y luego a mi padre, y tras el a mi abuelo, y aſſi los demas por ſu orden) ſe viene a acauar en pelayo (a quien por muerte del Rey don

Rodrigo, lo eligieron por Rey, no lo siendo) si assi contassemos vuestro linage, no verniamos a parar en vno que no fuesse hidalgo? (Doct.) Esse discurso no se puede negar, porque todas las cosas tuuieron principio. (Princ.) Pues pregunto yo aora, de donde vuo la hidalguia aquel primero que dio principio a vuestra nobleza? el no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos y seruicios, que hasta alli auian pagado al Rey sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerza, con el patrimonio Real: y no es razon que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro está que el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia: o dadme vos de donde la vuo. (Doctor.) Muy bien concluye vuestra Alteza, y assi es verdad que no ay hidalguia verdadera que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura en que tiempo començó, ni que Rey hizo la merced. La qual escuridad tiene la republica receuida por

Muy bien dixo el doctor Suarez, verdadera hidalguia: porque ay muchas fe- cutorias ganadas en España por la buena industria y maña de hidalgo, del qual se podria dezir con mas verdad, que recibio la hidalguia de manos

mas hórosa, que saber distintamente lo contrario, &c.

de los testigos y del receptor, que del Rey.

La republica hazé tambien hidalgos: porque en falliendo vn hombre valeroso, de grande virtud y rico, no le osa empadronar, paresciendole que es defacato, y que merece por su persona viuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion, passandó a los hijos y nietos, se va haziendo nobleza; y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quinientos sueldos. Pero como no se puede prouar, pasan por tales.

El Español que inuentó este nombre (hijo dalgo) dio bien a entender la doctrina que hemos traydo, porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El vno es natural; enel qual todos son yguales: y el otro spiritual: Quando el hombre haze algun hecho heroyco, o alguna estraña virtud y hazaña; entónces nace de nueuo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro y nieto de Sancho: aora se llama hijo de sus obras. De donde ruuo origen el refran Castellano, que dize: Cada vno es hijo de sus obras. y porque las buenas y virtuosas, llama la diuina eferi-

escritura (algo) y a los vicios
 y peccados (nada) compuso
 este nombre (hijo dalgo;) *Actarum*
cap. 5. Ioannis
cap. 1.
 que querra dezir aora, descendiente del
 que hizo alguna estraña virtud, por don-
 de merecio ser premiado del Rey, o de
 la republica, el y todos sus descendientes,
 para siempre jamas.

La ley de la partida (L. 2. p. 2. tit. 2 r.) di-
 ze, que hijo dalgo quiere dezir, hijo de
 bienes. y si entiende de bienes tempora-
 les, no tiene razon: porque ay infinitos
 hijos dalgo pobres; y infinitos ricos, que
 no son hidalgos: pero si quiere dezir hijo
 de bienes (que llamamos virtudes) tiene
 la mesma significacion, que diximos.
 Del segundo nacimiento, que an de te-
 ner los hombres (fuera del natural) ay
 manifesto exemplo en la diuina escritu-
 ra: donde Christo nuestro redemptor
 reprehende a Nicodemus, (Ioan. cap. 3.)
 porque siendo doctór de la ley, no sabia
 que era necessario, tornar el hombre a na-
 cer de nueuo, para tener otro mejor ser, y
 otros padres mas honrados, que los natu-
 rales. Y assi todo el tiempo que el hom-
 bre no haze algun hecho heroyco, se lla-
 ma (en esta significacion) hijo de nada;
 aunque por sus antepassados, tenga nom-
 bre de hijo dalgo. A proposito desta do-
 ctрина, quiero contar aqui vn coloquio,

que pasó entre vn capitán muy honrado, y vn cauallero, que se preciaua mucho de su linage. Enel qual se vera en que consiste la honra; y como ya todos saben deste nacimiento segundo. Estando pues este capitán, en vn corrillo de caualleros, tratando de la anchura y libertad que tienen los soldados en Italia: en cierta pregunta que vno dellos le hizo, le llamo vos (atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos) el capitán sentido de la palabra, respondió, diziendo, Señor sepa vuestra señoría, que los soldados que an gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bien en España, por las muchas leyes que ay contra los que echan mano a la espada. Los otros caualleros (viendo, que le llamaua señoría) no pudieron sufrir la rifa. De lo qual corrido el cauallero, les dixo desta manera: Sepan vuestras mercedes que la *señoría* de Italia es en España *merced*: y como el señor capitán viene hecho al uso y costumbre de aquella tierra, llama *señoría*, a quien ha de dezir *merced*. A esto respondió el capitán, diziendo, No me tenga vuestra señoría por hombre tan necio, que no me sabre acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia; y al de España, estando en

Espa-

España: Pero quien a mi me ha de llamar vos, en España, por lo menos ha de ser señoria de España; y se me hara muy de mal. El cauallero (medio atajado) le replico diziendo, Pues como señor capitán, vos no soys natural de tal parte? y hijo de fulano? y con esto no sabeys quien yo soy, y mis antepassados? Señor (dixo el capitán) Bié se que vuestra señoria es muy buen cauallero, y que sus padres lo fueron tambien: pero yo y mi braço derecho (a quien aora reconozco por padre) somos mejores que vos, y todo vuestro linage.

Este capitán aludio al segundo nacimiento, que tienen los hombres: en quanto dixo (yo y mi braço derecho, a quien aora reconozco por padre.) Y tales obras podia auer hecho, con su buena cabeça y espada, que yqualasse el valor de su persona, con la nobleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platon, *In Gorgia*.) son contrarias la ley y naturaleza: porque sale vn hombre de sus manos, con vn animo prudentissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo: y por nacer en casa de Amicla (que era vn villano muy baxo) quedo por ley priuado del honor y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio

y costumbres, fueron ordenadas para ser esclauos y siervos : y por nacer en casas illustres quedan por ley hechos señores. Pero vna cosa no se ha notado mil siglos atras : y es digna de considerar, que por marauilla salen hombres muy hazañosos, o de grande ingenio para las ciencias y armas, que no nazcan en aldeas, o lugares pajizios, y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. Delo qual tenemos manifesto exemplo, en la diuina escritura ; que espantado el pueblo de Israel, de las grandezas de Christo nuestro redemptor dixo, *A Nazareth potest quicquam boni exire?* Como si dixera, Es possible que de Nazareth, pudo salir cosa buena?

Pero volviendo al ingenio deste capitán, que hemos dicho : el deuia de juntar mucho entendimiento, con la diferencia de ymaginatiua, que pide el arte militar. Y assi apuntó, en este coloquio, mucha doctrina : de la qual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la republica.

Seys cosas me parece, que ha de tener el hombre, para que enteramente se pueda llamar honrado : y qualquiera dellas que le falte, quedara su ser menoscavado.

Pero

Pero no estan todas constituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates.

La primera y mas principal es, el valor de la propria persona, en prudencia, en justicia, en animo y valentia. Este haze las riquezas, y mayorazgos: deste nacen los apellidos, illustres: deste principio tienen origen todas las noblezas del mundo. y sino, vamos a las casas grandes de España; y hallaremos, que casi todas tuieron origen de hombres particulares; los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que aora tienen sus descendientes.

La segunda cosa que honra al hombre (despues del valor de la persona) es la hacienda: sin la qual ninguno vemos ser estimado en la republica.

La tercera es la nobleza y antigüedad de sus antepassados: ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada. pero tiene vna falta muy grande, que sola por si es de muy poco prouecho, assi para el noble como para los demas que tiene necesidad. Porque ni es buena para comer, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze viuir al hombre muriendo, priuandole de dos remedios que ay para cumplir sus necesidades: pero junta con la riqueza, no ay
pun-

punta de honra que se le yguale. Algunos suelen comparar la nobleza, al zero de la cuenta guarisma: el qual solo por si no vale nada; pero junto con otro numero, le haze subir.

La nobleza es como el zero en la cuenta guarisma, que si no le arriman algun numero, no suma nada.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado, es, tener alguna dignidad, o officio honroso: y por lo contrario ninguna cosa abaxa tanto al hombre como ganar de comer en officio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre, es, tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oydos de todos; y no llamarse majagracias, o majadero, como yo los conozco. Lee se en la general historia de España, que viniendo dos embaxadores de Francia, a pedit al Rey don Alonso el nono, vna de sus hijas, para casarla con el rey Philippo su señor, que la vna dellas era muy hermosa, y se llamaua Vrraca: y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca: puestas ambas delante los embaxadores, todos tuuieron entendido, que echaran mano de la doña Vrraca, por ser la mayor, y mas hermosa, y estar mas bien adereçada: pero preguntando los embaxadores, por el nombre de cada vna, les offendio el apellido

de Vrraca, y escogieron a la doña Blanca, diziendo, que este nombre seria mejor recebido en Francia que el otro.

Lo sexto que honra al hombre es buen atauio de su persona, andar bié vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos dalgo de España, es, de aquellos (que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendieron) deuengauan en la guerra quinientos sueldos de paga. El qual origen no an podido aueriguar los escritores modernos: porque si no son las cosas que hallan escritas, y dichas por otros, ninguno tiene propria inuencion. La diferencia que pone Aristoteles (*Lib. 1. de memor. & reminiscen.*) entre la memoria y reminiscencia, es, que si la memoria a perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse acordar, si no lo aprende de nuevo: pero la reminiscencia tiene vna gracia particular, que si algo se le a olvidado, con muy poco que le quede discurrendo sobre ello, torna a hallar lo que tenia perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados, está ya perdido, así en los libros, como en la memoria de los hombres: pero an quedado estas palabras (Hijo dalgo de deuengar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de

solat

solar conocido.) Sobre las quales discutiendo, y racionando, facilmente se hallaran las compañeras.

Dando Antonio de Lebrixa la significacion deste verbo *vendico*, *as*; dize, que significa deuenegar para si: como si dixera, tirar para si, aquello que se le deue por paga, o derecho; como aora dezimos (en nueua manera de hablar) tirar gajes del Rey, o ventajas. Y es tan vsado en Castilla la vieja el dezir, Fulano bien ha deuegado su trabajo (quando está bien pagado) que no ay entre la gente muy polida otra manera de hablar mas a la mano. Desta significacion tuuo origen el llamar (vengar) quando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho: Porque la injuria (metaphoricamente) se llama deuda. Segun esto, querra dezir aora, Fulano es hijo dalgo de deuenegar quinientos sueldos; que es descendiente de vn soldado tan valeroso, que por sus hazañas merecio tirar vna paga tan subida como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado, el y todos sus descendientes, de no pagar pechos ni seruicios al Rey. El solar conocido, no tiene mas mysterio, de que quando entraua vn soldado en el numero de los que deuenegauan quinientos sueldos, assentauan en los libros del Rey el

nombre del soldado, el lugar de donde era vezino y natural, quien eran sus padres y parientes, para la certidumbre de aquel a quien se le hazia tanta merced. Como parece oy dia en el libro del bezerro, que está en Simancas, donde se hallaran escritos los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligencia hizo Saul quando David mató a Goliath, que luego mandó a su capitán Abner que supiesse, *De qua stirpe descendit hic adolescens?* (1. Regum cap. 18.) Como si dixera: Sabeme Abner de que padres y parientes deciede este mancedo, o de que casa en Israel. Antiguamente llamauan (Molar) a la casa affi del villano, conio del hidalgo.

Pero ya que emos hecho esta digressiõ, es menester boluer al intento que lleuamos, y saber de donde prouiene que en el juego del axedrez (pues dezimos que es el retrato de la milicia) se corre mas el hombre de perder, que a otro ninguno, sin que vaya interes; ni se juege de precio? Y de donde pueda nacer que los que estan mirando, veen mas tretas, que los que juegan, aunque sepan menos? Y lo que haze mayor dificultad, es, que ay jugadores que en ayunas alcançan mas tretas que auiendo comido: y otros despues de comer juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad : porque ya emos dicho que en la guerra, ni en el juego del axedrez no ay fortuna, ni se permite dezir (quien tal pensara ?) todo es ignorancia y descuido del que pierde : y prudencia y cuydado del que gana. Y ser el hombre vencido en cosas de ingenio y habilidad (sin poder dar otra excusa ni achaque, mas que su ignorancia) no puede dexar de correrse ; porque es racional y amigo de honra, y no puede sufrir que en las obras de esta potencia, otro le haga ventaja. Y assi pregunta Aristoteles (30. *sect. probl.* 10.) que es la causa, que los antiguos no consintieron que vuisse premios señalados, para los que venciesen a otros en las sciencias? y los pusieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde que en las luchas y contiendas corporales, sufrese poner juezes, para juzgar el exceso que el vno haze al otro: porque podran dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil conocer por la vista qual falta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la sciencia es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, qual excede a qual; por ser cosa tan espiritual y delicada : Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no to-

dos lo podran entender, por ser vn juyzio tan occulto, al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, da Aristoteles otra mejor, diciendo, que los hombres no se dan mucho que otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr y saltar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia, es, que otro sea juzgado por mas prudente y sabio: y assi toman odio con los juezes, y se procuran dellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para euitar estos daños, no consintieron, que en las obras tocantes a la parte racional, vuisse juezes, ni premios. De donde se infiere que hazen mal las Vniuersidades, que señalan juezes, y premios de primero, segundo y tercero, en licencias, a los que mejor examen hizieren: Porque allende, que acontecen cada dia, los inconuenientes, que a dicho Aristoteles, es contra la doctrina Euangelica, poner a los hombres en competencia, de quien a de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente: porque viniendo vn dia de camino, los discipulos de Christo nuestro redemptor, trataron entresi, qual dellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les preguntó su maestro,

sobre que auian hablado enel camino? pero ellos (aunque rudos) bien entendieron que no era licita la question : y assi dize el texto, (*Marci cap. 9.*) que no se lo osaron dezir : pero como a Dios no se le esconde nada, les dixo desta manera : *Si quis uult primus esse, erit omnium nonissimus, & omnium minister.* Como si les dixera : el que quisiere ser primero, a de ser el postrero, y sieruo de todos. Los Phariseos eran aborrescidos de Christo nuestro redemptor : porque, *Amant autem primos accubitus in cœnis, & primas cathedras in Synagogis.* (*Matth. cap. 9.*)

La razon principal, en que se fundan los que reparten los grados desta manera, es, que entendiendo los estudiantes, que a cada vno an de premiar, conforme a la muestra que diere: no dormira ni comera, por no dexar el estudio. Lo qual cessaria, no auiendo premio para el que trabajare, ni castigo para el que holgare, y se echare a dormir. Pero es muy huiana y aparente, y presupone vn falso muy grande : y es, que la sciencia se adquiere por trabajar siempre en los libros, y oyr-la de buenos maestros, y nunca perder lection. Y no aduerten, que si el estudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche y de dia la cabe-

ca en los libros. Y es el error desta manera, que entran en competencia, dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto: que el vno por ser muy delicado (sin estudiar ni ver libro) adquiere la sciencia en vn momento: y el otro por ser rudo y torpe, trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y vienen los juezes (como hombres) a dar primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postremo al que nascio sin ingenio, y nunca dexo el estudio: Como si el vno viera ganado las letras, hojeando los libros, y el otro perdidos por echarse a dormir. Es como si pudiesen premio a dos corredores: y el vno tuuiesse buenos pies y ligeros, y al otro le faltasse vna pierna. Si las Vniuersidades, no admitiessen a las sciencias, sino a aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuesen yguales, muy bien era, que vudiesse premio y castigo: porque el que supiesse mas, era claro que auia trabajado mas: y el que menos, se auia dado a holgar.

A la segunda duda se responde: que dela manera que los ojos an menester luz y claridad, para ver las figuras y colores: assi la ymaginatiua tiene necesidad de luz alla dentro en el cerebro: para ver los phantasmas que estan en la memoria. Esta claridad no la da el sol, ni el candil, ni

la vela, fino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa a escuras el cerebro, y frias todas las demas partes del cuerpo. Y assi pregunta Aristoteles (27. *Sect. probl. 6.*) *Cur voce & manibus, & labio inferiori tremant qui metuumi?* Como si dixera, Que es la causa, que los que tienen miedo, les tiembla la voz, las manos, y el labio inferior? A lo qual responde: que con el miedo, se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo. Y de la frialdad emos dicho atras (de opinion de Galeno *Lib. quòd animi, cap. 7.*) que entorpece todas las facultades y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto está ya clara la respuesta de la segunda duda; y es, que los que estan jugando al axedrez, tienen miedo de perder, por ser juego de pun donor y afrenta; y no auer en el fortuna (como emos dicho:) y recogiendo se los espiritus vitales al coraçon, queda la ymaginatiua torpe, por la frialdad; y los phantasmas a escuras. por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos sauer, alcançan mas tretas, por te-
 el ner

ner su ymaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras, con la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz, deslumbra tambien la ymaginatiua: y acontece, quando el que juega está corrido y afrentado de ver que le ganan. Entonces (con el enojo) crece el calor natural, y alumbra mas de lo que es menester: de todo lo qual está reseruado el que mira. De aqui nace vn effecto harto usado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar a entender sus letras y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reues, que puestos en aprieto hazen grande ostentacion, y sabidos de alli no sauen nada. de todo lo qual está la razon muy clara: porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalándole en veynte y quatro horas vna licion de oposicion, huyele al coraçon parte del calor natural que tiene demasiado, y assi queda el cerebro templado: y en esta disposicion (prouaremos en el capitulo que se sigue) que se le offresce al hombre mucho que dezir. Pero el que es muy sabio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça, con el miedo: y assi (por falta de luz) no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerassen los que ponen

lengua en los capitanes generales, conde-
nando sus tretas, y orden que dan en el
campo, verian quanta diferencia ay de
estar mirando la guerra dende su casa, o
jugar lances en ella: con el miedo de per-
der vn exercito que el Rey le a puesto
entre sus manos.

No menos daño haze el miedo al
medico para curar: porque su practica
(emos prouado atras) pertenesce a la
ymaginatiua, la qual se ofende mas con
la frialdad que otra potencia ninguna:
porque su obra consiste en calor. Y assi
se vee por experiencia, que
los medicos curan mejor a
la gente vulgar que a los
principes y grandes señores.

*Diuites po-
tius, quam
pauperes per-
peram curan-
tur. Galen.
11. method.
cap 15.*

Vn letrado me preguntó
vn dia (sabiendo que yo tra-
taua desta inuencion) que era la causa
que en el negocio que le pagauan bien, se
le ofrescian muchas leyes, y apuntamien-
tos en el derecho: y en los que no tenian
cuenta con su trabajo, parece que le
huya todo quanto sabia? a lo qual le re-
spondi, que el interes pertenesce a la fa-
cultad y rascible, la qual reside en el cora-
çon: y sino está contenta, no da de buena
gana los espiritus vitales; con la luz de los
quales, se an de ver las figuras que ay en
la memoria: pero estando satisfecha, da
con

con alegría el calor natural : y assi tiene el anima racional, claridad bastante para ver todo lo que está escrito en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escassos y muy inter-essales: y en estos se echa mas de ver, la propiedad de aquel letrado. Pero bien mirado, ello parece acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los medicos : a los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios: y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se a de notar aqui muy importante : y es, que la buena y maginativa del medico, en vn momento atina a lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio a mirarlo, luego le acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso ; y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conuiene al buen medico, encomendarle que mire bien lo que ha de hazer, sino que execute aquello que primero le parescio. Porque atras hemos prouado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crescer que desbarata la y maginativa : pero al medico que la tiene remissa, no le hara daño estar mucho contemplado : porque subiendo el calor al cerebro, ver-

na a alcançar el punto, que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene (por lo dicho) la respuesta muy clara: porque la diferencia de ymaginativa, con que se juega al axedrez, pide cierto punto de calor, para alcançar las treras: y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intencion de calor que ha menester: pero con el calor dela comida sube del punto que es necesario, y assi juega menos. al reues acontece a los que juegan despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos y el vino, alcanza el punto que le faltaua en ayunas: y assi conuiene emendar vn lugar de Platon (*Dialogo de natura*) que dize auer desuiado naturaleza (con prudencia) el higado del cerebro: porque los alimentos (con sus vapores) no perturbassen la contemplacion del anima racional. Y si entiende en las obras que pertenescen al entendimiento, dize muy bien: pero no ha lugar en ningunas diferencias de ymaginativa. Lo qual se vee por experiencia claramente en los combites y banquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comiençan los combidados a dezir gracias, donayres, y apodos: y al principio, ninguno hallaua que dezir: pero ya al fin de la comida, a penas aciertan a hablar, por auer subido de pun-

punta el calor, que pide la ymaginatiua. Los que han menester comer, y beuer vn poco, para que se les leuanta la ymaginatiua, son los melancholicos por aduſtion: porque eſtos tienen el cerebro como cal viua: la qual tomada en la mano eſtá fria, y ſeca al toque: pero ſi la rocian con algun licor, no ſe puede ſufrir el calor que leuanta.

Tambien ſe ha de corregir aquella ley que trae Platon, de los Carthaginenſes: (*2. de legib.*) por la qual prohibian que los capitanes no beuieſſen vino eſtando en la guerra, ni los gouernadores, durante el año de ſu magiſtrado.

Y aunque Platón la tiene por muy juſta, y nunca la acaua de loar, es menester hazer diſtinction. La obra del juzgar, ya hemos dicho atras, que pertenece al entendimiento; y que eſta potencia aborrece el calor, y para eſto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna republica (que es diſtinta coſa de tomar vn proceſſo y ſentenciarle) pertenece a la ymaginatiua: y eſta pide calor. Y no llegando al punto que es neceſſario, bien puede el gouernador beuer vn poco de vino para hazerle llegar. Lo meſmo ſe entiende del capitán general, cuyo conſejo ſe a de hazer tambien con la ymaginatiua. Y ſi con alguna coſa caliente ſe a de ſubir el calor

natural, ninguna lo haze tambien como el vino. pero a de ser moderadamente beuido: porque no ay alimento que tanto ingenio de al hombre, o se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el capitán general tenga conocida la manera de su ymaginatiua, si es de las que an menester comer y beuer para suplir el calor que le falta, o estar en ayunas: porque en solo esto está alcançar vna treta o perderla.

C A P. X I I I I.

Como se declara, a que diferencia de habilidad pertenesce el officio de Rey, y que señales a de tener el que tuuiere esta manera de ingenio.

QVANDO Salomon fue elegido por Rey y caudillo de vn pueblo tan grande y numeroso como Israel, dize el texto, que para poderlo regir y gouernar, pidio sabiduria del cielo, y no mas. (3. Regum cap. 3.) La qual demanda fue tan a gusto de Dios, que en pago de auer acertado tambien, le hizo el mas sabio Rey del mundo: y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su gran peticion. De donde se infiere claramente, que la mayor prudencia

cia y sabiduria , que puede auer en el hombre, essa es, el fundamento en que re-
 striua el officio de Rey: la qual conclu-
 sion es tan cierta y verdadera ; que no es
 menester gastar tiempo en prouarla. So-
 lo conuiene mostrar a que diferencia de
 ingenio pertenece el arte de ser Rey, y tal
 qual la republica lo ha menester ; y traer
 las señales , con que se ha de conocer el
 hombre, que tuuiere tal ingenio y habili-
 dad. Y assi es cierto, que como el officio
 de Rey, excede a todas las artes del mun-
 do ; de la mesma manera , pide la mayor
 diferencia de ingenio que naturaleza
 puede hazer.

Qual sea esta , aun no lo hemos dicho
 hasta aqui, ocupados en repartir a las de-
 mas artes sus diferencias y modos. Pero
 ya que la tenemos en las manos, es de sa-
 ber, que de nueue temperamentos que ay
 en la especie humana, solo vno, dize Ga-
 leno , que haze al hombre
prudentissimo , en todo lo
 que naturalmente puede al-
 cançar ; en el qual las prime-
 ras calidades, estan en tal pe-
 so y medida, que el calor no excede a la
 frialdad , ni la humedad a la sequedad ;
 antes se hallan en tanta ygualdad, y con-
 formes , como si realmente no fueran
 contrarias, ni tuuieran oposicion natural.

*Lib. 1. de
 tempe. c. 9. &
 lib. quod ani.
 mores, cap. 4.
 & Plato dial.
 de nat.*

De lo

Delo qual resulta vn instrumento tan acomodado a las obras del anima racional: que viene el hombre a tener perfecta memoria, para las cosas passadas; y grande ymaginativa, para ver lo que está por venir; y grande entendimiento, para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene entera perfection: porque si el hombre tiene grande entendimiento (por la mucha sequedad) no puede aprender las sciencias que pertenescen a la ymaginativa, y memoria: y si grande ymaginativa (por el mucho calor) queda inhabilitada para las sciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria (por la mucha humedad) ya hemos dicho atras, quan inhabiles son los memoriosos, para todas las sciencias. Sola esta diferencia de ingenio, que vamos buscando, es la que responde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna sciencia, no poderse juntar las demas, notólo Platon, diziendo, que la perfection de cada vna en particular, depende de la noticia y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tan disparato para otro, que saberlo muy bien, no ayude a su perfection. Pero que sera, que con auer busca-
do

do esta diferencia de ingenio, con mucho cuydado, sola vna he podido hallaren España. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las sciencias. La razon desto traela el mesmo Galeno, diziendo, (Lib. 2. de sanit. tuenda,) que Grecia es la region mas templada que ay en el mundo; donde el calor del ayre no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. La qual templança, haze a los hombres prudentissimos y habiles para todas las sciencias: como parece considerando el gran numero de varones illustres, que della an salido: Socrates, Platon, Aristoteles, Hippocrates, Galeno, Theophrasto, Demosthenes, Homero, Tales Milefio, Diogenes Cinico, Solon, y otros infinitos sabios, de quien las historias hazen mencion; cuyas obras hallaremos llenas de todas las sciencias: No como los escritores de otras prouincias; que si escriuen medicina, o qualquiera otra sciencia, por marauilla llaman las demas letras, que les den ayuda y fauor. Todos son pobres y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

¶ Pero lo que mas espanta de Grecia, es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repu-

repugnante a las letras (como adelante prouaremos) vuotantas Griegas , y tan señaladas en sciencias , que vinieron a competir con los hombres muy racionales : como se lee de Leoncio (muger sapientissima) que siendo Theophrasto , el mayor philosopho que vuo en su tiempo , escriuio contra el , notandole muchas errores en Philosophia . Y si miramos las otras regiones del mundo , apenas ha salido dellas vn ingenio que seã notable . Y es la causa habitar en lugares destemplados , por donde se hazen los hombres feos , torpes de ingenio , y de malas costumbres . Y assi pregunta Aristoteles (14. Sect. probl. 1.) *Cur efferis & moribus & aspectibus sunt , qui in nimio , vel aestu vel frigore colunt ?* Como si preguntara , Porque los hombres , que habitan en lugares muy calientes , o muy frios , los mas son feos de rostro , y de malas costumbres ? Al qual problema responde muy bien , diciendo , que la buena temperatura no solamente haze buena gracia en el cuerpo : pero aprouecha tambien al ingenio y habilidad . Y de la manera que los excessos del calor , y de la frialdad , impiden a naturaleza que no saque al hombre bien figurado : por la mesma razon se desba-

Optima est temperies, non corporis solum, verum etiam intelligentia hominum praestet.

Arist. 13.

Sect. probl. 1.

rata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian bien entendido los Griegos: pues llamauan a todas las naciones del mundo Barbaras, viendo su inhabilidad, y poco saber.

Y assi vemos que quantos nacen, y estudian fuera de Grecia, si son Philosophos, ninguno llega a Platon, y Aristoteles; si medicos, a Hippocrates, y Galeno; si oradores, a Demosthenes; si poetas, a Homerus: Y assi en las demas sciencias y artes, siempre los Griegos han tenido la primacia, sin ninguna contradiccion.

Alomenos el problema de Aristoteles se verifica bien en los Griegos: porque realmente, son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio; sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos, y maltratados por la venida del Turco: este hizo desterrar las letras, y passar la vniuersidad de Athenas a Paris de Francia, donde agora está. Y assi por no cultiuarlos, se pierden agora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas regiones, fuera de Grecia, aunque ay escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente. Harto piensa el medico que a hecho, si alcanço

CON

*Græcis ac
Barbaris sapientibus &
insipientibus
debitor sum:
ad Rom. ca. 1.*

con su ingenio, a los que dixo Hippocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de sciencia, porque le parece que entiende a Aristoteles.

Pero con todo esso no es regla vniuersal, que todos los que nacen en Grecia, an de ser por fuerça templados, y sabios; y los demas destemplados, y necios. Porque de Anacharsis natural de Scithia, cuenta el mesmo Galeno (*In oratione sua-
for.*) que fue de admirable ingenio entre los Griegos (aunque Barbaro:) conel qual riñiendo vn Philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para Barbaro. El Anacharsis le respondió, diziendo: *Patria mihi dedecori est; tu vero patria.* Como si le dixera: Mi patria es affrenta para mi; y tu eres affrenta de tu patria. Porque siendo Scithia vna region tan destemplada, y donde tantos necios se criã, sali yo sabio: y naciendo tu en Athenas (que es el lugar del ingenio y sabiduria) eres vn asno. De manera que no ay que desesperar de esta temperatura; ni pensar que es caso imposible hallarla fuera de Grecia: mayormente en España (region no muy destemplada:) porque por la mesma razon que yo e hallado vna, aura otras muchas que no an venido a mi noticia, ni las e podido examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce
el

el hombre templado, para que donde le viere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los medicos para descubrir esta diferencia de ingenio: pero las mas principales, y que mejor le dan a entender, son las que se siguen. La primera, dize Galeno (*Lib. artis me. cap. 13.*) que a de tener el cabello subrufo; que es vn color de blanco y rubio mezclado: y passando de edad en edad, dorandose mas. Y está la razon muy clara: porque la causa material de que se haze el cabello, dicen los medicos, que es vn vapor gruesso que se leuanta del cozimiento que haze el cerebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene el miembro, tal le toman sus escrementos. (*Gal. lib. 1. de tempe.*) Si el cerebro tiene mucha flema en su composicion, sale el cabello blanco; si mucha colera, açafranado: pero estando estos dos humores yguualmente mezclados, queda el cerebro templado, en calor, frialdad, humedad, y sequedad; y el cabello rubio, participante de ambos extremos. Verdad es, que dize Hippocrates, (*Lib. de aëre, locis, & aquis,*) que este color en los hombres que viuen debaxo el Setentrion, (como son Ingleses, Flamencos, y Alemanes) nace de estar la blancura quemada por la mucha frialdad; y no por la razon que dezimos. Y assi es me-

Y

nester

nestar advertir en esta señal; porque es muy engañosa.

La segunda señal que a de tener el hombre, que alcançare esta diferencia de ingenio, dize Galeno (*Lib. de optima corporis constitutione, cap. 4. & 1. l. de san. tuenda,*) que es ser bien sacado y ayroso, de buena gracia y donayre; de manera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfeccion. Y está la razon muy clara: porque si naturaleza tiene muchas fuerças, y simiente bien sazónada, siempre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero: pero viendose alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion del cerebro: por ser el principal assiento del anima racional, partes del cuerpo. Y assi vemos muchos hombres vastos y feos, pero muy delicados de ingenio.

La cantidad de cuerpo que a de tener el hombre templado, dize Galeno, (*Lib. de optima corporis constitutione, cap. 4.*) que no está determinada por naturaleza: porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, conforme a la cantidad de simiente templada, que vuo al tiempo que se formó. Pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados; que la grande ni pequeña: Y si al vno de los dos extremos

ha

hade inclinar, mejor es a pequeño, que a grande : porque los muchos huesos y carne, prouamos atras (de opinion de Platon y Aristoteles) que haze mucho daño al ingenio. Conforme a esto, suelen los Philosophos naturales preguntar: (Alexand. Aphro. lib. 1. prob. 25.) *Cur homines qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quàm qui longo?* Dize, Que es la causa, que por la mayor parte, los hombres pequeños son mas prudentes que los largos? Para comprobacion de lo qual, citan a Homero, que dize, ser Vlysses prudentissimo, y pequeño de cuerpo: y por lo contrario, A yax estultissimo, y de larga estatura. A esta pregunta responden muy mal, diciendo, que recogida el anima racional, en breue espacio, tiene mas fuerças para obrar; conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus vnita, fortior est seipsa dispersa*: Y por lo contrario, estando en vn cuerpo largo y espacioso, no tiene virtud bastante para poderlo mouer y animar. Pero no es esta la razon; sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composicion, la qual haze las carnes muy dilatables y obedientes a la augmentacion que procura hazer siempre el calor natural.

Al reues acontece en los pequeños de cuerpo: que

Gale. lib. de
opt. corp. const.
cap. 4.

Y 2

por

por la mucha sequedad, no pueden hacer crecer sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni ensanchar: por donde quedan de breue estatura. Y entre las calidades primeras, tenemos prouado atras, que ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quien auie tanto el entendimiento, como la sequedad.

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dize Galeno (*Lib. 1. de sanis. tuenda,*) que es ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo y vicioso, dize Platon (*Dialogo de Natura*) que nace de tener el hombre alguna calidad destemplada, que le irrita a peccar: y si ha de obrar conforme a virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere assi, no tiene que hazer esta diligencia: porque las potencias inferiores no le pedirán nada contra razon. Y por tanto, dize Galeno (*Lib. 2. de sanis. tuenda*) que al hombre que tuviere esta temperatura, no le pongamos tassa, en lo que ha de comer y beuer, porque nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatissimos; pero aun las demas passiones del anima dize, que no es

Y mene-

menester moderarlas ; porque su enojo, su tristeza, su placer y alegría estan siempre medidas con la razon. De donde nace, estar siempre sanos, y nunca enfermar ; que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Galeno ; porque es imposible componerse vn hombre, que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado ; y que la yracible y concupiscible, no salga superior a la razon, y la yrrite a peccar. Y assi no conuiene dexar a ningun hombre (por templado que sea) que siempre siga su inclinacion natural, sin yrle a la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro, para que sea conueniente instrumento de la facultad racional : y el que ha de tener el coraçon para que la yracible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser a todos superior : y el que ha de tener el higado para cozer los manjares : y el que han de tener los testiculos para poder conseruar la especie humana, y hazerla que passe adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes atras, que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la ymaginatiua. Pero con todo esso, su natural tempera-

mento es, frialdad y humedad : y por razon de la intencion , y remission destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio , otras humedo , y otras seco : pero jamas sale de frio y humedo, a predominio.

El higado (donde reside la facultad concupiscible) tiene por natural temperamento, el calor y humedad a predominio ; del qual jamas sale, en tanto que vive el hombre : Y si alguna vez dezimos estar frio ; es , porque no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del coraçon (que es el instrumento de la facultad yrascible) dize Galeno (*Lib. de usu pulsus.*) que es tan caliente de su propria naturaleza , que si (viuo el animal) metiessemos el dedo , dentro de sus cauidades , era imposible poderlo sufrir vn momento sin abrafarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio , nunca se ha de entender a predominio (porque este es caso imposible ;) sino que no tiene tanta intencion de calor , como han menester sus obras.

En los testiculos (donde reside la otra parte de la facultad concupiscible) corre la mesma razon : porque su natural temperamento es , calor y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los testiculos frios ; no ha

ha de entenderse absolutamente, ni a predominio; sino que carece de la intension de calor, que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente, que si el hombre está bien compuesto, y organizado, ha de tener por fuerza calor excessiuo en el coraçon, so pena que la facultad yrascible, quedara muy remissa: y si el higado no es caliente en exceso, no podra cozer los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion: y si los testiculos no fuessen mas calientes que frios, quedaua el hõbre impotente, y sin fuerças para engendrar.

Por donde (siendo estos miembros tan fuertes, como dezimos) necessariamente se ha de alterar el cerebro, con el mucho calor (que es vna delas calidades que mas perturba la razon:) y lo que peor es; que la voluntad siendo libre se yrrita, e inclina a condescender con los apetitos de la porcion inferior. A esta cuenta parece que naturaleza no puede hazer vn hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacalle inclinado a virtud.

El coraçon embia calor al cerebro por las arterias, el higado por las venas; y los testiculos, por los mismos caminos.

:Aun que el hombre es yrritado de su mala compostura, pero con todo esto queda libre para hazer lo que quisiere. *Appo-*

Quan repugnante sea a la naturaleza del hombre, salir inclinado a virtud; prueuase claramente, considerando la compostura del primer hombre: que con ser la mas perfecta que a auido en toda la especie humana (despues de la de Christo nuestro redemptor) y hecha por las manos de tan grande artifice ; con todo esso, si Dios no le infundiera vna calidad sobre natural, que le reprimiera la porcion inferior, era imposible (quedando a los principios de su naturaleza) dexar de ser inclinado a mal. Y que Dios hiziesse a Adam de perfecta yrascible, y concupiscible, bien se dexa entender: porque quando les dixo, y mando, *Crescite & multiplicamini, & repleta terram*; cierto es, que les dio fuerte potencia para engendrar; y que no les hizo frios; pues les mandó que hinchesen la tierra de hombres: la qual obra no se puede hazer sin mucho calor.

No menos calor dio a la facultad nutritiua, con la qual auia de reparar la sustancia perdida, y rehazer otra en su lugar: pues le dixo; *Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, & uniuersa ligna que habent in semetipsis sementem generis sui, ut sint vobis in escam.* Porque si Dios les diera el higado, y estomago frio, y

*suit tibi
aquam &
ignem; ad
quod volueris,
porrige ma-
num tuam,
Ecd. cap. 15.*

con

con poco calor, cierto es, que no pudieran cozer el manjar, ni conseruarse no-uecientos y treynta años en el mundo.

Tambien le fortificó el coraçõ, y le dio vna facultad y rascible, acomodada para ser Rey y señor, y mandar todo el mundo. Y le dixo: *Subiicite terram, & domina-
mini piscibus maris, & volazilibus cœli, & vniver-
sis animantibus, quæ mouentur super terram.* Y fino le diera mucho calor, no tuuiera brio, ni autoridad, para tener imperio, mando, gloria, magestad y honor. Quanto daño haga al principe, tener la y rascible remissa, no se puede encarecer: porque por sola esta causa, viene a no ser temido, obedescido, ni reuerenciado de los suyos.

Despues de fortificada la y rascible, y concupiscible (dando a los miembros, que hemos dicho, tanto calor) passó a la facultad racional; y le hizo vn cerebro, en tal punto frio y humedo, y con tan delicada sustancia, que el anima pudiesse con el discurtir y philosophar, y aprouecharse de la sciencia infusa. Porque ya hemos dicho y prouado atras, que para dar Dios alguna sciencia sobrenatural a los hombres, les dispone primero el ingenio, y los haze capaces con disposiciones naturales (dadas de su mano) para poderla receuir. Y assi dize el texto

diuino: (*Ecel. cap. 17.*) *Et cor de his illis excogitandi, & disciplina intellectus repleuit illos.*

Siendo pues la facultad y rascible, y concupiscible, tan poderosa, por el mucho calor; y la racional tan flaca y remissa para resistir; proueyó Dios de vna calidad sobrenatural, (que llaman los Theologos justicia original) con la qual se reprimian los impetus de la porcion inferior; y la parte racional quedó superior, y el hombre inclinado a virtud. Pero en peccando nuestros primeros padres, perdieron esta calidad, y quedó la y rascible y concupiscible en su naturaleza, y superior a la razon (por la fortaleza de los tres miembros que diximos;) y el hombre, *Pronus ab adolescentia sua ad malum.*

Adam fue criado en la edad de adolescencia, la qual (segun los medicos *Gal. lib. 6. de sanit. tuenda,*) es la mas templada de todas: y dende aquella edad fue inclinado a mal, sino fue aquel poco de tiempo que estuuó en gracia, y con justicia original.

De esta doctrina se infiere (en buena philosophia natural) que si el hombre a de hazer algun acto de virtud (en contradiccion de la carne) es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia: por ser las calidades, con que obra la potencia inferior, de mayor eficacia. Dixe,

con

con contradiccion de la carne : porque ay muchas virtudes en el hombre , que nacen de ser flaca la yrascible , y concupiscible (como es la castidad en el hombre frio :) pero esto , antes es impotencia para obrar , que virtud .

Por donde , sin que la yglesia Catholica nos enseñata , que sin auxilio particular de Dios , no podemos vencer nuestra naturaleza ; nos lo dize la philosophia natural : Y es , que la gracia conforta nuestra voluntad . Lo que quiso dezir pues Galeno , fue que el hombre templado , excede en virtud a los demas , que carecen desta buena temperatura , por que es menos yrritada de la porcion inferior .

La quinta propiedad que tienen los desta temperatura , es , ser de muy larga vida : porque son muy poderosos para resistir a las causas y achaques , con que enferman los hombres . Y esto es , lo que quiso dezir el real Propheta David : (Psal. 88.) *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni ; si autem in potentioribus , octoginta anni ; & amplius eorum ; labor & dolor .* Como si dixera , El numero de años , que ordinariamente viuen los hombres , allega hasta setenta : y si los potentados viuen ochenta , passando de alli , mueren viuiendo . Llama potentados , a los que son desta temperatura : porque resisten mas que

todos, a las causas que abreuian la vida.

La vltima señal pone Galeno, (*Lib. 1. de tempe. cap. 9.*) diziendo: que son prudentissimos, de grande memoria, para las cosas passadas; de grande ymaginativa, para alcançar lo que esta para venir; y de grande entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cauilosos: porque esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio, como este, cierto es, que no le hizo naturaleza para estudiar *Latia*, *dialectica*, *philosophia*, *medicina*, *theologia*, ni leyes: porque puesto caso, que todas estas sciencias las podia facilmente aprender: pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le responde en proporcion: y en solo regir, y gouernar, se a de emplear.

Esto se entendera facilmente, discutiendo por todas las propiedades y señales, que (de los hombres templados) hemos contado; considerando de cada vna, quanto conuenga al cetro real, y quan impertinente sea a las demas sciencias y artes.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es vna de las cosas que mas combida a los subditos a quererle, y amarle: porque el objeto del amor (dize Platon *Dialog. de pulchro*) que es la hermosura, y buena propor-

por-

porcion : y si el Rey es feo y maltallado, es imposible que los suyos le tengan aficion ; antes se afrentan de que vn hombre imperfecto , y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

○ Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa : porque quien a de ordenar la vida a los subditos , y darles reglas y leyes para viuir conforme a razon , conuiene que el haga otro tanto : porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y pequeños. Allende que por esta via, autorizara mas sus mandamientos : y podra (con mejor titulo) castigar a los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gouernan al hombre (generatiua, nutritiua, y rascible, y racional) conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno : porque (como dize Platon, *In Thea- teto*) en la republica bien ordenada, auia de auer casamenteros , que con arte supieffen conocer las calidades de las personas que se auian de casar, para dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion , y a cada muger su hombre determinado : Con la qual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio : Porque vemos por experiencia , que vna muger con el primer mari-

marido no pudo concebir; y casandose con otro, luego tuuo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra, auerlos luego sin dilacion. Mayormente, dize Platon que conuenia esta arte en los casamientos de los reyes; porque como importe tanto a la paz y sosiego del reyno, que su principe tenga hijos legitimos en quien suceda el estado; podria acontecer que casandose el Rey a tienta, topasse vna muger esteril, con quien estuuiesse impedido toda la vida, sin esperanza de generacion: y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles sobre quien a de mandar.

Pero esta arte, dize Hippocrates, (*Lib. de natura hum. com. 11.*) que es necessaria a los hombres destemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto que emos pintado. Estos no an menester hazer election de mugeres, ni buscar qual les responde en proporcion: porque con qualquiera que se casaren, dize Galeno, (*5. Aph. com. 62.*) que tendran luego generacion. Pero entiendese estando la muger sana, y en siendo de la edad en que (segun orden de naturaleza) las mugeres suelen empreñarse, y parir. De manera que la fecundidad, está mejor en el Rey que en otro artifice ninguno,

no, por las razones que emos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y beuedora, dize Galeno, (*Lib. de sanita. tuenda*) que nace de no tener el hgado y el estomago, la temperatura que conuiene a sus obras. Por donde se hazen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estan templados, y con la compostura que an de tener, dize el mesmo Galeno (*Lib. de sanita. tuenda*) que no apetecen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria para sustentar la vida. La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios por bien auenturada la tierra, que alcança tal principe. *Beata terra, cuius Rex nobilis est, & cuius principes refectuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriam.* (*Eccl. cap. 10.*)

De la facultad yrascible (si es intensa, o remissa) dize Galeno, (*Lib. art. med. cap. 29. & 36. & lib. 1. de sanit. tuenda*) que es indicio de estar el coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfección de sus obras a menester. De los quales dos extremos, a de carecer el Rey mas que otro artifice ninguno: porque juntar la yracundia con el mucho poder, no es cosa que conuiene a los subditos. Ni menos está bien al Rey, tener la yrascible remissa: porque passando liuiamente
 por

por las cosas malhechas, y atreuidas en su reyno, viene a no ser temido, ni reuerenciado de los suyos: de lo qual suelen nacer muchos daños en la republica, y malos de remediar. Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacífico quando conuiene. la qual propiedad es tan necessaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional (ymaginativa, memoria, y entendimiento) quanto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno, prueuase claramente: porque las demas sciencias y artes parece que se pueden alcançar y poner en practica con las fuerças del ingenio humano: Pero gouernar vn reyno, tenerlo en paz y concordia, no solamente es menester que el Rey tenga prudencia natural para ello: pero es necessario que Dios asista particularmente con su entendimiento, y le ayude a gouernar: y assi lo nota la diuina escritura, diziendo, (*Prover. 21.*) *Cor Regis in manu Domini.*

Tambien vivir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, que a otro artifice ninguno: porque su industria y trabajo, es bien vniuersal para todos: y si no tiene salud para poderlo llevar, queda perdida la republica.

Toda

Toda esta doctrina que emos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, que en algun tiempo, se vuisse elegido algun hombre famoso por Rey, y que no le faltasse ninguna destas señales, ni condiciones que emos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos con que pro- uarse.

Cuenta la diuina escritura, (1. Regum cap. 16.) que estando Dios enojado con Saul (por auer perdonado la vida a Ma- lec,) que le mandó a Samuel, que fuesse a Belem, y vngiesse por Rey de Israel, a vn hijo de Ysay, de ocho que tenia. Y pen- sando el santo varon, que Dios se pagaria de Eliab (por ser de larga estatura) le pre- guntó, diciendo assi: *Num coram Domino est Christus eius?* A la qual pregunta le fue re- spondido, desta manera, *Ne respicias vultum eius, nec altitudinem stature eius, quoniam abiecti enim: nec iuxta intuitum hominis ego iudico: ho- mo enim videt ea que parent, Dominus autem in- tuetur cor.* Como si Dios le dixera: No mires Samuel a la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hom- brazo: porque estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres juzgays por las señales de fuera: pero yo miro al juy- zio y prudencia, con que se a de gouer- nar mi pueblo.

Samuel (ya amedrentado de que no sabia elegir) passó adelante, en lo que le era mandado, preguntando siempre a Dios, de vno en vno, qual queria que vngiesse por Rey: y como ninguno le contentasse; dixo a Ysay; Tu tienes (por ventura) mas hijos que estos que tenemos delante? El qual respondió, diciendo: que le restaua otro en el ganado; pero que era pequeño de cuerpo: pareciendole que aquello era falta para el cetro real. Pero Samuel (como ya estaua aduertido) que la grande estatura no era buena señal, hizo que embiasse por el. Y es cosa digna de notar, que antes que cuente la diuina escritura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rufus, & pulcher aspectu, decoraq; facie. Surge & unge eum; ipse est enim.* Como si dixera: Era rubio y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y ungele por Rey; que esse es el que quiero. De manera que tenia Dauid las dos primeras señales, de las que hemos contando; rubio y muy bien sacado, mediano de cuerpo.

Ser virtuoso, y de buenas costumbres (que es la tercera señal) bien se dexa entender, pues dixo Dios del: [*Actorum cap. 13.*] *Inueni virum iuxta cor meum.* Que puesto caso que pecco mas vezes, no por esso perdia el nombre ni habito de virtuoso.

Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso, pierde el nombre de malo y vicioso.

Auer viuido sano (en todo el discurso de su vida) parece que se pueda prouar: porque en su historia, (3. Regum cap. 1.) de sola vna enfermedad se haze mencion. Y esta era disposicion natural, de los que viuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama: para cuyo remedio, acostauan con el vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto viuido tantos años, que dize el texto: (1. Paralip. cap. 29.) *Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum & ditius & gloria.* Como si dixera: Murio Dauid en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria; con auer padescido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus peccados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto; por donde resistia, a las causas que suelen hazer enfermar, y abreuiar la vida del hombre.

Su gran prudencia y saber, notó aquel criado de Saul, quando dixo (1. Regum cap. 16.) Señor, yo conozco vn gran musico, hijo de Ysay, natural de Belem, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que Dauid era

hombre templado; y que a los tales se les deue el sceptro real : porque su ingenio, es el mejor que naturaleza puede hazer. Pero contra esta doctrina se ofrece vna dificultad muy grande; y es, porque razon, conosciendo Dios todos los ingenios y habilidades de Israel, y sabiendo que los hombres templados tienen la prudencia y saber, que el officio de Rey a menester; porque razon, en la primera election que hizo, no buscó vn hombre tal? antes dize el texto, (*1. Regum cap. 9.*) que era Saul tan largo, que de los ombros arriua, excedia a todo el pueblo de Israel. Y esta señal, nõ solamente en philosophia natural, es mal indicio para el ingenio : pero aun el mesmo Dios (como hemos prouado) reprehendio a Samuel; porque mouido con la larga estatura de Eliab, le queria vngrir por Rey.

Pero esta duda, declara ser verdad lo que dixo Galeno (*Lib. 2. de sanit. tuenda*) que fuera de Grecia, ni por sueños, se halla vn hõbre templado: Pues en vn pueblo tan grande como Israel, no halló Dios vno parã elegir por Rey, sino que fue menester esperar que Dauid cresciessse, y se hiziesse mayor; y entre tanto escogio a Saul: Porque dize el texto, que era el mejor de todo Israel: pero realmente el deuia tener mas bondad que sabiduria: Y

esta

esta sola no basta para regir y gouernar; *Bonitatem & disciplinam, & scientiam doce me,* dezia el real propheta Dauid, (*Psal. 118.*) viendo que no aprouechar el Rey bueno y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia y sabiduria.

Con este exemplo del Rey Dauid, parece que auamos confirmado bastante- mente nuestra opinion. Pero tambien nascio otro Rey en Israel, de quien se dixo: (*Matth. cap. 2.*) *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?*

Y si prouallemos, que fue rubio, gen- til nombre; mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia y saber, no haria daño a nuestra doctrina. Los Euangelistas no se ocuparon en referir, la compostura de Christo nuestro Re- demptor, por no hazer al proposito de lo que tratauan: pero es cosa muy facil en- tenderla; supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la per- feccion, que naturalmente puede tener; y pues el Espiritu sancto le compuso; y organizo, cierto es, que la causa material de que le formo, ni la destemplança de Nazareth, no pudieron resistirle, ni ha- zerle errar la obra (como a los otros agentes naturales; y antes hizo lo que quiso: porque no le faltó poder, sa- ber, y voluntad de fabricar vn hombre

perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida (como el mesmo dixo, Ioan. cap. 18. Matth. cap. 20.) fue a padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura, hemos prouado atras, que es el mejor instrumento natural, para estas dos cosas. Y assi tengo por verdadera aquella relacion, que Publio Lentulo proconsul, escriuio al Senado Romano, dende Hierusalem: la qual dize desta manera:

Aparescio en nuestros tiempos, vn hombre que agora yuue, de gran virtud; llamado Iesu Christo: al qual las gentes nombran Propheta de verdad: y sus discipulos dicen que es hijo de Dios. Resuscita muertos, y sana enfermedades. es hombre de mediana estatura y derecha; y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se inclinan a amarle y temerle. Tiene los cabellos de color de auellana bien madura: hasta las orejas son llanos, dende las orejas hasta los hombros, son de color de cera, pero reluzen mas. Tiene en medio de la frente y en la cabeza vna crencha a manera de los Nazareos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga, ni mancha, acompañado de vn color moderado. Las narizes y boca,

no las puede nadie reprehender con razón. La barba tiene espessa, y a semejança de los cabellos ; no larga, pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo y graue. Los ojos tiene garços y claros. Quando reprehende espanta ; y quando amonesta aplaze : hazese amar : es alegre con grauedad : nunca le au visto reyr ; llorar si. tiene las manos y braços muy vistosos. en las conuersaciones contenta mucho : pero hallase pocas vezes enellas ; y quando se halla, es muy modesto. En la vista y parescer, es el más hermoso hombre que se puede y imaginar.

En esta relacion se contienen tres o quatro señales ; de hombre templado : La primera es, que tenia el cabello y barba, de color de auellana bien madura : que bien mirado, es vn rubio tostado : el qual color mandaua a Dios, (Num. 16. cap. 19.) que tubiesse la bezerra, que se auia de sacrificar, en figura de Christo. Y quando entró en el cielo, con aquel triumpho y magestad, que se deuia a tal principe ; dixerón algunos Angeles, que no sabian de su encarnacion : (Esaiæ cap. 68.) *Quis est iste qui uenit de Edom, tinctis uestibus de Bosra?* Como si preguntara : Quien es este, que viene de la tierra rubia ; teñidas las vestiduras, de lo mesmo (atento al cabello, y

barba rubia, que tenia : y a la sangre, con que yua señalado.) Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se auia visto (que es la segunda señal, que han de tener los hombres templados.) Y assi estava prognosticado en la escritura diuina, por señal para conoscerle : (Psalm. 44.) *Speciosus forma pra filijs hominum.* Y en otra parte dize : (Gen. cap. 49.) *Pulchriores sunt oculi eius uino: & dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena compostura de cuerpo, importaua mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrescible. Y assi dize la carta, que todos se inclinauan a amarle. Tambien refiere que era mediano de cuerpo; y no porque al Espíritu sancto le faltó materia de que hazerle mayor, si quisiera; sino que cargando al anima racional, de muchos huesos y carne, hemos prouado atras, (de opinion de Platon y Aristoteles) que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal (que es ser virtuoso, y de buenas costumbres,) tambien lo afirma la carta; y los Indios con testigos falsos, no le pudieron prouar lo contrario, ni responderle quando les preguntó, *Quis uestrum arguet me de peccato?* Y Iosepho (Libr. 18. de anti. cap. 9.) por la fidelidad que deuia a su historia, afirma del, que pare-

cia tener otra naturaleza mas que de hombre, atento a su bondad y sabiduria. Solo el viuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro redemptor: por auerle muerto tan moço, que si le dexaran a su discurso natural, viviera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en vn desierto (*Matth. cap. 4.*) quarenta dias, con sus noches, sin comer ni beber, y no se murio, ni enfermó, mejor se defendiera de otras cosas mas liuianas, que le podian alterar y offender. Aunque este hecho está reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar a entender que el cerro real, se deue a los hombres templados; y que estos tienen el ingenio y prudencia, que este officio a menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos de Dios, con fin que fuese Rey y señor de todas las cosas criadas: Y le sacó tambien rubio, gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y prouar esto, no hara dano a nuestra opinion. Platon (*Dialogo de Naxos.*) tiene por cosa imposible, que Dios ni naturaleza puedan hazer vn hombre templado, en region de mala temperatura: y assi dize, que para hazer Dios al

primer hombre muy sabio, y templado; que buscó vn lugar, donde el calor del ayre no excediesse a la frialdad; ni la humedad a la sequedad. Y la diuina escritura (donde el halló esta sentencia) no dize que Dios crió a Adam, dentro en el parayso terrenal (que era el lugar templadissimo, que dize) sino que despues de formado, le puso aqui: (*Gen. cap. 2.*) *Talis ergo Dominus Deus hominem; & posuit eum in paradysum voluptatis, ut operaretur & custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener; de creer es, que el pedaço de tierra de que le formó, ni la destemplança del campo Damasceno (a donde fue criado) no le pudieron resistir, para que no le sacasse templado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza; y aun esta (en regiones destempladas) acierta algunas vezes, a engendrar vn hombre templado: Pero que Adam tuuiesse el cabello y barua rubia (que es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara: porque atento a esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, Adam, el qual quiere dezir (como lo interpreta S. Hieronymo) *Homo rufus.*

Ser gentil hombre, y muy bien sacado
 (que es la segunda señal) tambien no se
 puede negar: porque en acavando Dios
 de criarle, dize el texto (Gen. cap. 1.) *Vidit
 Deus cuncta que fecerat; & erant valde bonae.*
 Luego cierto es, que no salio delas ma-
 nos de Dios, feo, y malrallado: porque
Dei perfecta sunt opera. (Deut. cap. 12.) Mayor-
 mente, que de los arboles, dize el texto,
 que eran hermosos para mirar: Que ha-
 ría Adam, auendolo Dios hecho por fin
 principal, y para que fuesse señor y presi-
 dente del mundo? Ser virtuoso, sabio, y
 de buenas costumbres (que es la tercera y
 sexta señal) se collige de aquellas pala-
 bras: (Gen. cap. 3.) *Faciamus hominem ad ima-
 ginem & similitudinem nostram.* Porque se-
 gun los philosophos antiguos, (Gal. de en-
 rind. moy. an.) el fundamento en que restri-
 na la semejança que el hombre tiene con
 Dios, es la virtud y sabiduria. Y por tan-
 to dize Platon, (De lege) que vno de los
 mayores contentos que Dios recibe en
 el cielo, es, oyr loar y engrandescer en la
 tierra al hombre sabio y virtuoso: Por-
 que este tal, es vno retrato suyo. Por lo
 contrario se enoja, si los necios y vicio-
 sos, son estimados, y honrados: Y es por
 la desemejança que entre Dios y ellos
 se halla.

Auer venido sano y muy largos dias
 (que

(que es la quarta y quinta señal) no es dificultoso prouarlo: pues tuuo de vida nueue cientos y treynta años cumplidos. Y assi puede ya concluir, que el hombre que fuere rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga; que este necessariamente es prudentissimo: y que tiene el ingenio que pide el sceptro real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento, con mucha ymaginatiua y memoria: aunque ay otro sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que dos, en quantos ingenios he examinado.

Como pueda ser, juntarse grande entendimiento, con mucha ymaginatiua, y memoria (no siendo el hombre templado) es facil de entender, supuesta la opinion de algunos medicos, que afirman estar la ymaginatiua en la parte delantera del cerebro; y la memoria en la postrera; y el entendimiento en la de en medio: y lo mesmo se puede dezir en nuestra ymaginacion: Pero es obra de grande acierto, que siendo el cerebro tan pequeno como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma; y que haga el vn ventriculo de simiente muy
sup) calien-

caliente; y el otro de muy humeda; y el de en medio de muy seca: pero en fin no es caso imposible.

C A P. X V.

Capitulo notable, donde se trae la manera, como los padres an de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que quieren las letras.

CO S A es digna de grande admiracion; que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber y poder; y el hombre, vna obra en quien ella tanto se esmera: y para vno que haze sabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto (buscando su razon y causas naturales) he hallado por mi cuenta que los padres no se llegan al acto de la generacion con el orden y concierto que naturaleza establecio, ni saben las condiciones que se an de guardar, para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la mesma razon que en qualquiera region templada o destemplada, naciere vn hombre muy ingenioso, saldran otros cien mil (guardando siempre aquel mesmo orden de causas ;) si esto pudiessemos remediar con arte,

au-

auriamos hecho a la Republica el mayor beneficio que se le podria hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos y honestos, como pide la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la mesma razon que dexaremos de dezir y notar, alguna diligencia, o contemplacion necessaria, es cierto, que va todo perdido: en tanto, que es opinion de muchos philosophos graues, que los hombres sabios engendran (ordinariamente) hijos muy necios: porque en el acto carnal, se obstienen (por la honestidad) de algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienen los ojos, quando se les pone delante los instrumentos de la generacion; y offenderse los oydos, quando fueran sus nombres; an procurado algunos philosophos antiguos, buscar la razon natural; espantados de ver, que vuisse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia y cuydado, y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linaje humano;) y que quanto vn hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, o las oye nombrar.

La verguença y honestidad, dize Aristoteles (3. de Anima, & 4. Topic.) que es
 pro-

propria passion del entendimiento : y qualquiera que no se offendiere con los nombres y actos de la generacion , es cierto que carece desta potencia : como diriamos que no tiene tacto , el que puesta la mano en el fuego no se quema. Con este indicio , descubrio Caton el mayor , que Manilio (varon illustre) era falto de entendimiento : porque le informaron , que besaua a su muger , en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon , le remouio del lugar senatorio : y no se pudo acabar con el , que lo admitiesse en el numero de los senadores.

Desta contemplacion hizo Aristoteles vn problema , preguntando (4. Sect. probl. 28.) *Cuy homines rem agere veneream cupientes , confiteri se cupere , maximè pudet : bibendi aut edendi aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio cum teneantur , confiteri non pudet ?* Como si dixera : Que es la razon , que si vn hombre tiene desseo del acto carnal , a verguença de manifestarlo ; y si le da gana de comer , o beuer , o de otra qualquier cosa deste genero , no tiene empacho de manifestarlo ? Al qual problema responde muy mal , diciendo : *An quòd rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt , & nonnullae nisi expleantur interimunt : rei autem venerea libido superfluit & abundantia index est.* Como si dixera , que ay apetito de muchas cosas , que son

ne-

necesarias a la vida del hombre; y algunas tan importantes, que si no se pudiesen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia que de falta.

Pero realmente el problema es falso; y la respuesta tambien: porque no solamente a hombre verguença de manifestar el desseo que tiene de allegarse a muger; pero tambien de comer y beuer y dormir: Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino con empacho y verguença: y con esto se va al lugar mas secreto, donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer si alguno los está mirando; y dexandolos solos, luego la bexiga da la vrina. Y estos son aperitos de expeler lo que está demasiado en el cuerpo; y si no se pudiese por obra, vernia el hombre a morir; y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, o haze en presencia de otro, dize Hippocrates, que no está en su libre juyzio.

La mesma proporcion, dize Galeno, (*6. de locis affec. cap. 6.*) que tiene la simiente con los vasos seminarios, que la vrina con la bexiga: por que de la manera que la mucha vrina irrita le bexiga para que la

echen

echen de allí; y así la mucha simiente molesta los vasos feminarios. Y pensar Aristoteles que el hombre y la muger no vienen a enfermar y morir por retención de simiente, es contra la opinión de todos los medicos: mayormente de Galeno (*Lib. 6. de locis affect. cap. 6.*) el qual dize y afirma, que muchas mugeres (quedando moças, y viudas) vinieron a perder el sentido y movimiento, el pulso y la respiración; y tras ello la vida. Y el mesmo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padescen los hombres continentes, por la mesma razon. (*4. probl. 30.*)

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural: porque no es de su jurisdiccion. Y así es menester passar a otra sciencia superior (que llaman *Metaphysica*) en la qual dize Aristoteles (*Lib. 12. Meta.*) que el anima racional, es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la mesma naturaleza generica, que tienen los Angeles, está corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y así nota la diuina escritura (como cosa que contenia misterio) que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença: pero viendose así, luego se cubrio. En el qual tiempo conosco, que por su culpa auia perdido la immor-

talidad: y que su cuerpo era alterable, y corruptible; y que aquellos instrumentos y partes, se le auian dado, porque necesariamente auia de morir, y dexar otro en su lugar; y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer y beuer, y echar de si tan malos y hediondos excrementos: y cresciole mas la verguença, viendo que los Angeles (con quien el frisaua) eran immortales, y que no auian menester comer, ni beuer, ni dormir, para conseruar la vida, ni tenian instrumentos, para engendrarse vnos a otros: antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, y sin miedo de corromperse. De todo lo qual, salen naturalmente instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al anima racional, y se a verguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Nota vn indicio de ser el anima racional, immortal.

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente: porque para contentar Dios al anima, despues del juyzio vniuersal, y darle entera gloria; a de hazer, que su cuerpo tenga propiedades de angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor: por la qual razon, no terna necesidad de comer, ni de

be-

beuer, como los brutos animales. Y estando en el cielo (de esta manera) no tendrán verguença de verse en carnes, como agora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su madre: Antes gloria accidental en ver, que a cessado ya el vïso de aquellas partes que solian offender el oïdo, y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oïdo, procure saluar los terminos duros y asperos desta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aura me de perdonar el honesto lector: porque reduzir a arte perfecta, la manera que se a de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la republica mas a menester. Allende que por la mesma razon, naceran virtuosos, gentiles hombres, sanos y de muy larga vida.

En quatro partes principales, me parecio repartir la materia deste capitulo, para dar claridad a lo que se a de dezir: y que el lector no se confunda. La primera es, mostrar las calidades y temperamento natural que el hombre y la muger an de tener, para poder engendrar. La segunda, que diligencias an de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. La tercera, como saldran sa-

bios y no necios. La quarta, como se an de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

¶ Venidos pues al primer punto, y a hemos dicho de Platon (In Theatris) que en republica bien ordenada auia de auer camfamenteros, que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se auian de casar; y dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion; y a cada muger su hombre determinado.

¶ En la qual materia començaron Hippocrates y Galeno a trabaxar; y dieron algunos preceptos y reglas para conoçer que muger es fecunda, y qual no puede parir; y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico: pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion como conuenia (a menos ab proposito); que yo lo emenester por donde sera necessario començar el arte desde sus principios, y darle breuemente el orden y concierto que a menester, para sacar en limpio de que junta de padres salen los hijos sabies; y de qual necios y torpes.

¶ Para lo qual, es menester saber primero cierta philosophia particular: que aunque es a los peritos del arte, muy patiente y verdadera; pero el vulgo esta en ella muy descuydado: y depende de su

conocimiento, todo lo que acerca del primer punto, sea de dexar y es, que el hombre (aunque nos parece de la compostura que vemos) no diffiere de la muger (segun dize Galeno Lib. de dissecti vultu; Et lib. 2. de semine, cap. 5.) mas que en tener los miembros genitales fuera del cuerpo. Porque si hazemos anatomia de vna donzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos, dos vasos seminales; y el vtero, con la mesma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna delineacion. Y de tal manera es esto verdad; que si acauando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, le quisiessse conuertir en muger, no tenia otro trabajo, mas que tornarle a dentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiessse voluerla en varon, con arrojarse el vtero, y los testiculos fuera y no aña mas que hazer.

Esto muchas vezes se ha acontecido a naturaleza, assi estando la priatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias; y sino que algunos an pensado que era fabuloso, (viendo que los poetas lo trayan entre las manos,) pero realmente passa assi: que muchas vezes a hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno y dos meses en el vientre de su madre, y sobreuieniendo les a los

miembros genitales copia de calor (por alguna ocasion) salir a fuera, y quedar hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conofce despues claramente, en ciertos mouimientos que tiene, indecentes al sexo viril, mugeriles, mariosos; la voz blanda, y melosa: son los tales inclinados a hazer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el peccado nefando. Por lo contrario, muchas vezes tiene naturaleza, hecho vn varon, con sus miembros genitales a fuera, y sobreiniendo fealdad, se los buelue a dentro, y queda hecha hembra. Conoce se despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla como en todos sus mouimientos y obras. Esto parece que es dificultoso prouarlo: pero considerando lo que muchos historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan buelto mugeres en hombres despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de Oyrlo, porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que se ha acontecido en España muy pocos años aya: y lo que muestra la esperiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon y causa de engendrarse los miembros genitales, dentro,

tro,

tro, o fuera; o salir hembra, y no varón; es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas; y el frío las detiene y encoge.

Y así es conclusion de todos los philosophos y medicos, (Gal. lib. 2. de semine, cap. 5. 4. prob. 29.) que si la simiente es fría y humeda, que se haze hembra, y no varón; y siendo caliente y seca, se engendrará varón, y no hembra.

De donde se infiere claramente que no ay hombre que se pueda llamar frío, respecto de la muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles (4. Sect. probl. 2.) que a de ser fría y humeda: porque sino lo fuessse, era imposible, venir-le la regla, ni tener leche para sustentat nueve meses la criatura en el vientre; y dos años despues de naci-da, toda se le gastara y consumiera.

La mesma proporcion, dicen todos los philosophos y medicos, que tiene el vterro, con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, o qualquiera otra semilla: y vemos que si la tierra no esta fría y humeda, los labradores no osan sembrar, ni se trauala simiente.

Y entre las tierras, aquellas son más fecundas y abundosas en fructificar, (Gal. 5. aph. com. 62.) que tienen más frialdad y

humedad; como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte (Inglaterra, Flandres y Alemania) cuya abundancia en todos los frutos espanta a los que no sauen la razón, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna muger (casando-se) jamas dexó de parir, ni sauen alla, que cosa es ser esteril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad y humedad. Pero aunque sea verdad que a de ser fria y humeda la muger, para poder conuenir: pero tanto podria ser que ahogasse la simiente; como vemos, que se pierden los panes con el mucho llover, y no pueden medrar haciendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades, an de tener cierta moderacion; de la qual subiendo, o bajando, se pierde la fecundidad. Hippocrates (1. Aph. 62.) tiene por fecunda la muger, cuyo vientro es templado de tal manera, que el calor no exceda a la frialdad; ni la humedad, a la sequedad: y assi dize, que las mugeres que tienen los vientres frios, no conciuen, ni las que los tienen muy humedos, ni muy calientes y secos: y por la mesma razón, que la muger y sus miembros genitales fuesen templados, era impossible poder conceuir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formó al principio fue-

ra templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon: Y con esto le creciera la barba, y no le viera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer. Tan poco puede ser el vtero, ni la muger caliente a predominio: porque si la simiente de que se engendró, tuuiera esta temperatura, saliera varon y no hembra. Ello es cierto (sin falta ninguna) que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad y humedad: porque la naturaleza del hombre a menester mucho nutrimento, para poderse engendrar, y conseruar. Y assi vemos que a ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger. Por donde fue necesario hazerla toda ella fria y humeda; y en tal punto, que criasse mucha sangre flegmatica, y no la pudiesse galtar ni consumir. dize (sangre flegmatica) porque esta es acomodada a la generacion de la leche. De la que, dize Galeno, & Hippocrates (5. Sect. probl. 52.) que se mantiene la criatura, todo el tiempo que está en el vientre; y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta a la generacion de la leche; y toda la resoluiera (como lo haze el hombre templado) y assi no sobrara nada para mantener la criatura.

Por donde tengo por cierto, y es imposible, ninguna muger ser templada, ni caliente: todas son frias y humedas. Y si no; den me los medicos y philosophos la razon, porque a ninguna muger le nace la barba; y a todas las viene la regla (estando sanas) o porque causa, siendo la semente de que se hizo templada, o caliente, salio hembra y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias y humedas; pero no todas estan en un mesmo grado de frialdad y humedad: unas estan en el primero, otras en el segundo, y otras en el tercero: Y en qualquiera de los se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor, que adelante diremos. Con que señales se ayan de conocer estos tres grados de frialdad y humedad en la muger; y sauer, qual esta en el primero, y qual en el segundo, y qual en el tercero; ningun philosopho ni medico lo a dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos, por razon de la intension; y assi sera facil entenderlo. Lo primero, por el ingenio y abilidad de la muger. Lo segundo por las costumbres y condicion. Lo tercero, por la voz gruesa o delgada. Lo quarto, por las carnes muchas, o pocas. Lo quinto, por el color.

Lo sexto, por el vello. Lo septimo, por la hermsura, o fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aunque es verdad (y assi lo dexamos prouado atras) que el ingenio y abilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerza y vigor, el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes y secos, o frios y humedos, o de otra qualquier temperatura, las demas partes, dize Galeno (5. Aphor. com. 62. Hipp. 6. Epid. p. 1. com. 2.) que lleuan el mismo tenor. Pero el miembro que mas asido está de las alteraciones del vtero, dicen todos los medicos, que es el cerebro; aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno (Lib. 1. de *famine, cap. 15.*) que castrando vna puerca, luego se amansa y engorda, y haze la carne tierna y sabrosa: y con los testiculos, es de comer como carne de perro. Por donde se entiende que el vtero y sus testiculos son de grande effieacia, para comunicar a todas las demas partes del cuerpo su temperamento; mayormente al cerebro, por ser frio y humedo como ellos. Entre los quales (por la semejança) es facil el transito.

Y si nos acordamos que la frialdad y hume-

humedad, son las calidades que echan a perder la parte racional, y sus contrarios (calor y sequedad) la perfiçionan, y aumentan: hallaremos que la muger que mostrare mucho ingenio y abilidad, tiene frialdad y humedad en el primer grado: y si fuere muy boua, es indicio de estar en el tercero, de los quales dos estremos participando, arguye el segundo grado: porque pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que sigue a estas dos calidades, es muy grande error: porque si la siemiente de que se formó, fuera caliente y seca a predominio, saliera varon y no hembra; Y por ser fria y humeda, nacio hembra y no varon.

La verdad desta doctrina parece claramente, considerando el ingenio de la primera muger que vno en el mundo; que con auerla hecho Dios con sus proprias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada, que sabia mucho menos que Adam: lo qual entendido por el Demonio, la fue a tentar, y no oso ponerse a razones con el varon (temiendo su mucho ingenio y sabiduria;) pues dezir que por su culpa le quitaron a Eua todo aquel saber que le faltaua para ygualar con Adam, ninguno lo puede afirmar; porque aun no auia pec-

cado. Luego la razon de tener la primera muger, no tanto ingenio, le nascio de averla hecho Dios fria y humeda (que es el temperamento necessario para ser fecunda y paridera; y el que contradize el saber) y si la sacata remplada (como Adam) fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobre-natural. En esta naturaleza se fundo S. Pablo, quando dixo: *Mulier in silentio discat, cum omni subiectione: docere autem mulieri non permitto, neq; dominari in vicinis, sicut esse in silentio.* Como si dixera: No quiero que la muger enseñe, sino que calle, y aprenda, y este sujeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espirtu, ni otra gracia mas que su disposicion natural: pero si alcanza algun don gratuito, bien puede enseñar y hablar: Pues sabemos que estando el pueblo de Israel oprimido y cercado por los Assyrios, embio a llamar Iudith (muger sapientissima) a los sacerdotes de Cabrey, y Charmi, y les riño diziendo: Donde se sufre que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el pueblo de Israel a los Assyrios? Vosotros no veys que estas palabras prouocan a Dios a yra, y no a misericordia? Que cosa es que pongan los hombres termino limitado a la miseri-

cordia de Dios : y que señalen a su entor-
jo el dia en que les puede socorrer y li-
brar? Y en acauandolos de tener, les mo-
stró de que manera auian de aplacar a
Dios, y alcanzar dello lo que pedian.

Tambien Elbora (muger no menos
sabia) enseñaua al pueblo de Israel la ma-
nera como auian de dar gracias a Dios,
por la grande victoria que contra sus
enemigos auian alcanzado. Pero que-
dando la muger en su disposicion natu-
ral, todo genero de letras y sabiduria, es
repugnante a su ingenio. Por donde la
yglesia Catholica con gran razon tiene
prohibido, que ninguna muger pueda
predicar, ni confessar, ni enseñar : porque
su sexo no admite prudencia ni disci-
plina.

Tambien por las costumbres de la
muger, y por su condicion, se descubre
en que grado de frialdad y humedad está
su temperamento : porque si con el in-
genio agudo es arisca, aspera y desabrida,
está en el primer grado de frialdad y hu-
medad ; siendo verdad (lo que atras de-
xamos prouado) que la mala condicion
anda siempre asida de la buena ymagi-
natiua : ninguna cosa passa por alto, la
que tiene este punto de frialdad y hume-
dad ; todo lo nota y ríe : assi no se pue-
de sufrir. Suelen ser las tales de buena

conuersacion, y no se espantan de ver hombres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion; el no darle pena ninguna cosa; el reyrse de qualquier ocasion; el passar por todo, y dormir muy bien; descubre el tercer grado de frialdad y humedad; porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de stos dos extremos, estara en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa, y aspera, dize Galeno (*Lib. art. med.*) que es indicio de mucho calor y sequedad: (*Hipp. 6. Epid.*) y tambien lo prouamos atras de opinion de Aristoteles: por donde entenderemos, que si la muger tuuiere la voz como hombre, que es fria y húmeda en el primer grado; y si muy delicada, está en el tercero: Y participando de ambos extremos, terna vna voz natural de muger, y estara en el segundo grado. Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo prouaremos luego, tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad: porque la pringue y grossura, dizen los medicos, que se engendra en los

animales por esta razon. Y por lo contrario, ser enxuta y secca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad y humedad. También la blandura y aspereza dellas muestra los grados destas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas; y la poca, asperas y duras; y la moderada, las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demás partes del cuerpo, descubren también la intencion y remission destas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, (*Lib. de sang. miss.*) que es indicio de mucha frialdad y humedad; y por lo contrario la que es morena y verdinegra, está en el primer grado de frialdad y humedad: de los quales dos extremos se haze el segundo grado; y conoçese en que juntamente es blanca y colorada.

Tener mucho vello, y vn poco de barba, es euidente señal para conoçer el primer grado de frialdad y humedad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los medicos dizen que es de calor y sequedad; y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boco ni vello. La que

esta en el segundo grado de frialdad y humedad, tiene vn poco de vello, pero rubio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudan tambien a conocer los grados que la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado por marauilla sale la muger hermosa: porque estando seca la simiente de que se formó, fue impedimento para que no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad conueniente para que el ollero lo pueda formar, y hazer dello que quisiere: y estando duro y seco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien la mucha frialdad, y humedad, dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas: porque si la simiente es fria y muy aganosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia: como del barro muy blando vemos que se hazen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad y humedad, sale la muger muy hermosa, por auerse hecho de materia bien fazonada, y obediente a naturaleza: la qual señal (solo por si) es euidente argumento de ser la muger fecunda; porque es cierto que naturaleza la acertó a hazer: y de creer es, que le daría el temperamiento y compo-

stura que era necesaria para parir: y assi a casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apetescen.

Ninguna potencia ay en el hombre que no tenga indicios y señales para descubrir la bondad o malicia de su objeto. El estomago conoce los alimentos por el gusto, por el olfacto, y por la vista: y assi dize la diuina escritura, que Eua puso los ojos en el arbol vedado; y le parecio que era suave para comer. La facultad generatiua, tiene por indicio de fecundidad, la hermosura de la muger; y en siendo fea, la aborresce: Entendiendo (por este indicio) que naturaleza la erró, y que no le daria el temperamento, que era conueniente para parir.

Con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad está cada hombre. §. 1.

EL hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger: porque puede ser caliente y seco, y esta temperatura piensa Aristoteles y Galeno que es la que mas conuiene a esto sexo) y caliente y humedo, y templado: pero frio y humedo, y frio y seco no se puede admitir (estando el hombre sano y sin ninguna lesion) porque por la misma razon que no ay muger caliente y seca, ni

caliente y humeda, ni templada; assi no ay hombres frios y humedos, ni frios y secos, en comparacion delas mugeres; sino es dela manera que luego dire. El hombre caliente y seco, y caliente y humedo, y templado, tiene los mesmos tres grados en su temperamento, que la muger en la frialdad y humedad: y assi es menester tener indicios, para conocer que hombre, en que grado está, para dar le la muger que le responde en proporcion. Y por tanto es de saber, que delos mesmos principios que colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humedad; de estos propios nos auemos de aprouechar, para entender, que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque diximos que del ingenio y costumbres del hombre, se colige el temperamento delos testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dize Galeno (*Lib. 1. de sem. cap. 15.*) y es, que para dar a entender la gran virtud que tienen los testiculos del hombre (en dar firmeza y temperamento a todas las partes de cuerpo) afirma que son mas principales que el coraçon. Y da la razon, diziendo; que este miembro es principio de viuir, y no mas: Pero los testiculos son principio de viuir bien, y sin achaques. Quanto daño haga al hombre,

priuuarle destas partes (aunque pequeñas) no seran menester muchas razones para prouarlo ; pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello y la barua : y la voz gruesa y abultada , se le buelue delgada : y con esto pierde las fuerças , y el calor natural ; y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar , es, que si antes que capassen al hombre, tenia mucho ingenio, y habilidad , despues de cortados los testiculos , lo viene a perder ; como si en el mesmo cerebro vuiera recibido alguna notable lesion. Lo qual es euidente argumento, que los testiculos, dan y quitan el temperamento , a todas las partes del cuerpo. (*Gal. lib. 1. de sem. cap. 16.*) Y si no , consideremos (como yo muchas vezes lo le hecho) que de mil capones, que se dan a letras , ninguno sale con ellas : y en la musica (que es su profesion ordinaria) se echa mas claro de ver, quan rudos son : y es la causa , que la musica es obra de la ymaginatiua , y esta potencia pide mucho calor ; y ellos son frios y humedos.

Luego cierto está, que por el ingenio y habilidad , sacaremos el temperamento de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la ymaginatiua , terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supie-

re mucho, es señal, que con el calor se ha juntado humedad: la qual echa siempre a perder la parte racional, y confirmarse a mas, si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes y secos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguença, y hollarfe con muy buena gracia y donayre: y en caso de mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humedos, son alegres, risueños, amigos de passatiempos, son senzillos de condicion, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres.

La voz y habla descubre mucho el temperamento de los testiculos: (Hipp lib. 2. Epid. par. 1. & Arist. 11. sec. pro. 43.) La que fuere abultada y vn poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco, en el tercer grado: y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor y mucha humedad; como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor junta humedad, la terna abultada, pero blanda y sonora.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y asperas, hechas de neruios y murrezillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario tener muchas carnes, lisas y blan-

blandas, es indicio de auer humedad; por razon dela qual, el calor natural, todo la dilato, y enlancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre enel tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blancas y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El vello y la barua, es la señal en que mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento delos testiculos. Y si el vello es mucho, negro y grueso (especialmente desde los muslos hasta el ombligo) es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello y la barua y el vello, es castaño, blando, delicado, y no mucho; no arguye tanto calor, ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes y secos, por marauilla aciertan a salir muy hermosos, antes feos y mal tallados: porque el calor y sequedad (como dize Aristoteles [14. Sect. probl. 4.] de los de Ethiopia) haze torcer las faciones del rostro; y assi salen de mala figura. Por lo contrario ser bien sacado y gracioso, arguye moderado calor y humedad: por la qual ra-

zon está la materia obediente a lo que naturaleza quiere hazer; y assi es cierto, que la mucha hermosura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado, hemos tratado bien por estenso, en el capitulo pasado; por donde no será necesario tornaclar a referir: solo conuiene notar, que assi como los médicos ponen en cada grado de calor, tres escalones de intension, de la mesma manera, en el hombre templado, se ha de poner latitud y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, hazia frialdad y humedad, se reputara ya frio y humedo: Porque quando vn grado de media, a otro semeja. y que esto sea verdad, parece claramente: porque las señales que trae Galeno (*Lib. artis medic.*) para conozer el hombre frio y humedo, son las mesmas del hombre templado, vn poco mas remissas: y assi es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa; es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin vello; y si alguno tiene, es poco y dorado: son los tales muy rubios y hermosos de rostro: pero su simiente, dize Galeno, que es aguanosa, e inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres dellos.

*Que muger, con que hombre se ha de casar,
para que pueda concebir.* §. II.

EN la muger que no pare (estando casada) manda hazer Hippocrates dos diligencias, (*§. Sect. Aph. 59.*) para conocer si es por falta suya, o porque la simiente de su marido es inhabil para engendrar. La primera es, sahumar se con encienso, o estoraque (ciñiendose bien la ropa, y que las sayas arastren por el suelo, de manera que ningun vapor ni humo pueda salir) y si dende a vn rato sintiere el sauer del encienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir: pues el humo halló los caminos del Vtero abiertos, por donde penetró hasta las narizes y la boca.

La otra es: (*Hippo. lib. de sterilibus.*) tomar vna cabeça de ajos, mondada hasta lo viuo, y ponerla dentro del Vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir; y si otro dia sintiere en la boca el sauer de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos prueuas puesto caso que hiziesen el effecto que dize Hippocrates (que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca) no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger; sino mala corresponden-

cia de ambos a dos: y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia; que ca-
fandose el con otra, viene a tener hijos. Y lo que mas espanta a los que no saben esta philosophia natural, es, que apartan-
dose dos con titulo de impotencia, y ca-
fandose el con otra, y ella con otro, an ve-
nido ambos a tener generacion: y es la
causa, que ay hombres, cuya facultad ge-
neratiua, es inabil y no alterable para vna
muger; y para otra, es potente y prolifica.
Como lo vemos por experiencia en el
estomago, que para vn alimento tiene el
hombre grande apetito, y para otro (aun-
que sea mejor) está como muerto. Qual
sea la correspondencia, que an de tener el
hombre y la muger, para que aya genera-
cion, dize lo Hippocrates desta manera:
(*Lib. 1. de natura hum. com. 11.*) *Nisi calidum fri-
gido, & siccum humido, modo & equabilitate re-
spondeat; nihil generabitur.* Como si dixera:
Si non se juntaren dos simientes en el
Vtero de la muger, la vna caliente y la
otra fria, o la vna humeda y la otra seca,
en yqual grado de intensiõ; ninguna
cosa se engendrara. Porque vna obra tan
marauillosa, como es la formacion del
hombre, a menester vna templança, don-
de el calor no exceda la frialdad, ni la hu-
medad a la sequedad. Por donde siendo

la simiente del varon caliente, y tambien la dela muger, no se hara la generacion.

- Supuesta esta doctrina, concertemos agora (por via de exemplo) a la muger fria y humeda en el primer grado (cuyas señales diximos que eran ser auisada, de mala condicion; con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, vellofa y fea) esta se empreñara facilmente, de vn hombre necio, bien acondicionado, que tuuiere la voz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere ruuo y hermoso de rostro. Esta tambien se puede casar con vn hombre templado, cuya simiente diximos, de opinion de Galeno (*5. Aph. 62.*) que es fecundissima, y correspondiente a qualquiera muger (entiendese, estando sana, y de edad conuiniente) pero con todo esto, es muy mala de empreñar: y si concibe, dize Hippocrates (*5. Aph. 44.*) que dentro de dos meses viene a mouer, por no tener sangre con que mantenerse a ella, y a la criatura nueve meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, bañandose la muger muchas vezes antes que se allegue al acto de la generacion: y a de ser el baño de agua dulce y caliente; del qual dize Hippocrates (*5. Aph. 16.*) que haze la verdadera temperatura de la muger; relaxadole las carnes, y humedeciendolas

(que

(que es la templança que a de tener la tierra , para que el grano de trigo , eche rayzes y se traue) y haze otro efecto mayor; que es, aumentar la gana del comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural, sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flegmatica , con que pueda mantener nueue meses la criatura.

De la muger que es fria y humeda en el tercer grado , son sus señales, ser bouna, bien acondicionada: tiene la voz muy delicada, muchas carnes, blandas y blancas; no tiene vello , ni boço; ni es muy hermosa. Esta se a de casar con vn hombre caliente y seco en el tercer grado; porque su simiente es de tanta furia y heruor , que a menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad , para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros, que sino es dentro en el agua , no pueden nacer : y si tuuiesse menos calor y sequedad, no sería mas caer en este vtero tan frio y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta , aconseja Hippocrates , (5. Aph. 46.) que la adelgazen, y gasten las carnes y pringue , antes que se case: pero entonces no conuiene juntarla con hombre tan caliente y seco; porque no hara buena templança , ni se em-
pre-

preñaria. La muger que fuere fria y humeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho: saluo en la hermosura, que es por extremo.

Y assi es euidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donaire. Esta responde en proporcion, a casi todos los hombres. Primeramente, al caliente y seco en el segundo grado; y despues al templado; y tras el, al caliente y humedo.

De todas estas conuinaciones, y juntas de hombres y mugeres, que hemos dicho, pueden salir los hijos sabios: pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso, que la simiente del varon, inclina a frialdad y humedad: pero la continua sequedad de la madre, y darle tam poco alimento, corrige y emienda la falta del padre.

Por no auer salido a luz esta manera de philosophar, no an podido todos los philosophos naturales responder a este problema, que dize (*Alexan. Aphro. lib. 1. pro. 26.*) *Cur pleriq; stulti liberos prudentissimos procreant?* Como si dixera: que es la causa que los mas de los hombres necios, engendran hijos sapientissimos? a lo qual responden, que los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen a otra ninguna contemplacion:

cion: Lo contrario de lo qual hazen los hombres muy sabios; que aun en el acto carnal, se ponen a ymaginar cosas ajenas de lo que estan haziendo: por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos, assi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta, es de hombres que saben poca philosophia natural. En las demas juntas es menester aguardar que la muger se enxugue y desseque con la perfecta edad; y no casarla mochacha: porque en esto está, salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy moços, es humidissima, por auer poco que nascieron: y haziendose el hombre de materia que tiene humedad excessiua, por fuerça a de salir torpe de ingenio.

Que diligencias se han de hazer para que salgan varones y no hembras. §. III.

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, an de procurar que nazcan varones; porque las hembras (por razon de la frialdad y humedad de su sexo) no pueden alcançar ingenio profundo: solo veemos que hablan con alguna apariencia de habilidad, en materias liuanas y faciles, con terminos comunes y muy

muy estudiados: pero metidas en letras, no pueden aprender mas que vn poco latin: y esto por ser obra de la memoria. de la qual rudeza, no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, essas mesmas calidades, hemos prouado atras, que contradizen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomon, la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio y saber, dixo desta manera (*Eccel. cap. 7.*) *Vnum vnum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inueni.* Como si dixera, Entre mil varones halle vno que fuesse prudente; pero de todas las mugeres, ninguna me ocurre con sabiduria. Por tanto se deve huyr deste sexo; y procurar que el hijo nazca varon; pues en el solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordenó naturaleza en el cuerpo humano, a este proposito: y que orden de causas se an de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Y assi es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, que ay en el cuerpo humano, de solo vno, dize Galeno, (*Lib. 1. de semine, cap. 15.*) que se aprouecha naturaleza, para hazer que el linage de los hombres, no se acaue. Este es cier-

to que se llama Suero, o sangre serosa, cuya generacion se haze en el higado y venas, al tiempo que los quatro humores (sangre, flema, colera, y melancholia) alcançan la forma y sustancia que an de tener.

De tal licor como este, vfa a este excremento llama Hippo. *vehiculum alimentorium, lib. de alim.*

naturaleza, para desfleyr el alimento, y hazerle que pafse por las venas y caminos angostos, para llevar el sustento a todas las partes del cuerpo; cuya obra acauada, proueyo la mesma naturaleza de los riñones, cuyo officio no fuesse otro mas que traer a si este suero, y echarlo por sus caminos a la bexiga, y de alli fuera del cuerpo: y esto para librar al hombre de la offensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes a la generacion, proueyo de dos venas que llevassen parte del a los testiculos y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia a la especie humana: y assi plantó vna vena en el riñon derecho, la qual va a parar al testiculo derecho; y della mesma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se

No la plantó sino en la vena cava, junto al riñon derecho, para que el suero

rema-

remata en el testiculo yzquierdo; y desta mesma se haze el vaso seminario yzquierdo. Que calidades tenga este excremento, por las quales sea materia conueniente a la generacion dela simiente, dize el mesmo Galeno, que son cierta acrimonia y mordazidad que nace de ser salado, con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal para que procure la generacion, y no se descuyde: por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua Latina (*Salaces*) que quiere dezir, Hombres que tienen mucha sal en la simiente.

fuesse mas caliente, y acomodado a la generacion del riñon.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion; y es, que al riñon derecho; y al testiculo derecho les dio mucho calor y sequedad: y al riñon yzquierdo, y al testiculo yzquierdo, mucha frialdad y humedad: por donde la simiente que se labra en el testiculo derecho, sale caliente y seca; y la del testiculo yzquierdo, fria y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento, assi en los riñones, como en los testiculos y vasos seminarios, es cosa muy clara; sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años despues,

parian siempre las mugeres dos hijos de vn vientre; y el vno nalcia varon, y el otro hembra: cuyo fin era, que para cada hombre vuisse su muger, y para cada muger su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proueyo que el riñon derecho, dieffe materia caliente y seca, al testiculo derecho; y que este con su gran calor y sequedad, hiziesse la simiente caliente y seca, para la generacion del varon. Lo contrario desto ordenó para la formacion de la hembra: que el riñon yzquierdo embiasse el suero frio y humedo, al testiculo yzquierdo; y que este con su frialdad y humedad, hiziesse la simiente fria y humeda: de la qual forçofamente se a de engendrar hembra y no varon.

Pero despues que la tierra se a llenado de hombres, parece que se a desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desboblado la generacion. y lo que peor es, que para vn varon que se engendra, nacen ordinariamente seys o siete mugeres: por donde se entiende, o que naturaleza está ya cansada; o que ay algun error de por medio, que le estorua el obrar como querria. Qual sea este, vn poco adelante lo diremos; trayendo las condiciones, que se an de guardar, para

que sin errar el hijo nazca varon.

Y assi digo, que se an de hazer seys diligencias con mucho cuydado, si los padres quieren conseguir este fin: Vna de las quales es, comer alimentos calientes y secos. La segunda, procurar que se cuezgan bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegar se al acto de la generacion, hasta que la simiente este cozida y bien sazoad. La quinta, tener cuenta con su muger quatro o cinco dias antes que le venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayga en el lado derecho del vtero. Las quales guardadas (como diremos) es imposible engendrar se muger.

Quanto a la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estomago, cueze y altera el manjar, y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priua totalmente dellas. Porque si comemos lechugas (cuyas calidades son frialdad y humedad) la sangre que dellas se engendrare sera fria y humeda, y el suero frio y humedo; y la simiente fria y humeda. Y si es miel (cuyas calidades son calor y sequedad) la sangre que dellas se hiziere, sera caliente y seca, y el suero caliente y seco; y la simiente caliente y seca: porque es imposible (dize Galeno *Lib. de sang. miss.*) dexar de saber

los humores, al modo de sustancia y calidades, que el manjar tenia, antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consulte, en que la simiente sea caliente y seca (al tiempo de la formacion;) cierto es, que conuiene vsar los padres, de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon. Verdad es que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion; y es, que siendo la simiente muy caliente y seca, hemos dicho muchas vezes atras, que por fuerza se a de engendrar vn varon, malino, astuto, cauiloso, y con inclinacion a muchos vicios y males. Y tales hombres como estos, si no se van a la mano, son peligrosos en la republica: Y por tanto seria mejor que no se formassen. Pero con todo esso no faltaran padres, que digan (Nazca mi hijo varon, y sea ladron:) porque, *Melior est iniquitas viri quam mulier benefaciens.* (Eccl. cap. 20.) Aunque esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor y sequedad, o por la preparacion, o añadiendoles algunas especies.

Estos, dize Galeno (Lib. de cibis boni & mali succi, cap. 3.) que son gallinas, perdizes, tortolas, francolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito; los quales dize Hippocrates (Lib. de salubri diata, com. 2.) que

se an de comer assados ,para callentar y desecar la simiente.

El pan con que se comieren , a de ser candial, hecho de la flor de la harina, massado con sal y anis : porque el ruual, es frio y humedo(como adelante prouaremos)y para el ingenio muy perjudicial. La beuida a de ser vino blanco, aguado, en la proporcion que el estomago lo aprouare; y el agua con que se a de templar, conuiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia, que diximos, era, comer estos manjares en tan moderada cantidad , que el estomago los pudiesse vencer : porque aunque los alimentos sean calientes y secos de su propia naturaleza , se hazen frios y humedos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aunque los padtes coman miel, y beuan vino blanco , haran la simiente fria de estos manjares ; y della se engendrara hembra y no varon.

Por esta razon, la mayor parte de la gente noble y rica , padesce este trabajo, de tener muchas mas hijas, que los hombres necessitados: porque comen y beuen lo que su estomago no puede gastar; y aunque los manjares sean calientes y secos, cargados de especias, acucar y miel, por ser en mucha cantidad , los encru-

descen

descen, y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze a la generacion, es la del vino: por que este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos a los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsamente al hombre, sin estar cozida y sazonzada: y por tanto lo a Platon vna ley que halló en la republica de los Carthagineses, (2. de legibus) por la qual prohibian, que el hombre casado ni su muger, no beuiessen vino el dia que se pensauan llegar al acto de la generacion; entendiendo, que este licor hazia mucho daño a la salud corporal del niño; y que era bastante causa para que saliesse vicioso, y de malas costumbres. Pero si se beue con moderacion, de ningun manjar se haze tan buena simiente (para el fin que llevamos) como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad; que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia, que diximos, era hazer exercicio, mas que moderado: porque este gasta y consume la demasada humedad de la simiente, y la calienta y desseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo, y potente para engendrar; y por lo contrario, el holgar, y no exercitar las carnes, es vna de las cosas que mas enfria y humedesce la simiente.

Por donde la gente rica y holgada, cargan de mas hijas, que los pobres trabajadores. Y assi cuenta Hippocrates, (*Lib. de aëre, locis, & aquis*) que los hombres principales de Scythia eran muy effeminados, mugeriles, mariosos, inclinados a hazer obras de mugeres; como son barrer, fregar, y amassar: y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nascia, o salia Eunucho, o Hermaphrodito: de lo qual corridos y affrentados, determinaron hazer a Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicandole que no los tratasse assi, o que les remediasse aquella falta, pues podia.

Pero Hippocrates se burlava dellos, diziendo, que ningun effecto acontece, que no sea marauilloso y diuino, si por aquella via se ha de considerar; porque reduziendo qualquiera dellos en sus causas naturales, vltimamente venimos a parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo: pero ay effectos que inmediatamente se an de reducir a Dios (que son aquellos que van fuera de la orden natural;) y otros mediatamente, contando primero las causas intermedias, que estan ordenadas para aquel fin.

La region que los Scythas habitan, di-

ze Hippocrates, (Lib. de aëre, locis & aquis,) que está debaxo el Septentrion; fria y humeda sobre manera, donde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre a cauallo; no hazen exercicio ninguno: comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar; todo lo que hazé la simiente fria y humeda. Y por esta razon engendrauã muchas hembras: y si algun varon les nascia, salia de la condicion que auemos dicho.

El remedio (les dixo Hippocrates) sabed que no es hazer a Dios sacrificios, y no mas; sino juntamente con esto andar a pie, comer poco, y beuer menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobre desta region, y con vuestros propios esclauos: los quales no solamente no hazen a Dios sacrificios, ni le ofrescen dones (por no tener de que) pero blasphemian su nombre bendito, y le dicen infinitas injurias, porque les dio tan baxa fortuna. Y con ser tan malos, y blasphemos, son potentissimos para engendrar: y de sus hijos, los mas salen varones y robustos; no mariosos, eunuchos, ni hermaphroditos, como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan a cauallo

como vosotros. Por las quales razones hazen la simiente caliente y seca: y desta tal, se engendrara varon y no hembra.

Esta philosophia no entendio Pharaon, ni los de su consejo: pues dixo desta manera: (*Exodi cap. 1.*) *Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & si inguerit contra nos, bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomó para prohibir, que el pueblo de Israel no creciesse tanto, o alomenos que no naciesen muchos varones (que era lo que el mas se temia) fue opprimirle con muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas: con el qual remedio le yua tan mal, que dize el texto diuino, (*Exodi cap. 1.*) *Quantoq; opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebant.* Y tornandole a parescer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal: y aprouecharle tan poco, como si para matar vn gran fuego, echara en el mucha azeyte, o manteca.

Pero si el supiera philosophia natural, o alguno de los de su consejo, les auia de dar a comer, pan de cevada, lechuga, melones, calabacas, y pepinos; y tenerlos en grande ociosidad, bien co-

Las legumbres y todos los manjates debiles, abreuian la vida. *Hippo. 6. epi. pa. 5. com. 21.*

midos y beuidos; y no dexarlos trabajar: Porque desta manera, hizieran la simiente fria y humeda; y della se engendraran mas hembras que varones; y en poco tiempo les abreuiera la vida si quisiera.

Pero dandoles a comer mucha carne cozida, con muchos ajos, puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar de aquella manera, hazian la simiente caliente y seca: con las quales dos calidades, se irritauan mas a la generacion, y siempre engendrauan varones. En confirmacion de esta verdad, haze Aristoteles vn problema, preguntando. (*s. Sect. probl. 30.*) *Cur genitura in somnis ijs profuere solet, qui aut labore lassescunt, aut cibo consumuntur?* Como si dixera: Que es la causa, que los trabajadores, y los heticos padecen durmiendo muchas poluciones? Al qual problema cierto no sabe responder; porque dize muchas cosas, y ninguna dellas da en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hetica, calientan y dessecan la simiente; y estas dos calidades la hazen acre y mordaz: y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quan fecunda y mordaz, sea la simiente caliente y seca, notalo Galeno, diciendo (*Lib. artis med. cap. 11.*) *Et fecundissima*

est, ac celeriter ab initio proinus ad coitum excitat animal: peenica est & ad libidinem prona.

La quarta condicion era, no llegar se al acto de la generacion, hasta que la simiente este reposada, cozida, y bien sazogada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si ha venido a la perfection que ha de tener. Mayormente que conuiene vsar primero, siete o ocho dias atreo, de los manjares que diximos, para que aya lugar que los testiculos gasten en su nutricion, la simiente que hasta alli se avia hecho de otros alimentos, y suceda la que vamos calificando.

Las mesmas diligencias se an de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren, y se enxuquen, y dessequen: porque si las quitan del arbol, antes que tengan la sazón y punto que conuiene, echandolas otro año en la tierra, no pueden frutificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal, ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas, por no aguardar que su simiente se cueza, y madure; jamás se hazen preñadas.

Luego conuiene aguardar algunos dias,

dias, que la simiente se repose, se cuezga, y madure, y tenga buena sazón; porque antes gana por esta via calor y sequedad, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabremos que la simiente está tal qual conuiene, pues es cosa que tanto importa? Esto se dexa entender facilmente, auiendo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la continua yrritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nasce de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion fue llegarfe el hombre al acto carnal seys o siete dias antes que a la muger le venga la regla, porque el varon ha menester luego mucho alimento, para nutrirse. Y es la razon, que el calor y sequedad de su temperamento, gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero tambien los excrementos. Y assi dize Hippocrates, (§. Sect. apho. 42.) Que la muger que ha concebido varon, está de buen color, y hermosa; y es, que el niño con su inucho calor; le come todos aquellos excrementos, que suelen affear el rostro, y llevarlo de paño. Y por ser tan voraz, es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual

*Cur omnes
qui humere
prolifico va-
cant, ut pueri,
mulieres &
annuchi, vo-
cem reddunt
acutam? 2.
Sect. probl. 34.*

qual muestra claramente la experiencia; que por marauilla se engendra varon, que no sea a los postreros dias del mes.

Al reues acontece, siendo el preñado de hembra: que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades; y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundó Dios, quando mandó a Moysen (*Leuit. cap. 12.*) Que la muger que pariesse varon,

fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el tēplo hasta passados treynta y tres dias: Y pariendo hembra, fuesse inmunda dos semanas, y no entrasse en el templo, hasta que se cumplieren sesenta y seys dias. De manera que dobló el tiempo dela purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa, que en nueue meses que estuuó en el vientre (por la mucha frialdad y humedad de su temperamento) hizo doblados excrementos, que el varon; y de muy maligna sustancia y calidades. Y assi nota Hippocrates, por cosa muy peligrosa, detenerle la pur-

*Purgatio
diuturnior est
in femella,
quàm in mas-
culo: in fa-
mella fit in
quadragesima
duabus die-
bus; in mas-
culo in triginta
ut tardissi-
me, contingit.*

gacion, a la muger, que a parido hembra.

Todo esto he dicho a *Hippo. lib. de natu. fa- sua, 3. epid. par. 3. somo* proposito: de que conuiene mucho aguardar a los po- *75.* streros dias del mes, para

que la simiente halle mucho alimento que comer. Porque si el acto de la generacion se haze luego, acauando la purgacion, por falta de sangre no asira. Pero an de estar aduertidos los padres, que si no se juntã ambas simientes (la del varon, y la dela hembra) en vn mesmo tiẽpo, ninguna generacion, dize Galeno (*Lib. 1. de semine, cap. 6.*) se hara; aunque la del marido sea muy prolifica. La razon de esto daremos despues a otro proposito. Y assi es cierto, que todas las diligencias que hemos contado, las a de hazer tambien la muger; so pena que su simiente mal labrada, desbaratara la generacion. Por donde cõuiene que el vno al otro se vayã aguardando, para que en vn mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez: porque el testiculo derecho, y su vaso seminario, dize Galeno, (*Lib. 2. de semine, cap. 5.*) que se irrita primero, y da la simiente antes que el yzquierdo; y si dela primera vez no se haze la generacion, en la segunda estã ya el peligro en la mano, de engendrarse hembra y no varon.

Cono-

Conocense estas dos simientes : lo vno en el calor y frialdad ; y lo otro en la cantidad de ser mucha , o poca ; y lo tercero en salir presto , o tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hirviendo , y tan caliente , que abraza el vtero de la muger : no es mucha en cantidad , y deciendo presto . Por lo contrario la simiente del yzquierdo sale mas templada , mucha en cantidad ; y por ser fria y gruessa , tarda mucho en salir.

La vltima condicion fue , procurar que ambas simientes (la del marido , y la de la muger) caygan en el lado derecho del vtero ; porque en aquel lugar , dize Hippocrates (4. Sect. apho. 48.) que se hazen los varones , y en el yzquierdo las hembras : la razon trae Galeno , diziendo , que el lado derecho del vtero es muy caliente , por la vezindad que tiene con el higado , y con el riñon derecho , y con el vaso seminario derecho ; de los quales miembros hemos dicho , y prouado que son calidissimos . Y pues toda la razon de salir el hijo varon , consiste en que aya mucho calor al tiempo de la formacion , cierto es que importa mucho poner la simiente en este lugar . Lo qual hara la muger facilmente , recostandose sobre el lado derecho (despues de passado el acto de la generacion) la cabeça baxa , y los

pies

pies puestos en alto : pero ha de estar vn dia o dos en la cama , porque el vtero no luego abraça la simiente hasta passadas algunas horas.

Las señales con que se conocera si la muger queda preñada o no , son a todos muy manifiestas y claras : porque si pue-
sta en pie , cayere luego la simiente , es cier-
ro (dize Galeno) que no ha concebido. Aunque en esto ay vna cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda y pro-
lifica : porque ay vna parte della , que es muy aganola ; cuyo officio es , adelgazar la simiente principal , para que pueda pas-
far por los caminos angostos : y esta ex-
pele naturaleza , y se queda con la parte prolifica , quando ha concebido. Cono-
cese en que es como agua , y poca en can-
tidad. El ponerse luego en pie la muger (passando el acto de la generacion) es muy peligroso : y assi aconseja Aristote-
les , que haga primero euacuacion de los excrementos y vrina : porque no aya ocasion de levantarse.

*Lib de setus
formatione,
& Hipp. lib.
de genitura.*

La segunda señal en que se conoce , es, que luego otro dia siente la muger el vientre vazio , especialmente en derredor del ombligo. Y es la razon , que el vtero quando dessea concebir , está muy ancho y dilatado ; porque realmente padece la
mes-

mesma hinchazon y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera, ocupa mucho lugar : pero en el punto que concibe, dize Hippocrates, (5. apho. 51.) que luego se encoge y se haze vn ouillo para recoger la simiente, y no dexarla salir; y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres, diciendo, que no les an quedado tripas, segun se an puesto cenceñas.

Iuntamente con esto aborrecen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria: pero la señal mas cierta, dize Hippocrates (5. apho. 61.) que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio delos manjares.

Que diligencias se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos y sabios §. I I I I.

SI no se sabe primero la razon, y causa, de donde prouiene, engēdrarse vn hombre de grande ingenio, y habilidad; es imposible poderse hazer arte para ello; porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene a conseguir este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el mocho debaxo de tal influencia de estrellas, viene a ser discreto, ingenioso,
de

de buenas, o malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones y propiedades, que veemos y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era posible constituyrse arte ninguna: porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en election de los hombres.

Los philosophos naturales (como son Hippocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno) tienen entendido, que al tiempo de la formacion, recibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene a nacer: porque entonces alteran las estrellas, superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad y sequedad; pero no sustancia, en que restriuen toda la vida, como lo hazen los quatro elementos (fuego, tierra, ayre, y agua:) los quales no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambien sustancia, que le guarde y conserue estas mesmas calidades; todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion delos niños, es procurar que los elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren, para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto; y no las alteraciones del cielo.

Que elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger, a formar la criatura? Dize Galeno (*Lib. 1. de sanit. tuenda,*) que son los mesmos que componen las demas cosas naturales: pero que la tierra viene dissimulada en los manjares solidos que comemos, (como son el pan, la carne, los pescados, y frutas) el agua en los licores que beuemos; el ayre y fuego, dize, que andan mezclados por orden de naturaleza; y que entran en el cuerpo, por el pulso y la respiracion. De estos quatro elementos (mezclados y cozidos con nuestro calor natural) se hazen los dos principios necesarios dela generacion del niño, que son simiente y sangre menstrea.

Pero de los que mas caudal se a de hazer (para el fin que llevamos) es de los manjares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos; y de estos toma la simiente mas corpulencia y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego y ayre que respiramos: y assi dixo Galeno, (*Lib. quòd animi, cap. 10.*) Que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros que escriuió *de alimentorum facultatibus*, que alli hallarian manjares con que lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elementos, como

mo materiales de poco momento. Pero no tuuo razon : porque el agua altera mucho mas el cuerpo que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos; y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mesmo Galeno (*Lib. I. de semine, cap. 16.*) que los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero la reciben las venas del agua que beuemos.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo que el ayre, prueualo Aristoteles, (*1. Sect. probl. 13.*) preguntando : Que es la causa que mudar las aguas, haze en la salud tanta alteracion ; y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto ? A lo qual responde , Que el agua da alimento al cuerpo ; y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera : porque el ayre (en opinion de Hippocrates) tambien da ali-
 mento y sustancia, como el agua. Y assi busco Aristoteles otra respuesta mejor, diciendo : Que ningun lugar, ni region tiene ayre proprio ; porque el que está oy en Flandes, corriendo cierço, en dos o tres dias passa en Affrica; y el
 que

*Principium
 alimenti, os,
 naris guttur,
 & caro uni-
 uersa. Lib. de
 aliment.*

que está en Africa, corriendo medio dia, lo buelue al Setentrion : y el que está oy en Hierusalem, corriendo Leuante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede acontecer en las aguas : por no salir de vn mesmo territorio : y assi cada pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbrado a vna manera de agua, beuiendo otra se altera mas, que con nuevos manjares, ni ayres. De suerte que los padres que quisieren engendrar hijos muy sabios, an de beuer aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento; so pena que erraran la generacion. Del abrego, dize Aristoteles (14. *Señ. prob. 5.*) que nos guardemos al tiempo dela generacion; porque es gruesso, y humedece mucho la simiente; y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Poniente, nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitetos honrosos. (16. *Señ. prob. 33.*) Llamale templado, empreñador dela tierra, y que viene de los campos Eliseos. Pero aunque es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados, y de buen temperamento, y beuer aguas tales; pero mucho mas haze, al caso vsar de manjares subtiles, y de la temperatura que requiere el ingenio: porque destos se en-

gen-

gendra la sangre; y de la sangre la simiente; y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre; y de tal sangre, tal simiente; y de tal simiente, tal cerebro. Y siendo este miembro templado y compuesto de sustancia sutil, y delicada, el ingenio, dize Galeno, (*Lib. artis medic. cap. 12.*) que sera tal: porque muestra anima racional (aunque es incorruptible) siempre anda asida de las disposiciones del cerebro; las quales si no son tales, quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Los manjares pues que los padres an de comer para engendrar hijos de grande entendimiento (que es el ingenio mas ordinario en España) son lo primero, el pan candial, hecho de la flor de la harina, y massado con sal: este es frio y seco, y de partes sutiles, y muy delicadas. Otro se haze, dize Galeno, (*Lib. 1. de aliment. facult. cap. 2.*) de trigo rubial, o trugillo: el qual aunque mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerças corporales; pero por ser humedo, y de partes muy gruesas, echa a perder el entendimiento. Dize massado con sal; porque ningun alimento de quantos vsan los hombres, haze tan buen en-

tendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad, que ay en las cosas: y si nos acordamos de la sentencia de Heraclito, dixo desta manera: *Splendor siccus, animus sapientissimus*. Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio; con razon la diuina escritura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

*Quidquid ob-
vularis sacrifi-
cij, sale con-
dies: accipe sal
sapientia: vos
estis sal terra.*

Las perdizes y francolines tienen la mesma sustancia y temperamento, que el pan candial, y el cabrito, y el vino moscatel: de los quales manjares vsando los padres (de la manera que atras dexamos notado) haran los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria; coman ocho o nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, truchas, salmones, lampreas, besugos, y anguilas; de los quales manjares haran la simiente humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos a tras, que hazian la memoria facil para receuir, muy tenaz, para conseruar las figuras mucho tiempo. De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, tabanos, pimienta,
vina-

vinagre, vino blanco, miel, y de todo genero de especias, se haze la simiente caliente y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendra, sera de grande ymaginativa: pero falto de entendimiento, por el mucho calor; y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la republica: porque el calor los inclina a muchos vicios y males; y les da ingenio y animo, para poderlo executar.

Aunque si se van a la mano, mas seruicios recibe la republica dela ymaginativa de estos, que del entendimiento, y memoria.

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado de España, son de moderada sustancia: porque ni son manjares delicados ni gruesos. Dixe carnero castrado de España: porque Galeno, sin hazer distincion, dize, (*Lib. 3. de aliment. facul. cap. 2.*) Que es de mala y grueffa sustancia. y no tiene razon: porque puesto caso, que en Italia (donde el escriuio) es la mas ruyñ carne de todas; pero en esta nuestra region (por la bondad de los pastos) se a de contar entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos que de estos ali-

Nota que el hombre es libre y señor de sus obras. *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilij sui, Ecl. cap. 15.* Aunque es irritado de su mala temperatura.

mentos se engendraren, tendran razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable ymaginatiua. Por donde no ahondaran mucho en las sciencias, ni inuentaran cosa de nueuo. De estos diximos atras que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas y consideraciones del arte, claras, escuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo an de dar hecho, y levantado.

De estos dixo Aristoteles; *Bonum est illud ingenium, quod bene docentis obedit: Lib. 1. Ethic.*

De vaca, macho, tocino, migas, pan trugillo, queso, azeytunas, vino tinto, y agua salobre, se hara vna simiente gruesa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare, terna tantas fuerzas como vn toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo, por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos, y torpes, por auerse hecho de alimentos de gruesa y mala sustancia. Lo qual acontece al reues entre los ciudadanos: cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio y habilidad.

Pero si los padres quisieren de veras engendrar vn hijo gentil hombre, sabio, y de

y de buenas costumbres, an de comer feys o siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras: porque este alimento (en opinion de todos los medicos) es el mejor, y mas delicado de quantos vsan los hombres (entiendese estando sanos, y que les responda en proporcion:) pero dize Galeno (*Lib. de cibis boni & mali succi, cap. 3.*) Que se a de comer cozida con miel; sin la qual es peligrosa, y facil de corromper. la razon dello es, Que la leche no tiene mas que tres elementos, en su composicion; queso, suero y manteca. El queso responde a la tierra; el suero al agua; y la manteca al ayre. El fuego que mezclaua los demas elementos, y los conferuaua en la mixtion, en saliendo de las tetas, se exaló, por ser muy delicado: pero añadiendole vn poco de miel (que es caliente y seca, como el fuego) queda la leche con quatro elementos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiente muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare, será (por lo menos) de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de ymaginatiua.

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió a vn problema que haze, (*10. Sect. probl. 12.*) preguntando: Que

es la causa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) facan las propiedades y condiciones de sus padres; y los hijos del hombre no?

Lo qual veemos por experiencia ser assi ; porque de padres sabios, salen hijos muy necios : y de padres necios , hijos muy auisados ; y de padres virtuosos , hijos malos y viciosos ; y de padres viciosos , hijos virtuosos ; y de padres feos, hijos hermosos ; y de padres hermosos, hijos feos ; y de padres blancos , hijos morenos ; y de padres morenos , hijos blancos y colorados. Y entre los hijos de vn mesmo padre , y de vna mesma madre , vno sale necio , y otro auisado ; vno feo , y otro hermoso ; vno de buena condicion, y otro de mala ; vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena yegua de casta, le echan vn cauallo tal ; el potro que nace parece a sus padres, assi en la figura y color, como en las costumbres del animo. A este problema respondio Aristoteles muy mal , diziendo : Que el hombre tiene varias y maginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desbaratados. Pero los brutos animales como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte y maginativa como el hombre, facan siempre los hijos de vna mesma manera,
y se-

y semejantes a si. Esta respuesta ha contentado siempre a los philosophos vulgares : y en su confirmación traen la historia de Iacob (*Gen. cap. 30.*) la qual refiere, que poniendo ciertas varas pintadas, en los abreuaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Pero poco les aprouecha acogerse a sagrado; porque esta historia cuenta vn hecho milagroso, que Dios hizo, para encerrar enel algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate: y sino, prueuen los pastores aora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna señora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia, por estar ymaginando en vn rostro negro, que estaua en vn guadamecil. lo qual tengo por gran burla: y si por ventura fue verdad que lo pario, yo digo que el padre que lo engendro, tenia el mesmo color, que la figura del guadamecil.

Y para que conste mas de veras, quan mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen; es menester saber por cosa notoria, que la obra del engendrar pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitua, ni racional: por que

El mesmo
Aristoteles
lo confiesa
*lib. 2. de ani-
ma.*

que el cauallo engendra sin la racional; y la planta sin la sensitua: y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos delos hombres: vna mançana verde, y otra colorada, vna pequeña, y otra grande; vna redonda y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga: y se contejamos la fruta deste año, con la del passado; es la vna de la otra muy diferente y contraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad dela ymaginatiua, pues las plantas carecen desta potencia:

El error de Aristoteles es muy notorio en su propria doctrina: porque el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion, y no la de la muger; y en el acto carnal no ay otra obra del varon, mas que derramar la simiente sin forma ni figura, como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias: De la mesma manera, dize Galeno, (*Lib. de fetus formatione*) que no luego en cayendo la simiente viril en el vtero; está ya formada la criatura; antes dize que son menester treynta, y quarentas dias para acabarse. Lo qual siendo assi, que haze al caso al padre, estar ymaginando varias cosas en el acto carnal; si no se comienza la

la formacion hasta passados algunos dias? mayormente que quien haze la formacion, no es el anima del padre, ni de la madre; sino otra tercera, que está en la mesma simiente. Y esta por ser vegetatiua, y no mas, no es capaz de ymaginatiua; solo sigue los mouimientos naturales del temperamento, y no haze otra cosa.

Para mi, no es mas que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia ymaginacion de los padres; que dezir, que los trigos ynos nacen grandes, y otros pequeños, porque el labrador, quando los sembrava, estaua diuertido en varias ymaginaciones.

Esta mala opinion de Aristoteles, infieren algunos curiosos, que los hijos del adultero parecen al marido de la muger adultera, no siendo suyos. Y es su razon manifesta, porque en el acto carnal, estan los adulteros ymaginando en el marido, con temor no venga, y los halle en el hurto. Por el mesmo argumento, infieren que los hijos del marido, sacan el rostro del adultero, aunque no sean suyos: porque la muger adultera estando en el acto

car-

In pueris membrorum discretio longissima contingit: in femina in quadraginta duobus diebus; in mascula in triginta: paulò brevius tempore; aut paulò longiore articulatione in ipso contingit. Hipp. lib. de natura fatus.

carnal con su marido, siempre está contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiesan que la otra muger pario vn hijo negro, por estar y imaginando en la figura negra del guadamecil, tambien an de admitir lo que estos curiosos an dicho y prouado; porque todo tiene la mesma cuenta y razon. Ello para mi es gran burla y mentira: pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondió Hippocrates al problema, (*Lib. de aëre, locis & aquis*) diciendo: Que los Scythas, todos tienen vnas mesmas costumbres y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize: Que todos comen vnos mesmos manjares, y beuen vnas mesmas aguas, y andan de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de viuir.

Los brutos animales (por esta mesma razon) engendran los hijos a su semejança, y a su figura particular; porque siempre vsan de vn mesmo pasto, y hazen la simiente vniforme. Por lo contrario el hombre, por comer diuersos manjares cada dia, haze diferente simiente, assi en sustancia, como en temperamento. Lo qual aprueuan los philosophos naturales, (*Alexand. Aphrod. lib. 1. pro. 28.*) respondiendo a vn problema que dize, Que es
la

la causa que los excrementos de los brutos animales, no tienen tan mal olor como los del hombre? y dicen, que los brutos animales usan siempre de vnos mesmos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia sustancia, que no los puede vencer; por donde se vienen a corromper. La simiente humana y brutal, tienen la mesma cuenta y razon, por ser ambas excrementos dela tercera concoction.

La variedad de manjares de que usa el hombre, no se puede negar, ni tan poco dexar de confessar, que de cada alimento, se haga simiente diferente y particular: y assi es cierto, que el dia que come el hombre vaca, o morzillas, haze la simiente gruesa, y de mal temperamento; por donde el hijo que della se engendrare, saldra feo, necio, negro, y de mala condicion: Y si comiere vna pechuga de capon, o gallina, hara la simiente blanca, delicada, y de buen temperamento: por donde el hijo que della se engendrare, sera gentil hombre, sabio, y de condicion muy affable. De donde colijo, que ningun hijo nace que no saque las calidades, y temperamento del manjar que sus padres comieron, vn dia antes que lo engendrasen. Y si cada vno quisiere saber
de

de que manjar se formó, no tiene mas que hazer, de considerar con que alimento tiene su estomago mas familiaridad: y aquel es, sin falta ninguna.

Tambien preguntan los philosophos naturales, (*Alexand. Aph. prob. 26.*) Que es la razon, que los hijos de los hombres sabios, ordinariamente salen necios y faltos de ingenio? Al qual problema responden muy mal, diziendo, Que los hombres sabios son muy honestos, y vergonçosos: por la qual razon se abstienen en el acto carnal de algunas diligencias que son necessarias para que el hijo salga con la perfectiõn que ha de tener. Y prueuanlo con los padres torpes y necios, que por poner todas sus fuerças y conato (al tiempo del engendrar) salen todos sus hijos ingeniosos y sabios: pero esta es respuesta de hombres que saben poca philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conuiene, es menester presuponer y prouar algunas cosas primero: vna de las quales es, que la facultad racional, es contraria de la yrascible y concupiscible; de tal manera, que si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciõnes naturales, que son necessarias,

para

para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la irascible y concupiscible.

El animo y valentia natural, dize Aristoteles (14. Sect. prob. 15. y assi es verdad) que consiste en calor; y la prudencia y sabiduria en frialdad y sequedad. Y assi lo vemos claramente por experiencia, que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no suffren burlas, y se corren muy presto: Para cuyo remedio ponen luego mano a la espada, por no tener otra respuesta que dar. Pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes; con los quales se entretienen, por no venir a las manos. Desta manera de ingenio notó Salustio a Ciceron, diziendole, que tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuuo razon; porque tanta sabiduria, no podia parar sino en couardia para las armas. De donde tuuo origen vna manera de motejar, que dize: Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector; para notar a vn hombre de necio, y couarde. No menos contradize la facultad animal, al entendimiento: porque en siendo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio: y es la razon, que la fuerça de los

braços y piernas , nasce de ser el cerebro duro y terrestre : y aun que es verdad , que por la frialdad y sequedad de la tierra podia tener buen entendimiento ; pero por ser de gruesa sustancia , lo echa a perder , y haze otro daño de camino , que por la frialdad se pierde el animo y valentia : y assi algunos hombres de grandes fuerças , los emos visto ser muy couardes.

La contrariedad que tiene el anima vejetatiua con la racional , es mas notoria que todas : porque sus obras (que son nutrir y engendrar) se hazen mejor con calor y humedad , que con calidades contrarias : lo qual muestra claramente la experiencia ; considerando , quan fuerte es en la edad de los niños , y quan floxa y remissa en la vejez : y en la puericia , no puede obrar el anima racional ; y en la postrera edad (donde no ay calor , ni humedad) haze marauillosamente sus obras . De manera , que quanto vn hombre fuere mas poderoso para engendrar , y cozer mucho manjar , tanto pierde de la facultad racional . A esto alude lo que dize Platon (*Dialogo de natura* ,) que no ay humor en el hombre , que tanto desbarate la facultad racional , como la simiente fecunda : solo , dize (*In Sophista*) que ayuda al arte de metrificar , la qual vemos por

expe-

experiencia cada dia, que en començando vn hombre a tratar amores, luego se torna poeta; y si antes era suzio y desaliñado, luego se offende con las rugas de las calças, y con pelillos de la capa. Y es la razon, que estas obras pertenescen a la ymaginatiua: la qual cresce, y sube de punto, con el mucho calor, que a causado la passion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente: veese claramente, por el animo y valentia, que causa en el enamorado; y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales aduertiese la republica, desterrarian de las vniuersidades, los estudiantes valientes y amigos de armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos y aseados; porque para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. Desta regla saca Aristoteles los melancholicos por adustion: (4. Sect. prob. 31.) cuya simiente (aunque es fecunda) no quita el ingenio.

Finalmente, todas las facultades que gouernan al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo vn hombre muy sabio, luego es couarde, de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potente para engendrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio (que

son frialdad, y sequedad) essas mesmas, debilitan las otras potencias: como parece en los hombres viejos; que si no es para consejo y prudencia, no tienen fuerza, ni valor para mas.

Suppuesta esta doctrina, es opinion de Galeno, (*Lib. 1. de semine, cap. 8.*) que para que aya efecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes: vna que sea el agente y formador; y la otra, que sirua de alimento: porque vna cosa tan delicada, como es la genitura, no luego puede vencer vn manjar tan gruesso, como es la sangre, hasta que el efecto sea mayor. Y que la simiente sea el verdadero alimento de los miembros seminales, es cosa muy recibida de Hippocrates, y Platon, y Galeno: porque segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simiente, es imposible que los neruios, las venas, y arterias, se puedan mantener. Y assi dize Galeno, (*Lib. 1. de semine, cap. 15.*) que la diferencia que va de las venas a los testiculos, es, que los testiculos hazen de presto mucha simiente; y las venas poca, y a espacio.

De manera que proueyo naturaleza, de alimento tan semejante, que con liuiana alteracion, y sin hazer excrementos, pudieffe mantener a la otra simiente. Lo qual

qual no pudiera acontecer, si su nutricion se viera de hazer de sangre. La mesma prouision, dize Galeno, (*Lib. 2. de semine, cap. 16.*) que hizo naturaleza, en la generacion del hombre, que para format el pollo, y las demas aues que salen de los hueuos, en los quales vemos, que ay dos sustancias; clara, y yema: la vna, de que se haga el pollo; y la otra de que se mantenga, todo el tiempo que durare la formacion. Por la mesma razon, son necesarias dos simientes en la generacion del hombre; la vna de que se haga la criatura; y la otra, de que se mantenga, todo el tiempo que durare su formacion. Pero dize Hippocrates (*Lib. de genitura*) vna cosa digna de gran consideracion; y es, que no está determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, a de ser el agente y formador; ni qual a de seruir de alimento: Porque muchas vezes, la simiente de la muger, es de mayor eficacia, que la del varon: y quando acontece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirue de alimento. Otras vezes, la del varon es mas potente y prolifica; y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcanço Aristoteles, ni pudo entender de que seruia la simiente de la muger: y assi dixo della mil disparates; que era como vn poco de agua,

sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible que la muger consintiera la conuersacion del varon, ni jamas le apetesciera, antes buyera del acto carnal; por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe: Por donde en pocos dias se acauata la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal, de quantos naturaleza crio.

Y assi pregunta Aristoteles (4. Sect. prob. 16.) que es la razon, que el acto carnal es la cosa mas sabrosa de quantas ordenó naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuidad de los hombres, puso tanta delectation en aquellas obras; porque mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto de la generacion: y si faltaran tales estimulos, no vuiera hombre ni muger que se quisiera casar (no interesando mas la muger, de traer nueue meses el hijo en el vientre, con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida.) Por donde fuera necessario, que la republica forçara a las mugeres a que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con

con suauidad, dio a la muger todos los instrumentos que eran necesarios para hazer simiente yrritadora y prolifica, con la qual apetescesse al varon, y se holgasse con su conuersacion. Y siendo de las calidades que dize Aristoteles, antes le aborresciera, y huyera del, que le amara. Esto prueua Galeno (*Lib. 1. de semine, cap. 25.*) exemplificando, con los brutos animales: y assi dize, que si vna puerca está castrada, jamas apetece el verraco, ni le consiente quando se le llega. Lo mesmo passa claramente en vna muger, cuyo temperamento es mas frio, de lo que conuiene; que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrescible a sus oydos. Y al varon frio, acontesce otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera que dize Aristoteles, no podia ser proprio alimento, porque por alcançar las calidades vltimas de nutrimento actual, se requiere total semejança, con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniere ya labrada y assimilada, despues no se podia adquirir: porque la simiente del varon, carece de instrumentos y officinas (como son el estomago, el higado, y los testiculos) donde la pudiesse cozer y assimilar. Por donde proueyó naturaleza, que vuisse dos simientes en

la generacion del animal : las quales mezcladas, la que fuese mas potente, hiziesse la formacion ; y la otra, siruiesse de mantenimiento. Y que esto sea verdad, parece claramente ser assi : porque si vn negro empreña vna muger blanca , y vn hombre blanco , a vna muger negra ; de ambas maneras, sale la criatura mulata.

De esta doctrina se colige ser verdad, lo que muchas historias autenticas afirman, que vn perro teniendo cuenta con vna muger, la empreñó : y lo mesmo hizo vn osso con vna donzella , que halló sola en el campo: Y de vn Ximio, que tuvo dos hijos en otra muger: Y de otra que andandose passeando por la ribera del mar, salio vn pescado del agua, y la empreño. Lo que se le haze dificultoso al vulgo, es, como pudo acontecer, parir estas mugeres hombres perfectos, y con vso de razon, siendo los padres que los engendraron, brutos animales?

A esto se responde, que la simiente de qualquiera muger de aquellas, era el agente y formador de la criatura, por ser mas potente : y assi la figuraua con los accidentes dela especie humana : Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerça) seruia de alimento, y no mas. Y que la simiente destas bestias y racionales, pudiesse dar alimento a la simien-

miente humana, es cosa que se dexa entender: Porque si qualquiera muger de aquellas comiera vn pedaço de osso, o de perro cozido, o assado, se sustentara con el, aunque no tambien como si comiera carnero, o perdizes. Lo mesmo acontece a la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana: pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes, la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias, es, que los niños que nascieron destos tales ayuntamientos, dauan muestra (en sus costumbres, y condiciones) no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aunque nos emos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal: y es, que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen, de la simiente de sus madres: porque la de los padres (por las razones que emos dicho) es infecunda para engendrar: y no sirue en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de muger, no puede ser ingenioso, ni tener habilidad; por la mucha frialdad, y humedad deste sexo: por donde es cierto, que en saliendo el

Ut est femina in mulieribus humidius, ita etiam frigidius, Gal. 6. de locu, cap.

hijo discreto y auisado, es indicio infalible, de auerse echo de la simiente de su padre: Y si es torpe y necio, se colige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludio el sabio, diziendo: (*Pronerb. 5. cap. 10.*) *Filius sapiens, letificat patrem; filius uero stultus, moestitia est matris suae.*

Tambien puede acontecer (por alguna ocasion) que la simiente del hombre sabio sea el agente y formador; y la de su muger sirua de alimento: Pero el hijo que della se engendrare, saldra de poco saber. porque puesto caso que la frialdad y sequedad, son dos calidades, que a menester el entendimiento: pero an de tener cierta medida y cantidad; de la qual passando, antes haze daño que prouecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de viuir diez años, de conueniente frialdad y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de alli, auia de caducar. Si de la simiente deste se engendrase vn hijo, seria hasta los diez años, de grande habilidad (por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre:) pero a los onze començaria luego a caducar, por auer passado del punto que estas dos calidades

an de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia, en los hijos auidos en la vejez; siendo niños, son muy auisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon, que se hizieron de simiente fria y seca, la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la ymaginativa, y sea casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humeda en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necisimo, si se forma de la simiente de su padre; por auer estado en vn vientre tan frio y humedo, y auer se mantenido de sangre tan destemplada.

Al reues acontece, siendo el padre necio, cuya simiente, ordinariamente tiene calor y humedad demasiada: El hijo que della se engendrare, sera bouillo, hasta quinze años, por alcançar parte de la humedad superflua del padre: Pero gastada con el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio, está mas templada, y con menos humedad. Ayudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses, en vn vientre de tan poca frialdad, y humedad, como es el de la muger fria y humeda, en el primer grado, donde padescio tan-

ta hambre y penuria del alimento.

Todo esto acontece ordi-
nariamente, por las razones
que emos dicho: pero ay
cierto linaje de hombres,
cuyos miembros genitales, son de tanta
fuerça y vigor, que desnudan totalmente
a los alimentos de sus buenas calidades,
y los conuerten en su mala y gruessa su-
stancia: Por donde todos los hijos que
engendran (aunque ayan comido manja-
res delicados) salen rudos y torpes. Otros
ay por lo contrario, que usando de ali-
mentos gruessos y de mal temperamen-
to, son tan poderosos en vencerlos, que
comiendo macho, y tocino, hazen los
hijos de ingenio muy delicado. Y assi es
cierto que ay linaje de hombres necios, y
casta de hombres sabios; y otros que or-
dinariamente nascen locos, y faltos de
juizio.

Algunas dudas se ofrescen, a los que
tratan de entender muy de rayz esta ma-
teria: la respuesta de las quales, es muy
facil en la doctrina passada. La primera
es: de donde nasce que los hijos bastar-
dos, parescen ordinariamente a sus pa-
dres? Y de cien legitimos, los nouenta, sa-
can la figura y costumbres de las madres?

La segunda; porque los hijos bastar-
dos, salen ordinariamente gentiles hom-
bres,

*Fames enim
exiccat corpo-
ra. Ga. 2.
apho. com. 16.*

bres, animosos, y muy auisados?

La tercera, que es la causa, que si vna mala muger se empreña, aunque tome beuidas ponçoñosas, para mouer, y se sangre muchas vezes; jamas echa la criatura? Y si la muger casada está preñada de su marido, con liuianas causas viene a mouer.

A la primera duda responde Platon (*Dialogo de natura*) diziendo: que ninguno es malo de su propria y agradable voluntad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos; los quales, por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes illusiones y muchos dolores; por donde molestados de aquella passion, buscan mugeres para echarla de si.

Destos tales dize Galeno, que tienen los instrumentos de la generacion muy calientes y secos; por la qual razon hazen la simiente mordacissima y poderosa para engendrar. Luego el hombre que va a buscar la muger que no es suya, ya va lleno de aquella simiente fecunda, cozida y bien sazónada: de la qual forçosamente se ha de hazer la generacion: porque en paridad siempre la simiente del varon es de mayor eficacia; y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le a de parecer.

Al reues acontece en los hijos legitimos : que por tener los hombres casados la muger siempre al lado , nunca aguardan a madurar la simiente , ni que se haga prolifica ; antes con liuiana irritacion la echan de si , haziendo gran violencia y commocion : y como las mugeres estan quietas en el acto carnal , nunca sus vasos seminarios dan la simiente , sino quando está cozida y bien sazónada , y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas hazen siempre la generacion ; y la simiente de sus maridos , sirue de alimento.

Pero algunas vezes vienen ambas simientes a tener y gual perfection ; y pelean de tal manera , que ni la vna ni la otra salen con la formacion ; antes se figura el hijo , que ni parece al padre ni a la madre. Otras vezes parece que se conciertan , y parten la similitud : la simiente del padre haze las narizes y oyos ; y la de la madre , la boca y la frente. Y lo que mas es de admirar , que a acontecido muchas vezes sacar el hijo la vna oreja del padre , y la otra de la madre ; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo , saca el hijo su figura y costumbres : y quando la simiente de la madre es mas poderosa , corre la mesma razon.

Por

Por donde el padre que quisiere que su hijo se haga de su propria simiente, se a de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza y mature: Y entonces es cierto que el hara la generacion; y la simiente de su muger seruirá de alimento.

La següda duda tiene (por lo dicho) poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente y seca: y desta temperatura, es mos prouado muchas vezes atras, que nasce el animo y valentia, y la buena ymaginativa; a la qual pertenesce la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cozi- da y bien fazonada, haze naturaleza de ella todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon; y como es enxuta y muy prolifica, trabase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propria simiente, deslízase la criatura con gran facilidad; por ser humeda y aguamosa; o como dize Hippocrates, *Ple- na mcoris.* [15. Aph. 45.]

Que

Que diligencias se han de hazer, para conseruar el ingenio a los niños, despues de estar formados y nascidos. §. v.

Estan alterable la materia de que el hombre está compuesto, y tan sujeta a corrupcion, que en el punto que se comienza a formar, en esse mesmo se viene a deshazer y alterar, sin poderlo resistir. Por donde se dixo: (*Sapi. cap. 5.*) *Nos nati continuò desinimus esse.* Y assi proueyó naturaleza que vuisse en el cuerpo humano, quatro facultades naturales, *Traetrix, retentrix, concoctrix, y expultrix.* Las quales coziendo y alterando los alimentos que comemos, bueluen a reparar la sustancia perdida, sucediendo otra en su lugar. De donde se entiende, que aprouechara poco auerse hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuuiera cuenta con los manjares que le auian de suceder. Porque acabada la formacion; no le a quedado ala criatura ninguna parte de la sustancia feminal, de que al principio se compuso. Verdad es, que la simiente primera (si fue bien cozida y sazonda) es de tanta fuerça y vigor, que coziendo y alterando los manjares, los haze venir (aunque sean malos, y gruessos) a su buen temperamento y sustancia: pe-
ro

ro tanto se podria vlar de alimentos contrarios, que viniessse a perder la criatura las buenas calidades que reciuio de la simiente de que se hizo.

Y assi dize Platon (*Dialogo de natura*,) que vna de las cosas que mas echaua a perder el ingenio del hombre, y sus buenas costumbres, era, la mala educacion, en el comer, y beuer. Por tanto aconseja, que a los niños les demos alimentos, y beuidas delicadas, y de buen temperamento; para que, quando mayores, sepan reprouar lo malo, y elegir lo bueno. La razon desto está muy clara: porque si el cerebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se va cada dia gastando, y consumiendolo, y se a de reparar con los manjares que comemos; cierto es, que si estos son gruesos y de mala templança, que vsando muchos dias dellos, se a de hazer el cerebro dela mesma naturaleza: y assi no basta, que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere (despues de formado, y nacido) tengan las mesmas calidades.

Quales sean estas, no sera difficultoso aueriguarlo; suppuesto que los Griegos, fueron los hombres mas discretos que auido en el mundo; y que buscando alimentos y comidas, para hazer sus hijos ingeniosos y sabios, cierto es que topa-

rian con los mejores y mas apropiados: porque si el ingenio subtil y delicado, consiste en que el cerebro este compuesto de partes subtiles, y de buena temperanca; el alimento, que tuuiere (sobre los demas) estas dos calidades, será del que conuiene vsar, para conseqvir el fin que lleuamos.

De la leche de cabras (cozida con miel) dize Galeno, que en opinion de todos los medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comen los hombres: porque (fuera de tener la sustancia muy moderada) el calor en ella, no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde diximos (pocos renglones atras) que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentil hombre y de buenas costumbres, que comiessen seys o siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras cozida con miel.

Pero, puesto caso que este alimento es tan bueno como dize Galeno, mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada sustancia; porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutricion del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos sacauan el queso, y fuero a la leche (que son los dos elementos
grues-

gruessos de su composicion;) y dexauan la parte butirosa, que es de naturaleza de ayre. Esta dauan a comer a los niños, mezclada con miel; con intento de hazerlos ingeniosos y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero: (*Iliad.* 10.)

Fuera de este alimento, comeran los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal: pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entendimiento) echaran manteca de leche de cabras; cuyo temperamento y sustancia es apropiado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconueniente muy grande; y es, Que vsando los niños de manjares tan delicados, no ternan mucha fuerça para resistir a las injurias del ayre, ni se podran defender de los demas achaques que los suelen hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se crian con poca salud, y no viuiran muchos años.

Esta dificultad nos pide, como se podrá criar los niños ingeniosos y sabios; y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual sera facil cócertar, si los padres se atreuiere a poner en pratica algũas reglas y preceptos que aqui dire. Y porque la gente regalada está engañada en criar sus

hijos; y ella es la que trata siempre desta materia; quiero les primero dar la razon y causa porque a sus hijos (aunque tengan ayos y maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras) se les pegan tan mal las sciencias? Y como se podran remediar, sin que por ello abreuien la vida, ni menos cauen su salud. Ocho cosas dize Hippocrates, que humedescen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es, holgar, y viuir en grande ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer y beuer. La quinta, estar muy abrigados, y bien vestidos. La sexta, andar siempre a cauallo. La septima, hazer su voluntad. La octaua, ocupar se en juegos y passatiempos, y cosas que les den contento y plazer. Todo lo qual es tan manifesta verdad, que aunque no lo vujera dicho Hippocrates, ninguno lo pudiera negar.

*Lib. de aere,
locis & aquis.*

*Lib. de salub.
dieta. com.*

*14. 6. Epi.
par. 5. apho. 9.*

Solo se podria dudar, si la gente regalada guarda siempre esta manera de viuir: pero si es verdad que lo haze, bien podemos inferir, que su simiente es humidissima, y que los hijos que della se engendraren, an de salir por fuerça con humedad superflua, y demasiada: La qual

qual es menester gastar y consumir; lo vno, porque esta calidad echa a perder las obras del anima racional; y lo otro, dicen los medicos, que haze viuir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto el buen ingenio, y la firmeza corporal, ambas piden vna mesma calidad, que es la sequedad: por donde los preceptos y reglas, que truximos para hazer los niños sabios, ellos mesmos feruiran para darle mucha salud, y que viuan largo tiempo.

Conuiene pues luego en nasciendo el hijo de padres holgados (atento que sus carnes tienen mas frialdad, y humedad de la que conuiene a la Puericia) lauarlo con agua salada caliente, la qual (en opinion de todos los medicos. Hippo. lib. 2. de dieta.) desseca, y enxuga las carnes, y pone firmes los neruios, y haze al niño robusto, y varonil; y por gastarle la humedad superflua del cerebro se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. (Lib. 1. ad Glau. cap. 9.) Por lo contrario, siendo el baño de aqua dulce, y caliente, por quanto humedescen las carnes, dize Hippocrates (6. Aph. 16.) que haze cinco daños: *Carnis effaminationem, neruorum imbecillitatem, mentis torporem, profluvia sanguinis, animi defectionem.* Como si dixera:

El agua dulce y caliente, haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y desmayos.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad (del vientre de su madre) conuiene mucho lauarle con agua caliente, dulce. Y assi dize Hippocrates (*Lib. de salub. dieta, cap. 23.*) *Infantes diu sunt calida lauandi: quò minus tentent eos conuulsiones; ipsiq; crescant & melioris coloris fiant.* Por la qual sentencia manda lauare con agua caliente, muchas vezes a los niños; porque no se vengán a espumar; y crezcan con mas facilidad; y se hagan de buen color. Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre; a los quales conuiene emendarles su mala temperatura, applicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes (dize Galeno *Lib. 1. de sanit. tuen.*) tenian por costumbre lauare sus niños en el rio, luego en naciendo, pareciendoles, que assi como el hierro, que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el agua fria; de la mesma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerça y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno, por gran bestialidad:

lidad: y tiene mucha razon. porque puesto caso, que por esta via se haria el cuero duro y çerrado, y no facil. de alterar de las injurias del ayre; pero ofenderse ya de los excrementos que se engendran dentro del cuerpo, por no estar patente y abierto, por donde poder exalar y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar a los niños (que tienē humedad superflua) con agua caliente y salada: porque gastãdoles la humedad demasiada, quedã muy propinquos a la salud; y çerrandoles las vias del cuero, no se offenden con qualquiera occasiõ; ni los excrementos de dentro quedan tan çerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le an quitado vna via publica, busca otra acomodada: Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nueuo, por donde expeller lo que le daña. Y assi de dos extremos, mas conuiene a la salud, tener duro y algo çerrado el cuero, que blando y abierto.

Lo segundo que conuiene, es, que en nasciendo el niño le hagamos amigo cõ los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo: porque se hara floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias se morira. Ninguna cosa, dize Hippocrates (*Lib. de aëre, locis & aquis*) que tâto debilita las car-

nes, como estar siépre en lugares tepidos, guardados del frio y calor : Ni ay mejor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos, calientes, frios, humedos, y secos : y assi pregunta Aristoteles, (14. Sect. probl. 12.) Que es la causa que los que viuen en las galeras, estan mas sanos, y tienen mejor color, que los que viuen en tierra paludosa ? Y crece mas la dificultad, considerãdo la mala vida que pasan, dormiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua ; comiendo y beuiendo tan mal. Lo mesmo se podra preguntar de los pastores, cûya sanidad es la mas firme que tienen los hombres : y es la causa, que an hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espãta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos claramente, que tratando vn hõbre de regalar se , y procurar que no le de el sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acauado: por el qual se podria dezir, *Qui diligit animã suã in hoc mûdo, perdet eã*: Porque de las alteraçiões del ayre ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostûbrarse a todo, para que el hõbre se pueda descuydar, y no viua siépre cõ recato.

El error de la gente vulgar está, en pésar que el niño nasce tan tierno y delicado, que no sufrira passar, del vientre de su madre (donde ay tanto calor) a la region
del

del ayre frio, sin que haga mucho daño. Y realmente estan engañados: porque cõ ser Alemania tan fria, metian los niños hiruiendo en el rio; y con ser vn hecho tã bestial, no se les hazia de mal, ni se moriã.

Lo tercero que conuiene hazer, es, buscar vna ama moça, de tẽperamento caliente, y seca; o segun nuestra doctrina, fria y humeda en el primer grado, criada a mal auentura, acostumbrada a dormir en el suelo, a poco comer, y mal vestida; hecha a andar al sereno, al frio y calor. Esta tal hara la leche muy firme, y vsada a las alteraciones del ayre, de la qual manteniendose muchos dias los miembros del niño, vernan a tener mucha firmeza. Y si es discreta, y auisada, le hara mucho prouecho al ingenio; porque la leche desta es muy enxuta, caliente y seca: con las quales dos calidades se corrigira la mucha frialdad y humedad, que el niño sacó del vientre de la madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura, mamar leche exercitada, prueuase claramẽte en los cauallos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo: Y si las madres estan siempre holgando, y paciendo en el prado, ala primera carrera no se pueden tener.

El orden pues que se ha de tener con

el ama, es, traerla a casa quatro o cinco meses antes del parto: y darle a comer los mesmos manjares de que vſa la preñada, para que tenga lugar de gastar la ſāgre, y los demas humores, que ella tenia hechos de los malos alimentos que antes auia comido; y para que el niño (luego en nasciendo) mame la mesma leche de que ſe mantuuo en el vientre de ſu madre, alomenos echa de los mesmos manjares.

Lo quarto es, no acostumar el niño a dormir en cama blāda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer: porque todas estas tres cosas, dize Hippocrates, que enxugan y deſſecan las carnes; y las cōtrarias las engordan y ensanchan. Y haziendo esto, ſe criara el niño de grande ingenio, muy ſano, y viuirá muchos dias, por razon de la ſequeedad. Y de lo contrario, verna a ponerſe hermoso, gordo, lleno de ſangre, y bouo: el qual habito llama Hippocrates Athletico, (*1. Apho. 3. Celsus lib. 2.*) y lo tiene por muy peligroso.

Con esta mesma recepta y orden de viuir, ſe crió el hōbre mas ſabio que a auído en el mundo [que fue Christo nueſtro redemptor, en quanto hombre] ſaluo que por nacer fuera de Nazareth, por ventura, no tuuo ſu madre a mano agua ſalada

con

Semel comedere, duriter cubare, nudifque ambulare Hipp. li de ſalubri diata.

con que lauarlo. Pero ello era costumbre Iudayca, y de toda el Asia, introduzida por algunos medicos sabios, para dar salud a los niños. Y assi dize el Propheta (Ezech c. 16.) *Et quando nata es in die oritur tui, non est praecisus umbilicus tuus; & aqua non es lota in salutem; nec sale salita, nec inuoluta pannis.*

Pero en los demas, luego en nasciendo comencó a hazer amistad con el frio, y con las otras alteraciones del ayre. Y su primera cama fue en el suelo, y mal vestido: como si quisiera guardar la recepta de Hippocrates. A pocos dias caminaron con el a Egipto (lugar de mucho calor) donde estubo todo el tiempo que Herodes viuió: andando su madre desta manera, cierto es que le daria la leche bién exercitada, y hecha a las alteraciones del ayre.

Lo que le dauan a comer, fue el manjar que los Griegos hallaron, para dar ingenio y sabiduria a sus hijos. Este diximos atras, que era la parte butirosa de la leche, comida cō miel. y assi dixo Esayas: (cap. 7.) *Butyrum & mel comedet, ut sciat reprobare malum & eligere bonum.*

Por las quales palabras parece que quiso el Propheta dar a entender; que aunque era Dios verdadero, auia de ser juntamente hombre perfecto: y que para adquirir sabiduria natural, auia de hazer las mesmas diligencias, que los otros hijos de
los

los hōbres. Aunque esto parece dificultoso de entender, y aun es disparate, pensar que porque Christo nuestro redemptor comiesse māteca y miel (siendo niño) auia de saber reprobuar lo malo, y elegir lo bueno, quādo mayor : Siendo Dios como era de infinita sabiduria , y auendolo dado (en quanto hombre) toda la sciencia infusa , que podia recibir, segun su capacidad natural. Por donde es cierto que sabia tanto en el vientre de su madre , como quando auia treynta y tres años, sin comer manteca ni miel, ni aprovecharse de otros medios naturales, que requiere la sabiduria humana.

Pero con todo esso haze gran fuerça, que el Propheta aya señalado el mesmo manjar que los Troyanos y Griegos acostumbrauan dar a sus hijos, para hazerlos ingeniosos y sabios: y que diga, *Vt sciat reprobare malū & eligere bonum.* para entender, que por razon de aquellos alimentos, adquiriesse Christo nuestro redemptor (en quanto hombre) mäs sabiduria adquirita de la que alcançara si vsara de otros manjares contrarios. o es menester explicar aquella particula (*Vt*) para saber, que es lo que quiso dezir , hablando por tales terminos. Y assi hemos de supponer, que en Christo nuestro redemptor, auia dos naturalezas (como es verdad ; y assi nos lo

muestra la fe) la vna diuina, en quanto era Dios verdadero; y la otra humana, cõpuesta de anima racional, y cuerpo elementado, dispuesto y organizado, como lo tienen los otros hijos de los hombres.

Quanto a la primera naturaleza, no ay que tratar de la sabiduria de Christo nuestro redemptor; porque era infinita, sin aumento ni disminucion; ni depender de otra cosa ninguna, mas de que por ser Dios, era tan sabio en el vientre de su madre, como lo era siendo de treynta y tres años: y lo era ab eterno. Pero en lo que toca a la segunda naturaleza, es de saber, que el anima de Christo, dende el punto que Dios la crió, fue bienaueturada y gloriosa, como lo está el dia de oy: y pues gozaua de Dios y de su sabiduria; cierto es, que no ternia ignoracia de nada, sino que tuuo tanta sciencia infusa, quanta cauia en su capacidad natural: pero con esto es cierto, que assi como la gloria no se comunicaua a los instrumentos del cuerpo (por la razon de la redempcion del genero humano) tan poco la sabiduria infusa, por no estar el cerebro dispuesto ni organizado con las calidades y sustancia que son necessarias para que el anima con tal instrumento pudiesse discurrir y philosophar. Porque si nos acordamos de lo que en el principio desta obra diximos, las gra-

cias

cias gratis-datas, que Dios reparte entre los hombres, piden ordinariamente, que el instrumēto con que se an de exercitar, y el subjero en que se an de recibir, tengā las calidades naturales que cada dōha menester. Y es la causa, ser el anima racional acto del cuerpo, y no obrar sin aprouecharse de sus instrumentos corporales.

El cerebro de Christo nuestro Redemptor (siendo niño y rezien nacido) tenia mucha humedad; porque en tal edad es assi conueniente y cosa natural: pero por ser tanta en cantidad, no podia su anima racional discurrir naturalmente, ni philosophar con tal instrumento. Y assi la sciēcia infusa no passaua a la memoria corporal, ni a la ymaginatiua, ni al entendimiento: por ser estas tres potencias organicas (como ya lo dexamos prouado) y no estar con la perfectiō que auian de tener. Pero yendose el cerebro dessecando con el tiēpo, y con la mayor edad, yua el anima racional, manifestando cada dia mas la sabiduria infusa que tenia, y comunicandola a sus potencias corporales.

Y fuera desta sciencia sobrenatural tenia otra que se toma delas cosas que oyē los niños, de lo que veen, de lo que huelen, gustan, y palpan; y esta (es cierto) la adquiria

S. Thomas pone tercera sciēcia en Christo, y la llama acquifita con el entendimēto agente. 3.º p.

Chri-

Christo nuestro redemptor, g. 10. art. 4.
 como los otros hijos de los g. 12. ar. 2.
 hombres. Y assi como para ver bien las
 cosas, tenia necesidad de buenos ojos; y
 para oyr los sonidos, de buenos oydos;
 por la mesma razon tenia necesidad de
 buen cerebro, para juzgar entre lo bueno
 y lo malo. Y assi es cierto, que por comer
 aquellos manjares tan delicados, se yua
 organizando cada dia mejor su cabeça, y
 adquiriendo mas sabiduria. De tal ma-
 nera, que si Dios le quitara la sciencia in-
 fusa, tres vezes en el discurso de su vida
 (para ver lo que auia adquirido) hallaria
 mas, que de diez años sabia mas que de
 cinco; y de veynte, mas que de diez; y de
 treynte y tres, mas que de veynte.

Y que esta doctrina sea verdadera y
 Catholica, prueualo el texto Euangelico
 a la letra, diziendo (*Luc. cap. 2.*) *Et Iesus profi-
 ciebat sapientia & etate & gratia apud Deum &
 homines.* De muchos sentidos Catholicos
 que la escritura diuina puede recibir, yo
 siépre tengo por mejor el que mete la le-
 tra, que el que quita a los terminos y vo-
 cablos su natural significacion.

Que calidades sean las que ha de tener
 el cerebro, y que sustancia: ya diximos (de
 opiniõ de Heraclito) que la sequedad ha-
 zia al animã sapientissima. Y de sentencia
 de Galeno (*Li. art. med. c. 12.*) prouamos, que
 estan-

estando el cerebro compuesto de sustancia muy delicada, haze el ingenio subtil.

La sequedad yua adquiriendo Christo nuestro redemptor con la edad: porque dende que nascemos, hasta que morimos, nos vamos defsecando y enxugando las carnes, y sabiendo más. Las partes subriles y delicadas del cerebro se le yuã rehaziendo, comiendo aquellos manjares, que dixo el Propheta Esayas: Porque sicada momêto se auia menester nutrir, y reparar la sustancia que se exalaua, y esto se auia de hazer con manjares, y no có otra materia ninguna; cierto es, que si comiera siépre vaca o tocino, que en pocos dias hiziera vn cerebro gruesso, y de mal temperamêto: con el qual no pudiera su anima racional reprouar lo malo, y elegir lo bueno, si no fuera por via de milagro, y vsando de su diuinidad. Pero lleuandolo Dios por los medios naturales, mãdó que vsasse de aquellos mãjares tan delicados, de los quales (manteniendose el cerebro) se hara instrumento tambié organizado, que aun sin vsar de la sciencia diuina ni infusa, pudiera naturalmente reprouar lo malo, y elegir lo bueno; como los otros hijos de los hombres.

Laudetur Christus in æternum.